Subjetividades, espacios y prácticas: Habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá

Daniela Joya Valbuena

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo

Bogotá, Colombia

2020

Subjetividades, espacios y prácticas: Habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá

Daniela Joya Valbuena

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Hábitat

Directora:

Mg. Esperanza Cifuentes Arcila

Línea de Investigación:

Dinámicas económicas y socioespaciales en la producción del hábitat

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo

Bogotá, Colombia

2020

A mis abuelos.

Agradecimientos

Al Señor, por ser el investigador principal de este proyecto, el que orientó cada paso y sobrellevó cada dificultad. A María Santísima por su amor inagotable y su compañía permanente durante estos dos años. A mis queridos Ignacio de Loyola, Juan Bosco y Pio; quienes también mostraron su presencia durante todo este proceso.

A la Universidad Nacional de Colombia, por ser la institución que me ha dado todo en los últimos ocho años, por haber transformado mi mirada y haberme traído hasta aquí sin yo haberlo esperado.

A mis abuelos, Magnoly Medina y Alirio Valbuena, por su amor incansable, por acompañarme en este camino, por aguantar los momentos difíciles a mi lado, porque a pesar de las dificultades nunca me han dejado y han sido parte fundamental en esta investigación; desde las ideas, los apoyos, las palabras de ánimo o el llevarme hasta el lugar del trabajo de campo cuando era necesario cargar muchos materiales. A mi mamá, Claudia Valbuena; a mis tíos, César Valbuena, Liliana Cubillos, Magnoly Valbuena y Javier Cabrales; y mis primos, Sara y Juan Diego Valbuena, quienes también estuvieron pendientes del avance y quienes me recordaban que los domingos había que detenerse, que era necesario compartir y descansar para recuperar energías para iniciar una nueva semana.

A la profe Esperanza Cifuentes, porque desde aquella clase de Seminario Ambiental en séptimo semestre del pregrado encendió este interés por el hábitat; porque gracias a ella no solo aprendí a ser trabajadora social, sino también a investigar y a enfrentarme a un reto como lo fue esta maestría y esta tesis.

A los seis jóvenes que decidieron ser parte de este proceso, por abrirme las puertas de su habitar y de su vida cotidiana, por permitirme ser parte de sus lenguajes, por retarme a salir de mi zona de confort y de lo que yo pensaba que “sabía hacer”. Esta experiencia quedará inscrita para siempre en mi memoria y gracias a ustedes aprendí a ver de otra

manera, a inquietarme más y a saber que jamás podré creer que tengo el suficiente conocimiento sobre las y los jóvenes. A Andrea Marroquín por haberme apoyado en el momento más crítico de la investigación y abrirme las puertas del colegio para emprender esta experiencia con los chicos y las chicas.

A mis amigos; Lucho Urrego, Nancy Morales, Wilson Ávila y Camilo Rodríguez; por su paciencia durante este tiempo y por escucharme siempre que fue necesario. A Nidya Avella por su lealtad y compañía durante estos dos años; por haber entendido como nadie los dilemas de la tesis y por haberme aconsejado de manera permanente en los momentos más difíciles de sortear.

A Laura Pardo, Nicole Mayorga y Sara Muñoz; porque decidimos cada una desde nuestros intereses seguir este camino de formación y transformación que nos dejó el Trabajo Social, porque hemos construido juntas desde que pisamos “La Nacho” -nuestra casa- y ahí seguimos; gracias por la compañía, la escucha y el amor que provee de nueva energía. A Daniela Vargas por su apoyo durante este proceso de maestría, por haber decidido emprender este diálogo entre las Ciencias Sociales y la Arquitectura que nos ha permitido crecer y entender a cada una el hábitat de una manera diferente a la que traíamos originalmente.

A las profes Olga Vásquez y Patricia Sierra por haber sido mis primeras maestras de investigación, por sus consejos y sus sugerencias durante el proceso. A la profesora Bárbara Zapata por haber inspirado a través de sus clases muchas de las herramientas metodológicas que le fueron dando forma al trabajo de campo. A Adriana Présiga, Andrea Correa y Deisy Moreno por su escucha y paciencia a lo largo de estos dos años.

A Janeth Rivera y a Ricardo López por su maternidad y paternidad espiritual, por acompañarme en ir definiendo el camino que debo seguir y ayudarme a perseverar en la maestría en los momentos que quise abandonar. A George Rubio por la calidad de su trabajo en la elaboración de las infografías de las y los jóvenes y a Alexis Díaz por haberme acompañado durante los recorridos por los barrios de la investigación.

Resumen

Esta investigación busca comprender las conexiones entre el habitar y la subjetividad en un grupo de jóvenes de 14 a 18 años que residen en cuatro barrios del Centro-Sur de la ciudad de Bogotá. Esta apuesta se plantea a partir de la comprensión del espacio como un componente constitutivo del ser humano, sobre el cual se configuran sentidos, significatividades, afectos y se establecen las principales relaciones de la vida cotidiana; por ello asume una propuesta en la que se busca conocer a las y los sujetos a partir de la manera en que narran los espacios que habitan.

Para alcanzar este propósito, se empleó un diseño cualitativo de investigación mediante el que se pudieron trazar las construcciones simbólicas sobre las diferentes escalas que las y los jóvenes expresaron como parte de su vida cotidiana. De la misma manera pudieron identificarse las relaciones entre los espacios habitados y la apropiación de discursos intersubjetivos, la particularidad de las prácticas y del habitar de cada uno y cada una y la manera en que estas inciden en la configuración de la identidad y en la conformación de una trama de vida pasado-presente-futuro.

Todo esto enmarcado en una serie de tensiones, paradojas y retos que invitan a pensar el hábitat de manera múltiple tanto en lo espacial, como en lo temporal y en las relaciones intersubjetivas; de cara a los retos que se plantean en el análisis a partir de los relatos de una generación particular en el contexto actual.

Palabras clave: Habitar, hábitat, subjetividad, condición juvenil, espacio, vida cotidiana.

Abstract

This research aims to understand the links between dwelling and subjectivity in a group of school aged youngsters (14 to 18 years old) who live in four neighborhoods of the Central-South area of Bogota. It is based on the comprehension of space as an essential component of human being, as subjects attribute meanings, significant experiences and affections to it, while they establish their everyday life relationships. Therefore, this study is based on a proposal that assumes that it is possible to know subjects through the way in which they narrate the spaces they inhabit.

In order to reach this aim, the research was based on a qualitative design which allowed to identify the symbolic constructions built on the different scales that the youngsters expressed as part of their everyday life. Also, the relationships between the inhabited spaces and the appropriation of intersubjective discourses could be found, as well as the particularities of the practices and of the dwelling of each participant and the way that they impact on the configuration of identity and in the construction of a life plot which relates past, present and future.

All of this is framed in a series of tensions, paradoxes and challenges that invite us to think habitat in a multiple way, regarding space and time, but also the intersubjective relationships; facing the challenges that the analysis suggests based on the narrations of a specific generation in the current context.

Keywords: Dwelling, habitat, subjectivity, youth condition, space, everyday life.

Contenido

Resumen IX

Lista de Mapas XIV

Lista de Esquemas..... XIV

Lista de Coremas XV

Lista de Tablas XV

Lista de Imágenes XVI

Lista de Siglas y Abreviaturas XVIII

Introducción 1

1. El hábitat y la juventud: una revisión de literatura 9
1.1 Aproximaciones epistemológicas y disciplinares 10
1.2 Aproximaciones temáticas y espacio-temporales 11
1.3 Un punto de partida para la investigación 15

2. La perspectiva orientadora de la investigación: referentes teórico-conceptuales.. 19
2.1 El hábitat como campo de relaciones intersubjetivas: el mundo de la vida y la socio-fenomenología..... 19
2.2 Habitar es más que ocupar: el espacio y el lugar en la constitución del sujeto…..... 30
2.3 La vida cotidiana como escenario fundante del habitar 35
2.4 Un abordaje fenomenológico-hermenéutico de la subjetividad y la identidad: apuntes para su comprensión en el mundo de la vida 40
2.5 Sujetos, espacios y praxis diferenciadas: una mirada a la condición juvenil .. 46
2.6 De los referentes teórico-conceptuales hacia la comprensión de una experiencia particular..... 52

3. Marco Metodológico 55
3.1 La articulación entre las perspectivas epistemológica y metodológica de la investigación 55
3.2 Diseño Metodológico..... 58
3.3 El Trabajo de Campo 61
3.3.1 Los Talleres..... 63
3.3.2 El Recorrido..... 66
3.3.3 Las entrevistas individuales 67

3.4 Proceso de análisis e interpretación 70
3.5 La devolución a las y los sujetos de la investigación 74

4. Caracterización del contexto de la investigación: algunos elementos para una lectura situada..... 76
4.1 La localidad 18 – Rafael Uribe Uribe 78
4.2 Las UPZ del área de estudio: Quiroga (39) y San José (36) 81
4.2.1 UPZ 39- Quiroga 81
4.2.2 UPZ -36 San José 83
4.3 Los barrios de las y los jóvenes 86
4.3.1 Localización y características del polígono 86
4.3.2 Un acercamiento a las dinámicas socio-espaciales de los barrios 88

5. La cotidianidad juvenil: paradojas, ambivalencias y diversidades en el espacio habitado… 102
5.1 Los espacios habituados y la reproducción de la rutina: una primera mirada a la naturalización de las prácticas 104
5.2 Casa, jóvenes y ambivalencia: tensiones y afectos en el espacio doméstico…..... 106
5.3 El colegio como escenario de tensiones, apropiaciones y resistencias 115
5.4 Del colegio a la casa: cuando el trayecto es más que una conexión de puntos.. 126
5.5 “Nosotros nacimos con esto”: apuntes sobre el habitar y el espacio virtual en la subjetividad juvenil 129

6. “Salir”: entretenimiento, búsqueda de autonomía y construcción de identidad en el habitar juvenil 139
6.1 Los entrenamientos deportivos como prácticas de entretenimiento rutinizadas.. 141
6.2 El espacio público: ¿escenario de riesgo o de encuentro? 146
6.3 Del espacio público al centro comercial: transformaciones en el entretenimiento desde la mirada juvenil 162
6.4 De la intimidad familiar al encuentro generacional: las casas de amigos y amigas como espacio de recreación 173
6.5 Habitar diferenciado ¿prácticas generizadas?..... 177
6.6 Permisos, adultocentrismo y la pregunta por la autonomía del habitar 180

7. Habitar el barrio: paradojas entre la identificación y el desarraigo..... 185
7.1 El barrio como escenario de la vida cotidiana: entre familiaridades y extrañezas 186
7.2 Proximidad espacial y distancia social: la pérdida de cercanía en la relación vecinal..... 191
7.3 Entre la indiferencia y la pertenencia: la pregunta por la apropiación en el barrio..... 196
7.4 Percepciones de seguridad: entre lo naturalizado y lo rechazado 202
7.5 Nosotros y Ellos: segregación socioespacial próxima 208
7.6 De la frontera a la conexión: recorridos y prácticas en barrios aledaños 214

8. Habitar la ciudad: una mirada a la identidad desde la relación con Bogotá.... 220
8.1 Extender las prácticas de la cotidianidad: preferencias, desplazamientos y espacios frecuentados en Bogotá 221

8.2 De lo “chévere” a lo problemático: malestares y valoraciones positivas en la imagen de ciudad 229
8.3 La identidad de “bogotano”: una paradoja Nosotros-Ellos 237
8.4 Proyecciones de futuro: entre lo local y lo global 240

9. Conclusiones 243
9.1 Algunas reflexiones sobre los hallazgos 243
9.2 Retos y perspectivas 253

Anexo 1: Formato de consentimiento informado para jóvenes participantes 261

Anexo 2: Formato de consentimiento informado para adultos 263

Anexo 3: Propuesta de Taller Aproximación a la Cartografía Social 265

Anexo 4: Resultados Ejercicio de Aproximación a la Cartografía Social 266

Anexo 5: Matriz de recorridos y espacios cotidianos 269

Anexo 6: Propuesta Taller Primer Mapeo de Redes 271

Anexo 7: Presentación Interactiva para taller “Habitar el espacio virtual” (mentimeter.com) 273

Anexo 8: Propuesta taller “Habitar la Ciudad” – Grupo de Discusión 276

Anexo 9: Resultado ejercicios segundo Mapeo de Redes 278

Anexo 10: Propuestas de Series para “Netflix” construidas por el grupo 282

Anexo 11: Guía general de entrevista 286

Anexo 12: Infografías particulares sobre el habitar 287

Bibliografía 293

Lista de Mapas

Mapa 1: Localidad Rafael Uribe Uribe en Bogotá 77
Mapa 2: UPZ Quiroga y San José 77
Mapa 3: Barrios de residencia de las y los jóvenes 78
Mapa 4: Límites localidad Rafael Uribe Uribe 79
Mapa 5: Clasificación de UPZ Localidad Rafael Uribe Uribe 80
Mapa 6: Localización y Estructura Ecológica Principal de la UPZ -39 Quiroga 82
Mapa 7: Localización y Estructura Ecológica Principal de la UPZ -36 San José 84
Mapa 8: Zonas de recreación activa y pasiva Parque Metropolitano Bosques de San Carlos 85
Mapa 9: Localización y componente dotacional de los barrios de las y los jóvenes 87
Mapa 10: Sectores delimitados para el recorrido del polígono 88
Mapa 11: Localización Polideportivo la Fragua respecto a barrios de residencia de las y los jóvenes 143
Mapa 12: Centros comerciales frecuentados 166
Mapa 13: Localización frontera del habitar de las y los jóvenes 212
Mapa 14: Espacios y lugares frecuentados por las y los jóvenes en Bogotá 223

Lista de Esquemas

Esquema 1: Estratificaciones espaciales según la propuesta de A. Schütz 26
Esquema 2: Acercamiento a la región del habitar y el mundo de la vida de las y los jóvenes 103

Lista de Coremas

Corema 1: Relaciones de vigilancia, control y restricción al interior del colegio 120
Corema 2: Praxis diferenciadas en espacios del colegio 125
Corema 3: Significatividades diferenciadas en los trayectos colegio-casa 127
Corema 4: Preferencias y valoraciones en torno a los espacios de entretenimiento 149
Corema 5: Prácticas y preferencias en las casas como lugar de entretenimiento 175
Corema 6: Significatividades y percepciones sobre los barrios habitados 190
Corema 7: Intensidad de las relaciones en la escala barrial 195
Corema 8: Percepciones de inseguridad en los barrios habitados 205
Corema 9: Conexión con barrios de la misma localidad 215
Corema 10: Conexión con barrios de otras localidades 218

Lista de Tablas

Tabla 1: Tendencias temáticas y sus espacio-temporalidades 14

Lista de Imágenes

Imagen 1: Fotografía flujo de visitantes y ventas ambulantes alrededor del Centro Policlínico del Olaya 90
Imagen 2: Fotografía cancha sintética del Parque Olaya e Iglesia del Perpetuo Socorro 91
Imagen 3: Fotografía aérea del Parque Olaya 91
Imagen 4: Fotografía Calle 27 sur 92
Imagen 5: Fotografía viviendas barrio Olaya 92
Imagen 7: Fotografía viviendas, zonas verdes y vías vehiculares Quiroga I 93
Imagen 6: Fotografía Callejones de El barrio Quiroga I 93
Imagen 8: Fotografía Cerramientos en callejones Quiroga I 93
Imagen 9: Fotografía comercio sobre la Av. Caracas a la altura del barrio Quiroga I 94
Imagen 10: Fotografía sendero peatonal en la Ronda del Canal La Albina – Barrio Gustavo Restrepo 95
Imagen 11: Fotografía multifamiliares barrio Bosque de San Carlos 96
Imagen 12: Fotografía ventas ambulantes entrada del parque Bosque de San Carlos ... 97
Imagen 14: Fotografía sendero peatonal y bancas parque Bosque de San Carlos 97
Imagen 13: Fotografía sendero peatonal parque Bosque de San Carlos 97
Imagen 15: Fotografía plazoleta barrio Gustavo Restrepo 98
Imagen 16: Fotografía uso de parqueo en la plazoleta barrio Gustavo Restrepo 98
Imagen 17: Fotografía estaciones de Combustible Gustavo Restrepo – Olaya 99
Imagen 18: Fotografía cerramiento en callejón barrio Gustavo Restrepo 99
Imagen 19: Fotografía vista del barrio Las Colinas desde el Parque Bosque de San Carlos 100
Imagen 20: Fotografía vista del barrio Las Colinas desde el Parque Gustavo Restrepo 100
Imagen 21: Ejercicio de aproximación a la Cartografía Social – David, 15 años 128
Imagen 22: Mapeo de Redes – Dayana, 15 años 154
Imagen 24: Fotografía Ingreso al Estadio Olaya 156
Imagen 23: Fotografía cancha de microfútbol parque Olaya – Al fondo gradas del estadio 156
Imagen 25: Fotografía Parque barrio Gustavo Restrepo 157
Imagen 26: Fotografía Ventas ambulantes sendero Parque Bosque de San Carlos 157
Imagen 27: Fotografía sendero peatonal parque Bosque de San Carlos 158
Imagen 28: Fotografía aérea cancha sintética Parque Olaya 160
Imagen 29: Fotografía cancha sintética Parque Bosque de San Carlos 160
Imagen 30: Fotografía Centro comercial Centro Mayor – Localidad Antonio Nariño 165
Imagen 31: Fotografía Plaza del Trapecista – Centro Comercial Centro Mayor 169

Imagen 32: Fotografía ingreso a Centro Comercial Centro Mayor desde puente peatonal 170
Imagen 33: Fotografía Parque City Park en Centro Comercial Centro Mayor 171
Imagen 35: Fotografía Contenedores en zona verde Barrio El Quiroga 199
Imagen 34: Fotografía Contenedores en andén Barrio El Quiroga 199
Imagen 36: Diferencias paisajísticas barrio Gustavo Restrepo – Barrios Autoconstruidos 210
Imagen 37: Fotografía barrios autoconstruidos desde la Av. Caracas 211

Lista de Siglas y Abreviaturas

CAI – Comando de Atención Inmediata de la Policía

CAPS- Centro de Atención Primaria en Salud

EEP – estructura ecológica principal

Icbf - Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

ICT – Instituto de Crédito Territorial

Ideca - Infraestructura de Datos Espaciales

IDRD – Instituto Distrital de Recreación y Deporte

OAIEE – Oficina de Análisis de Información y Estudios Estratégicos Secretaria Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia

PAL – Plan Ambiental Local

PDD – Plan Distrital de Desarrollo

PGIRS - Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos

PRAS - Proyecto de Reciclaje y Desarrollo Sostenible –

RSV- Redes Sociales Virtuales

SCRD – Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte

SDA – Secretaría Distrital de Ambiente

SDP- Secretaría Distrital de Planeación

SPA – Sustancias Psicoactivas

UAESP – Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos

UPZ- Unidad de Planeamiento Zonal

UPR – Unidad de Planeamiento Rural

SMDLV – Salario Mínimo Diario Legal Vigente

USD – Dólares Estadounidenses

Introducción

Esta investigación se enmarca en una apuesta que busca comprender el hábitat como un campo de relaciones entre las y los sujetos y el espacio, que tiene en cuenta tanto las dinámicas de carácter estructural (sociales, políticas, culturales, económicas, etc.) como los escenarios de la vida cotidiana en los que las y los habitantes construyen su trayectoria vital, sus relaciones significativas y se vinculan con distintos espacios y lugares.

De esta manera, partimos de considerar que la relación hábitat-subjetividad es fundamental para comprender la producción social del espacio; ya que desde esta perspectiva, este último no se concibe como un objeto carente de sentidos y simbolizaciones sino como un espacio vivido, que se transforma a partir de las interacciones de las y los habitantes que lo configuran y que le dan sentido desde sus prácticas y afectos. No es posible pensar el espacio por fuera de las y los sujetos ni a los sujetos por fuera del espacio (Echeverría, 2009); las ciudades, barrios, calles, viviendas, centros comerciales, entre otros lugares, están trazados a partir del habitar de quienes los recorren y escriben en ellos historias múltiples y diversas, las cuales están atravesadas por los contextos particulares y también por formas culturalmente aceptadas para desenvolverse la vida cotidiana.

En este sentido, abordar el habitar nos permite comprender estas conexiones entre la espacialidad y la constitución subjetiva, entendiendo que no se refiere solamente a ocupar o a estar al interior de un espacio sino que, junto con Heidegger (1951) lo asumimos como una categoría ontológica que da cuenta de “la manera según la cual los hombres somos en la tierra” (p. 2) y por tanto, la espacio-temporalidad de la vida es fundamental. Bachelard (2013 [1957]) por su parte dirá que “creemos que nos conocemos en el tiempo, cuando en realidad sólo se conocen una serie de fijaciones en espacios de estabilidad del ser” (p. 38).

El habitar, articula estos espacios y tiempos múltiples, que no son lineales ni cerrados, sino que se conectan en la manera en que cada sujeto introyecta su propia trama de vida y su autobiografía a partir de lo que construye a diario en su vida cotidiana y la manera como se vincula con la sociedad a través de los procesos de su habitar y su propia espacialidad. Con estos primeros referentes, comprendemos entonces que si los sujetos son en tanto habitan, y el hábitat “es” en tanto habitado; requerimos aproximarnos a estas relaciones y conexiones entre ambas categorías, conocer los espacios desde quienes los experimentan y comprender a las y los sujetos desde las maneras en que se vinculan con las espacio-temporalidades que narran.

Ahora bien, estos trazados y trayectos del habitar son apropiados de manera diferenciada, lo que algunos y algunas aceptan es a la vez resistido por otros y otras; las atribuciones de sentido si bien están enmarcadas en la cultura y en un contexto intersubjetivo también suponen particularidades y diversidades. Esto implica una reflexión mayor sobre la comprensión de la(-s) subjetividad(-es) y el (los) habitar(-es), ya que al concebir el hábitat como campo relacional no nos referimos a una reflexión romantizada y carente de tensiones, ni a una abstracción generalizada sobre las maneras en que el ser humano se configura en el espacio; sino que tenemos en cuenta las contradicciones, ambivalencias, conflictos y multiplicidad de sentidos que hacen parte de la vida cotidiana.

Del mismo modo, reconocemos que las subjetividades y las formas de habitar están transversalizadas por diferentes variables, entre ellas los contextos espaciales e histórico-culturales y las condiciones de clase, género, etarias, étnicas, entre otras. De allí que la construcción de conocimiento sobre el hábitat requiera de un amplio trabajo de investigación sobre estas diversidades; por lo cual, apostarle a la comprensión de la espacialidad constituyente de la vida y de la subjetividad nos debe llevar a desentrañar las relaciones, asimetrías y particularidades contextuales de lo que abordamos.

Con esta perspectiva, esta investigación busca enfocarse en unas subjetividades particulares desde su condición etaria: las y los jóvenes; entendiendo que la condición juvenil es un producto cultural e histórico que ha determinado ciertos modos de comportarse y de relacionarse de manera diferenciada según la generación a la que se pertenece y la posición que cada uno y cada una ocupa en una jerarquía generacional (Brito, 1998; Villa, 2011). Por tanto nos interesa identificar como esa construcción subjetiva atravesada por dichos discursos y códigos implica unas maneras particulares de habitar,

unas prácticas que articulan un “el deber ser” con unas resistencias al mismo, así como una construcción singular de afectos en torno a la espacialidad.

Ahora bien, junto con la condición juvenil se imbrican también sus contextos espaciales, históricos, su condición de clase y de género. Este trabajo entonces busca encontrar la relación habitar-subjetividad en jóvenes urbanos, que residen en lo que Rodríguez (2008) llama “un sector medio” de Bogotá, es decir; aquel que concentra habitantes que no hacen parte de las élites pero tampoco de los sectores populares y subalternizados de nuestras sociedades; sujetos que según este autor, se configuran en la tensión existente entre la aspiración de ascenso social y la resistencia a la hegemonía. Un sector social poco investigado, una gran masa anónima que no es sujeta de políticas sociales focalizadas y sobre quien no se ha puesto la mirada en América Latina, habitantes cuyos “relatos se han privatizado y depositan en los rincones de los barrios, de las familias o de los individuos” (Rodríguez, 2008, p. 197) y que aquí han querido ser rescatados y analizados a la luz del habitar y de la vida cotidiana.

Así, en este trabajo nos situamos en el Centro-Sur de Bogotá, en un sector residencial consolidado de la localidad Rafael Uribe Uribe, que concentra población de “estrato 3”, según la manera en que en Colombia se ha designado a la clase “media-baja” y nos encontramos con jóvenes que tienen en sus espacios próximos su principal referente de hábitat y que se vinculan con la ciudad a partir de su condición etaria y de su localización geográfica en el espacio urbano. De allí que no hablemos de un habitar generalizado para todos y todas las jóvenes de Bogotá, sino quienes experimentan el hábitat desde unas relaciones concretas, con un referente barrial y local.

Es necesario entonces precisar los barrios en los que se desarrolló este trabajo, asumiéndolo como una investigación situada en un contexto particular. La selección de los barrios se hizo a partir de los lugares de residencia de las y los participantes; estos fueron el Olaya, el Quiroga I, el Gustavo Restrepo y el Bosque de San Carlos. Los cuatro barrios señalados se ubican en las UPZ residenciales consolidadas (Quiroga y San José), es decir las que concentran sectores medios, de la localidad Rafael Uribe Uribe.

De esta manera, y teniendo en cuenta la apuesta conceptual sobre la relación habitar-subjetividad, planteamos como pregunta orientadora para esta investigación ¿cuáles son las conexiones que se tejen entre el habitar y la subjetividad en jóvenes que residen en cuatro barrios del Centro-Sur de Bogotá?

Como objetivo general se tiene entonces comprender las conexiones que se tejen entre el habitar y la subjetividad en jóvenes que residen en cuatro barrios del Centro-Sur de Bogotá y para alcanzar dicho objetivo, se establecen como específicos:

1. Identificar los espacios en que las y los jóvenes habitan y los sentidos y significatividades que construyen alrededor de ellos.

2. Conocer las prácticas cotidianas de las y los jóvenes y las interacciones que tejen en las diferentes escalas de su hábitat.

3. Analizar a partir de la manera en que las y los jóvenes narran su habitar, la incidencia que este tiene en su construcción subjetiva y en la expresión de su identidad.

Ahora bien, a pesar de que contamos con este referente espacial que nos ubica en los barrios seleccionados, no puede perderse de vista que al hablar de hábitat precisamos una aproximación multiescalar. Si bien se cuenta con un punto de partida sobre el lugar de residencia y de prácticas en el espacio próximo a la vivienda, entendemos que el habitar y la vida cotidiana se extienden a otras escalas que se conectan y hacen parte de la relación que las y los sujetos tejen con el espacio.

Es por ello que la investigación no se enmarca en una escala pre-fijada o pre-determinada, sino que busca identificar los trayectos, prácticas e itinerarios que se desarrollan tanto en las espacios más íntimos y próximos como en los que suponen una mayor distancia y desplazamiento; incluso se desentrañan sentidos sobre algunos que no han sido habitados pero que hacen parte de la construcción subjetiva y de la proyección futura de las y los jóvenes con respecto al hábitat. En palabras de Echeverría (2009):

> Pudiendo hábitat: (sic) desenvolverse a escala micro y expresarse físicamente, implicar la casa material y simbólica (o la vivienda), contener elementos, personas y actividades, y corresponderse con el desenvolvimiento de la vida doméstica; simultáneamente, puede desenvolverse a escalas meso y macro, en órdenes sociales, culturales, bióticos y políticos: implicar otras espacialidades grupales, vecinales y públicas y otros sentidos (…) Así, la expansión (o contracción) del hábitat no es pre-delimitable (por ejemplo a determinado barrio y asentamiento) sino que se deriva de la trama de relaciones que cohesiona el territorio desde las acciones del habitar" (Echeverría, 2009, p. 24).

Esta aproximación multiescalar a su vez implica una reflexión múltiple sobre la temporalidad (Sánchez, 2009) que no es estática sino que se encuentra en constante movimiento y que, para nuestro caso, teje la relación habitar-subjetividad desde una trama de pasado, presente y futuro de la trayectoria vital de cada sujeto y del contexto en el que se desenvuelve.

Con estos horizontes se desarrolla este trabajo que; en el primer capítulo hace una exploración sobre la producción académica existente sobre la relación jóvenes-hábitat y sus categorías análogas (espacio, territorio, ciudad, ambiente) en América Latina. Para ello, se revisó la literatura disponible en bases de datos de revistas indexadas y en repositorios institucionales de tesis de maestría y de doctorado, así como algunos libros que se dedicaron a trabajar esta relación.

Al identificar un amplio volumen de trabajos relacionados se realizó un análisis de las aproximaciones disciplinares y epistemológicas que han abordado la temática, las tendencias predominantes y las espacio-temporalidades trabajadas. Con ello se precisa un punto de partida en el que se resalta la pertinencia de una aproximación multiescalar y que profundice en mayor medida en la comprensión de la subjetividad en relación con la espacialidad como un aporte relevante para la construcción de conocimiento en torno al hábitat y a la juventud.

En el segundo capítulo se precisan los referentes teórico-conceptuales que orientan la investigación, que parten de una manera particular de comprender el hábitat y se inscriben en una perspectiva fenomenológica que busca aproximarse a la realidad a partir de las y los sujetos que la vivencian, la aprehenden y la expresan en sus relatos. Desde esta mirada, se apropia la propuesta de Alfred Schütz con respecto al “mundo de la vida”, entendido como aquel en el que la realidad se entiende desde las vivencias de las y los sujetos en su vida cotidiana, en un contexto intersubjetivo que ha sido socialmente objetivado y que articula espacios, tiempos, lenguajes y relaciones sociales en diferentes niveles de proximidad-distancia, intimidad-anonimia y extrañeza-familiaridad.

Por la misma vía, y profundizando en esta relación que las y los sujetos tejen en su experiencia vital, hablamos del habitar como un elemento constitutivo del ser (Heidegger, 1951) lo cual implica una manera particular de concebir el espacio y los lugares desde su relación con lo simbólico, los afectos y las vivencias subjetivas e intersubjetivas. De allí que hablemos a lo largo de todo este trabajo de una apuesta de “topoanálisis” (Bachelard,

2013 [1957]) que nos permite comprender a las y los sujetos desde la manera en que narran los espacios habitados, sus prácticas y a sí mismos y a sí mismas; por ello, además de referirnos al “mundo de la vida”, al habitar y a una manera particular de asumir el espacio, también se profundiza sobre la vida cotidiana, entendida no solamente como un escenario del sentido común y lo naturalizado sino en el que también se apropian -y resisten- discursos hegemónicos y consensos culturales.

Por último, en este capítulo abordamos la manera en que esta investigación asume la subjetividad, entendiendo que sobre esta categoría se han consolidado múltiples aproximaciones desde diferentes paradigmas y por ello es necesaria una precisión epistemológica y conceptual sobre la posición que aquí se adopta. Para ello continuamos con la perspectiva planteada por Alfred Schütz articulándola con algunos elementos de la hermenéutica de Paul Ricoeur. Estos referentes teórico-conceptuales a su vez, son leídos desde una manera particular de comprender a las y los sujetos jóvenes que tiene en cuenta los aportes que los Estudios Culturales han hecho en Latinoamérica para aproximarnos estas subjetividades como una condición sociológica y desde las construcciones históricas que se han legitimado en torno a ella.

En el tercer capítulo se presenta en profundidad metodología utilizada. Partiendo del ejercicio y la apuesta de “topoanálisis” a través del cual se buscó desentrañar la relación habitar-subjetividad desde la narración que las y los jóvenes hicieron sobre los espacios, prácticas y relaciones de su vida cotidiana; se asumió una metodología cualitativa mediante la cual se pudieron conocer y re-conocer los relatos de las y los participantes sobre su hábitat y su subjetividad.

La aproximación metodológica se apoyó principalmente en el taller como técnica, la cual permitió un abordaje colectivo e individual del problema de investigación con las y los sujetos a través de la creación e implementación de diversos ejercicios que fueron construyéndose a lo largo del trabajo de campo. Del mismo modo, la entrevista semi-estructurada y el recorrido fueron parte central de este acercamiento a la manera en que las y los participantes compartieron sus experiencias en el ejercicio investigativo, el cual, como podrá verse a lo largo de este capítulo articuló un ejercicio de análisis-interpretación constante como parte de la aproximación fenomenológico-hermenéutica a la realidad investigada.

Así, contando tanto con una perspectiva teórico-conceptual como con un marco metodológico particular; en el cuarto capítulo, se precisa una contextualización espacial de los barrios que habitan las y los jóvenes participantes. Teniendo en cuenta que hablamos de unas y unos sujetos concretos que residen en un sector de Bogotá, consideramos necesario que el lector pueda ubicarse en dicho contexto a través de una revisión de los principales aspectos territoriales de los barrios seleccionados. Para ello se presentan algunos elementos tomados de la revisión de documentos oficiales y una cartografía de inventario que nos permite situarnos en la localidad y en las Unidades de Planeamiento Zonal que fueron mencionadas, para luego poder incorporarnos a las dinámicas socioespaciales de cada uno de los barrios en los que las y los jóvenes residen a través de la narración que hace la investigadora de lo que pudo observar en sus recorridos por el contexto de la investigación.

Del quinto al octavo capítulo se presentan los hallazgos que buscan dar respuesta a la pregunta y a los objetivos de la investigación, a partir del análisis y la interpretación sobre las maneras en que las y los jóvenes narran su hábitat. En ellos se desentrañan los sentidos, intereses, afectos e interacciones en cada una de las escalas, espacios y lugares; que van desde la intimidad de la propia habitación hasta la proyección futura que algunos y algunas tienen de habitar otras ciudades o países.

De esta manera, en el quinto capítulo se emprende un recorrido por el habitar de las y los jóvenes participantes, que inicia en los espacios habituados de la vida cotidiana (casa, colegio, espacio virtual) y en los recorridos de la rutina diaria. En ellos, podrá verse que a partir de la experiencia, las y los sujetos han naturalizado ciertos consensos y formas de habitar que se confrontan con tensiones, contradicciones y ambivalencias tejidas desde sus relaciones y afectos. Las valoraciones positivas sobre los lugares entran en una relación indisoluble con los descontentos y desencuentros que se gestan al interior de ellos, lo cual resulta ser un elemento configurante en la identidad de cada joven.

Ahora bien, no solo la naturalización de la co-residencia familiar en la vivienda y la responsabilidad escolar se constituyen en los elementos fundantes de la experiencia subjetiva del habitar de las y los participantes. En el sexto capítulo se presenta el entretenimiento como práctica de autonomía y de encuentro generacional que se convierte en uno de los principales determinantes de la relación hábitat-subjetividad. Las continuidades y rupturas entre las preferencias del espacio público o el privado dan cuenta

de la manera en que cada joven se narra a sí mismo o a sí misma desde la consideración que tiene del “deber ser” de la recreación y del encuentro con amigos y amigas. Parques, calles, centros comerciales y casas que abren el espacio doméstico y del parentesco hacia el de la diversión; aparecen de formas diversas en los relatos y dan cuenta de la incidencia de consensos y discursos dominantes como el de género (patriarcado) y de generación (adultocentrismo) en las decisiones que cada uno y cada uno toma para lo que ellos y ellas llaman “salir de la rutina”.

En el séptimo capítulo se reconoce la importancia de enmarcar las prácticas, itinerarios, espacios y relaciones en un contexto de barrio, que es significado por cada uno y cada una a partir de sus experiencias, de la vinculación con las dinámicas socioespaciales y desde relatos de otros y otras que se han transmitido intersubjetivamente. En el barrio, pueden encontrarse paradojas entre las apropiaciones y los desarraigos, entre la construcción de una identidad colectiva y la configuración de un sentimiento negativo atravesado por la individualización y por una época marcada por el aislamiento y la ruptura de las relaciones vecinales y comunitarias. Así mismo, se expresa la introyección de discursos hegemónicos como el de la segregación socioespacial y el ascenso social que inciden en los modos de relacionarse con el espacio y con los otros y otras.

Finalmente, se reconoce la ciudad como la escala en la que se inscriben los habitares y las interacciones presentadas en los diferentes espacios y lugares; sobre ella se construye una imagen y un sentido de pertenencia -o de desarraigo- que incide en la identidad de cada joven como “bogotano”. De allí que en el octavo capítulo, nos aproximemos a estas construcciones de sentido sobre la ciudad habitada, en ellas se confrontan malestares con valoraciones positivas y así mismo, dan cuenta de la aceptación de un modelo de desarrollo hegemónico que impacta la manera en que las y los jóvenes se vinculan con el espacio urbano.

Con todo esto se espera que este trabajo pueda aportar a la construcción de conocimiento tanto en el campo del hábitat como en los estudios de juventud en América Latina, teniendo en cuenta que desde el abordaje planteado quedan abiertos múltiples caminos y perspectivas que nos permiten situarnos tanto en la reflexión sobre la producción del espacio en la contemporaneidad como en la construcción de subjetividades en relación con el hábitat.

1. El hábitat y la juventud: una revisión de literatura

Como punto de partida en el desarrollo de la presente investigación, se realizó una revisión de literatura que permitió identificar las tendencias en la producción académica relacionada con el problema de investigación, de manera que se pudiera abrir una perspectiva sobre los aportes que este trabajo podría hacer al campo de conocimiento desde los estudios de hábitat.

Para ello, se consultaron trabajos que estuvieran publicados en las bases de datos Dialnet, Redalyc, Ebsco-Host, Scielo y en repositorios de distintas universidades latinoamericanas en los que se pudieran identificar tesis de posgrado relacionadas con el problema de investigación. Como descriptores para la búsqueda, se tuvieron en cuenta trabajos que abordaran las relaciones jóvenes-hábitat y jóvenes-habitar; sin embargo, estos criterios no arrojaron un número significativo de resultados, por lo cual debieron ampliarse a jóvenes-ciudad, jóvenes-territorio, jóvenes-ambiente, jóvenes-espacio y jóvenes-espacio público, teniendo en cuenta que todas estas nociones están relacionadas con el hábitat (Echeverría, 2008) y con la perspectiva espacial que orienta el trabajo.

Finalmente, se contó con un corpus de treinta y cinco (35) trabajos vinculados a estas categorías, entre los que se hallaron un libro, dos tesis de maestría, una tesis doctoral, dos capítulos de libro (ambos presentando resultados de investigación), dos artículos de reflexión y veintisiete artículos resultado de investigación. Todos los documentos abordaron investigaciones (o reflexiones en el caso de los dos artículos de este tipo) enmarcadas en el contexto latinoamericano. Treinta y tres de los documentos fueron escritos en español y dos de ellos en inglés (Bos y Jaffe, 2015; Hordijk, 2013).

Con estos insumos se procedió a la revisión de cada uno de ellos y a partir de su lectura y análisis se identificaron las aproximaciones epistemológicas y disciplinares, las tendencias

temáticas y las espacio-temporalidades trabajadas en la literatura consultada. A partir de allí se construyó un punto de partida que nos permitió plantear la pertinencia de la investigación y la necesidad de profundizar en ciertos aspectos de la relación jóvenes-hábitat-subjetividad.

1.1 Aproximaciones epistemológicas y disciplinares

Al revisar los textos seleccionados, se encontró que en dichas investigaciones la inquietud por la relación que las y los jóvenes tejen con el espacio, el territorio, la ciudad; y el impacto que esta tiene en su construcción identitaria y subjetiva, se aborda de manera diversa y múltiple en distintos campos de conocimiento. Fue posible contar con aproximaciones transdisciplinares, interdisciplinares y disciplinares que desde sus propias particularidades aportan a la temática trabajada.

En lo transdisciplinar se identificaron perspectivas que sin entrar a detallar el abordaje de una disciplina en concreto, ubicaron sus análisis desde los estudios urbanos y socioespaciales (Cornejo, 2015; Guerra, 2009; Pérez, Salcedo y Cáceres, 2011; Tkachuk, 2004). Se encontró también un trabajo de la Maestría en Hábitat de la Escuela de Hábitat (CEHAP) de la Universidad Nacional – Sede Medellín (Salazar, 2008) que orientó sus reflexiones a partir de la construcción del hábitat como campo de conocimiento.

Entre las aproximaciones interdisciplinares destacaron aquellas en las que se trabajó desde la articulación de diferentes Ciencias Sociales (Borioli y Barrón, 2014; Capriati, 2013; Chévez, 2016; Herrera y Chaustre, 2012; Lopera y Coba, 2016; Morales, Tabares, Ángel y Agudelo, 2016; Morfin, 2011; Peñate y López, 2009) y una conexión entre la Arquitectura y el Trabajo Social (Bacca, 2016).

En cuanto a las disciplinas que desde sus propias particularidades analizan esta relación entre las y los sujetos jóvenes con lo espacial, se encontraron trabajos desde la Comunicación Social (Echeverría y Viviani, 2011; García y Gómez, 2014; Reguillo, 1991; Torres e Iglesias, 2011), la Sociología (De Abrantes y Felice, 2015; Higuita, 2003; Muñoz, 2008), las Ciencias de la Educación (Cachorro, Cesaro, Scarnatto y Villagrán, 2010; Guzmán, Chaparro y González, 2017; Herrera e Infante, 2009), la Antropología (Díaz, Grassi y Mainini, 2011; Feixa, 2008; Portillo, 2006), la Geografía Humana (Bos y Jaffe, 2015; Hordijk, 2013; Ortiz, Prats y Baylina, 2014), el Trabajo Social (Zarate, Fonnegra y

Mantilla; 2013), la Psicología (Jurado y Ocampo, 2018) y la Ciencia Política (Cabello y Torres, 2015).

Ahora bien, así como se encuentra esta gran diversidad de aproximaciones disciplinares, también se identifica una multiplicidad de perspectivas epistemológicas. Los Estudios Culturales, la hermenéutica, la perspectiva crítica, la fenomenología, el construccionismo social, el interaccionismo simbólico, la Educción Popular, la perspectiva sistémica, el post-estructuralismo, la perspectiva socio-discursiva, la teoría de la modernización, el paradigma informacional, las Epistemologías del Sur, las geografías de infancia y juventud, el desarrollo local, el desarrollo sostenible y el desarrollo humano; hacen parte de las aproximaciones paradigmáticas y epistemológicas que han aportado a la construcción de conocimiento sobre el tema trabajado.

1.2 Aproximaciones temáticas y espacio-temporales

Los trabajos consultados fueron publicados en el periodo 2003-2018, con excepción de la investigación de Rossana Reguillo (1991) titulada *En la calle otra vez,* cuya consulta se consideró pertinente debido a que es un referente citado por gran parte de los autores y autoras de los demás textos.

En cuanto a las aproximaciones temáticas, se pudieron agrupar las investigaciones en seis tendencias predominantes. A continuación precisamos las principales características de cada una junto con los trabajos que pueden enmarcarse dentro ellas, teniendo en cuenta también los contextos espaciales y las temporalidades abordadas por los autores y autoras:

a) Impactos subjetivos en las y los jóvenes a partir de la transformación o cambio de su hábitat:

Estas investigaciones indagan por los efectos en la subjetividad, identidad y estilo de vida de las y los jóvenes que se han visto enfrentados y enfrentadas a transformaciones impuestas en sus entornos inmediatos o que han sufrido desplazamiento forzado. Allí se tiene en cuenta la importancia del espacio, los lugares, las relaciones y los significados que estos sujetos construyen en su vida cotidiana y que se ven afectados por decisiones de agentes externos. Los trabajos ubicados en esta tendencia se desarrollan en Colombia,

en las ciudades de Medellín (Higuita, 2013; Salazar, 2008) y Manizales (Jurado y Ocampo, 2018) y abordan modos de habitar rurales y urbanos.

b) Limitaciones en el acceso a la ciudad y en la participación juvenil en la gestión urbana:

Se abordan las configuraciones desiguales de la ciudad y la manera en que esta impacta los proyectos de vida juveniles. En estas investigaciones se muestra que los y las jóvenes han sido excluidos y excluidas del desarrollo urbano y de la gestión de la ciudad y se plantea la importancia de tenerlos en cuenta como actores en las políticas urbanas y públicas. Estos trabajos son desarrollados en Argentina (Abrantes y Felice, 2015; Tkachuk, 2004) en las ciudades de Buenos Aires y Villa Gessell respectivamente y en zonas urbanas de El Salvador (Chévez, 2016).

c) Transformaciones en la relación espacial de las y los jóvenes en tiempos de la globalización y el neoliberalismo:

En esta tendencia se ubican los trabajos que se aproximan a los nuevos modos que tienen las y los jóvenes de relacionarse con el espacio y la ciudad a partir de la globalización y la construcción de la ciudad global y neoliberal. En estas investigaciones cobran gran importancia los nuevos espacios de consumo e interacción que difieren de la comprensión clásica del espacio público como lugar de encuentro; así como la interacción en el espacio virtual a partir de las redes sociales virtuales y la imbricación de lo global y lo local en la construcción de identidad. Se encuentran allí los trabajos de García y Gómez (2014) en Bogotá-Colombia, Portillo (2006) en la ciudad de México, Torres e Iglesias (2011) en Argentina y Pérez et. al. (2011) en Santiago de Chile.

d) Expresiones juveniles en la ciudad y en el espacio público:

En este grupo se abordan las maneras en que determinados colectivos de jóvenes se apropian de la ciudad y del espacio público a partir de sus expresiones corporales, artísticas y lúdicas. Los autores y autoras que trabajan esta tendencia afirman que a través de ellas las y los jóvenes transforman la ciudad y expresan sus subjetividades; a su vez que se generan tensiones intergeneracionales a partir de estas prácticas. Sobre estos trabajos hay un alto grado de la producción en Colombia, específicamente en las ciudades de Bogotá, Manizales y Medellín (Muñoz, 2007); Villavicencio (Guzmán et. al, 2017),

Popayán (Hurtado, 2011) e Ibagué (Lopera y Coba, 2016) y dos trabajos en Argentina en las ciudades de La Plata (Cachorro et al., 2010) y Buenos Aires (Guerra, 2009).

e) Organizaciones juveniles barriales, de defensa ambiental y de reivindicaciones en la ciudad:

Se trabajan casos de colectivos juveniles organizados en torno a la ciudad, a sus barrios y a las preocupaciones ambientales. Allí se muestra la capacidad de agencia de las y los jóvenes desde la toma de conciencia de su lugar como actores sociales tanto en acciones reivindicativas y de movilización como en la creación de iniciativas de transformación. Las investigaciones vinculadas a la participación en el mejoramiento del entorno y problemas barriales se desarrollan en Medellín-Colombia (Morales et. al., 2016) y Lima-Perú (Hordijk, 2013); las referidas a organizaciones juveniles ambientales y de defensa del territorio se localizan en Bogotá-Colombia (Zarate et. al, 2013) y en la Región de Los Lagos en Chile (Cabello y Torres, 2015). Por último, se encuentran en Guadalajara-México (Morfin, 2011), en Córdoba-Argentina (Borioli y Barrón, 2014) y en Bogotá-Colombia (Herrera y Chaustre, 2012) las concernientes a movimientos sociales juveniles que reivindican el derecho a la ciudad y construyen formas particulares de apropiarse del espacio público como escenario político.

f) Percepciones, representaciones y sentidos de pertenencia:

Estas investigaciones buscan identificar las representaciones que las y los jóvenes construyen sobre la ciudad u otros espacios. Se abordan las perspectivas que las y los sujetos tienen sobre sus ciudades, la lectura que hacen de su posición como sujetos en determinados espacios y se exploran también sus preferencias y sentidos de pertenencia. La mayoría de estas aproximaciones corresponden a investigaciones sobre las culturas juveniles urbanas o a colectivos que desarrollan alguna práctica particular; un menor número de ellas aborda representaciones de jóvenes que no se consideran parte de ningún grupo. En Colombia esta tendencia es trabajada por Bacca (2016) y Herrera e Infante (2009) en Bogotá y por Muñoz (2006) en Cali; en México por Reguillo (1991) y Cornejo (2015) en Guadalajara y por Feixa (2008) en Ciudad Nezahualcoyult; en Cuba por Peñate y López (2009) en la ciudad de La Habana; en Argentina por Díaz et. al (2011) y Echeverría y Viviani (2011) en la ciudad de La Plata y Capriati (2013) en Buenos Aires; en Brasil por Bos y Jaffe (2015) en Río de Janeiro y finalmente; en España, se encuentran las

investigaciones de Feixa (2008) en la ciudad de Lleida y la de Ortiz et. al (2014) en Barcelona.

La información sobre las tendencias temáticas y su espacio-temporalidad se sintetizan en la siguiente tabla:

Tabla 1: Tendencias temáticas y sus espacio-temporalidades

Tendencias Temáticas	Espacios	Temporalidades
Impactos subjetivos en las y los jóvenes a partir de la transformación o cambio de su hábitat	**Colombia:** Medellín y Manizales	Aproximaciones sincrónicas y diacrónicas: se tiene en cuenta la realidad presente de los sujetos jóvenes haciendo referencia también a sus modos de habitar pasados.
Limitaciones en el acceso a la ciudad y en la participación juvenil en la gestión urbana	**Argentina:** Buenos Aires y Villa Gessell **Zonas Urbanas de El Salvador**	Aproximaciones sincrónicas analizando la posición desigual de las y los jóvenes en la ciudad. Una aproximación diacrónica que analiza la configuración histórica de la ciudad.
Transformaciones en la relación espacial de las y los jóvenes en la globalización y el neoliberalismo	**Colombia:** Bogotá **México:** Ciudad de México **Chile:** Santiago de Chile **Argentina**	Aproximaciones sincrónicas a los modos de relacionarse con el espacio en la contemporaneidad.
Expresiones juveniles en la ciudad y en el espacio público	**Colombia:** Bogotá, Manizales, Medellín, Villavicencio, Popayán e Ibagué **Argentina:** La Plata y Buenos Aires	Aproximaciones sincrónicas a las expresiones juveniles contemporáneas. Una aproximación diacrónica que se refiere a la transformación de esta expresión en la historia.
Organizaciones juveniles barriales, de defensa ambiental y reivindicaciones en la ciudad	**Colombia:** Medellín y Bogotá **Perú:** Lima **Chile:** Región de Los Lagos **México:** Guadalajara **Argentina**: Córdoba	Aproximaciones diacrónicas que reconstruyen la historia de los barrios, las ciudades y de las organizaciones sociales. Aproximaciones diacrónicas que analizan la transformación de los modos de participación juvenil. Aproximaciones sincrónicas que se enfocan en el actuar presente de los movimientos.
Percepciones, representaciones y sentidos de pertenencia	**Colombia**: Bogotá y Cali **México:** Guadalajara y Ciudad Nezahualcoyult **Cuba:** La Habana **Argentina:** La Plata y Buenos Aires **Brasil:** Rio de Janeiro **España:** Ciudad de Lleida y Barcelona	Aproximaciones sincrónicas que analizan las percepciones del presente de las y los jóvenes. Aproximaciones diacrónicas que comparan las transformaciones en las percepciones de diferentes generaciones. Aproximaciones diacrónicas que reconstruyen la historia de las ciudades y los barrios. Una aproximación diacrónica a la historia de vida y las percepciones espaciales.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 1, puede verse que junto con la diversidad en las tendencias temáticas y en los contextos espaciales, existen múltiples abordajes en lo concerniente a lo temporal. Las investigaciones consultadas se aproximan a los casos de investigación con marcos cronológicos diferenciados, algunos autores y autoras asumen una perspectiva que enfatiza en las realidades del presente (Bacca, 2016; Borioli y Barrón, 2014; Bos y Jaffe, 2015; Cabello y Torres, 2015; Cachorro et. al., 2010; Capriati, 2013; Echeverría y Viviani, 2011; García y Gómez, 2014; Guerra, 2009; Guzmán et. al, 2017; Herrera e Infante, 2009; Higuita, 2013; Hurtado, 2011; Jurado y Ocampo, 2018; Lopera y Coba, 2016; Muñoz, 2007; Ortiz et. al, 2014; Portillo, 2006; Reguillo, 1991; Tkachuk, 2004; Torres e Iglesias, 2011); mientras que otras las articulan con la historia y el pasado desde la particularidad de cada trabajo (Chevez, 2016; Cornejo, 2015; De Abrantes y Felice, 2015; Díaz et. al., 2011; Feixa, 2008; Herrera y Chaustre, 2012; Hordijk, 2013; Morales et. al, 2016; Morfin, 2011; Muñoz, 2008; Peñate y López, 2009; Pérez y Salcedo, 2011; Salazar, 2008; Zarate et. al, 2013).

1.3 Un punto de partida para la investigación

A partir de esta revisión de literatura, pudo verse que existe un interés y un amplio campo de investigación en América Latina sobre la relación que tejen las y los jóvenes con lo espacial desde diferentes perspectivas tanto epistemológicas como de intereses temáticos. Al analizar los trabajos e identificar las tendencias predominantes, se identificó que hay un desarrollo profundo sobre las categorías de espacio, territorio y ciudad para comprender las acciones que determinados colectivos y culturas juveniles establecen desde sus contextos.

Sin embargo, concluimos que si bien hay un gran número de trabajos que abordan temas similares al de nuestra investigación que aportan de manera significativa al campo de estudio, hay un vacío de conocimiento en torno a la relación entre las y los sujetos jóvenes y el hábitat; entendiendo este último como una articulación de diversas escalas que se relacionan de manera permanente y que tienen en cuenta tanto los elementos físico-espaciales como las prácticas, los lenguajes, las subjetividades y otros elementos propios de la cultura.

En las investigaciones consultadas, se predeterminaron las escalas para los estudios desarrollados y gran parte de ellas se enfocaron solamente en una[1], teniendo en cuenta que se partía de una inquietud por un espacio concreto y la relación que las y los sujetos construyen con él. Aquí encontramos el primer elemento del punto de partida de nuestra investigación, que desde una perspectiva de hábitat busca una aproximación multiescalar en la que no se predefinan los espacios del habitar sino que espera que estos emerjan en el diálogo con las y los sujetos participantes y en la que se pueda dar cuenta de las relaciones y conexiones existentes entre diferentes espacialidades.

Por otra parte, se identificó que hay un interés predominante por las culturas juveniles, por las y los jóvenes que desarrollan una práctica particular (deportiva, artística, política) o que se encuentran en una situación de opresión y desequilibrio con respecto a la sociedad. Es por ello que este trabajo quiere aportar desde la comprensión del habitar y la vida cotidiana de jóvenes pertenecientes a un sector social (medio) sobre el que no se identificaron investigaciones en esta revisión de literatura y a partir del cual se espera comprender los procesos de las y los habitantes anónimos que van tejiendo su trama de vida y sus trayectorias biográficas en un contexto espacio-temporal de manera naturalizada.

Por otra parte, en las tendencias presentadas pudieron encontrarse aproximaciones que abordan los sentidos y significados sobre el espacio habitado; sin embargo en estos desarrollos la construcción identitaria y subjetiva no se constituye en el foco de las investigaciones sino que aparece de manera breve a lo largo de las exposiciones que los autores y autoras hacen. Se evidenció que hay un reconocimiento de que lo espacial incide en la manera en que las y los jóvenes se expresan y se configuran como sujetos en un contexto determinado, sin embargo no hay un desarrollo profundo sobre estas conexiones y la manera en que se dan estas imbricaciones.

---

[1] Se pudieron identificar investigaciones referidas a las escalas de ciudad (Borioli y Barrón, 2014; Cachorro et. al., 2010; Chévez, 2016; De Abrantes y Felice, 2015; Echeverría y Viviani, 2011; Guerra, 2009; Herrera e Infante, 2009; Hurtado, 2011; Lopera y Coba, 2016; Morfin, 2011; Muñoz, 2007; Muñoz, 2008; Portillo, 2006; Tkachuk, 2014), región (Cabello y Torres, 2015) y barrio (Bacca, 2016; Capriati, 2013; Hordijk, 2013; Jurado y Ocampo, 2018; Ortiz et. al., 2014; Reguillo, 1991). Así como intereses vinculados al espacio público (Díaz et. al., 2011; Guzmán et. al., 2017), los centros comerciales (Pérez et. al., 2011), una cuenca hidrográfica (Zarate et. al., 2013) y el espacio virtual (García y Gómez, 2014; Torres e Iglesias, 2011). Todos estos trabajos abordaron de manera singular cada escala/espacio sin referirse a otros, a excepción de las investigaciones que articularon las escalas barrial y local con la de ciudad (Bos y Jaffe, 2015; Cornejo, 2015; Feixa, 2008; Herrera y Chaustre, 2012; Higuita, 2013; Morales et. al., 2016; Peñate y López, 2009; Salazar, 2008).

Al respecto, esta investigación al tener como horizonte la identificación de las escalas habitadas y los sentidos que se construyen sobre cada una de ellas en la vida cotidiana de las y los jóvenes, le apunta a comprender profunda y detalladamente este tejido entre el hábitat, la cultura, la sociedad y la generación de identidades particulares; de manera que tanto en los estudios de hábitat como en los de juventud, contemos con algunos elementos para analizar ese vínculo hábitat-subjetividad.

Para alcanzar estos propósitos entonces, es necesario contar con un marco teórico-conceptual que nos permita llevar a cabo estos análisis. A partir de la revisión de las investigaciones existentes y la delimitación de los objetivos de la investigación se seleccionó una perspectiva epistemológica que nos permitiera aproximarnos a las diferentes categorías que constituyen esta apuesta, a continuación se presentan estos referentes y la construcción teórica que sirvió de lente para interpretar lo investigado.

2. La perspectiva orientadora de la investigación: referentes teórico-conceptuales

2.1 El hábitat como campo de relaciones intersubjetivas: el mundo de la vida y la socio-fenomenología

La selección de un referente teórico y epistemológico parte de una manera particular de comprender el hábitat, el cual puede ser abordado desde diversas entradas y paradigmas según los intereses de cada investigación (Sánchez, 2009). Aquí, junto con Sánchez (2008; 2009) y Echeverría (2008) lo asumimos como un campo de relaciones entre los elementos materiales, físico-espaciales y naturales con las construcciones subjetivas, intersubjetivas, históricas y culturales de las y los habitantes.

Pensar el hábitat nos sitúa en un ámbito de interacciones complejas que rompen con los esquemas lineales y unívocos y nos llama a articular dimensiones que tradicionalmente habían estado escindidas. Sánchez (2009) invita a pensar el hábitat desde la triada habitante-naturaleza-sociedad que "llevará a entender que el hábitat (cosas) conjuntamente con el habitar (acciones) y el habitante (ideas, sentimientos, cultura, etc.), se dan de manera integrada e indisoluble" (p. 119).

Esta triada permite visibilizar la relación entre lo "natural" y "lo artificial" (Sánchez, 2008) como componentes del hábitat que se entretejen y son significados, apropiados y vividos por las y los sujetos que interactúan en diferentes espacio-temporalidades. Todo esto implica procesos que están en constante movimiento y que están atravesados por la construcción de sentidos; es así como la o el habitante no es un ser que ocupa un espacio, sino un sujeto activo que se transforma y transforma su hábitat, a su vez que es producido permanentemente por este.

Así mismo, comprender al sujeto que habita nos pone en el marco de una relación intersubjetiva e histórica con otros y otras, con el espacio, el tiempo y la naturaleza. Partimos de la premisa de que para la construcción subjetiva es imprescindible el habitar y el estar inmersos en un hábitat, ya que si asumimos a las y los sujetos como habitantes precisamos que "a medida que se relacionan entre sí, con otros y con la sociedad, están tejiendo su propia trama de existencia espacio-temporal, *trans-dimension*al, que es su hábitat" (Echeverría, 2009, p. 31, cursivas de la autora).

La apuesta de este trabajo entonces, es comprender la relación subjetividad-hábitat desde los procesos cotidianos del habitar, teniendo en cuenta que esta es una de las búsquedas fundamentales de la construcción de conocimiento sobre el hábitat que le apunta superar la definición de este como simple contenedor o entorno. Al respecto, Sánchez (2009) plantea que el "hábitat adquiere su verdadero ser cuando es habitado, cuando se convierte en un proceso vital que transforma el hábitat-cosa en territorio habitado, vivido, como una asociación indisoluble de objetos y acciones humanas, individuales y colectivas" (p. 123).

Por esta misma vía, situarse en una perspectiva de hábitat lleva a considerar la cotidianidad como "la condición humana por excelencia de vivencias, sentido y trascendencias" (Sánchez, 2009, p. 126), en la que las y los sujetos desarrollan sus prácticas y sus relaciones "*en temporalidades y espacialidades determinadas*" (Echeverría, 2009, p. 33, cursivas de la autora).

Ahora bien, para situarnos epistemológica y teóricamente resulta fundamental entender la complementariedad de enfoques que construyen el campo de conocimiento del hábitat. Este no es propio de ninguna disciplina sino que "corresponde a una construcción transversal, transdisciplinaria que implica el aporte mutuo" (Sánchez, 2009, p. 135) y que reconoce que no puede abarcarse la realidad en su totalidad; por tanto existen múltiples entradas que no significan exclusión ni reducción sino que enfatizan y profundizan en ciertos elementos para aportar a la producción de conocimiento permanente y constante.

Sánchez (2009; 2008) menciona que en esta diversidad de entradas existen las de carácter científico-natural y las de carácter ético-estético, en estas últimas se privilegia -para la observación y análisis- los asuntos referidos al lenguaje, a las narraciones, a la construcción subjetiva e intersubjetiva en los procesos del habitar y del hábitat. De esta manera, precisamos que este trabajo se ubica en una entrada de carácter ético-estético,

por lo cual se vale de paradigmas de las Ciencias Sociales para el abordaje de las categorías de la investigación.

Así, a partir de la comprensión del hábitat que ha sido planteada, asumimos una perspectiva epistemológica que permite articular lo espacio-temporal, con los subjetivo e intersubjetivo y la vida cotidiana; por lo cual se ha considerado pertinente la propuesta socio-fenomenológica de Alfred Schütz (Schütz y Luckmann, 1973 [2009])[2] como principal referente teórico, que se articulará posteriormente con las propuestas de otros autores que permitirán profundizar en la conceptualización de categorías centrales de la investigación (habitar, cotidianidad, subjetividad y condición juvenil). Para ello nos apoyamos en algunos aportes de otros fenomenólogos (Bachelard,1957 [2013]; Bollnow, 1969; Heidegger, 1951) y en elementos de la hermenéutica (Ricoeur, 1986; 1990 [2006]), el post-estructuralismo (De Certau, 1980 [2000]; De Certau, Mayol y Giard, 1999) y los Estudios Culturales (Amador, 2013; Brito, 1998; Cajiao, 2008; Erazo, 2009; Krauskopf, 2010; Margulis y Urresti, 2008; Martín-Barbero, 2008; Reguillo, 2000; Reguillo, 2007; Villa, 2011).

Schütz le apuesta a recuperar la importancia de la vida cotidiana en la comprensión del mundo; más allá de una búsqueda por la filosofía del conocimiento o de la ciencia, su preocupación está en los sujetos que se desenvuelven en la ‘actitud natural’ en el ‘mundo de la vida’ (Schütz & Luckmann, 1973 [2009]; Mora, 2012). Es decir, la ‘actitud natural’ comprendida como la disposición del ser humano en su vida cotidiana con el conocimiento práctico que inconscientemente ha adquirido, y que lo familiariza con la realidad y con las situaciones en un ‘mundo de la vida’ que es constituido por objetos natural y socialmente construidos y por una serie de sentidos configurados intersubjetivamente a lo largo de la historia; que a su vez orientan las relaciones con otros y otras:

> La realidad cotidiana del mundo de la vida incluye no solo la naturaleza experimentada por mí, sino también el mundo social (y por ende el mundo cultural) en el cual me encuentro; el mundo de la vida no se crea a partir de los objetos y sucesos simplemente materiales que

[2] La obra que se referencia aquí es *Las estructuras del mundo de la vida,* la cual aparece como autoría de Alfred Schütz y Thomas Luckmann pero no fue escrita de manera simultánea por los dos autores, sino que, tal como se presenta en el prólogo de la obra, tras la muerte de Schütz y al no haber finalizado su último libro, este es retomado por Luckmann para dar a conocer la síntesis del pensamiento del autor que fue uno de sus principales maestros de sociología. De allí que hablemos de manera global de la propuesta de Schütz pero en las citas y parafraseos aparezcan los dos autores.

> hallo en mi entorno. Sin duda estos son, en conjunto, un componente de mi mundo circundante; no obstante, también pertenecen a este último todos los estratos de sentido que transforman las cosas naturales en Objetos culturales, los cuerpos humanos de los semejantes en actos, gestos y comunicaciones (Schütz & Luckmann, 1973 [2009], p. 27)

Vemos entonces como esta comprensión del mundo de la vida cotidiana está estrechamente relacionada con nuestras búsquedas en el campo relacional del hábitat, ya que no se fija exclusivamente en los objetos o en lo simbólico; sino que desde lo intersubjetivo plantea las interacciones entre todos los componentes.

Ahora bien, Sánchez (2008) nos invita a pensar en los valores cotidianos que se configuran de manera colectiva en los procesos del habitar, la relación con el espacio implica la construcción social de sentidos y así, entendemos que la cotidianidad no es un asunto individualizado, sino que pasa por unos referentes históricos y culturales que nos llaman a comprender junto con Schütz y Luckmann, (1973 [2009]) que “mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo” (p. 26); en palabras de Sánchez (2008) se trata de “experimentar de manera colectiva un modo de habitar” (p. 44).

La cotidianidad como escenario fundante de la experiencia subjetiva, no solo referencia lo mircrosocial sino que tiene relación con la reproducción de estructuras macrosociales (Mora, 2012), que van siendo apropiadas e introyectadas y se expresan en las construcciones de sentido que las y los habitantes hacen del mundo. Así mismo, es en el plano de lo cotidiano en el que se ponen de manifiesto las búsquedas, la consecución de proyectos, los problemas prácticos, las vivencias y la capacidad que las y los sujetos tienen para agenciar la realidad.

Esta realidad a su vez, es experimentada por los sujetos con naturalidad, en la medida que van viviendo y acumulando construcciones simbólicas que se van volviendo propias y que no se cuestionan. Investigar la vida cotidiana por tanto, busca hacer visible eso que es invisible, hacerlo consciente y volverlo un potencial transformador en los procesos de producción social del espacio, ya que como lo afirma Echeverría (2009) “*la construcción del sujeto* (…) *es un requisito indispensable del habitar* y, por ende, *del hábitat*; de allí que, ante todo, los procesos de manejo del espacio y de construcción del territorio deben garantizarlo” (p. 64, cursivas de la autora).

Ahora bien, pensar lo cotidiano desde lo intersubjetivo nos sitúa en la reflexión sobre el lenguaje y en la consolidación de códigos objetivados que cada sujeto presupone, han sido apropiados por sus semejantes y por tanto es posible habitar desde sentidos compartidos. Junto con Schütz y Luckmann (1973 [2009]) entendemos que el lenguaje se configura como "un sistema socialmente objetivado de sentido" (p. 228) a partir del cual ha sido posible "la constitución de tipos (…) que han sido acumulados durante muchas generaciones y han demostrado ser dignos de confianza" (p. 228) y que permiten a las y los habitantes vincularse con la naturaleza y la cultura.

Al respecto, Sánchez (2009) reconoce al lenguaje como una de las mediaciones que componen la triada habitante-naturaleza-sociedad[3]. Allí, este no se entiende solamente como un sistema de signos lingüísticos, sino desde su potencialidad de poner en interacción a los sujetos con y en el hábitat; es un elemento constituyente del ser y estar en el mundo (habitar), ya que a través de él es posible que en la experiencia subjetiva haya una relación con otros y otras y con la trama simbólica que se ha tejido en la sociedad y en el contexto particular.

Ahora bien, el hecho de que exista este universo simbólico compartido, no implica que se invisibilicen las particularidades de las y los sujetos. La perspectiva socio-fenomenológica nos invita también a reconocer las multiplicidades y la diversidad desplegada en el mundo intersubjetivo, a su vez que los elementos que son propios de cada sujeto según sus vivencias y trayectoria biográfica; según lo expresan Schütz y Luckmann (1973 [2009):

> Nacemos en un mundo compartido (intersubjetivo y público), lo cual no impide que podamos desarrollar experiencias particulares y únicas, es decir, frente al marco sociocultural heredado que define la comprensión, coexiste la variabilidad que aporta la vivencia subjetiva del actor (p. 59).

Por tanto, precisamos que hay procesos de habitar compartidos que permiten la interacción en el espacio-tiempo y la atribución de sentidos a lugares, pero también hay vivencias que marcan la subjetividad particular y a partir de allí, también se definen las maneras en que

[3] Sánchez (2009) precisa tres mediaciones que se imbrican en la triada: la técnica (entre la naturaleza y la sociedad), el lenguaje (entre el habitante y la sociedad) y el cuerpo (entre el habitante y la naturaleza). A la técnica nos referimos cuando hablamos de la relación no excluyente entre lo 'natural' y lo 'artificial' que es fundamental en el hábitat y que "hace inseparable lo humano y lo no humano" (p. 124), aquí nos referimos al lenguaje y más adelante precisaremos lo que respecta al cuerpo.

cada uno se relaciona con las diferentes escalas de su hábitat, tanto desde sus experiencias del pasado, como sus vivencias del presente y sus horizontes de futuro.

De este modo, se plantea la relación compleja entre el hábitat, lo subjetivo y lo intersubjetivo, que se va tejiendo desde la multiplicidad y por tanto, nos convoca a identificar tanto los sentidos compartidos como los particulares. Allí entonces, entra la dimensión espacio-temporal del habitar, dado que no puede hablarse de una temporalidad lineal y de una espacialidad cerrada y limitada, sino que transitamos hacia una perspectiva de circularidad, multitemporalidad y multiescalaridad (Sánchez, 2009; Echeverría, 2009).

Ahora bien, antes de referirnos concretamente a las escalas o estratificaciones del espacio y el tiempo (esta última noción es la utilizada por Schütz), es necesario hablar del lugar del cuerpo en esta relación hábitat-subjetividad; que como ya lo mencionamos, junto con la técnica y el lenguaje se constituye en una de las mediaciones de la triada habitante-naturaleza-sociedad. Para Sánchez (2009) el cuerpo está atravesado por la propia trayectoria biográfica y por los sentidos intersubjetivos; es a partir del cuerpo que el sujeto habita, se relaciona con otros y otras habitantes y con la cultura:

> El cuerpo, entendido no solo como objeto, físico, fisiológico, sino como cuerpo vívido, fenoménico, como expresión de una conciencia de sí del habitante y su cuerpo y del mundo percibido, nos lleva al concepto de cotidianidad, al mundo de las vivencias, de la experiencia del mundo, de un modo emocional de relacionarse como ser-en-el-mundo, como una manera de ser particular en una circunstancialidad concreta, que interrelaciona tanto las estructuras del ser humano (…) como las estructuras del mundo (p. 125).

Es así, que al entender el cuerpo como mediación conectamos las vivencias y el mundo particular de cada sujeto con el mundo social, cultural y natural. No es un cuerpo deshistorizado, sino que se ha configurado con y en el sujeto, en la relación con él o ella misma y con los otros y otras; este le pone en contacto con el espacio, con los objetos, con la naturaleza, los lee y experiencia a partir de él y así se conecta el mundo interno con el externo, en una interacción compleja que no es posible romper.

Al respecto Echeverría (2009) señala que el “hábitat implica esencialmente una *relación vital entre cuerpo, materialidad, expresión y vivencia* en y del espacio” (p. 65), Schütz y Luckmann (1973 [2009]) por su parte, lo reconocen como un referente geográfico que

determina la experiencia del sujeto y que lo “ordena espacial y temporalmente” (p.54) en unas coordenadas que le permiten ir construyendo su historia.

Con esta precisión, retomamos el planteamiento con respecto a la multiescalaridad y multitemporalidad del habitar en relación con la construcción subjetiva. Las y los sujetos despliegan sus vivencias en diversos espacios y tiempos que coexisten simultáneamente (Echeverría, 2009), en nuestro marco teórico y epistemológico buscamos profundizar en esta característica fundamental del hábitat desde lo que Schütz y Luckmann (1973 [2009]) llaman estratificaciones temporales, espaciales y sociales.

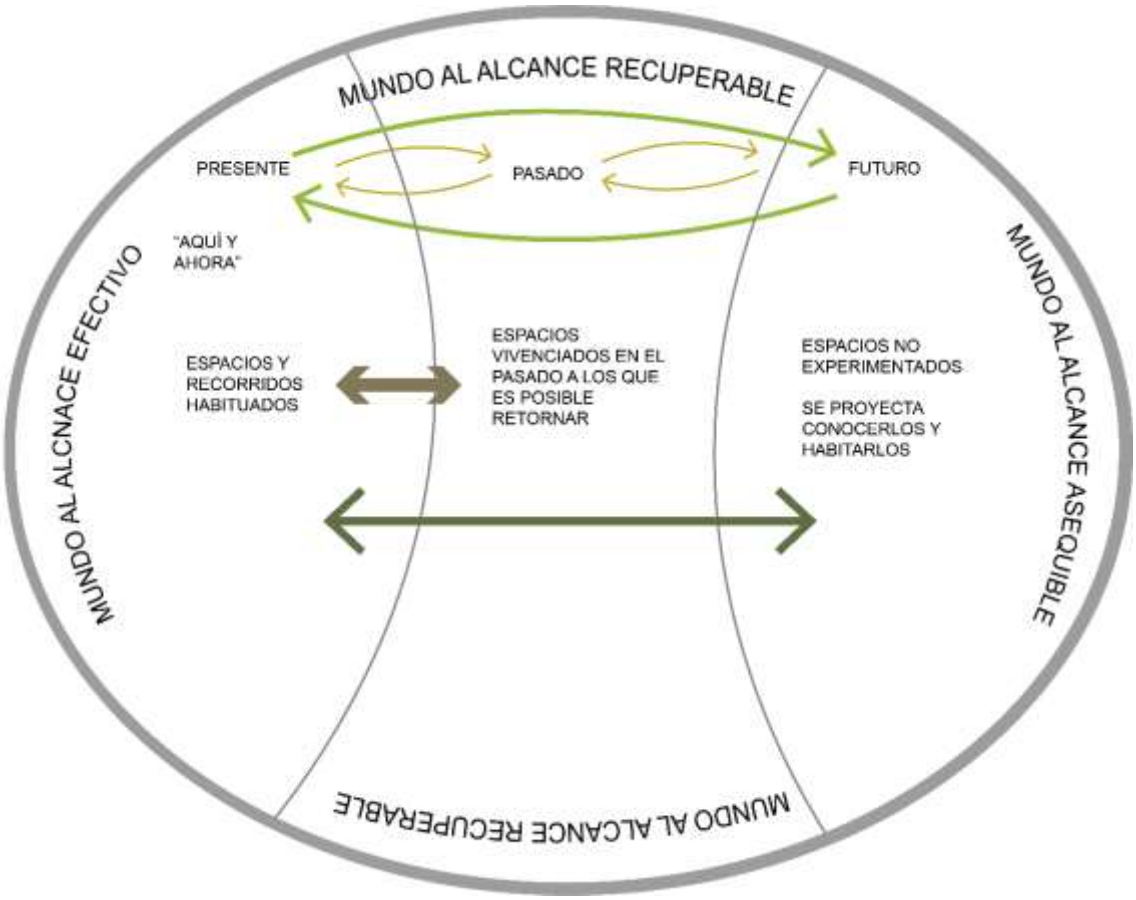
Nos referiremos en primer lugar a lo asociado a la temporalidad, esta implica una relación constante e indisoluble entre pasado-presente-futuro pero también en dos estratificaciones temporales, a saber: *el tiempo del mundo y el tiempo subjetivo*. Al hablar del *tiempo del mundo*, Schütz y Luckmann (1973 [2009]) se refieren a la estructura temporal que supera al sujeto y que no es posible modificar, en ella se halla inmerso y es consciente de que el mundo existió antes de él, que su vida es finita y que continuará existiendo una vez esta termine. Al no tener como modificar este tiempo, su vivencia cotidiana se condiciona por este devenir temporal externo.

Del mismo modo, el sujeto adquiere una historicidad en ese tiempo que lo supera, sabe que ha nacido en una época determinada y que convive con unos contemporáneos, pero a la vez hubo unos predecesores y existirán sucesores. La vivencia del sujeto traza la conciencia sobre la relación pasado-presente-futuro en la que se inscribe su biografía y por tanto, habita un espacio-tiempo que no solamente le corresponde a él sino que se relaciona con la historia, con la cultura, con la sociedad y con las y los demás.

Ahora bien, no basta con esta conciencia de estar inscrito en el tiempo del mundo, sino que también aparece el *tiempo subjetivo*. Este es apropiado desde la manera en que cada sujeto lee su trayectoria biográfica y desde las formas en que significa las temporalidades en su vivencia cotidiana. En este punto es fundamental señalar que en el ‘mundo de la vida’, pasado-presente-futuro son “unidades relacionales” (Schütz & Luckmann, 1973 [2009], p. 71) que al estar en diálogo constante, además de configurar la historia social, hacen posible la existencia de una trama subjetiva. Puede afirmarse entonces, que esta multitemporalidad está imbricada en el habitar, ya que tanto los sujetos como los espacios han sido construidos históricamente, a la vez que suponen proyecciones de futuro.

Ahora bien, esta relación pasado-presente-futuro condiciona también lo que Schütz y Luckmann (1973 [2009]) llaman estratificaciones espaciales. Como puede verse en el esquema 1, cada una de ellas responde a la situación de las y los sujetos en determinados momentos y configuran el acervo de conocimiento que tienen sobre los espacios y lugares. Estas no se presentan de manera escindida, sino que en ellas se imbrican desplazamientos, proyecciones y movimientos entre la trama espacial del mundo de la vida.

Esquema 1: Estratificaciones espaciales según la propuesta de A. Schütz



Fuente: Elaboración propia

La primera estratificación espacial que se reconoce en esta propuesta, es el *mundo al alcance efectivo*. Esta se ubica en lo inmediato y concierne a la realidad con la que el sujeto se está relacionando directamente en un momento dado; los autores lo refieren como "mi <<aquí>> concreto, es el punto de partida de mi orientación en el espacio" (Schütz & Luckmann, 1973 [2009], p. 54). A partir de esa localización las y los habitantes definen la

distancias y proximidades, realizan sus acciones, experimentan sus vivencias e interactúan con los objetos, los otros y otras y la naturaleza en el momento presente. El *mundo al alcance efectivo* está en constante cambio y se dinamiza según los movimientos y desplazamientos del sujeto.

El segundo nivel de estratificación espacial es *el mundo al alcance recuperable.* Este hace referencia a las espacialidades con las que recientemente los sujetos se relacionaron pero en las que ya no están (pasado), sin embargo cuentan con los medios necesarios para retornar en un momento dado. De esta manera, lo que en algún momento se ubica para las y los sujetos como su mundo al alcance recuperable, puede convertirse en mundo al alcance efectivo desde sus posibilidades *(ver esquema 1).*

Por último, *el mundo al alcance asequible*, supone una espacialidad con la que el sujeto no se ha relacionado directamente, pero sobre la cual conoce su existencia y su posibilidad de estar en ella; se habla entonces de una perspectiva de futuro y de una expectativa. El esquema 1 muestra como el mundo al alcance asequible puede convertirse en mundo al alcance efectivo cuando el sujeto logra cumplir dicha proyección del habitar; esto a su vez está condicionado tanto por sus determinaciones subjetivas como por las variables que le posibilitan -o limitan- el poder desplazarse a estos nuevos espacios.

Así, estas estratificaciones espaciales y temporales están estrechamente ligadas y presuponen el ordenamiento de la vida cotidiana de los sujetos, es decir; a partir de las posibilidades de relacionamiento con los espacios, sus objetos y los otros y otras que los habitan se tejen diferentes niveles de relación, que estriban entre “intimidad y anonimia (…) extrañeza y familiaridad (…) proximidad y distancia *social*” (Schütz & Luckmann, 1973 [2009], p. 58).

La proximidad y la distancia refieren a la posibilidad/asequibilidad que se tiene para relacionarse de manera inmediata con otros y otras, con lugares y con objetos; está mediada por referentes de localización (cerca-lejos) así como por la elección de establecer o no la interacción. La intimidad y anonimia, por su parte, tienen que ver con la profundidad y la intensidad de la vivencia de las relaciones en tanto se construyen historias compartidas entre las y los sujetos, entre más íntima la relación, habrá valoraciones y sentidos diversos sobre el otro y lo otro; cuando es anónima, por el contrario, se basa en tipificaciones y objetivaciones que permiten una aprehensión subjetiva poco significativa.

Finalmente, los niveles de extrañeza y familiaridad conciernen a la manera en que las y los sujetos introyectan y naturalizan códigos intersubjetivos y contextos de sentido sobre la realidad, el espacio-tiempo y sobre los demás. Al referirnos a la extrañeza hablamos de aquella relación que se tiene con lo que es relativamente “desconocido”, mientras que la familiaridad se constituye desde lo habituado y lo acostumbrado.

Así, puede verse como estos niveles de relacionamiento ponen en juego los códigos compartidos y las apropiaciones particulares que cada sujeto hace de ellos, a su vez que determinan la diversidad de relaciones. Al respecto Schütz & Luckmann (1973 [2009]) refieren que el encuentro intersubjetivo puede darse en relaciones sociales ‘mediatas’ o ‘inmediatas’.

En lo inmediato se habla de la *orientación Tú y la relación Nosotros* (Schütz & Luckmann, 1973 [2009]). Según los autores, estas relaciones existen cuando se comparte espacio-temporalmente de manera directa; allí es necesario que se reconozca al otro como un semejante que comparte los mismos marcos interpretativos y por tanto es posible la interacción. En ellas se da un encuentro *cara a cara* que puede tener diferentes niveles de reciprocidad y son las que primordialmente se experimentan en la vida cotidiana.

Así, en la relación Nosotros se van configurando las experiencias comunes y se establecen diferentes niveles de cercanía según la profundidad de la vivencia. En este punto es importante señalar que no todas las relaciones *Nosotros* son iguales, sino que existen diferencias significativas según las motivaciones, los sentidos y las significatividades que se construyen alrededor de ellas.

Por esta misma vía, se comprende que las relaciones Nosotros no son estáticas, sino que varían a lo largo del tiempo y van constituyendo las subjetividades desde la posibilidad de cada relación. Esta reflexión sobre la dinamicidad de las distancias y proximidades de las relaciones inmediatas, se articula con la existencia de las relaciones mediatas o de *orientación Ellos* (Schütz & Luckmann, 1973 [2009]).

En este tipo de relaciones, se encuentran sujetos que comparten el mismo *tiempo del mundo* pero con quienes no se construyen experiencias comunes; la significatividad de la experiencia de encuentro es poca y la interacción se orienta solamente por los códigos

sociales establecidos para alcanzar ciertos objetivos, la vivencia aquí es superflua y está condicionada solamente por signos y no por afectos.

Finalmente hay un tipo de relaciones basadas en la historia. El sujeto que vive su presente en la vida cotidiana, lo articula con su pasado y con sus proyecciones futuras; a la vez que lee el mundo de la vida desde una relación con sus *predecesores* (sujetos del pasado) y los sucesores (sujetos del futuro) (Schütz & Luckmann, 1973 [2009]). Esta relación no se expresa espacialmente pero se sedimenta en la experiencia subjetiva, ya que el sujeto reconoce la existencia de unos antepasados que impactaron su biografía, al tiempo que tiene una conciencia sobre un “mundo de los sucesores” que es “indeterminado” (p. 103).

Esta última estratificación de las relaciones sociales, resulta pertinente para nuestra investigación en tanto Schütz & Luckmann (1973 [2009]) reconocen que a pesar de que hay unas tipificaciones que se mantienen históricamente, hay variaciones generacionales y las vivencias no son asumidas de la misma manera por sujetos en temporalidades diversas, precisan que estos cambios se inscriben en “contextos de sentido diferentes: la <<misma>> experiencia, en otro contexto de sentido, no puede haber sido la <<misma>>” (p. 103). En nuestro caso, nos ocupamos de comprender los modos de habitar de unos sujetos jóvenes que aprehenden dichos contextos de sentido desde su condición etaria y su contexto particular, por ello no puede perderse de vista que en las relaciones Nosotros y Ellos que se van tejiendo en su vivencia aparecen tanto los encuentros intra-generacionales como los inter-generacionales, en los cuales pueden converger -o confrontarse- múltiples maneras de experimentar el mundo y de apropiar los consensos intersubjetivos.

Así, con este horizonte teórico y epistemológico que sitúa la reflexión sobre el hábitat desde la experiencia que las y los sujetos construyen en el mundo de la vida a partir de sus relaciones con otros y otras, con la naturaleza y con la diversidad de espacios/tiempos con los que se vinculan a diario en diferentes niveles de proximidad-distancia, anonimia-intimidad y extrañeza-familiaridad; procedemos a desarrollar una conceptualización sobre el habitar, la vida cotidiana, la construcción subjetiva/identitaria y la condición juvenil; categorías que resultan fundamentales para el análisis de la relación hábitat-subjetividad en esta investigación.

2.2 Habitar es más que ocupar: el espacio y el lugar en la constitución del sujeto

El habitar como componente fundamental en el campo relacional del hábitat nos permite comprender las relaciones, dinámicas, modos de apropiación y de construcción de sentidos que hacen que el hábitat sea en tanto es habitado (Sánchez, 2009). Para su comprensión, tenemos en cuenta lo propuesto por Heidegger (1951) en *Construir, habitar, pensar* y por Bollnow (1969) en *Hombre y Espacio*, tomando también algunos elementos planteados por Bachelard (1957 [2013]) en *La Poética del Espacio* y de De Certau (1980 [2000]) en *La Invención de lo cotidiano I: Artes de hacer.*

Habitar, refiere Bollnow (1969) "es más que un mero <<estar>> o <<encontrarse>>" (p. 119); habitar no es ocupar un espacio, sino que a partir de las relaciones que se tejen en y con él, las y los sujetos se construyen: son y están en el mundo. Heidegger (1951) señala que el habitar es la forma en que el ser humano está en la tierra y por consiguiente "el hombre es en la medida en que habita" (p. 2).

Esto nos remite directamente a la espacialidad de la vida, la relación de las y los sujetos con el espacio es esencial, permanente, compleja y dinámica; el espacio no es un contenedor de objetos, sujetos y actividades; sino que permite y determina la manera en que estos se configuran, se relacionan y se mueven en él; así mismo, el espacio se construye y se transforma a partir de estas relaciones; en palabras de Bollnow (1969):

> El hombre no se encuentra en el espacio como, por ejemplo, un objeto en una caja; ni tampoco se relaciona con el espacio como si existiese primero algo así como un sujeto sin espacio que posteriormente entrase en relación con éste, sino que la vida consiste originariamente en esta relación con el espacio y no puede ser desligada de él (…). Esto significa al mismo tiempo que el espacio no está simplemente ahí, independiente del hombre. Solo hay espacio en la medida en que el hombre es un ser espacial, es decir, que crea espacio. (pp. 29-30)

Ahora bien, habitar también es significar y construir pertenencias, afectos u hostilidades hacia los lugares. Los espacios no son solamente físicos, sino que están simbolizados; atravesados por sentidos individuales y colectivos que a su vez se determinan por las relaciones que ya veíamos de proximidad-distancia, anonimia-familiaridad, extrañeza-intimidad (Schütz y Luckmann, 1973 [2009]).

De allí la importancia de que al referirnos al espacio del habitar, no nos ubiquemos solamente en lo físico/geométrico sino en lo vivencial. Bollnow (1969) desarrolla a profundidad esta noción asumiendo el espacio vivencial como el espacio de la experiencia humana, que está dado por las relaciones que se tejen constantemente en una realidad material que es vivenciada desde los trayectos, los sentidos y los modos particulares de experimentarla.

Este autor, le atribuye al espacio vivencial seis aspectos que no deben entenderse como "otros espacios" sino como componentes que se entrelazan para conformarlo, estos son: 1) el espacio hodológico, 2) el espacio de actuación, 3) el espacio diurno y nocturno, 4) el espacio ambiental, 5) el espacio presentual y por último, 6) el espacio de la convivencia humana.

El *espacio hodológico* nos permite dilucidar que las distancias y las cercanías entre puntos no están dadas por sus mediciones geométricas, sino por la manera en que las y los sujetos se desplazan, los caminos y trayectos escogidos no son equivalentes a lo matemático y lo cartográfico; la proximidad no se referencia según los metros, sino por la manera en que el sujeto se moviliza. El *espacio de actuación* por su parte, se refiere a aquel en el que el ser humano desarrolla sus actividades cotidianas, pueden ser espacios múltiples, pues como veremos más adelante, no se habita un solo lugar.

Sobre el *espacio diurno y nocturno*; al que Bollnow (1969) también añade el *crepuscular*; se indica que las y los sujetos no habitan de la misma manera durante el día que en la noche o al atardecer, sus actividades son distintas y por tanto se afirma que "el espacio vivencial (…) se modifica en diversas condiciones" (p. 194). Aquí aparece una nueva referencia al tiempo, pues ya no solo nos referimos a la relación pasado-presente-futuro que se construye en la relación del tiempo subjetivo y del tiempo del mundo (Schütz y Luckmann, 1973 [2009]); sino también a la diversidad de temporalidades durante los días en estructuración de las semanas, meses y años.

Aparece también el *espacio ambiental*, que se relaciona con las condiciones del entorno y la incidencia que estas tienen en los estados de ánimo y en las sensaciones de las y los sujetos (Bollnow, 1969). A esto se añade el *espacio presentual* a través del cual se entiende que la percepción y los sentidos son fundamentales en la relación sujeto-espacio

y que la manera en que se ven, huelen, sienten, oyen etc. los espacios; influye en los modos y preferencias del habitar.

Finalmente, el espacio vivencial compone también el *espacio de la convivencia humana*, en el habitar es fundamental comprender que la espacialidad del ser se construye la relación intersubjetiva. Junto con Bollnow (1969) "consideramos al hombre como miembro de una vida comunitaria más trascendente" (p. 61) y por tanto "habitar sólo es posible en comunidad" (p. 142). El espacio vivencial entonces entra en tensiones y afectos, se significa y apropia desde el encuentro y desde los códigos socialmente objetivados que atraviesan la realidad material y la cultura.

Ahora bien, habiendo detallado los aspectos del espacio vivencial es preciso también profundizar en la noción de lugar. De Certau (1980 [2000]) y Heidegger (1951) plantean la necesidad de diferenciar el espacio del lugar, ya que cuando se habla del primero, el habitar se vincula con los movimientos y con lo polivalente, a partir del espacio vivencial podemos referirnos a una imbricación de lugares que adquieren un sentido al estar conectados; mientras que el lugar se refiere a lo localizado en un punto concreto, a un objeto que ha sido simbolizado y cargado de afectos y que siempre esta "ahí". En palabras de De Certau (1980 [2000]):

> Hay *espacio* en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movilidades (…) El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada (p. 129).

Heidegger (1951) por su parte dirá que los objetos se convierten en lugares cuando son habitados y solo a partir de estos lugares se produce espacio: "Lo espaciado es cada vez otorgado y de este modo ensamblado, es decir coligado por medio de un lugar" (p. 5). De esta manera, las nociones de espacio y lugar aparecen como interdependientes e interconectadas en nuestra comprensión del habitar, ya que es a partir de las atribuciones de sentido y narraciones que las y los sujetos hacen de ellos que "incesantemente, transforma los lugares en espacios o los espacios en lugares" (De Certau, 1980 [2000], p. 130). Una casa puede ser un espacio con múltiples lugares o un lugar con múltiples espacios; las vivencias de los movimientos y los desplazamientos junto con las configuraciones simbólicas sobre lo "fijo" que cada habitante hace, determinan la manera en que estos se nombran (espacio/lugar).

Con lo anterior entendemos que la relación del sujeto con los espacios y lugares no es estática, sino múltiple y dinámica; es decir que cuando nos referimos al habitar no acudimos solo a la vivienda sino a todas las escalas donde se desarrolla la vida humana y donde el sujeto se construye (Bollnow, 1969; Heidegger, 1951). Desde nuestra perspectiva de hábitat, nos referimos a la multiescalaridad y a la multitemporalidad (Echeverría, 2009; Sánchez, 2009) y por tanto no solo se habita un lugar, sino espacios múltiples de manera dinámica e incluso simultánea[4].

Heidegger (1951) se refiere a la "región de nuestro habitar" (p. 1) como aquella en la que se desarrolla toda la existencia humana, señala que "tenemos una profesión, hacemos negocios, viajamos y estando de camino habitamos" (p. 2). La relación sujeto-hábitat se encuentra en constante movimiento, con puntos de referencia y espacios que son significados de manera diferenciada. Por esta misma vía, Bollnow (1969) nos invita a reflexionar sobre los desplazamientos, no solamente para llegar de un punto a otro, sino también desde lo que él denomina *Wandern*, como aquella caminata que no tiene ningún propósito de llegada, sino el recorrer caminos como parte del descanso; hay caminos que conectan lugares pero no significan nada; así como hay otros que sin suponer conectividades, comprometen la experiencia subjetiva desde las experiencias vividas.

Así, entendemos que el habitar no nos remite a espacios aislados y que, como lo señala Bollnow (1969) "tampoco es homogéneo (…) Se distinguen regiones preferidas y evitadas. Recuerdos tanto agradables como desagradables" (p. 70). Hablamos entonces de un habitar heterogéneo, tanto en los lugares como en las prácticas y en los sentidos que se atribuyen a la espacio-temporalidad vivida. No todos los espacios son leídos de la misma manera y el habitar se configura alrededor de ciertos puntos de referencia que están atravesados por la experiencia.

Las y los sujetos determinan sus coordenadas en el espacio desde su ubicación en el mundo, su cuerpo se vuelve el referente de las proximidades y distancias, de los códigos construidos sobre la localización (delante-detrás, arriba-abajo, cerca-lejos, izquierda-derecha); y además de ello, precisan lugares que desde su significatividad son los puntos

[4] Al referirnos al habitar simultáneo de múltiples espacios, asumimos desde la mirada multiescalar que un sujeto no solo se relaciona en un tiempo dado con un espacio, sino que en el mismo momento puede relacionarse con varias escalas, por ejemplo; al estar en su casa habita también el barrio y la ciudad.

centrales de sus trayectos y su relación con el mundo. Heidegger (1951), Bollnow (1969) y Bachelard (1957 [2013]) ubican ese punto en la casa como primer referente del habitar; sin embargo, en nuestra investigación no nos adherimos a esta afirmación, ya que para cada sujeto, el punto de referencia puede variar según su experiencia, su trayectoria biográfica y su contexto. Es importante encontrar estos puntos y a partir de allí trazar los habitares, los recorridos y las trayectorias.

Esta reflexión nos pone de manifiesto la importancia de las estratificaciones espacio-temporales y relacionales planteadas por Schütz y Luckmann (1973 [2009]), que como ya veíamos, ordenan la experiencia subjetiva desde la relación con el espacio (en el mundo al alcance efectivo, recuperable y asequible), con el tiempo (del mundo y subjetivo) y con los otros y otras en las relaciones mediatas e inmediatas; y de esta manera entretejen la trama del habitar de maneras diversas, dinámicas y complejas.

Al comprender entonces este habitar como el modo esencial en que los sujetos son en el mundo desde una espacio-temporalidad múltiple atravesada por experiencias y vivencias, asumimos con Bachelard (1957 [2013]) que es posible “escribir” o “leer” el espacio (Cf. p. 44) para conocer a las y los sujetos. Podemos hablar entonces de una herramienta de “topoanálisis” (Bachelard 1957 [2013], p. 38) como una aproximación a las subjetividades desde la manera en que se narran los espacios de la vida cotidiana y de la propia historia, desentrañando los afectos construidos y los sentidos apropiados. Así, la apuesta de esta investigación podría referenciarse como una apuesta “topoanalítica”.

Ahora bien, en este punto es necesario aclarar que Bachelard (1957 [2013]) solo se refería a los espacios amados y valorados positivamente, mientras que Bollnow (1969) señala una crítica a la que nos adscribimos y por tanto, complementamos la perspectiva de Bachelard en tanto no solo se narran los espacios amados, sino también los que son rechazados, los no habitados, o incluso los habitados pero rechazados:

> Así se explica la objeción que parece natural oponer a la Poética del espacio de Bachelard, a saber: que en su *Topophilie* (como califica a su punto de vista), en su amor al espacio, se

> limita a las <<imágenes del espacio feliz>> dejando sin consideración los <<espacios de odio>>[5]. (p. 271)

Con esta última precisión sobre el habitar y la manera en que nos aproximamos a la construcción subjetiva desde la cotidianidad de la relación sujeto-espacio, damos paso al desarrollo de las siguientes categorías de la investigación; no sin antes hacer una precisión que no debe perderse de vista a lo largo del desarrollo de este texto. Cuando nos referimos al espacio vivencial como espacio del habitar no lo asumimos como equivalente al hábitat; ya que, como se presentó en el apartado anterior, este se comprende como un campo relacional complejo y dinámico en el que interactúan las y los habitantes, con el lenguaje, con la técnica, con lo construido, lo natural en diferentes escalas (múltiples espacios) y temporalidades. El espacio vivencial permite comprender que en esta investigación la espacialidad es asumida desde la relación simbólico-material que se expresa en una trama de lugares que hacen parte del hábitat como un campo mayor.

2.3 La vida cotidiana como escenario fundante del habitar

Al referirnos al mundo de la vida y al habitar, hemos referenciado constantemente la vida cotidiana como el escenario primordial en el que las y los habitantes se vinculan con su hábitat; en ella las y los sujetos trazan sus habitares, significan sus espacialidades y apropian los marcos intersubjetivos que atraviesan sus trayectorias biográficas.

A partir de la manera en que se relata la cotidianidad es que este trabajo busca identificar las conexiones entre el hábitat y la construcción subjetiva de las y los jóvenes participantes; por ello es importante desarrollar esta categoría en mayor profundidad, para lo cual retomaremos algunos de los puntos ya planteados para ampliarlos y propondremos nuevas reflexiones. Para este propósito tomamos como referentes la obra de Michel de Certau, *en La invención de lo cotidiano 1. Artes del Hacer* (1980 [2000]) y en *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar* (1999) (este último en coautoría con Pierre Mayol y Luce Giard) y a Schütz y Luckmann (1973 [2009]) en *Las estructuras del mundo de la vida.*

---

[5] Esta es una de las razones por las cuales en esta investigación no tomaremos como referente la categoría de Topofilia, ya que al hablar de los sentidos y significatividades construidas alrededor de los espacios, no solo nos referimos a las valoraciones positivas sino a la multiplicidad de afectos que emergen en el diálogo con las y los sujetos.

¿Por qué estudiar la vida cotidiana? Esta pregunta es el punto de partida para cualquier reflexión posterior; tanto Schütz y Luckmann (1973 [2009]) como De Certau (1980 [2000]) muestran que a diferencia de la filosofía trascendental que se ocupó de los procesos de pensamiento científicos, de los análisis sociológicos que disertaron sobre los componentes estructurales de nuestras sociedades y de la técnica que acuñó expertos para ciertas áreas; el estudio de la vida cotidiana nos pone en relación con las prácticas constitutivas de la mayoría de los sujetos. De Certau (1980 [2000]) lo expresa como "una marginalidad masiva (…) una actividad sin firma, ilegible, que no tiene símbolos, (…) marginalidad [que] se universaliza; se convierte en una mayoría silenciosa" (p. XLVIII).

La cotidianidad nos plantea la importancia de conocer los procesos y los modos en que las y los sujetos configuran sus realidades; Schütz y Luckmann (1973 [2009]) precisan que el mundo de la vida cotidiana es aquel en el que el sujeto puede transformar y modificar la realidad, apropiarla y ejercer su libertad de acción dentro de los límites de lo que ha sido socialmente construido. Frente a esto, es importante señalar que si bien nos situamos en las prácticas y recorridos del diario vivir de las y los sujetos, estás no se desligan de los elementos de la cultura y de la sociedad.

Se cruza entonces lo estructural con lo particular, hablamos de lo que llamaría De Certau (1980 [2000]) "estilos", "maneras de hacer", "esquemas de procedimientos", "costumbres", "usos", "operaciones"; que permiten trazar códigos comunes pero a la vez pluralidades que en ocasiones pueden convertirse en resistencias a un orden homogenizante. Así, la vida cotidiana nos remite a la heterogeneidad del habitar, lo que a su vez tiene un impacto en la manera de concebir la construcción social del hábitat, de la ciudad y de los espacios físicos que se transforman en espacios vivenciales cuando son practicados.

Al respecto, De Certau (1980 [2000]) contrapone la ciudad diseñada por los tecnócratas que se plantea como un ideal construido por "expertos" que miran la realidad desde arriba; con aquella que las y los habitantes escriben de manera constante en lo cotidiano, una construcción plural, dinámica y múltiple, que si bien se acoge a ciertos parámetros, entrelaza resistencias y creatividades:

> Es "abajo" al contrario (*down*), a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad (…). Estos practicantes manejan espacios que no se ven (…) Todo ocurre como si una ceguera caracterizara las prácticas organizadoras de

> la ciudad habitada. Las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteraciones de espacios (…).
>
> Cuando se escapa a las totalizaciones imaginarias del ojo, hay una extrañeza de lo cotidiano que no sale a la superficie (…) prácticas ajenas al espacio "geométrico" o "geográfico" (…). Estas prácticas del espacio remiten a una forma específica de *operaciones* (de "maneras de hacer"), a "otra espacialidad" (una experiencia "antropológica", poética y mítica del espacio), y a una esfera de influencia *opaca y ciega* de la ciudad habitada. Una ciudad *transhumante,* o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible (p. 105).

Con esta reflexión que nos plantea este autor, sobre la ciudad practicada vs. la ciudad construida y planificada; es necesario detenernos en varios asuntos que configuran estos "usos", "costumbres" y trazados espontáneos, iniciando por la relación existente entre la espacialidad y la vida cotidiana, pasando por los consensos intersubjetivos de las prácticas y la naturalización que se hace de las mismas, hasta llegar a la manera en que las y los habitantes narran su vida cotidiana de la misma manera en que narran el espacio.

Al referirnos al habitar, señalábamos la diferencia entre el espacio habitado (vivencial) y el matemático/geométrico; articular esta reflexión con la cotidianidad nos remite al *espacio practicado* (Cf. De Certau, 1980 [2000], p. 129), ya que al comprender el habitar como la manera en que el sujeto es y está en el mundo; asumimos que ese ser y estar tiene unas maneras, unos recorridos y unos itinerarios. El espacio habitado (practicado) imbrica trayectos, diálogos y rutinas en diferentes lugares, De Certau (1980 [2000]) afirma que "espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan" (De Certau, 1980 [2000], p. 129). De esta manera, es posible plantear que la cotidianidad se compone de prácticas que son a la vez sistemáticas y heterogéneas en una relación compleja con la espacialidad.

En este punto es necesario abordar lo intersubjetivo de la cotidianidad; si bien cada sujeto desarrolla singularmente sus "maneras de hacer", estas se circunscriben tanto en lógicas estructurales como en acuerdos colectivos. De Certau et. al. (1999) señalan que la vida cotidiana implica un consenso sobre el habitar; al no estar el individuo aislado sino ser un sujeto en relación, se establecen unos códigos de manera tácita sobre el comportamiento

en diferentes lugares que están atravesados entre otros, por estereotipos de edad y género[6], así como por la condición de clase.

Al hablar de la clase en relación con la cotidianidad, es preciso señalar que esta no solo está atravesada por las condiciones materiales, sino que contiene unas construcciones simbólicas que determinan ciertos estilos de vida y representaciones que las y los sujetos hacen sobre sí mismos y sí mismas, sobre los contextos espaciales habitados y sobre las prácticas acostumbradas según dichos referentes (Bourdieu, 2011; Cortina, 2002; Salazar, 2004).

Los estilos de vida, afirma Cortina (2002), comprenden "actividades, intereses y opiniones" (p. 104), que van sedimentando un consenso cultural -y estructural- sobre los comportamientos y formas de habitar de distintos grupos sociales que están dados por una organización desigual que atraviesa tanto lo económico como lo simbólico. Así mismo, esta asimetría expresada en las prácticas y en el "deber ser" de la cotidianidad de cada sujeto según su posición de clase, se entrecruza con la organización espacial y la configuración de las ciudades. Al respecto, Bourdieu (1993 [1999]) indica que:

> (…) la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales en las que el espacio habitado (…) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y que no exprese las jerarquía y distancias sociales" (p. 120)

De esta manera, entendemos que el análisis sobre la vida cotidiana requiere una aproximación múltiple, en la que se reconozca la heterogeneidad del habitar tanto desde las estructuras materiales y simbólico-culturales como desde las apropiaciones particulares que las y los sujetos hacen de los discursos hegemónicos que instituyen una forma "adecuada" de ser y estar en el mundo.

Ahora bien, lo que hasta el momento hemos descrito implica una introyección (normalización) tanto de los "usos", "costumbres", "maneras de hacer", etc., como de las

[6] La discusión concerniente a lo etario se abordará en el apartado 2.5, en el que se profundiza la comprensión que este trabajo asume sobre las y los sujetos jóvenes. La reflexión sobre el género por su parte, se desarrollará en los hallazgos *(ver apartado 6.5)* teniendo en cuenta que fue una de las principales emergencias de la investigación.

lógicas estructurales y de los consensos intersubjetivos. Si bien la vida cotidiana es el escenario por excelencia de la existencia del sujeto, las prácticas se han naturalizado a un punto en que las y los habitantes no las enmarcan en su actuar consciente, afirma De Certau (1980 [2000]) que “se trata de un conocimiento que los sujetos no reflexionan. Lo presencian sin poder apropiárselo” (p. 81).

Schütz y Luckmann (1973 [2009]) se refieren a ello como el “conocimiento habitual” (p. 117) que hace parte del acervo que el sujeto ha ido consolidando a lo largo de su trayectoria biográfica y que le permite desenvolverse en el mundo de la vida en diferentes circunstancias. El conocimiento habitual o rutinario, no requiere un alto grado de reflexión o de decisión; sino que se expresa de manera automática y casi permanente, los componentes del conocimiento habitual “se organizan en el fluir de la vivencia sin que sea necesario prestarles atención” (p. 117).

De allí que retornemos nuestra mirada a la narratividad del habitar y al “topoanálisis” al que nos referimos anteriormente, pues en estas prácticas y conocimientos habituales que no se enuncian conscientemente hay asuntos constitutivos de la subjetividad (Bachelard, 1957 [2013]). Ahora no nos referimos solamente a los espacios, sino a las prácticas e itinerarios que cada sujeto imprime en ellos, ya veíamos que el espacio es habitado en tanto es significado; aquí añadimos que es habitado también, en tanto practicado. En palabras de De Certau (1980 [2000]): “La cuestión concierne finalmente, con base en estas narraciones cotidianas, a la relación entre el itinerario (una serie discursiva de operaciones) y el mapa (un asentamiento totalizador de observaciones)” (pp. 131-132).

Ahora bien, al narrar las prácticas y el espacio en el ejercicio topoanalítico y apuntarle a comprender a las y los sujetos a partir de este, es necesario contar con unos referentes sobre lo que se comprende por constitución subjetiva e identitaria. Hablar sobre la relación hábitat-subjetividad implica una reflexión detallada sobre la manera en que esta investigación se aproxima a esta categoría que ha sido trabajada por distintas perspectivas.

En concordancia con el marco teórico y con el horizonte epistemológico que aquí hemos esbozado, asumimos la subjetividad desde su relación con el mundo de la vida planteado por Schütz y Luckmann (1973 [2009]) en articulación con la propuesta de identidad

narrativa que hace Paul Ricoeur y que nos permite vincular al ejercicio de topoanálisis la narración que las y los habitantes hacen de sí mismos y sí mismas (1986; 1990 [2006]).

2.4 Un abordaje fenomenológico-hermenéutico de la subjetividad y la identidad: apuntes para su comprensión en el mundo de la vida

A lo largo de este desarrollo teórico y conceptual se han ido presentando algunos elementos fundamentales para aproximarnos a la comprensión de las y los habitantes como sujetos enmarcados en un mundo que es intersubjetivo y que articula la realidad físico-espacial y material con unos códigos sociales y culturales.

En este apartado se espera profundizar en algunos de estos aspectos e incorporar nuevos conceptos y miradas que consideramos necesarias para nuestro trabajo. Para ello continuamos apoyándonos en la perspectiva de Schütz y Luckmann (1973 [2009]) según lo desarrollado en *Las Estructuras del Mundo de la Vida* y lo articulamos con la propuesta de la identidad narrativa de Paul Ricoeur en *Sí mismo como Otro* (1990 [2006]) y en *Ipseidad, Alteridad, Socialidad* (1986); teniendo en cuenta que en nuestra apuesta topoanalítica, es necesario conocer como las y los habitantes se interpretan a sí mismos y a sí mismas y construyen referentes de identidad desde la manera en que se vinculan con el hábitat.

Como punto de partida retomamos el planteamiento de que el mundo de la vida es intersubjetivo y el desenvolvimiento de las y los sujetos en él está basado en la presunción de que los otros y otras mantienen los mismos códigos en una realidad socialmente objetivada; sin que esto implique una vivencia homogénea sino que cada uno experimenta estas realidades de manera particular según su trayectoria biográfica. Esto es posible gracias a la existencia de *contextos de sentido*, la construcción de *significatividades* y de *tipificaciones* (Schütz y Luckmann, 1973 [2009]).

Al hablar de *contextos de sentido*, Schütz y Luckmann (1973 [2009]) se refieren a los esquemas de interpretación que permiten que las y los sujetos comprendan el mundo circundante, las acciones de los otros y otras y sus propias experiencias. A través de los ellos, se construyen referentes sobre las vivencias al interior del mundo de la vida, se puede reflexionar sobre ellas, nombrarlas y atribuirles validez en la estructura social a

través del lenguaje. El sentido determina los modos de aprehensión que cada sujeto elabora con respecto al mundo y a sí mismo; en palabras de Schütz y Luckmann (1973 [2009]):

> El sentido no es una cualidad de ciertas vivencias que emergen nítidamente en el flujo de conciencia, es decir, de las objetividades constituidas dentro de este. Es más bien resultado de mi explicitación de vivencias pasadas que son captadas reflexivamente desde un Ahora actual y desde un esquema de referencia actualmente válido (pp. 35-36).

Así, hablar de contextos de sentido nos sitúa frente a una reflexividad de un sujeto que a partir de su ser y estar en el mundo, de introyectar los marcos intersubjetivos y de tejer su propia experiencia es capaz de significar lo que va experienciando en la vida cotidiana y por tanto es capaz de narrar su hábitat desde la manera en que lo ha aprehendido.

Esto está estrechamente ligado a las *significatividades*[7], las cuales determinan la manera en que el sujeto orienta sus acciones y decisiones. Estas determinan que grado de interés o importancia puede tener algo al interior del mundo de la vida para él o ella, a su vez que sus modos de proceder y de valorar sus experiencias. De este modo, se articulan a los afectos construidos alrededor de los espacios y lugares del habitar, que además de ser narrados desde la experiencia, son investidos de intereses y preferencias por parte de las y los habitantes. Las significatividades se van transformando a lo largo del tiempo y a partir de las vivencias subjetivas: lo que puede presentarse como significativo en un momento de la trayectoria vital puede que en otro no lo sea y viceversa (Schütz y Luckmann 1973 [2009]).

Finalmente, como parte de esta profundización sobre lo histórico-cultural (intersubjetivo) que atraviesa lo subjetivo-biográfico, nos referimos a *las tipificaciones*. Estas son construcciones del lenguaje que circulan sobre lo que una persona, un objeto, un lugar, una acción, una profesión “es” y los esquemas que lo definen. Son preconcepciones generalizadas que las y los sujetos apropian y les permiten relacionarse con lo que no ha

[7] A partir del referente teórico seleccionado para la investigación (Schütz y Luckmann 1973 [2009]), las categorías que nos permiten desentrañar los afectos e interpretaciones que las y los jóvenes tienen sobre el espacio y las prácticas son los *sentidos (modos de aprehensión y significación)* y las *significatividades (valoraciones, intereses y motivaciones).* Esta última no debe confundirse con significados, la cual no será asumida en este trabajo como categoría de análisis.

pasado por su experiencia particular desde de lo que se ha sedimentado socialmente sobre ello. Las tipificaciones pueden permanecer y arraigarse en los sujetos o pueden transformarse y modificarse dependiendo de las vivencias personales (Schütz y Luckmann, 1973 [2009]).

Ahora bien, ¿cómo estos componentes van configurando al sujeto e impactando sus modos de relacionarse con el hábitat? Schütz y Luckmann (1973 [2009]) nos hablan del acervo de conocimiento como aquel en el que las y los sujetos van apropiando el mundo intersubjetivo y sus propias experiencias y por tanto, es a través de él que pueden desenvolverse en el mundo de la vida:

> Cada paso de mi explicitación y comprensión del mundo se basa, en todo momento, en un acervo de experiencia previa, tanto de mis propias experiencias inmediatas como de las experiencias que me transmiten mis semejantes, y sobre todo mis padres, maestros, etc. Todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas están incluidas en una cierta unidad que tiene la forma de mi acervo de conocimiento, el cual me sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo (Schütz y Luckmann, 1977 [2009], p. 28).

Gracias al acervo de conocimiento, las y los sujetos se relacionan en diferentes grados de proximidad con el espacio, los lugares, los otros y otras, con la naturaleza y con sí mismos y sí mismas; desarrollan relaciones de familiaridad, de intimidad; pero también de extrañeza y distancia social. Las vivencias subjetivas que van siendo explicitadas a través de los contextos de sentido, las significatividades que se van construyendo y las tipificaciones que se van apropiando, van tejiendo el acervo subjetivo de conocimiento que está relacionado a su vez con un contexto mayor, que es el acervo social (intersubjetivo) que dialoga e interactúa permanentemente con la experiencia particular.

Es importante señalar, que este no se encuentra de manera estática y acabada, sino que, al estar articulado con la biografía, se va construyendo y transformando constantemente, el “acervo de conocimiento de la vida nunca puede estar <<completo>>” (Schütz y Luckmann, 1973 [2009], p. 166); lo cual nos sitúa en una reflexión sobre la dinamicidad de la constitución subjetiva en relación con la interconexión entre el pasado, el presente y el futuro, en un contexto espacial concreto.

Ahora bien, hasta aquí hemos planteado la manera en que el mundo de la vida se teje entre la objetivación social de la realidad, los marcos intersubjetivos y la apropiación que cada uno y cada una hace de ello según su experiencia particular. Estas precisiones nos permiten tener una primera perspectiva sobre los elementos que deben desentrañarse al observar la relación hábitat-subjetividad en el caso de la investigación.

Sin embargo, es preciso abordar también que el sujeto no solo “es” y “está” en el mundo, sino que se auto-reconoce y construye un relato sobre sí mismo a partir de sus interacciones en el mundo de la vida, se interpreta y configura una identidad que le permite narrarse. De allí que veamos la necesidad de profundizar en este componente de la subjetividad, que nos ubica en la particularidad de un habitante que no es un ser anónimo sino que sueña, proyecta y rememora; que hace que el hábitat sea vivenciado y se configure como un campo de relación y encuentro.

Ricoeur (1990 [2006]) nos habla de un “sujeto capaz de designarse a sí mismo al significar el mundo” (p. 107); así, en el horizonte de comprender la relación hábitat-subjetividad, podríamos afirmar el sujeto se comprende a sí mismo en tanto simboliza el espacio y configura referentes identitarios desde la manera en que se vincula con él.

Este mismo autor, afirma que para lograr este propósito de comprensión del sujeto que se auto-designa, es necesario transitar de la noción cartesiana de un individuo que solamente se explica a través de la racionalidad, hacia una en la que este lee y relee sus experiencias, interacciones y afectos desde el lenguaje, el tiempo, la alteridad y el espacio; así, no se habla de “yo” sino del “sí mismo”. Para ampliar en esta concepción del “sí mismo”, Ricoeur (1990 [2006]) nos presenta la existencia de la dialéctica entre la *identidad-idem* y la *identidad-ipse*, que son a través de las cuáles el sujeto se constituye y se comprende en el marco de la ipseidad, la alteridad y la socialidad (Ricoeur, 1986).

La *identidad-idem* y la *identidad-ipse* establecen una relación dialéctica sobre la cual se configura la identidad del sujeto. Al hablar de *identidad-idem* Ricoeur (1990 [2006]) se refiere a la mismidad, en la que el sujeto desarrolla un carácter que permanece en el tiempo, se atribuye a sí mismo unas características que lo determinan y lo identifican. En la *identidad-ipse* por su parte, se asumen las convicciones, ideales, modos de encontrarse con el otro y con lo otro que van constituyendo lo significativo para el sujeto y que a su vez, no lo ponen en una situación de permanencia sino de posibilidad de cambio. Así, la

dialéctica entre la identidad-idem y la identidad-ipse implican para la constitución subjetiva una permanencia en el cambio, el sujeto no deja de ser él mismo y sin embargo se va transformando.

Aquí intentaremos identificar las conexiones entre la ipseidad y la mismidad con el habitar, entendiendo que estas características y convicciones inciden en las preferencias que cada joven asume para desenvolverse en el mundo de la vida y para interactuar en su cotidianidad; de la misma manera en que los espacios habitados inciden en la transformación de esta dialéctica y en esta permanencia en el cambio.

Ahora bien, la dialéctica *ipse-idem* remite también al asunto de la alteridad y la socialidad; Ricoeur (1990 [2006]) sitúa la alteridad como parte sustancial de la ipseidad y señala que la mismidad por sí sola excluye la otredad y la diferencia. Solamente en la relación entre la una y la otra puede afirmarse que el sujeto se experimenta a sí mismo a través de otro, en una relación tan estrecha que llega a expresar el autor sí mismo "es" en tanto otro:

> (…) la identidad-*ipse* pone en juego una dialéctica complementaria de la *ipseidad* y de la *mismidad*, esto es, la dialéctica del *sí* y del *otro distinto de sí*. Mientras se permanece en el círculo de la identidad-mismidad, la *alteridad* de cualquier otro distinto de sí no ofrece nada de original: "otro" figura, como de paso (…), en la lista de los antónimos de "mismo", al lado de "contrario", "distinto", "diverso", etc. Otra cosa sucede si se empareja la *alteridad* con la *ipseidad*. Una *alteridad* que no es -o no sólo es- de comparación (…), una alteridad que pueda ser constitutiva de la ipseidad misma. *Sí mismo como otro* sugiere, en principio, que la *ipseidad* del *sí mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra (…). Al <<cómo>> quisiéramos aplicarle la significación fuerte, no sólo de una comparación -sí mismo semejante a otro- sino de una implicación; sí mimo en cuanto otro (p. XXXII).

Esta perspectiva cobra gran relevancia para analizar el habitar y la cotidianidad en relación con la *ipseidad/*mismidad, ya que el sujeto no se constituye como habitante de manera aislada, sino que su relación con los espacios y lugares está atravesada por este encuentro con el otro y la otra; ya sea para diferenciarse o para identificarse con él o ella. Por la misma vía, afirmamos que los afectos atribuidos al espacio y a los lugares del habitar, están influenciados por las relaciones de alteridad en sus diferentes grados de proximidad, intimidad y familiaridad que ya referenciábamos; con Bollnow (1969) y Sánchez (2008) afirmábamos que el habitar es comunitario y colectivo, aquí, junto con Ricoeur (1990

[2006]) precisamos que ese encuentro con el otro en el mundo de la vida es constitutivo para auto-designarse y auto-reconocerse como habitante.

Junto con la alteridad y la ipseidad, aparece también la socialidad (Ricoeur, 1986), ya que además de interpretarse a sí mismo en relación con los otros y otras, el sujeto también hace parte de una sociedad que tiene instituciones. Al desarrollar nuestra conceptualización sobre el hábitat, indicamos que este se constituye en la triada habitante-naturaleza-sociedad (Sánchez, 2009) a través de la cual se vinculan las y los sujetos con el espacio (natural y construido) que es significado y experimentado a través de la cultura. Así, las y los habitantes no sólo constituyen sus sentidos en las interacciones *cara a cara* sino también con un contexto histórico y cultural que está conformado, entre otras cosas, por códigos éticos y morales (Ricoeur, 1990 [2006]; 1986).

Teniendo en cuenta estos tres conceptos (ipseidad-alteridad-socialidad) que se articulan a nuestra conceptualización de la relación hábitat-subjetividad, comprendemos que así como el hábitat es una trama relacional, las y los sujetos construyen a su vez una trama sobre su propia existencia que articula la propia identidad con los códigos y normas de la sociedad. Ricoeur (1990 [2006]) afirma que “el sí busca su identidad a lo largo de toda una vida” (p. 108) y lo hace a través de la creación y la narración de su propio relato.

De esta manera, el topoanálisis a través del cual se tienen en cuenta las narraciones del espacio y de las prácticas adquiere una nueva connotación en la que cada sujeto se vuelve a sí mismo personaje o héroe de su propia historia (Ricoeur,1990 [2006]); una historia en la que el hábitat es relatado e interpretado desde la propia experiencia. Es allí donde la subjetividad se vincula con la *identidad narrativa*, tal como Ricoeur (1986; 1990, [2006]) denomina esta auto-designación/trama que el sujeto hace de sí.

En ello es fundamental considerar la temporalidad de dicha trama, ya que la identidad narrativa es dinámica y siempre abierta. El sujeto se narra desde la dialéctica en su *identidad-idem* y su *identidad-ipse*, recoge sus experiencias, las significa y las dota de sentido; esto con un horizonte de pasado que es recuperable a través de la memoria. Así, la identidad narrativa está siempre abierta y pone de manifiesto la existencia de la dialéctica entre la sedimentación y la innovación y entre la concordancia y la discordancia (Ricoeur, 1990 [2006]). El sujeto proyecta, hace planes y plantea su futuro desde la posibilidad y su capacidad de decisión; sin embargo hay lugar para la contingencia y para

la transformación; las y los habitantes escriben la trama de su habitar en relación con los espacios pasados y presentes pero también con los que sueñan ser habitados, aquellos que se localizan en lo que veíamos con Schütz y Luckmann (1973 [2009]) se configura como el *mundo al alcance asequible.*

De allí que podamos afirmar que desde la identidad narrativa y el mundo de la vida, la relación hábitat-subjetividad es contingente, se transforma durante toda la trama de vida del sujeto y se va configurando a partir de la experiencia vivida. Esta a su vez, es conocida a través del relato y de la narración, retornamos a nuestra apuesta transversal de topoanálisis que nos permite afirmar junto con De Certau et. al (1999) que "habitar es narrativizar" (p. 144), transportar al lenguaje aquello que se vivencia, se practica y se simboliza en el espacio-tiempo; aquello que permite que el sujeto se designe a sí mismo al designar el mundo que lo rodea.

Ahora bien, entre las particularidades constitutivas de lo subjetivo y lo identitario en nuestra investigación se encuentra el componente generacional. La búsqueda por comprender la relación subjetividad-hábitat que aquí hemos emprendido, está situada en unos sujetos concretos, la condición etaria no se entiende como una característica estrictamente biológica, sino que también está atravesada por unos contextos de sentido intersubjetivos que inciden en las formas en que las y los sujetos se relacionan en el mundo de la vida y por tanto en su habitar. Por ello, es necesario articular en nuestra perspectiva teórico-conceptual, la manera en que nos aproximamos a estos sujetos desde su condición juvenil y la incidencia que esto tiene en nuestro análisis.

2.5 Sujetos, espacios y praxis diferenciadas: una mirada a la condición juvenil

Las y los jóvenes hacen parte de un contexto espacio-temporal que a partir de sus particularidades etarias las y los enmarca en un discurso que los nombra; la sociedad clasifica a las y los habitantes desde ciertas características, las y los diferencia con respecto a otros y otras. Una de estas diferenciaciones corresponde al momento de la vida en el que se encuentran; niños, niñas, adultos, adultas, personas mayores y jóvenes no constituyen una masa homogénea de sujetos que experimentan el mundo de la misma manera; sino que a través de la cultura y de la historia se han instituido códigos y prescripciones para cada edad y momento del curso de vida.

Estos discursos a su vez, inciden en la manera en que las y los sujetos experimentan y narran su hábitat, las prácticas desarrolladas por unos y otros son distintas y las demandas de la sociedad para cada “etapa” sugieren modos distintos de relacionarse con y en el mundo.

Entendiendo la existencia de esta diferenciación social y cultural; y con el propósito de profundizar en las experiencias de las y los sujetos jóvenes y la manera en que se vinculan con el hábitat, nos situamos en una perspectiva que busca trascender la noción de la juventud como “etapa” y analiza de manera crítica su relación con las estructuras sociales y con los sistemas de dominación que la construyen y la normativizan. Desde finales de la década de los noventa los Estudios Culturales en Latinoamérica le han apostado a investigar la juventud como categoría sociológica, no desde la individualización de unos sujetos que atraviesan un momento del ciclo vital con unas características psicológicas determinadas, sino como una condición social (Brito, 1998, Reguillo, 2000).

¿Qué significa entender la juventud como una condición social? En primera medida superar la designación de lo joven solamente como un rango etario y al que pueden atribuírsele características idénticas para todas las épocas y todos los contextos (Brito, 1998). Esto no quiere decir que encontrarse en una edad particular no haga parte de esta condición, sino que este no puede ser el único determinante que homogenice a todas y todos los sujetos que en determinado momento histórico se encuentran allí; obviando las relaciones que esto tiene con las estructuras sociales y con las construcciones culturales que se han consolidado sobre el “deber ser” de cada momento de la trayectoria vital. Desde esta perspectiva, es necesario entonces desentrañar la construcción histórica de la juventud como condición social y la manera en que las y los jóvenes incorporan en su identidad narrativa una adscripción generacional.

El concepto de “joven” como se conoce actualmente, tiene su origen en las sociedades industriales capitalistas, los discursos alrededor de estas subjetividades se han ido transformando y han ido adquiriendo importancia en los escenarios políticos, académicos, del mercado y de las instituciones (Erazo, 2008). Al ser lo juvenil una condición social, se han establecido atributos y características que perpetúan asimetrías sociales mediadas por lo etario; se ha legitimado el concepto de “moratoria social” que refiere al periodo vital en que un ser humano ha salido de la infancia y tiene las condiciones biológicas para reproducirse, pero no la madurez necesaria para incorporarse al mundo del trabajo y de

las responsabilidades familiares; por tanto es necesario que pase por un periodo de latencia en el que se forme intelectualmente y apropie los valores dominantes para poder luego reproducir las estructuras del mundo social (Brito, 1998; Erazo, 2009, Margulis y Urresti, 2008; Villa; 2011). Se entiende así al joven como el que "todavía no es", como un ser incompleto e inmaduro que necesita de la tutoría adulta para tomar sus decisiones y que carece de autonomía, con esto se legitima la estigmatización a estos sujetos y se generan prescripciones sociales y morales para limitar sus comportamientos y prácticas.

Ahora bien, la consolidación, naturalización y aceptación de estas prescripciones y asimetrías contiene a su vez una diferenciación entre el o la "joven" y el o la "adolescente". Cajiao (2008) muestra como al periodo biológico comprendido entre los doce y dieciocho años supone un mayor peso en el discurso de la moratoria social; las y los "adolescentes" se consideran unos sujetos sobre los cuales la única expectativa es la de la transición; se construyen paradojas alrededor de la protección y la atribución de responsabilidades adultas. La comprensión de estos sujetos como personas que "adolecen" porque "les falta algo" es transmitida y aprehendida como algo que no se cuestiona; y así entre las y los jóvenes que ya no se encuentran en este rango etario y los que sí, hay también una relación asimétrica en términos de lo que la sociedad les demanda.

Es por ello que en este trabajo no hemos asumido esta diferenciación, comprendiendo que hablar de "adolescencia" implica una aceptación de este discurso y de la noción de "etapa de transición". Si bien reconocemos que hay diversidad entre las edades que abarca la condición juvenil; preferimos hacer la distinción desde las prácticas diferenciadas que cada una de ellas tiene; por esta razón en esta investigación nos referimos a jóvenes escolarizados en educación básica y media como las y los sujetos de esta investigación y no a "adolescentes".

Con esta precisión, retornamos a la reflexión sobre las desigualdades simbólicas y culturales que están atravesadas por lo etario. Brito (1998) indica que las sociedades contienen estructuras jerárquicas de generaciones en la que los adultos tienen un dominio y un control sobre los niños, niñas y jóvenes que deben sujetarse a sus valores y demandas. Se habla entonces de un sistema de dominación adultocéntrico en el que hay "un tipo de hegemonía social que evidencia una suerte de asimetría naturalizada entre la figura adulta y la de otros individuos" (Amador, 2013, p. 143), desde allí es donde se

construye el “deber ser” del joven que está subordinado a otro que ejerce poder sobre él o ella.

Villa (2011) señala que esta estructuración jerárquica generacional es posible gracias a una representación social en la que el auténtico saber es el que se acumula con la experiencia y por tanto por los años, de allí que un sujeto que tiene corta edad no pueda considerarse como un interlocutor válido o como un actor social y político. Krauskopf (2010) precisa que el imaginario de “transitoriedad” en el que se considera que las y los jóvenes se encuentran pasando de un estadio a otro los niega como “sujetos sociales del presente y se destaca su incompletud (inmadurez, experiencia)” (p. 38) lo que da paso a la invisibilización y a la criminalización. Martín-Barbero (2008) indica que las instituciones adultas se preocupan constantemente porque “se están perdiendo los valores” (p. 23) dando cuenta de la incapacidad para comprender las transformaciones que tiene cada época.

Con esto, vemos como el adultocentrismo se expresa tanto en las estructuras sociales como en las relaciones más próximas de las y los sujetos; tanto en los discursos como en las relaciones c*ara a cara* hay un ejercicio de estigmatización, de reducción de la autonomía y de control. Volviendo a la reflexión sobre la construcción subjetiva podemos afirmar que tanto la alteridad como la socialidad están condicionadas por el este sistema de dominación, al igual que las formas de habitar y de desarrollar la vida cotidiana; sobre las y los jóvenes pesan unas prescripciones sobre cómo ser y estar en el espacio y unos condicionamientos sobre la manera que deben comportarse en ellos. Así, a la relación subjetividad-hábitat se añaden aquí la prohibición y la vigilancia adulta.

Sin embargo, estas normas, prohibiciones y restricciones no son seguidas por las y los habitantes jóvenes de manera homogenizada e incuestionada; así como veíamos con De Certau (1980 [2000]) que las y los practicantes de la ciudad trazan movimientos distintos de los planificados por los tecnócratas y en sus itinerarios entremezclan apropiaciones y resistencias a los consensos intersubjetivos; también las y los jóvenes desarrollan *praxis diferenciadas* que desde sus búsquedas de autonomía son expresadas en el espacio (Brito, 1998). Son prácticas particulares de quienes se ubican en las generaciones que en cada momento histórico asumen la condición juvenil; prácticas que no se identifican con lo demandado por la sociedad adultocéntrica y en cambio, se enmarcan en contextos de sentido y significatividades que son propias de las y los sujetos que las experimentan.

Es así, que desde las prácticas particulares se generan identidades compartidas, se apropian los espacios del habitar, se experimenta la cotidianidad y por tanto, se construye el sujeto. La apuesta de esta investigación, a partir del "topoanálisis" es la de identificar esas prácticas y esos espacios que son apropiados de manera diferenciada, no solo mencionándolos, sino que a partir de nuestra comprensión sobre el hábitat buscamos profundizar en las atribuciones de sentido y significatividades desde la condición juvenil; entendiendo que sus espacios habitados no son los mismos de la tecnocracia ni los del adultocentrismo:

> (…) los jóvenes generan sus propios espacios, dentro o en oposición a lo ya establecido, al reunirse en los centros educativos, en la calle, en el barrio; al compartir un tiempo y un espacio, al enfrentar problemas similares en circunstancias comunes, al intercambiar y compartir elementos culturales como el lenguaje, la música o la moda. Todo ello posibilita el vínculo y la identidad con los miembros de la propia generación (Brito, 1998, p. 7)

En este punto, es necesario profundizar también sobre el concepto de generación y su importancia en el abordaje de las conexiones entre el habitar y la subjetividad juvenil. Si bien no hablamos de etapa y nuestra perspectiva busca superar esta noción, la generación es fundamental para entender las diferencias entre las y los sujetos jóvenes y los adultos y adultas; tanto en sus prácticas como en sus comprensiones del mundo y en sus habitares.

Margulis y Urresti (2008) indican que la generación está atravesada por condiciones sociales y culturales. Las sociedades transitan por distintos contextos históricos, con acontecimientos particulares y en cada uno de ellos, un grupo ha nacido para presenciarlos y experimentarlos; a partir de allí las y los sujetos apropian los códigos intersubjetivos de dicho momento y desarrollan sus prácticas desde lo que se construye socialmente: "Ser integrante de una generación implica haber nacido y crecido en un determinado periodo histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos" (p. 7).

Así, las *praxis diferenciadas* a las que ya nos referimos, están mediadas por esa adscripción generacional. La generación no se pierde con el tiempo, sino que constituye al sujeto en tanto que su experiencia biográfica está determinada por esta incorporación a la sociedad en un contexto particular y de este modo, se desarrollan relaciones de afinidad y empatía con quienes se inscriben dentro de una misma generación y comparten los mismos códigos; por el contrario se entra en contradicción y conflicto con otras

generaciones que se resisten a la transformación de los valores culturales y de los modos de ser y estar en el mundo (Margulis y Urresti, 2008).

Esto último también impacta el habitar y la relación que cada generación teje en y con su hábitat, pues al ser dinámicas y transformarse en el tiempo, las diversas escalas no son las mismas y las prácticas que se desarrollan allí varían; a la ciudad, el barrio, la calle, el espacio público, los centros comerciales, el parque, la casa, etc., se les atribuyen distintos contextos de sentido y significatividades en cada generación; por ello, como lo afirma Martín-Barbero (2008) "los jóvenes, aunque compartan la misma casa, no habitan la misma ciudad de los adultos" (p. 33); los habitares, los espacios, los lugares y las prácticas cotidianas son distintas según la generación que las vivencia.

Es así, como a partir de esta comprensión de la diferenciación entre la generación y la etapa, este trabajo no busca desentrañar un habitar y una cotidianidad que fuesen iguales para todas las épocas y contextos, sino que están situados en la contemporaneidad y que a su vez, se constituyen en una espacialidad concreta como podrá verse en los siguientes capítulos. Aquí es importante señalar que cuando asumimos la perspectiva de la condición juvenil se vinculan otras variables como la clase social, el sexo, el género, el momento histórico y los contextos regionales y territoriales en los que las y los jóvenes desarrollan su experiencia vital (Brito, 1998; Villa, 2011).

Ahora bien, esta identificación de las particularidades vinculadas a la condición juvenil que se desarrollarán a lo largo de la investigación; están ligadas también a un contexto de época en el que se gestan las generaciones contemporáneas. En primera medida, es necesario considerar el contexto neoliberal y globalizado en el que las y los jóvenes han visto escribirse la historia y han escrito su propia biografía, este está marcado por el consumo -que los tiene a ellos como objetivo principal- (Erazo, 2009) y por una estructura social que excluye y margina a amplios sectores sociales que no pueden acceder a sus derechos a través del mercado (Reguillo, 2007).

Así mismo, aparecen nuevos actores e instituciones en la constitución del sujeto joven contemporáneo; tradicionalmente se referenciaban la familia, la escuela y las iglesias y el habitar estaba solamente relacionado con los espacios físicos próximos. Actualmente, el contexto globalizado y la rápida incursión de las tecnologías y las redes sociales, transforma la manera en la que las y los jóvenes se relacionan con el mundo, con los otros

y otras y con su hábitat; las espacialidades se transforman y es posible hablar de relaciones de proximidad/intimidad sin la necesidad de una presencia física; las y los jóvenes desarrollan nuevas acciones a través de lo virtual y emprenden encuentros a partir de la interconectividad (Erazo, 2009; Krauskopf, 2010; Reguillo, 2000).

Ahora bien, la existencia de un nuevo campo de relación mediado por la tecnología no deja por fuera la relación de las y los sujetos con el espacio físico. Reguillo (2000) señala que si bien las coordenadas espacio-temporales se ven impactadas por la "sociedad red" (Castells, 1999; citado por Reguillo, 2000, p. 60); las y los jóvenes dotan de nuevos sentidos y significatividades al espacio y a los lugares. Nos corresponde entonces develar esas interconexiones entre los espacios físicos del habitar con el espacio virtual, como un nuevo reto que aparece para comprender la subjetividad juvenil contemporánea.

2.6 De los referentes teórico-conceptuales hacia la comprensión de una experiencia particular

Con este abordaje teórico-conceptual, comprendemos que nuestro ejercicio "topoanalítico" no solamente debe apuntar a la descripción de unos espacios y lugares desde las percepciones de las y los jóvenes, sino que reconocemos que en sus narraciones están intrincadas las prácticas, los contextos intersubjetivos y subjetivos de sentido, las experiencias biográficas, las demandas sociales sobre un grupo humano particular al que hemos situado en la condición juvenil y los modos en que estos sujetos se relacionan y experiencian esta condición. Todo esto en relación con el hábitat y la manera en que se es y se está en el mundo construyendo una identidad.

Ahora bien, hablar del habitar, de la vida cotidiana y de la subjetividad implica una comprensión de la multiplicidad de experiencias; es por ello que es necesario considerar que está investigación sitúa esta reflexión en un contexto concreto (sector medio de Bogotá), con unos sujetos particulares que experimentan la vida cotidiana de manera singular.

Al respecto y teniendo como perspectiva la posición de clase como una imbricación de condiciones objetivas (económicas), simbólicas (estilos de vida y representaciones identitarias) y geográficas (organización del espacio urbano desde la desigualdad), entendemos a los sectores medios como aquellos en los que "se disemina la sociabilidad

de los sectores campesinos y obreros en ascenso y aquella que tiene como origen a los grupos que han caído de los sectores de la élite" (Rodríguez, 2008, p. 183). Un grupo social ubicado en un punto intermedio con matices, algunos más cercanos a las costumbres de los sectores populares y otros próximos a alcanzar una identificación con las clases altas de una sociedad. Sin embargo a pesar de esta tensión que Rodríguez (2008) precisa entre lo "subalterno y lo hegemónico" (p.197), las y los habitantes de sectores medios cuentan con ciertas posibilidades para asumir estilos de vida y preferencias marcadas por el consumo, la comodidad y la búsqueda de ascenso social (Salazar, 2004).

En lo que respecta a la localización geográfica, en el caso bogotano, la división Norte/Sur es atravesada simbólicamente por la distinción 'privilegios económicos-prestigio'/ 'carencias-estigmatización', mientras que en sus intermedios convergen una multiplicidad de sujetos que apropian unas maneras particulares de habitar y de experimentar la vida cotidiana. En el caso de la investigación, hablamos de habitantes del Centro-Sur, es decir, un sector que cuenta con acceso a servicios, equipamientos y facilidad de conectividad con la ciudad y que a su vez, se ha ido consolidando como una zona de residencia para "clases medias-bajas", pero que se caracteriza por su origen obrero y por lo que en el siglo XX fueron urbanizaciones de vivienda social *(ver capítulo 4).*

Esto supone una manera particular de vincularse con el hábitat y con la historia -tanto social como particular- que implica que en el análisis se privilegie una comprensión situada de las conexiones que se tejen entre el habitar y la subjetividad. Es por ello que asumimos un horizonte metodológico que en concordancia con los principios de nuestra perspectiva epistemológica, se aproxima a la realidad desde quienes la experimentan, sin entrar en propósitos de universalización y homogenización del conocimiento.

Con esto, el siguiente capítulo presenta los criterios epistemológicos, éticos y prácticos que orientaron el encuentro con las y los participantes de la investigación, así como las técnicas empleadas durante el trabajo de campo y la manera en que se construyeron los análisis e interpretaciones sobre los relatos de las y los jóvenes; para posteriormente, localizar el contexto, de manera que se pueda situar la experiencia particular sobre la que se ocupa esta investigación.

3. Marco Metodológico

Taylor y Bogdan (1984) señalan que la metodología define la manera en que las y los investigadores enfocan sus búsquedas desde sus “supuestos, intereses y propósitos” (p. 15), el análisis sobre los referentes teórico-conceptuales y los objetivos de este trabajo, llevó a la selección de métodos cualitativos para aproximarnos al problema de investigación. Por esta vía, partimos de la relación entre la perspectiva epistemológica planteada y el marco metodológico seleccionado, describimos el proceso de diseño y narramos la ruta seguida en el trabajo de campo, por último planteamos algunos apuntes sobre el proceso de análisis e interpretación de la información recolectada y la devolución que se hizo del mismo con las y los jóvenes que participaron en la investigación.

3.1 La articulación entre las perspectivas epistemológica y metodológica de la investigación

En el segundo capítulo se detallaron los referentes teóricos y conceptuales que orientan el trabajo investigativo, los cuales se inscriben en una perspectiva fenomenológica apoyada en algunos aportes de la hermenéutica, los estudios culturales y el post-estructuralismo. Para la selección del marco metodológico, se tuvo en cuenta el horizonte que busca comprender la relación subjetividad-hábitat desde los procesos del mundo de la vida, expresados en la manera en que las y los sujetos narran su habitar y configuran sus referentes de realidad a partir de su experiencia subjetiva e intersubjetiva.

Estas búsquedas, son propias de una epistemología fenomenológica que le apunta a comprender “los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 16), entendiendo que no existe una única manera de aproximarse a la realidad, sino que cada sujeto construye experiencias múltiples y particulares en un contexto intersubjetivo que determina algunos modos comunes para aprehenderla. Así, el proceso de investigación fenomenológico no se orienta a la construcción de datos objetivables y

cifras o a la explicación unívoca de la realidad social, sino a la comprensión de la vida cotidiana de las y los sujetos, sus experiencias y los sentidos que construyen (Taylor y Bogdan, 1984; Miles y Hernández, 2010).

Para el caso de la investigación -y en relación con esta perspectiva que supera lo objetual/cuantificable-, nos apoyamos en el topoanálisis como una herramienta de fenomenología espacial (Bachelard, 1957 [2013]) en la que las narraciones de los sujetos dan cuenta de los lugares vivenciados en una trayectoria biográfica, así como las investiduras de sentido que permiten indagar sobre elementos profundos de la subjetividad. De esta manera, nos situamos en una comprensión del espacio múltiple y diversa, en la que se conjugan percepciones sensoriales, imágenes, memorias, afectos y sueños (Gutiérrez, 2015) que hacen parte de la experiencia particular y por tanto, no se asumen los espacios desde una descripción objetiva y universal, sino desde la multiplicidad de relatos de las y los sujetos participantes.

En este sentido, en el ejercicio de desentrañar la espacialidad vivida es necesario un abordaje profundo en el que el o la investigadora se encuentra ante un sujeto con una historia y con un andamiaje simbólico que lo atraviesa y lo constituye. De allí la importancia de afirmar junto con Bachelard (1957 [2013]) que “el topoanalista interroga” (p. 39) y abre sus sentidos e intereses a la localización de los recuerdos y afectos de manera detallada, para poder descubrir los códigos del lenguaje que esconden lo que muchas veces, no es consciente en las narraciones.

Ahora bien, esta profundidad y detalle de los relatos además de adentrarse en la experiencia, requiere una mirada que trascienda la linealidad hacia una que comprenda la complejidad del habitar en la experiencia humana. Si bien la propuesta de topoanálisis de Bachelard (1957 [2013]) se centra en los espacios y objetos de la casa; aquí planteamos una metodología que permita conocer y re-conocer las imágenes y narraciones de los espacios de manera multiescalar, pues como lo afirma este autor; el topoanálisis “pone al ser en movimiento más que en reposo” (p.41), por tanto supone un ejercicio que identifique la profundidad de cada espacio, lugar y escala que constituye la vivencia cotidiana de las y los sujetos.

De allí que consideremos que dentro del horizonte metodológico de la investigación es necesario un abordaje cualitativo, que tenga en cuenta las voces de quienes participan,

recupere sus relatos y conozca la realidad desde sus percepciones, y en la cual, desde este análisis subjetivo-espacial, que tiene en cuenta la complejidad de la relación de las y los sujetos con su hábitat; se logren articular lenguajes gráficos-visuales con narraciones orales que pueden ser transcritas[8].

Al respecto, Scribano (2008) plantea que el proceso de investigación cualitativo es una reconstrucción de "la trama opaca de la urdimbre que constituye el mundo social" (p. 14), aquella que muchas veces no se piensa porque parece obvia, porque hace parte de lo naturalizado y de lo que a simple vista no necesitaría comprenderse o explicitarse; lo cualitativo reivindica lo cotidiano y ningún fenómeno es considerado como demasiado básico para ser estudiado (Taylor y Bogdan, 1984). De esta manera, el o la investigadora cualitativa se ocupa de las interacciones y de la identificación de lo particular que a su vez hace parte de un contexto social compartido; articula lo propio de cada sujeto con unas características intersubjetivas, establece conexiones entre relatos sin entrar en generalizaciones.

Es por ello que la perspectiva metodológica, además de sustentarse en la fenomenología y en la comprensión del mundo de la vida, requiera también de un horizonte hermenéutico en el que la interpretación de quien observa, registra y analiza; se entreteje con los sentidos compartidos por las y los sujetos de la investigación. Miles y Hernández (2010) refieren que desde este enfoque, la relación entre el sujeto conocido y el sujeto cognoscente está interconectada hasta un punto en el que cualquier hallazgo debe ser considerado como una construcción conjunta entre los relatos de las y los participantes y la comprensión que el o la investigadora tienen sobre ellos. Scribano (2008) por su parte, habla de una diferencia entre el análisis y la interpretación, ya que el primero plantea una descripción de los datos y el segundo una construcción de sentido sobre los mismos.

Esta construcción de sentido no es una elaboración posterior al trabajo de campo, sino que aparece en todo momento, desde el diseño de la propuesta (a partir de la manera en que se interpretan los referentes teórico-conceptuales en relación con los objetivos), pasando por la interacción en el campo y hasta la lectura y re-lectura de lo compartido por las y los participantes. Así, la reflexividad es uno de los aspectos fundamentales de nuestra

[8] Sobre esto se profundizará al abordar el diseño metodológico y las técnicas empleadas durante el trabajo de campo.

aproximación (Miles y Hernández, 2010), que, como veremos más adelante, permitió plantear y re-plantear la ruta seguida en el campo, a su vez que la manera en que se analizaron los hallazgos en relación con la perspectiva teórico-conceptual y los propósitos de la investigación.

La interpretación y la narración se constituyen en los ejes centrales de la propuesta metodológica, entre ellas se tejen puentes que conectan los sentidos compartidos por las y los sujetos con la comprensión y re-explicitación que la o el investigador hace de ellos (Scribano, 2008). Así, siguiendo a Ricoeur (1978 [2012]) hacemos de nuestra metodología una construcción en la que dialogan la fenomenología y la hermenéutica, en tanto la primera representa “aquello que se muestra” (p. 94) y la segunda “constituye el momento de la interpretación, el cual desarrolla y articula el momento de la comprensión” (p. 94).

3.2 Diseño Metodológico

De la misma manera en que debe haber una articulación entre las perspectivas metodológica y epistemológica, la investigación cualitativa mantiene una coherencia entre “diseño, técnicas, análisis y construcción teórica” (Scribano, 2008, p. 16). Con base en este principio, el diseño metodológico partió de la revisión de los referentes teórico-conceptuales y los objetivos de la investigación y a partir de ella se establecieron algunas consideraciones sobre las características de las y los participantes, las técnicas a utilizar, los elementos que se sondearían durante el trabajo de campo y la naturaleza flexible de esta aproximación.

Teniendo como objetivo general el comprender las conexiones entre el habitar y la construcción de subjetividad en jóvenes, se identificó la necesidad de desarrollar un trabajo intensivo con un grupo pequeño y estable, con el que se pudiera trazar una ruta entre los espacios habitados, las prácticas cotidianas, los sentidos construidos, las relaciones intersubjetivas y la narración de la propia identidad.

Se consideró pertinente el poder trabajar con un grupo de jóvenes cuyos participantes contaran con algunas características comunes; entre ellas que residieran en un mismo barrio y compartieran algún espacio de la vida cotidiana, de manera que al momento del análisis e interpretación de la información se pudiera contar con marcos espaciales y contextuales comunes entre las y los sujetos. Scribano (2008) indica que en la

investigación cualitativa “el problema no es cuántos sino qué queremos saber” (p. 35); así, teniendo en cuenta que nuestra búsqueda se relaciona con la experiencia vivida y con asuntos que requieren un análisis en profundidad sobre las vivencias particulares, se diseñó una propuesta para abordarla de manera colectiva con un grupo de máximo ocho participantes.

Por otra parte, asumiendo que la interlocución con dichos sujetos nos permitiría conocer sus construcciones de sentido en relación con su condición juvenil, se estableció un rango etario de los 14 a los 18 años, entendiendo que en este intervalo conocido socialmente como “adolescencia” hay unas demandas sociales particulares y unas formas de habitar diferenciadas a las de otros sujetos localizados en una posición diferente de la jerarquía intergeneracional (Brito, 1998; Villa, 2011).

Otro de los criterios centrales para la selección de las y los participantes, tuvo que ver con las interacciones de la cotidianidad y el contexto, esto asumiendo que las “selecciones están marcadas por lo que un sujeto (que ya no es una X como en un estudio cuantitativo) en tanto sujeto sabe sobre lo que no sabemos” (Scribano, 2008, p. 35). Debido a que los propósitos de la investigación le apuntaron a desentrañar el habitar desde lo que De Certau et. al (1999) llaman “las prácticas ordinarias consideradas insignificantes” (p. 158) que son a su vez “invenciones precarias sin nada que las consolide, sin lengua que las articule, sin reconocimiento que las eleve” (p. 158), se buscó que las y los participantes no estuvieran vinculados o vinculadas a algún movimiento u organización, sino que se desenvolvieran en lo “ordinario” y que las experiencias compartidas pudieran dar cuenta de las perspectivas y habitares de quienes no se adscriben a algún tipo de colectividad sino que desarrollan sus prácticas en lo que aparece ante la sociedad como lo común y lo acostumbrado.

Con estos lineamientos generales sobre la selección de las y los sujetos de la investigación, que se constituyen en el norte para construir la propuesta (Scribano, 2008), se inició una búsqueda de escenarios posibles en los que se pudiera desarrollar el trabajo de campo, en los que, en síntesis, se plantearon los siguientes criterios básicos de selección: 1) contar con un grupo de cinco a ocho jóvenes entre los 14 y 18 años, 2) que residan en el mismo barrio, 3) que no estén organizados y 4) que compartan uno de los espacios de su habitar. Luego de explorar algunas instituciones y presentar una propuesta general a sus encargados, se definió para el trabajo de campo un colegio localizado en el

Centro-Sur de Bogotá[9], las directivas abrieron una convocatoria para estudiantes que residieran en el mismo barrio del colegio y que desearan participar de la investigación.

Ahora bien, antes de entrar en detalle sobre el desarrollo del trabajo de campo, es necesario hablar sobre la flexibilidad del diseño metodológico. Taylor y Bogdan (1984) precisan que los estudios cualitativos comienzan con algunos interrogantes sin ceñirse a una ruta rígida, es necesario ingresar al campo antes de tomar determinaciones sobre la manera en que se abordará la indagación. Scribano (2008) complementa esta perspectiva afirmando que "la investigación debe comprenderse como un camino sin restricciones pero con guía" (p. 15); es decir que a pesar de que no hayan técnicas prediseñadas si hay una orientación desde los propósitos de la investigación y unos métodos que se definen como los más adecuados para el trabajo de campo. Sobre ello, profundiza este mismo autor que la flexibilidad en lo cualitativo se expresa en los diferentes procesos y momentos de la investigación, a saber: diseño, preparación, indagación, análisis, re-diseño e interpretación.

En lo correspondiente al diseño plantea que el o la investigadora debe tener en cuenta una serie de aspectos antes de ingresar al campo, entre ellos el modo en que se identificará el problema, los ejes temáticos centrales, la selección y adecuación de las técnicas y los referentes teóricos que deben estar siempre presentes. Para el caso de esta investigación, durante este momento previo se definió un trabajo colectivo e individual con las y los jóvenes participantes; que articularía entre las técnicas algunos talleres grupales, entrevistas semiestructuradas individuales y un recorrido. Es preciso señalar que estas técnicas no fueron construidas hasta estar en el campo, sin embargo se plantearon como los ejes estructuradores de la propuesta metodológica que tuvo siempre presente tanto el objetivo general como los objetivos específicos de la investigación.

En cuanto a los momentos de preparación, indagación, análisis, re-diseño e interpretación profundizaremos en los siguientes dos apartados.

[9] La localización y las características de los barrios en los que se desarrolló el trabajo de campo se presentarán en profundidad en el capítulo cuatro. Debido al principio de confidencialidad de la investigación y la privacidad de las y los jóvenes participantes (menores de edad), no se referenciará específicamente la ubicación del colegio dentro del polígono del área de estudio, aclarando que este se encuentra en uno de los cuatro barrios referenciados en la caracterización del contexto.

3.3 El Trabajo de Campo

Hasta aquí hemos esbozado algunos elementos sobre el inicio del trabajo de campo propios del diseño y del ingreso al escenario en el que se desarrolló la investigación. Antes de entrar en detalle sobre los momentos anteriormente referenciados, es importante indicar que se contó con el apoyo de quien algunos investigadores cualitativos llaman “portero” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 37). El “portero” es una persona que a partir de un contacto previo con el investigador o investigadora permite el acceso a los espacios en los que se llevará a cabo el trabajo de campo; que para este caso, fue una de las directivas del colegio seleccionado, con quien la investigadora sostuvo un diálogo previo antes de la presentación de la propuesta a la institución.

Ahora bien, otro asunto importante frente al desarrollo del trabajo de campo tiene que ver con la confidencialidad y la privacidad de las y los participantes y de las instituciones (Taylor y Bogdan, 1984); teniendo en cuenta que entre los objetivos de esta investigación no se buscó hacer un análisis particular del colegio sino que este abrió sus puertas para poder llevar a cabo algunos encuentros con sus estudiantes, se mantendrá la confidencialidad sobre el nombre y las características de la institución. Del mismo modo y siguiendo este principio de la investigación cualitativa, se consideró pertinente cambiar los nombres reales de las y los jóvenes por otros, de manera que su identidad esté protegida en este trabajo.

Con estas precisiones, pasamos a detallar el momento de preparación; en él, una vez presentada la propuesta con unos tiempos tentativos (dos a tres meses) se dio inicio a los talleres con las y los jóvenes que quisieron ser parte del proceso. Se contó con la participación de seis jóvenes entre los 14 y los 18 años, entre los grados noveno y once, que residían en los barrios aledaños al colegio. Este fue el primer punto en el que la propuesta inicial tuvo que ser re-planteda y en el que se puso a prueba la flexibilidad del diseño, ya que se había pensado inicialmente el trabajo con jóvenes que residieran solamente en un barrio, sin embargo luego de la convocatoria, se contó con un grupo que

residía en cuatro barrios (todos en el mismo sector) y por ello se debió ampliar el polígono que se había trazado originalmente y el recorrido en la escala barrial[10].

En el primer encuentro se presentaron los objetivos y la idea general sobre la manera en que se desarrollaría el trabajo de campo al interior de la institución, las y los jóvenes, junto con los adultos y adultas de sus familias, conocieron en detalle las búsquedas de la propuesta y se hizo entrega de un consentimiento informado tanto para las y los estudiantes (Anexo 1) como para las y los familiares que tienen su tutoría legal (Anexo 2).

Una vez contando con estos consentimientos, se procedió a la realización de un ejercicio de aproximación a la cartografía social[11] en el que las y los sujetos de la investigación tuvieron un primer acercamiento a la indagación sobre los espacios de su habitar y a la estrategia que fue planteada inicialmente por la investigadora (la propuesta de este ejercicio y las cartografías pueden encontrarse en los Anexos 3 y 4 respectivamente). Al finalizar el encuentro, se construyeron acuerdos sobre los ejercicios posteriores y sobre las fechas en las que se desarrollaría el trabajo; también se discutió la posibilidad de grabar los talleres para los propósitos de la investigación, aclarando que el material sería solamente utilizado por la investigadora y que en caso de que algún joven no quisiera que algo de lo compartido fuera registrado podría rehusarse a ser grabado, el grupo aceptó esta propuesta.

Con este punto de partida, se vivieron de manera interrelacionada los momentos de indagación, análisis, rediseño e interpretación. Los ejercicios se fueron construyendo de manera constante y replanteando a partir de la dinámica del grupo y de los intereses que se iban identificando en cada uno de los y las jóvenes. De esta manera, fue necesaria una circularidad entre el diseño de los talleres, la lectura y re-lectura de lo compartido por las y los participantes y la re-orientación de la estrategia. De allí que se haya considerado el taller como la técnica principal del trabajo de campo, ya que como lo plantea Ghiso (1999), esta permite salirse de la rigidez de algunos métodos y se caracteriza por una

[10] Los barrios señalados son el Olaya, el Quiroga I, el Gustavo Restrepo y el Bosque de San Carlos en la localidad Rafael Uribe Uribe en la ciudad de Bogotá *(ver capítulo 4).*

[11] Hablamos de una aproximación a la cartografía social ya que no se desarrolló un trabajo intensivo sobre esta técnica ni fue considerada central para el trabajo de campo, sin embargo se tuvieron en cuenta algunos elementos que esta plantea para sondear la percepción de las y los jóvenes sobre sus barrios como se puede ver en el Anexo 3.

“multilinealidad que es dinámica” y que permite “los quiebres, las transformaciones, las mutaciones, los cambios” (p. 144).

Los talleres permitieron entrar en un contacto más cercano con el grupo y dar algunas pautas para plantear la técnica de la entrevista semiestructurada (individual) que se llevó a cabo al finalizar el proceso, así mismo orientaron la manera de construir una propuesta que resultara llamativa para las y los jóvenes respecto al recorrido. En este punto es relevante también hablar sobre la construcción del *rapport,* como es conocida la relación de confianza y simpatía en un proceso de investigación cualitativa. Taylor y Bogdan (1984) señalan que esta implica que el investigador muestre a las y los sujetos un interés por sus relatos, de manera que se logren romper “las defensas contra el extraño” (p. 55) y se compartan lenguajes comunes. Este último aspecto resultó fundamental para esta investigación, ya que apareció el reto de articular las técnicas cualitativas con herramientas informáticas y lenguajes del espacio virtual que resultaban significativos para las y los participantes.

Ahora bien, a partir de estas generalidades sobre el ingreso y el proceso construido en las interacciones con las y los sujetos de la investigación, procedemos a describir en detalle las técnicas utilizadas y la manera en que orientaron la construcción colectiva de la metodología empleada. El trabajo de campo se realizó de julio de 2019 hasta agosto del mismo año (6 semanas), con una frecuencia de dos encuentros semanales (incluidas las sesiones de entrevistas y el recorrido); cronológicamente se desarrollaron cuatro talleres antes del recorrido, la planeación y ejecución del recorrido, tres talleres posteriores a esta actividad, entrevistas semiestructuradas individuales y un taller de cierre.

Es importante señalar que los registros de la información fueron haciéndose de manera inmediata, al finalizar cada encuentro, las grabaciones eran transcritas y leídas para poder plantear a partir de los resultados el siguiente ejercicio. Ya se mencionó que uno de los componentes principales de la investigación cualitativa es la reflexividad y la revisión constante de lo que va ocurriendo en el campo (Miles y Hernández, 2010, Scribano, 2008), de allí que en este proceso hayan sido fundamentales este registro y revisión permanentes.

3.3.1 Los Talleres

Una vez realizado el primer ejercicio de aproximación a la cartografía social que fue descrito en el apartado anterior, se desarrolló en un segundo encuentro una reconstrucción

de recorridos cotidianos; para la cual se tuvo como material de apoyo un mapa del polígono de viviendas y colegio de las y los jóvenes y sus barrios aledaños. Cada uno y cada una localizó los lugares que frecuentaba y como cierre se construyó una matriz colectiva sobre los significados de los espacios que eran habitados por varios de ellos y ellas (Anexo 4).

Posterior a estos dos ejercicios que permitieron ubicar de manera general algunas percepciones, prácticas y trayectos; se planteó una aproximación al mapeo de redes. Esta técnica es utilizada para identificar las redes con las que cuenta un sujeto en los contextos en los que interactúa en su vida diaria y así poder analizar sus vínculos significativos (Sluzki, 1996); es usualmente utilizada en la intervención social con familias, pero aquí fue adaptada como técnica de investigación para indagar sobre las prácticas y espacios del habitar. En esta primera parte se propuso un ejercicio en espacio abierto en el que se suscitaron algunas preguntas sobre las relaciones próximas y distantes en distintos espacios-tiempos de la vida cotidiana (la propuesta desarrollada puede encontrarse en el Anexo 6). Hacia el final del trabajo de campo se retomaría esta técnica de manera más profunda como podrá verse más adelante.

Una vez sondeados los espacios y relaciones de las y los participantes, emergió la necesidad de abordar el asunto del espacio virtual; a lo largo de los ejercicios anteriores las y los jóvenes referenciaron de manera permanente las plataformas “Netflix”, “Youtube”, Redes Sociales Virtuales (RSV) como “Facebook” o “Instagram” y la importancia de “estar en el celular” en su vida cotidiana. Se planteó entonces un grupo de discusión apoyado en la herramienta de presentaciones interactivas “mentimeter.com”[12] para conocer las perspectivas, sentidos y significatividades de este escenario para las y los participantes.

El grupo de discusión es una de las técnicas más utilizadas en investigación cualitativa (Scribano, 2008); en la que el investigador propone un tema apoyado por algún “disparador” (pregunta, fotografías u otras herramientas) que incentive el diálogo, en él pueden identificarse tanto perspectivas individuales como elementos comunes entre las y los participantes. Para hablar sobre el espacio virtual, se tuvo como disparador la herramienta virtual mencionada, se construyó una presentación interactiva (Anexo 7) a

[12] Mentimeter.com es una herramienta virtual en la que un usuario registrado diseña una presentación interactiva con preguntas, votaciones, cuestionarios, etc., que pueden ser respondidas por su audiencia al conectarse con un código desde sus teléfonos celulares.

partir de la cual las y los jóvenes compartieron preferencias y sentidos particulares y colectivos sobre esta práctica significativa para su generación.

Los siguientes tres ejercicios estuvieron orientados a la planeación, ejecución y análisis del recorrido que serán descritos en el siguiente apartado.

Para este momento del trabajo de campo (después del desarrollo de los ejercicios vinculados al recorrido y pasadas tres semanas desde el primer encuentro), se contaba con información relevante sobre el tema investigado, sin embargo no se había llegado a un grado de “saturación teórica”, entendida como el “punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no logran aprehensiones nuevas importantes” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 90); por tanto se plantearon dos talleres más antes del desarrollo de las entrevistas que permitirían orientar mejor esta segunda técnica.

El primero de ellos se trabajó con la técnica de grupo de discusión, esta vez apoyándose en una galería fotográfica con algunos lugares representativos de Bogotá que operó como disparador para incentivar la conversación sobre su habitar en esta escala. El grupo de discusión se complementó con la construcción de algunas carteleras situadas en el espacio del trabajo (propuesta de taller en el Anexo 8).

En el siguiente taller, se retomó el ejercicio del mapeo de redes, tomando como base el esquema propuesto por Sluzki (1999) en el que a cada sujeto se le entrega un círculo dividido en cuatro cuadrantes y en tres niveles de proximidad-distancia con respecto al centro. En cada cuadrante se localiza un espacio de interacción y se van trazando las relaciones que se tejen al interior de cada uno de ellos, los niveles de proximidad-distancia determinan la intimidad de dichas interacciones y con diferentes líneas se señala el tipo de relación que consideran tienen con cada una de las personas/instituciones que se registran (cercana, indiferente, conflictiva).

La propuesta de este autor fue adaptada metodológicamente para el ejercicio con el grupo; se tomó como base el mapa de Sluzki (1999) y se solicitó a las y los jóvenes que ellos y ellas mismas definieran los cuadrantes a partir de los espacios de su habitar. Al interior del círculo localizaron las relaciones y las actividades que desarrollan en cada uno de estos lugares y la distancia con respecto al centro determinaría el grado de importancia que tanto las personas como las prácticas tienen para cada uno y cada una (más cerca al centro mayor importancia, mayor distancia del centro menor importancia). En los acuerdos

construidos durante este ejercicio se definió no trazar las líneas sobre el tipo de relación y en cambio, colorear los cuadrantes según la relevancia que cada el espacio del habitar registrado tenía para cada joven. Los resultados de estos mapeos pueden encontrarse en el Anexo 9.

Ahora bien, una parte central del ejercicio del mapeo de redes es poder conversar sobre lo que el sujeto ha plasmado allí, sin embargo no se vio conveniente desarrollar esta actividad en el escenario grupal tanto por consideraciones del tiempo del taller como por la información que algunos y algunas expusieron en sus mapas de redes. De esta manera, se decidió iniciar las entrevistas con la descripción personal de estos ejercicios, contando con el material que cada uno y cada una había construido en el taller anterior.

Una vez realizado este taller, se empezó a identificar la saturación teórica de la investigación; de esta manera se decidió dar el cierre al proceso con las entrevistas semiestructuradas individuales y con un grupo de discusión final en el que las y los jóvenes pudieron evaluar el proceso y en el que se trabajaron algunos asuntos sobre sus percepciones sobre la vivencia de su condición juvenil. Este también fue apoyado en la herramienta “mentimeter.com” y en la construcción escrita de un “meme” individual sobre la manera en que se perciben a sí mismos y a sí mismas como jóvenes[13].

3.3.2 El Recorrido

Otra de las técnicas empleadas para conocer la manera en que las y los jóvenes narran su hábitat, consistió en recorrer los barrios en los que habitan. Para ello se planteó un ejercicio de planeación conjunta de esta actividad, en la que se contó con el permiso institucional para realizarla. Sobre el mismo mapa en el que se habían trazado los recorridos habituales en el segundo taller, el grupo de jóvenes dialogó y concertó una ruta en la que transitaríamos por los lugares que ellos consideran más representativos y significativos en su cotidianidad, se identificaron también los lugares y espacios considerados como peligrosos por ellos y ellas. En esta planeación se acordaron la fecha y hora del recorrido y el ejercicio que se realizaría en la sesión posterior a esta actividad.

[13] La propuesta y resultados de este taller no se anexan dado que contienen algún material de la esfera íntima de las y los sujetos de la investigación.

Durante el recorrido, las y los jóvenes fueron compartiendo con la investigadora algunas percepciones e historias sobre sus barrios, uno de los puntos más interesantes fue que a pesar de que en el ejercicio de planeación se definieron unas rutas y calles para transitar; los caminos se redefinieron y se transformaron a medida que se desarrollaba la actividad. Es importante señalar, que este ejercicio que se llevó a cabo hacia la mitad del trabajo de campo fue fundamental en la construcción del *rapport*; la posibilidad de interactuar en un escenario distinto al de los salones y patios del colegio dio paso a una mayor apertura, espontaneidad y confianza por parte de las y los participantes que fue central para continuar con el proceso.

En el encuentro posterior, y según lo acordado desde la sesión de planeación, se llevó a cabo un ejercicio en el que las y los jóvenes se organizaron en tres equipos en los que crearon una propuesta de serie que pudiera ser transmitida por la plataforma “Netflix” que fuera grabada en sus barrios y resultara atractiva para el público joven. En este ejercicio se pudieron sondear algunas construcciones de sentido importantes que tienen sobre el lugar en el que habitan, las dinámicas que perciben allí y la apropiación de discursos culturales que inciden en su construcción subjetiva y en la relación que tejen con su hábitat. Este análisis se podrá ver en los hallazgos y las propuestas de serie pueden encontrarse en el Anexo 10.

3.3.3 Las entrevistas individuales

Una vez contando con información relevante sobre el habitar y la vida cotidiana de las y los jóvenes participantes en la que ya se esbozaban elementos comunes en el grupo, así como particularidades subjetivas según la trayectoria vital de cada uno, se procedió al desarrollo de entrevistas semiestructuradas con cada participante que permitieran profundizar sobre las perspectivas personales. Se vio la necesidad de mantener esta técnica que se había planteado en el diseño, ya que durante los talleres algunos de los sujetos mostraban una mayor timidez en el ambiente grupal y tuvieron una mayor apertura en la conversación individual. Del mismo modo, se consideró importante poder profundizar en los relatos particulares, complementando lo compartido en los talleres y trazando elementos significativos de la subjetividad y el habitar de cada una y cada uno de los participantes.

En la investigación cualitativa, la entrevista se concibe como una conversación que tiene un propósito (Miles y Hernández, 2010; Scribano, 2008; Taylor y Bogdan, 1984); no se constituye en un cuestionario de preguntas y respuestas sino en una interacción en la que el entrevistado siente la libertad y la confianza para expresarse, a su vez que el investigador o investigadora mantiene una vigilancia en el diálogo para que se oriente al tema estudiado. De esta manera puede seleccionarse una entrevista estructurada (rastreo a través de pregunta-respuesta) una entrevista semiestructurada (con una guía flexible de preguntas abiertas) o una entrevista no estructurada (lineamientos generales del diálogo sin establecer preguntas pre-definidas) (Scribano, 2008).

Para nuestro caso se optó por el segundo tipo de entrevista (semi-estructurada) ya que a partir del trabajo previo con el grupo se identificó que para incentivar la expresión verbal de las y los jóvenes era necesario contar siempre con varias preguntas que les invitaran a compartir sus miradas. De esta manera, se elaboró una guía general de entrevista para el grupo (Anexo 11) que contenía algunas preguntas orientadoras que se construyeron a partir del análisis de los talleres realizados previamente y del recorrido; a su vez que unas guías particulares en las que las preguntas y orientaciones generales fueron adaptadas según la singularidad de cada participante.

Scribano (2008) afirma que las guías de entrevista resultan útiles y más pertinentes cuando ya se ha tenido una experiencia previa con las y los sujetos de la investigación; lo cual pudo verse en este caso y que, requirió un análisis exhaustivo de lo trabajado hasta este momento. Hemos dicho que el trabajo de campo contó con un ejercicio de revisión y reflexión constante que se llevó a cabo a través de las transcripciones, la lectura y re-lectura de las mismas y el re-diseño de la aproximación metodológica.

En este punto, para la construcción de las guías de entrevista (general y particulares) se elaboró una matriz de dos entradas que permitió el análisis de la información que había sido recolectada antes de la conversación individual; una de las entradas contenía los tres objetivos específicos de la investigación y la otra los nombres de cada participante; se fueron localizando hallazgos e interpretaciones preliminares sobre cada objetivo y sobre el habitar particular de cada uno y cada una. De esta manera se contó con una perspectiva detallada de lo que resultaba más relevante para el grupo y de los aspectos sobre los que era necesario profundizar.

Con estas guías construidas se procedió al desarrollo de las entrevistas, los horarios de encuentro y el lugar habían sido concertados con las y los jóvenes y con una de las directivas que facilitó el uso de un espacio en el que se percibía un ambiente de privacidad al interior de la institución. Con el propósito de generar un ambiente de mayor espontaneidad, se tuvo en cuenta una de las recomendaciones de la metodología del "World Coffee" o "Café del mundo"[14], en la que se plantea que los diálogos y conversaciones más significativas y potentes entre las personas se dan en escenarios en los que se sienten acogidas y en los que hay una expresión de hospitalidad; de allí que el nombre de la metodología vincule la palabra "café" asumiendo que múltiples transformaciones de la vida social se han dado a través de las interacciones en espacios cotidianos como las cafeterías (Zapata, 2019).

Siguiendo esta recomendación, se organizó el mobiliario del lugar de encuentro de manera que la conversación no se percibiera con un cuestionario, también se dispuso una mesa con algunos "snacks" para que acompañaran el diálogo de la entrevista. Al iniciar, se contextualizó a cada participante sobre el propósito del encuentro como una técnica complementaria al trabajo que se venía realizando, se solicitó la autorización de cada uno y cada una para ser grabado, informando que si en algún momento no quería que algo fuera registrado o que la grabación se detuviera podría hacérselo saber a la investigadora. En cuanto a los consentimientos, esta actividad había sido planteada al inicio del trabajo de campo, por tanto la disponibilidad de participar en ella se expresó en el consentimiento informado tanto de las y los jóvenes como de las y los adultos que fue firmado en el primer encuentro.

Una vez terminadas las sesiones de entrevistas, estas fueron transcritas y allí fue evidente el grado de saturación teórica al que había llegado la investigación. Si bien se había acordado con el colegio la posibilidad de contar un tiempo más prolongado, en este punto

[14] La metodología del "World Coffe" o "Café del mundo" fue planteada en el 2005 por Juanita Brown y David Isaacs como una estrategia dialógica en la que grupos de personas podrían dar solución a algunos problemas o desarrollar procesos de investigación colectiva. Busca que a través de la conversación entre grupos puedan emerger estrategias y nuevos conocimientos, en ella se localizan algunas mesas (siguiendo el principio de acogida y hospitalidad) en las que un "anfitrión" o "anfitriona" va facilitando la conversación entre las y los participantes y va recogiendo sus principales aportes; los grupos van circulando por las mesas de trabajo y a partir de allí tienen la posibilidad de interlocutar sobre diferentes perspectivas de la discusión (Zapata, 2019). Si bien esta metodología no fue adoptada en la investigación, consideramos pertinente citar el aporte que fue tomado de la propuesta para el desarrollo de las entrevistas semiestructuradas con las y los jóvenes.

del trabajo de campo ya los ejercicios y encuentros habían aportado un volumen relevante de información para dar respuesta a la pregunta de investigación a través de su análisis y su interpretación.

De esta manera en el encuentro posterior a las entrevistas se conversó sobre la posibilidad de finalizar el trabajo antes de lo previsto, ante lo cual las y los jóvenes estuvieron de acuerdo; se desarrolló el último taller que fue descrito en el apartado anterior y se concertó un encuentro de devolución de la información posterior al ejercicio de análisis e interpretación hecho por la investigadora.

3.4 Proceso de análisis e interpretación

Si bien se desarrolló un proceso de análisis e interpretación constante para ir orientando el trabajo de campo; una vez finalizada la recolección de información se llevó a cabo este momento de la investigación de manera más exhaustiva. Aquí es importante tener en cuenta lo que señala Scribano (2008) en tanto la observación y el registro se reconstruye en el procesamiento y análisis de la información; en un proceso que no es lineal sino en el que los diferentes momentos de la investigación cualitativa se condicionan mutuamente.

Este mismo autor hace una precisión frente a la diferencia existente entre un análisis descriptivo de los datos y uno en el que el o la investigadora emprende un proceso de imputación de sentido sobre ellos. Para él, la construcción de conocimiento social entra en una doble relación entre lo compartido por los sujetos conocidos y la interpretación que el sujeto cognoscente hace desde la manera en que relaciona los datos con la teoría y mantiene una vigilancia epistemológica. Esto lo veíamos en el primer apartado de este capítulo cuando hablábamos de la naturaleza fenomenológico-hermenéutica de esta investigación, que, en palabras del autor citado trata de comprender que

> La realidad como un todo es la más natural naturalización con la que contamos los sujetos sociales, sin embargo ella no es un todo hasta que no se la critica operando un doble juego de fragmentación y desfragmentación. Cada sujeto interviniente en la elaboración de información posee un fragmento que da por sentado; es su totalidad del fenómeno observado. La tarea del investigador es explicitar las conexiones naturalizadas que muestren lo fragmentario en una actividad de desfragmentación. Por esto, imputar sentido es mucho más, y está más acá, que la simple comprensión del investigador. Tendiendo

> puentes entre la información, siguiendo el camino de los fragmentos, adviene un momento de totalidad crítica sobre el sentido del fenómeno (Scribano, 2008, p. 40).

Fue necesario entonces retomar los registros con una nueva intencionalidad, esta vez no para replantear la ruta del campo sino para encontrar elementos y puntos de conexión entre el habitar y la subjetividad, según lo planteado en el objetivo general de este trabajo. Allí sería necesario tener presente tanto los elementos comunes que fueron expresados por el grupo como las particularidades de cada uno; hacer una lectura y una re-lectura juiciosa de lo recogido en el campo a la luz de las categorías teóricas y conceptuales y de las posibilidades emergentes de los hallazgos.

Para desarrollar este proceso se partió de la re-lectura de los marcos teórico y conceptual, que permitió mantener la vigilancia sobre las categorías de la investigación; estas se localizaron en el costado superior de una nueva matriz de doble entrada (en Excel) construida para el propósito de la interpretación de los hallazgos. Se llevó a cabo de esta manera uno de los procedimientos de la fase inicial del análisis que es nombrada por Scribano como “Desarrollo de Categorías, Subcategorías y Categorías Jerarquizadas” (p. 138), que se clasificaron en dos niveles (categorías y subcategorías) y se procedió a codificar los registros de talleres, entrevistas y recorrido a partir de estos conceptos. En la otra entrada de la matriz se ubicaron los nombres de las y los participantes; de manera que al finalizar esta clasificación de los datos se pudiera contar con una perspectiva general sobre la relación hallazgos-teoría pero también con una mirada sobre el habitar, la cotidianidad y la construcción subjetiva de cada una y cada uno de los sujetos de la investigación.

Luego de codificar los registros según estos criterios, se fueron localizando apartes y citas de lo expresado por las y los jóvenes en la matriz, algunos fueron ubicados en la fila correspondiente al nombre de cada uno y otros en una casilla dedicada a expresiones y percepciones comunes, que fueron seleccionadas según la interpretación de la investigadora. Junto con estos apartes y citas se registraron algunos “memos escritos” (Scribano, 2008, p. 141) que corresponden a una primera aproximación a la imputación de sentido que se hace sobre los datos y se ubican de manera preliminar en la matriz. En algunas ocasiones fue necesario localizar algunas citas en dos o más espacios, ya que se vinculaban con varias de las categorías; esto dio cuenta en un primer momento de la

estrecha relación existente entre los conceptos trabajados y su vínculo con la realidad interpretada.

Una vez diligenciada la matriz, se hizo una primera lectura de la misma en dirección horizontal y vertical. En la lectura horizontal, correspondiente a las entradas de los nombres de las y los jóvenes, se buscó caracterizar a cada uno de ellos y ellas y a partir de varias revisiones de sus relatos se construyeron las semblanzas del habitar particulares que son expuestas en el Anexo 12. En la lectura vertical se fueron identificando relaciones y conexiones entre las categorías de análisis, de manera que se pudiera contar con una primera comprensión sobre la información a la luz de las búsquedas de la investigación.

En el proceso de análisis e interpretación cualitativa, son necesarias varias lecturas de la construcción sobre la relación hallazgos-teoría, que estén atentas también al surgimiento de categorías emergentes y a la necesidad de articular nuevas perspectivas. Scribano (2008) habla de una primera lectura “concreta” en la que se conectan los relatos de las y los sujetos con lo teórico-conceptual (codificación), un segundo movimiento que supone la “proposición descriptiva”, en el que el investigador o investigadora empieza a tejer puentes entre la información y un último momento en el que de lo concreto se construye un cuerpo de conocimiento que incorpora la interpretación y el sentido que se le atribuye a los datos.

Así, de la codificación y la elaboración de la matriz -en la que surgieron algunas categorías emergentes y la necesidad de articular otras perspectivas conceptuales como podrá verse en los capítulos posteriores-, pasando por la primera lectura vertical y horizontal de los datos en la que se esbozaron algunos puntos clave del análisis; se procedió a la construcción de un documento interpretativo de cada una de las categorías de análisis.

Nuevamente, pero con mayor precisión, se revisaron las relaciones en cada categoría y subcategoría y se dio una primera imputación de sentido para cada una de ellas; este segundo movimiento en el proceso de análisis articuló de manera cuidadosa lo teórico-conceptual, con las percepciones e interpretaciones de la investigadora y algunas citas representativas del trabajo de campo. A partir de allí se llevó a cabo el trabajo de “reconstruir la relación misma como momentos de conexión entre afirmaciones, observaciones y fenómenos” (Scribano, 2008, p. 144).

Ahora bien, en el tercer momento de la interpretación, en el que según Scribano (2008) se da paso a la construcción de un texto en el que “los datos no se cuentan sino que se re-

cuentan” (p. 144) fue necesaria una nueva revisión del documento de análisis categorial. A partir de esta se identificaron las principales escalas del habitar de las y los jóvenes, junto con sus prácticas, sentidos, significatividades y la incidencia de todo ello en su construcción subjetiva y se tomó la decisión de plantear un texto que le permitiera al lector involucrarse en cada uno de los espacios del habitar de manera gradual y a través del cual pudiera encontrarse tanto con las particularidades de cada joven como con los elementos comunes que se construyeron desde la imbricación de las voces de las y los sujetos, la interpretación hecha por la investigadora y los referentes teórico-conceptuales que orientaron el análisis y la investigación.

La interpretación y análisis expresados en el documento escrito, también se apoyaron en la elaboración de coremas para dar cuenta de las relaciones espaciales de manera gráfica. Los coremas se constituyen en una expresión del lenguaje geográfico a través de la cual se busca representar las relaciones y dinámicas que ocurren en el espacio (Schmidt, 2003). A diferencia de otros tipos de herramientas cartográficas, los coremas articulan la representación con el análisis; su objetivo no es hacer un inventario meramente descriptivo de las características físico-espaciales de un territorio sino que le apuntan a comunicar al lector una serie de interacciones e interrelaciones que se inscriben en él y que son a su vez, escogidas por quien elabora el corema (Fernández, 1998; Schmidt, 2003)

Así, plantea Schmidt (2003) que los coremas constituyen una herramienta “fuertemente expresiva cuya variedad prácticamente ilimitada permite su utilización para temáticas, objetivos, niveles escalares, fuentes de información y perfiles de lector extremadamente variados” (p. 2). De allí que hubiéramos seleccionado algunos de los componentes más relevantes del análisis y de la interpretación de las narraciones de las y los jóvenes para la construcción coremática de la investigación. Aquí es importante señalar también, que la elaboración del corema en sí misma también implica un ejercicio de interpretación, pues no es un esquema rígido de la realidad sino una aproximación que está mediada por la percepción de quien lo construye con respecto al fenómeno que quiere representar.

De esta manera, la corematización parte de un análisis en el que se seleccionan los elementos y relaciones que quieren mostrarse y posteriormente se definen las figuras geométricas y la simbología que se consideren adecuadas para expresar lo que se busca. Allí es importante señalar que uno de los principales principios de la coremática es la utilización de signos y trazados simples que se articulan con la capacidad creativa de la

autora o autor, que no está constreñido a una representación exacta de las características físicas y geomorfológicas del espacio (Schmidt, 2003).

3.5 La devolución a las y los sujetos de la investigación

A partir de esta articulación entre el texto elaborado y los coremas, se contó con una primera versión del documento que comprendía el proceso de análisis e interpretación de los hallazgos en relación con la perspectiva teórico-conceptual trabajada. Este a su vez, tendría que ser concertado con las y los participantes al asumir uno de los principios éticos de la investigación cualitativa que señala que la construcción de conocimiento debe pasar por una decisión dialógica y acordada entre quienes participaron en la investigación (Scribano, 2008).

Es por ello que fue necesario un ejercicio de devolución del análisis en el que las y los sujetos que participaron en el proceso del trabajo de campo pudieran escuchar, interpelar y dar sus perspectivas respecto a lo que se encontraba en esta primera versión del documento. Sandoval (2013) precisa que la devolución en la investigación cualitativa es “un acto de democratización y un acto de contextualización” (p. 44) en el que se reconoce que un investigador o investigadora no puede dar cuenta de una realidad si esta no es sometida a la revisión y a la crítica de quienes están siendo representados y han participado en la construcción de dicho conocimiento. Miles y Hernández (2010) por su parte, indican que las y los sujetos de la investigación son los actores que le dan validez a la interpretación que ha hecho el investigador o investigadora, pues son quienes experimentan lo que han compartido y son sus perspectivas las que son abordadas en el trabajo.

Ahora bien, otro asunto relevante frente a los ejercicios de devolución en la interacción horizontal y dialógica con las y los participantes, tiene que ver con el uso del lenguaje que se maneje para dicha retroalimentación. Hasta el momento nos hemos referido a una investigación situada y contextualizada espacial, histórica y generacionalmente; por tanto, fue necesaria también una coherencia con esta perspectiva también para el desarrollo de este ejercicio, así, a partir de la posibilidad que se tuvo durante el campo de compartir con las y los jóvenes se consideró que el uso del lenguaje visual tendría un mayor impacto que el lenguaje escrito.

De este modo, la investigadora se reunió nuevamente con el grupo de jóvenes y se planteó un diálogo a partir de un producto individual y uno colectivo. Como devolución individual se entregó a cada joven una infografía[15] (Anexo 12) en la que se condensó la interpretación hecha sobre las preferencias de cada uno y cada una con respecto a los espacios de su habitar y sus prácticas cotidianas, así como de sus relaciones y la incidencia de todo ello en su configuración subjetiva e identitaria; se pidió a cada joven que las revisara detalladamente en el encuentro y pudiera dar su opinión al respecto. En cuanto a la devolución de los hallazgos colectivos, se desarrolló una presentación cuidadosa de todos los contenidos expresados en los capítulos, señalando tanto los puntos principales (a través de fotografías, mapas y esquemas) como mostrando los coremas que se habían elaborado para acompañar la interpretación y abriendo el diálogo sobre lo planteado.

El grupo manifestó a lo largo del encuentro una aceptación de la interpretación, incluso señalaron que a partir de ella lograban identificar la conexión entre los espacios del habitar y su identidad que no había sido visible para ellos y ellas antes de la participación en la investigación. Se sugirieron algunos cambios a los coremas, de manera que fueran más legibles y la simbología seleccionada tuviera más iconografía que permitiera que las y los jóvenes comprendieran mejor lo expresado allí.

Habiendo entonces, detallado el proceso metodológico desde la coherencia entre la perspectiva epistemológica, el diseño de la investigación, las técnicas seleccionadas, el proceso de análisis y la consolidación de acuerdos y validación de la interpretación por parte de las y los jóvenes participantes; procedemos a ubicar la investigación en su contexto espacial. De la misma manera que este capítulo nos ha permitido situar una experiencia concreta en la búsqueda por comprender la relación habitar-subjetividad a partir de la perspectiva metodológica, es necesario abordar las principales características de localización junto con las dinámicas socio-espaciales de los barrios en los que las y los jóvenes experimentan su habitar y su vida cotidiana.

[15] Las infografías fueron elaboradas por George Alexander Rubio Niño, estudiante de arquitectura de la Universidad América, a partir de la información provista por la investigadora para este propósito.

4. Caracterización del contexto de la investigación: algunos elementos para una lectura situada

La investigación se desarrolló en la ciudad de Bogotá D.C – Colombia, en cuatro barrios de la localidad Rafael Uribe Uribe (18)[16] ubicada al sur de la ciudad *(ver mapa 1)*. A partir de la ubicación de las viviendas y el colegio de las y los jóvenes participantes, se delimitó un polígono para la caracterización detallada de las dinámicas-socioespaciales de cada uno de los barrios[17], los cuales se localizan en el costado nororiental de la localidad mencionada *(ver mapas 2 y 3).* Estos fueron El Olaya, El Quiroga I[18], El Gustavo Restrepo y El Bosque de San Carlos. Los barrios cuentan con un buen acceso a transporte y con facilidad de conexión con las zonas céntricas, debido a su localización en el Centro-Sur de Bogotá.

Ahora bien, un referente importante en la división político-administrativa de la ciudad que nos ayuda a ubicar el polígono son las Unidades de Planeamiento Zonal[19]; pues permiten

---

[16] La ciudad de Bogotá está dividida administrativamente en 20 localidades que se definen teniendo en cuenta las características sociales de sus habitantes y otros aspectos que resultan relativamente homogéneos para identificarlas. Según el Decreto 1421 de 1993 (por el cual se dicta el Régimen Especial para el Distrito Capital), estas sirven de marco para la descentralización territorial de la prestación de servicios y de las funciones a cargo de las autoridades distritales.

[17] La existencia de un polígono delimitado al inicio de la investigación no significa que solamente vaya a ser abordada la escala barrial para el análisis; sino que esta se constituye en un punto de partida para situar al lector en el contexto inmediato en el que las y los jóvenes se desenvuelven en su vida cotidiana.

[18] En Bogotá se conocen cuatro barrios con el nombre Quiroga, a saber: Quiroga I, Quiroga, Quiroga Central y Quiroga Sur; todos ellos contiguos y pertenecientes a la misma localidad. Para la investigación se trabajó con habitantes del Quiroga I, por lo cual es el único de estos barrios que se incorpora al polígono del área de estudio. En los capítulos correspondientes al análisis nos referiremos a él como “El Quiroga” ya que así es conocido por las y los jóvenes que participaron en el proceso.

[19] En Bogotá, las localidades se dividen en Unidades de Planeamiento Zonal -UPZ- y Unidades de Planeamiento Rural -UPR- que se clasifican según las características que ciertas áreas tienen en torno a sus usos, el nivel de urbanización y las formas de ocupación que se le ha dado al suelo. A través de ellas se planea el uso del suelo urbano según la dinámica productiva de la ciudad y se busca involucrar a actores sociales en el ordenamiento de escala zonal. Las UPZ están conformadas por barrios que cuentan con características sociales y territoriales relativamente homogéneas (SDP, 2018)

agrupar los cuatro barrios en una escala intermedia (estrictamente administrativa) entre la local y la barrial. Los barrios Olaya y Quiroga I se encuentran ubicados en la UPZ-39 Quiroga, mientras que el Gustavo Restrepo y el Bosque de San Carlos en la UPZ-36 San José *(ver mapa 3).*

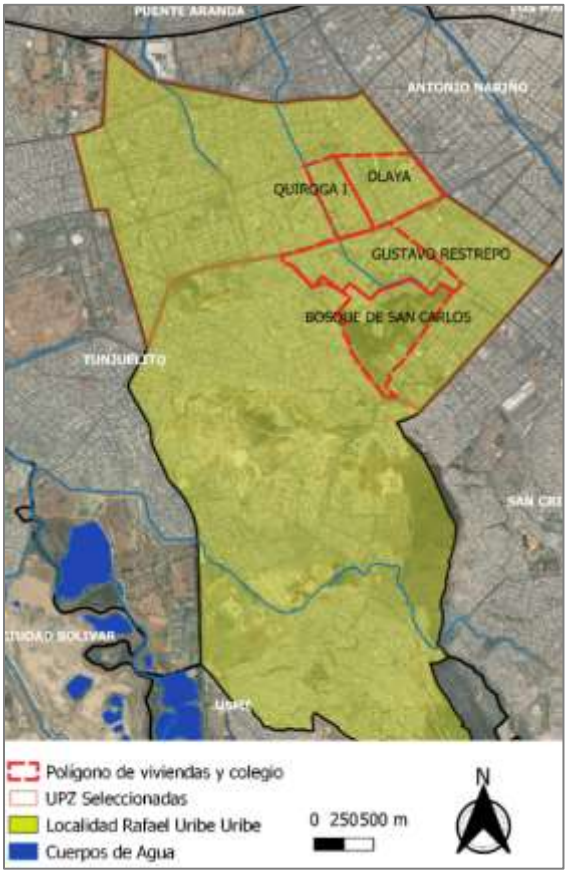
Mapa 1: Localidad Rafael Uribe Uribe en Bogotá

Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4. con datos de Ideca, 2019

Mapa 2: UPZ Quiroga y San José

Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4. con datos de Ideca, 2019

Mapa 3: Barrios de residencia de las y los jóvenes



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4. con datos de Ideca, 2019

Con estas precisiones sobre la localización del área de estudio, procedemos a caracterizar las escalas de localidad, UPZ y barrio. Se tienen en cuenta algunos elementos generales sobre cada escala y otros más detallados que resultarán centrales para comprender la manera en que las y los jóvenes narran su hábitat y las conexiones que estos relatos tienen con su construcción subjetiva.

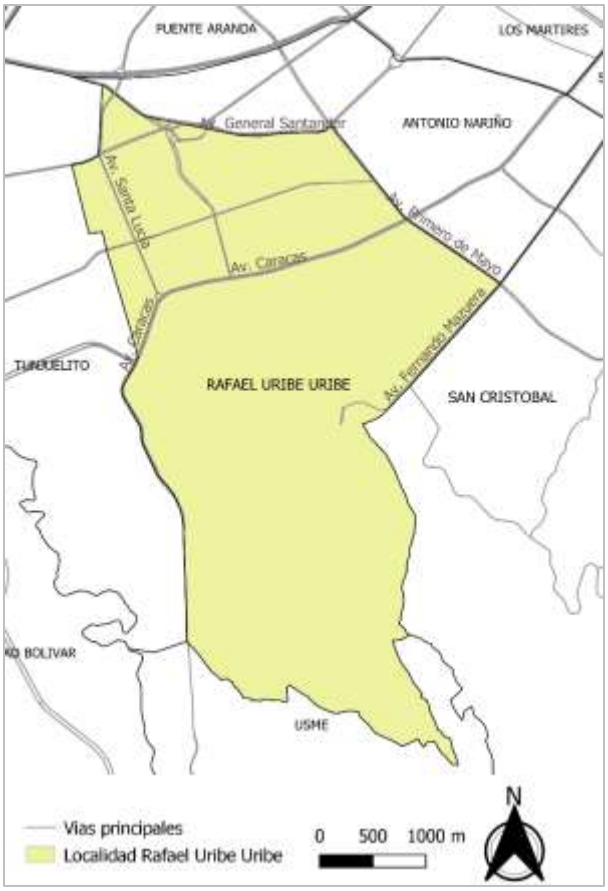
4.1 La localidad 18 – Rafael Uribe Uribe

Antes de ser incorporado a Bogotá, el territorio de Rafael Uribe Uribe hacía parte del municipio de Usme, el cual durante la colonia estuvo conformado por grandes haciendas que fueron ocupadas por las élites, tales como Santa Lucía, El Porvenir, La Yerbabuena, El Quiroga, entre otras (SDP, 2018); fue con las migraciones, el proceso de urbanización y la expansión de Bogotá durante la primera mitad del siglo XX que se empezó a consolidar como un territorio urbano. La Secretaría Distrital de Planeación -SDP- (2018) señala que este proceso puede dividirse en tres periodos históricos: el primero de ellos referido a la construcción de barrios obreros como Santa Lucía, el Olaya, el Libertador, el Centenario, Bravo Páez, El Inglés; entre otros (periodo 1925-1950); el segundo que incorporó tanto la urbanización planificada del Estado (como en el caso del barrio El Quiroga, obra del Instituto de Crédito Territorial -ICT) como la construcción de asentamientos de origen

espontáneo y de barrios populares como Las Colinas, Los chircales, El Consuelo, Molinos, Palermo Sur, entre otros (periodo 1950-1980) y un tercero; en el que se habla de una localidad consolidada en la que se han desarrollado políticas de regularización y legalización de barrios (1980 hasta la actualidad).

Administrativamente, la localidad se constituyó a través del Acuerdo 007 de 1974 del Consejo del Distrito y antes de este acto administrativo hizo parte de la Alcaldía Menor Antonio Nariño (según lo previsto por el Acuerdo 26 de 1972 que dividió la ciudad en 16 alcaldías menores para su administración) (SDP, 2018).

Mapa 4: Límites localidad Rafael Uribe Uribe



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4. con datos de Ideca, 2019

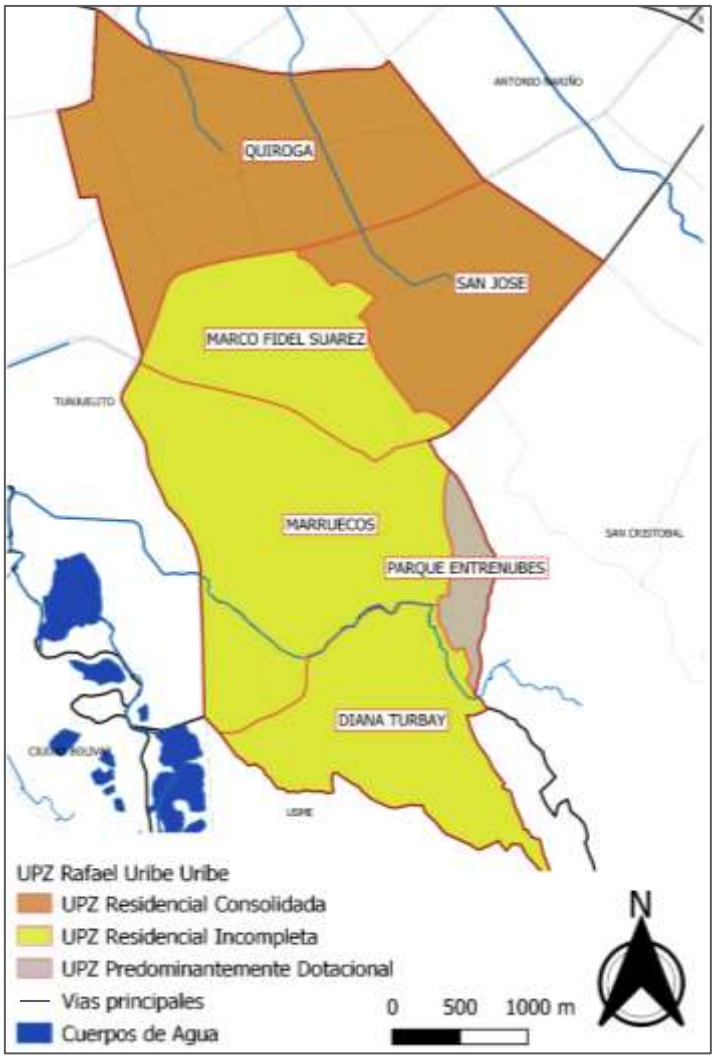
Actualmente, la localidad Rafael Uribe Uribe, limita al norte con la localidad Antonio Nariño, al sur con la localidad de Usme, al oriente con la localidad de San Cristóbal y al occidente con la localidad de Tunjuelito (SDP, 2018). La totalidad de su suelo (1.383,4 Ha) se clasifica como suelo urbano[20]. En cuanto a su topografía, la localidad combina una parte inclinada a muy inclinada ubicada del centro al sur de la localidad y una parte plana a ligeramente ondulada del centro al norte[21] (SDP, 2018).

[20] En la ciudad de Bogotá, a través de los instrumentos de ordenamiento territorial, se ha definido que el suelo se clasifica en tres tipos: suelo urbano, suelo rural y suelo de expansión. El suelo urbano "se conforma de las áreas con usos urbanos dotados de infraestructura vial y redes de servicios públicos domiciliarios que permiten su urbanización y edificación" (SDP, 2018, p. 15)

[21] El área de estudio se localiza en la parte plana de la localidad.

La localidad Rafael Uribe Uribe cuenta con seis UPZ que según sus características predominantes se clasifican así: dos residenciales consolidadas[22], tres residenciales de urbanización incompleta[23] y una de predominio dotacional[24].

Mapa 5: Clasificación de UPZ Localidad Rafael Uribe Uribe



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4, con datos de Ideca, 2019 y SDP, 2018

[22] Las UPZ residenciales consolidadas son sectores de estratos medios de uso predominantemente residencial (SDP, 2018)

[23] En las UPZ residenciales de urbanización incompleta se clasifican los sectores periféricos de la ciudad que no están consolidados, según la SDP (2018) estas zonas cuentan con deficiencias en infraestructura, accesibilidad, equipamientos y espacio público.

[24] Las UPZ de predominio dotacional comprenden "grandes áreas destinadas a la producción de equipamientos urbanos y metropolitanos que, por su magnitud dentro de la estructura urbana, se deben manejar bajo condiciones especiales" (SDP, 2018, p. 19)

4.2 Las UPZ del área de estudio: Quiroga (39) y San José (36)

Las dos UPZ residenciales consolidadas de la localidad (UPZ 36 San José y UPZ 39 Quiroga) son las seleccionadas para el trabajo de investigación, estas ocupan un área de 207,9 Ha y 379,6 Ha respectivamente (el 42,4% de la extensión total de la localidad). Según se referenció en el mapa 3, los barrios en los que residen las y los participantes de la investigación se localizan en el costado suroriental de la UPZ Quiroga (Olaya, Quiroga I) y en el costado norte de la UPZ San José (Gustavo Restrepo, Bosque de San Carlos).

Las dos unidades de planeamiento zonal son contiguas y las divide la Avenida Caracas (al sur de la UPZ Quiroga y al Norte de la UPZ San José), comparten en el costado oriente la conexión con la Av. Primero de Mayo. A continuación presentamos en detalle algunas características de cada una de ellas.

4.2.1 UPZ 39- Quiroga

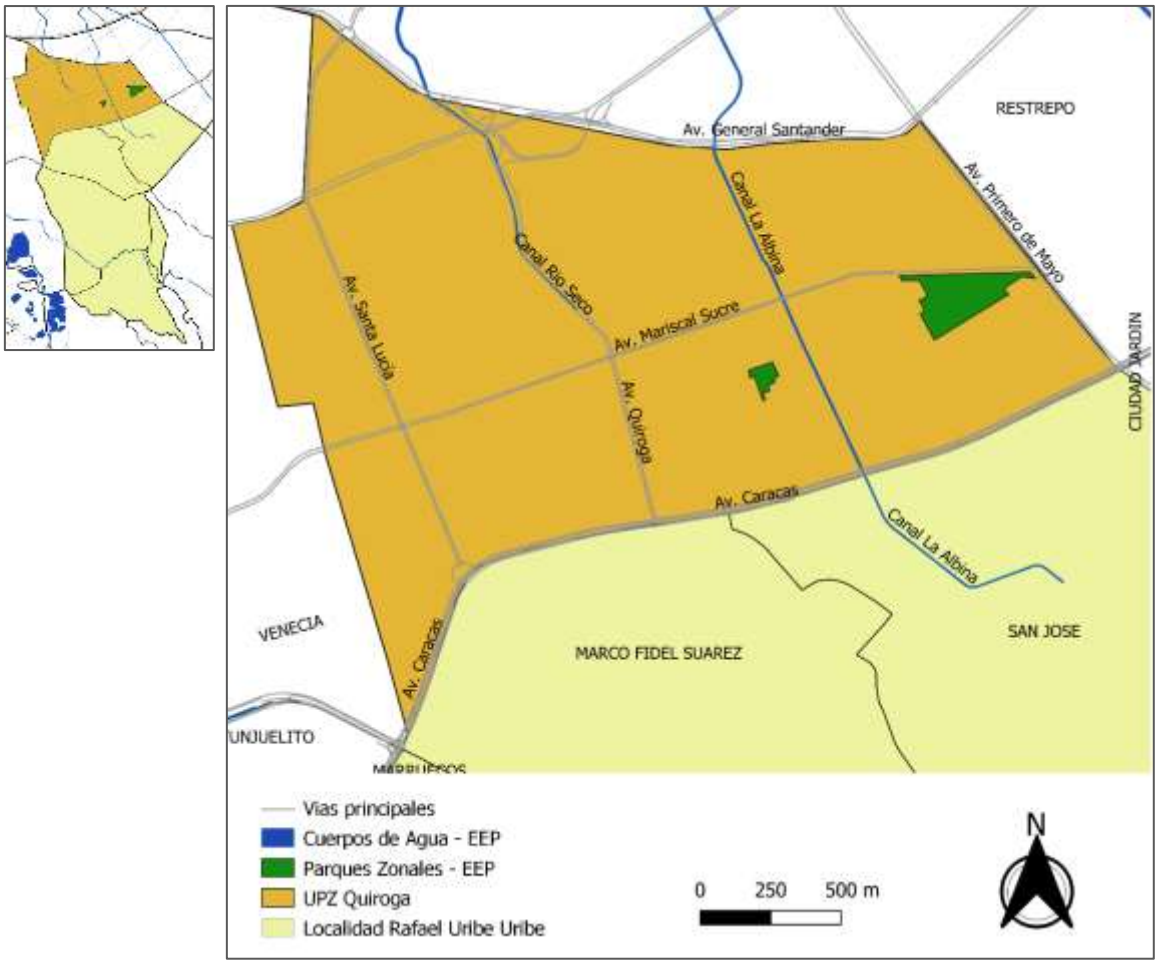
La UPZ Quiroga se encuentra ubicada en la parte plana de la localidad en el costado norte[25] y su extensión es de 379,6 Ha (27,4% del total de la localidad) (SDP, 2018). Está conformada por catorce (14) barrios: Centenario, Santiago Pérez, Libertador, Murillo Toro, Bravo Páez, Inglés, Villa Mayor, Claret, Santa Lucía, Quiroga Sur, Quiroga Central, Quiroga, Quiroga I y Olaya; todos ellos están designados como estrato 3 (medio-bajo)[26].

[25] Limita al oriente y al norte con la localidad Antonio Nariño (con la UPZ Restrepo), al sur con las UPZ Marco Fidel Suárez y San José (Rafael Uribe Uribe) y al occidente con la UPZ Venecia (localidad Tunjuelito). Entre sus principales vías de acceso se encuentran la Av. Primero de Mayo al oriente (Calle 22 sur), la Av. Mariscal Sucre (Carrera 24) que la atraviesa en sentido oriente-occidente/occidente-oriente por el centro, la Av. General Santander (Carrera 27) por el norte, la Av. Santa Lucía (Calle 44) que la atraviesa en dirección sur-norte/norte-sur en el costado occidental, la Av. Quiroga (Calle 36 sur) en sentido sur-norte/norte-sur en el centro de la UPZ y la Avenida Caracas (AK 14) en el costado sur.

[26] En Bogotá, la estratificación socioeconómica se presenta como “una herramienta de focalización del gasto que se utiliza para clasificar los inmuebles residenciales” (SDP, 2018, p. 28). Al estrato 1 se le asigna la clasificación socioeconómica “bajo-bajo”, al estrato 2 “bajo”, al estrato 3 “medio-bajo”, al estrato 4 “medio”, al estrato 5 “medio-alto” y al estrato 6 “alto”. La identificación de la estratificación como una de las características del contexto no suponen que se comprenda esta variable como la única determinante de la clase social, pues como ya se vio en el capítulo 2; esta implica preferencias, estilos de vida, prácticas y formas de construcción de identidad que inciden en la configuración del espacio urbano.

Se caracteriza también por su uso predominantemente residencial, los barrios están destinados a la vivienda, con algunas zonas destinadas al comercio vecinal y al uso dotacional (colegios, equipamientos de salud, centros de culto, parques, instituciones, entre otros) (Cf. Decreto 297 de 2002 mediante el cual se reglamenta la UPZ-39).

Mapa 6: Localización y Estructura Ecológica Principal de la UPZ -39 Quiroga



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4, con datos de Ideca, 2019

Como puede verse en el mapa 6, en la Estructura Ecológica Principal -EEP-[27] de la UPZ Quiroga se encuentran dos corredores ecológicos de ronda y dos parques de escala zonal,

[27] En Colombia se conoce la Estructura Ecológica Principal como aquella que contiene "la estructura ecológica, geomorfológica y biológica original y existente en el territorio" (SDP, 2018, p. 33). Esta se establece en el ordenamiento territorial a partir de uno de sus principios básicos que es "la protección y la tutela del ambiente y los recursos naturales y su valoración como sustrato básico" (Art 16 del Decreto 190 de 2004; citado por SDP, 2018). Para el caso de Bogotá sus componentes son: 1) Sistema de áreas protegidas (áreas protegidas de orden nacional y regional, áreas protegidas del orden distrital), 2) Parques Urbanos de escala metropolitana

a saber: El Canal Albina y el Canal Río Seco (corredores ecológicos de ronda)[28] y los parques Quiroga y el Parque Estadio Olaya Herrera (escala zonal) (SDP, 2018). Los componentes de la EEP de esta UPZ que se encuentran en los barrios en los que las y los jóvenes residen son el Parque Olaya y el Canal La Albina.

4.2.2 UPZ -36 San José

La UPZ San José está ubicada al nororiente de la localidad[29], su extensión es de 207,9 Ha (correspondientes al 15% del total de la localidad) (SDP, 2018). Está conformada por seis barrios, a saber: San José Sur, Gustavo Restrepo, Bosque de San Carlos, Sosiego Sur, Country Sur y Pijaos; todos ellos clasificados en estrato 3 ("medio-bajo"). Se caracteriza por la consolidación de zonas residenciales, con establecimientos de comercio vecinales en las viviendas y actividades comerciales mayores sobre las vías principales; está adecuada dotacionalmente, especialmente con colegios (Cf. Decreto de 2006, por medio del cual se reglamenta la UPZ-36).

En la EEP de la UPZ San José, como puede verse en el mapa 7, hay un corredor ecológico de ronda (Canal La Albina), que inicia su recorrido en el barrio Gustavo Restrepo y continúa en dirección oriente-occidente hasta su desembocadura en el Río Fucha en el barrio Ciudad Montes de la localidad Puente Aranda. Así mismo, se encuentra el parque de escala metropolitana Bosque de San Carlos, que se caracteriza por su arbolado ya que en la totalidad de su área se encuentran más de 70 especies arbóreas, sobre este componente de la EEP precisamos una descripción más detallada ya que se constituye en uno de los lugares más significativos para las y los jóvenes participantes de la investigación *(ver capítulos 6 y 7).*

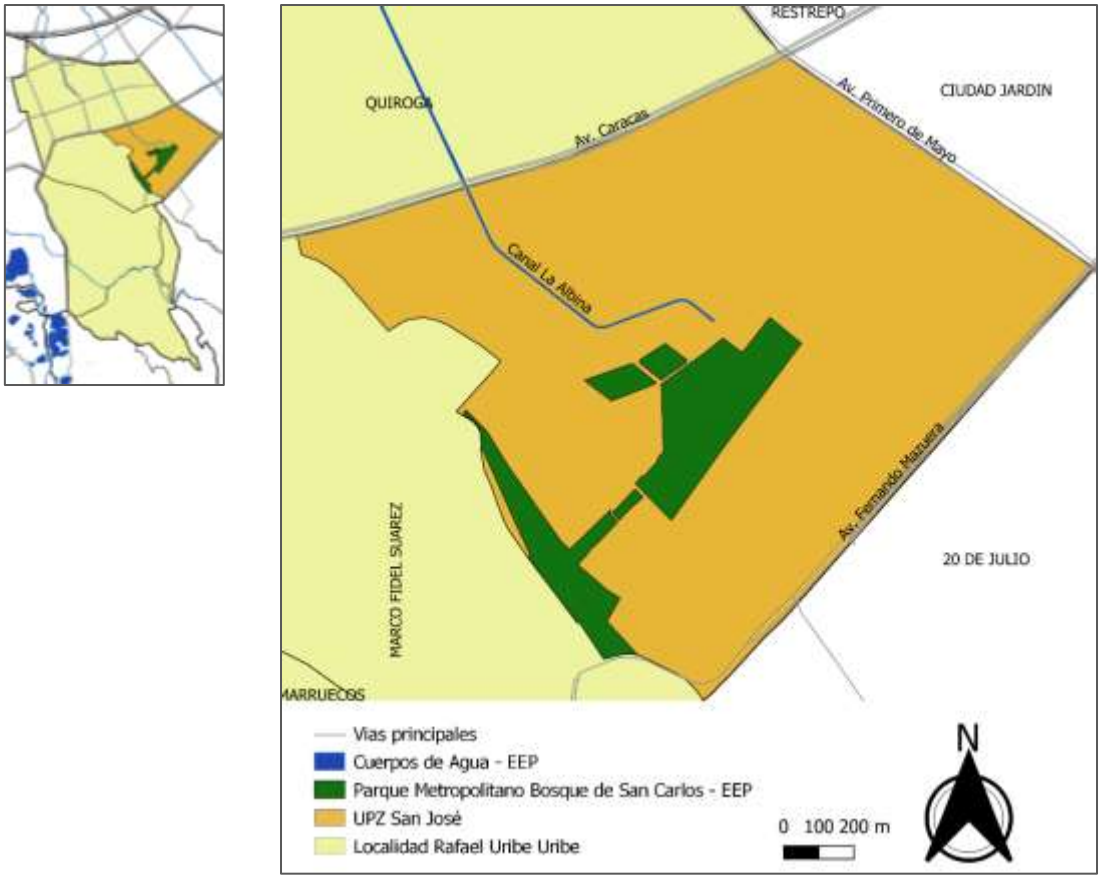
---

y zonal, 3) Corredores ecológicos (de ronda, viales, de borde, regionales), y 4) Áreas de manejo especial del Río Bogotá (ronda hidráulica del Río Bogotá, zona de manejo y preservación del Río Bogotá).

[28] El Canal Albina y el Canal Río Seco hacen parte de la cuenca del Río Fucha ubicada en el sector Centro-Sur de Bogotá. En el Plan Ambiental Local de Rafael Uribe Uribe 2017-2020, se afirma que estos dos cuerpos de agua "representan la conectividad ecológica de la zona norte de la localidad" (p. 8) debido a la vegetación que los rodea y a los parques y zonas verdes que se localizan cerca de ellos, tienen también funciones importantes de recolección de aguas para la localidad y la ciudad.

[29] Limita al norte con la UPZ Quiroga, al oriente con la localidad Antonio Nariño, más específicamente con la UPZ Ciudad Jardín, al suroccidente con la UPZ-53 Marco Fidel Suárez y al suroriente con la UPZ 20 de Julio de la localidad de San Cristóbal. Entre sus principales vías de acceso se encuentran la Av. Caracas (AK 14) al norte, la Av. Primera de Mayo (Calle 22) al oriente y la Av. Fernando Mazuera (AK. 10) al suroriente.

Mapa 7: Localización y Estructura Ecológica Principal de la UPZ -36 San José



Fuente: Elaboración Propia en QGis 3.4, con datos de Ideca, 2019

El parque Bosque de San Carlos tiene un área de 20,8 Ha (SDP, 2018) y sus usos están destinados a la recreación pasiva y activa[30]; estos están "diferenciados por las condiciones topográficas, de vegetación, mobiliario e infraestructura" (SDA, 2019, p. 4). La zona de recreación activa se localiza en la parte nororiental del parque, en el área plana y cuenta con una cancha de minifútbol, juegos infantiles, una cancha de microfútbol, una cancha de baloncesto, baños, la administración del parque, un sendero peatonal, una pista de trote y una cicloruta. La zona de recreación pasiva está ubicada en el Cerro de la Resurrección y

[30] A través del artículo 12 del Decreto 619 de 2000, modificado por el Artículo 77 del Decreto 469 de 2003 se define la recreación activa como el "conjunto de actividades dirigidas al esparcimiento y el ejercicio de disciplinas lúdicas, artísticas o deportivas que tienen como fin la salud física y mental, para las cuales se requiere infraestructura destinada a alojar concentraciones de público. La recreación activa implica equipamientos tales como: albergues, estadios, coliseos, canchas y la infraestructura requerida para deportes motorizados" y la recreación pasiva como el "conjunto de actividades contemplativas dirigidas al disfrute escénico y la salud física y mental, para las cuales sólo se requieren equipamientos en proporciones mínimas al escenario natural, de mínimo impacto ambiental y paisajístico, tales como senderos para bicicletas, senderos peatonales, miradores, observatorios de aves y mobiliario propio de actividades contemplativas".

cuenta con un mirador y una capilla[31]. En el mapa 8 puede apreciarse la división entre las dos zonas, siendo el polígono naranja la de recreación activa y el achurado verde la de recreación pasiva.

Mapa 8: Zonas de recreación activa y pasiva Parque Metropolitano Bosques de San Carlos[32]

Fuente: Documento de lineamientos técnicos para el manejo de la cobertura vegetal del parque Bosque de San Carlos (SDA, 2019)

Con estos datos generales sobre las UPZ Quiroga y San José que nos permiten localizar los barrios en los que residen y estudian las y los jóvenes a partir de sus límites, los usos predominantes, los barrios cercanos y su Estructura Ecológica Principal, procedemos a describir en detalle los cuatro barrios del polígono delimitado para la caracterización.

[31] Datos recogidos en campo al recorrer el parque metropolitano.
[32] Este mapa, en el documento del que fue tomado, no tiene como propósito delimitar las zonas sino señalar los tipos de tratamiento arbóreo que se le dará a cada una, sin embargo teniendo en cuenta que cada manejo se presenta según las zonas, se toma aquí con esta intención.

4.3 Los barrios de las y los jóvenes

4.3.1 Localización y características del polígono

El polígono de los barrios de residencia de las y los jóvenes participantes de la investigación se localiza al nororiente de la localidad. En el costado norte (barrio Olaya y Quiroga I) limita con la Av. Primera de Mayo y con el barrio Restrepo hacia el oriente; con la Av. Mariscal Sucre y los barrios Centenario, Santiago Pérez y Libertador hacia el norte y con el Canal La Albina y el barrio Quiroga al occidente. La Avenida Caracas lo atraviesa, dividiendo los barrios pertenecientes a la UPZ Quiroga de los pertenecientes a la UPZ San José. En el costado sur, limita hacia el oriente con el barrio San José Sur y con la Calle 27 sur, al suroriente con los barrios Country Sur y Los Pijaos, al suroccidente con el Cerro La Resurrección y al occidente con el barrio Las Colinas *(ver mapa 9)*.

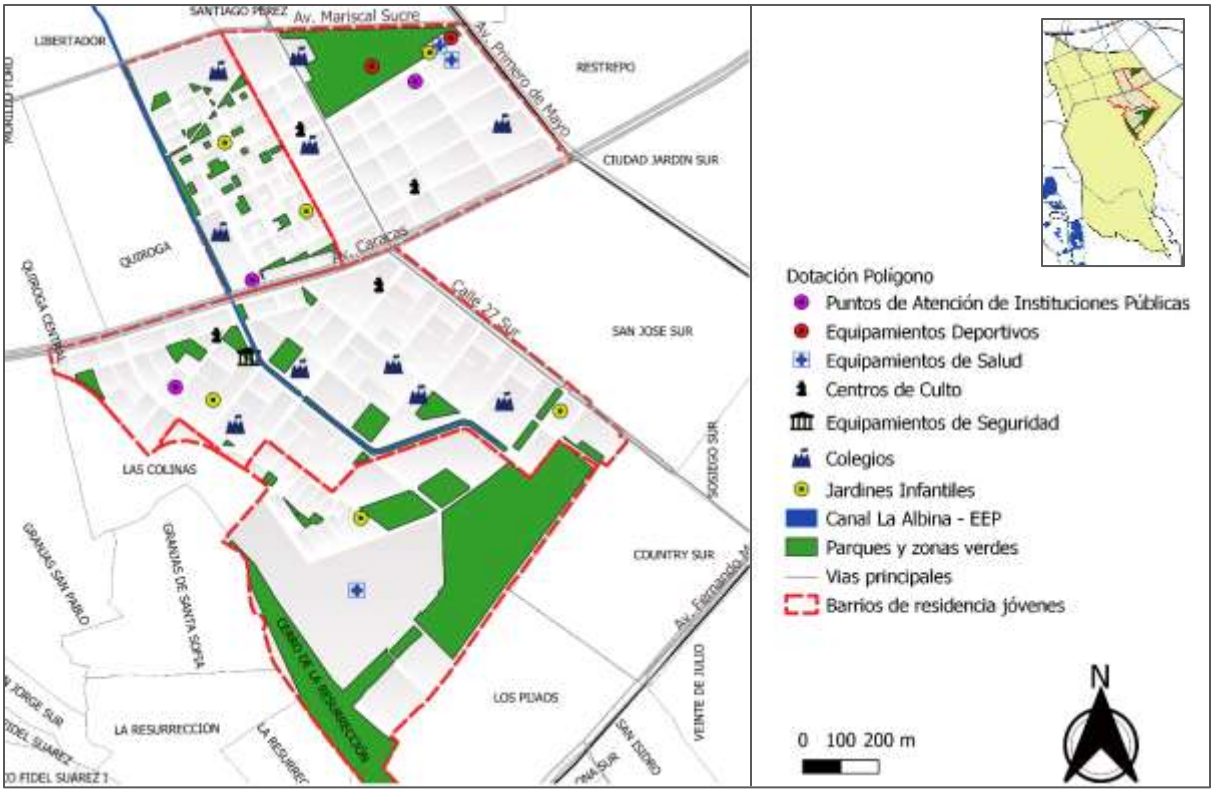
Ahora bien, además de contar con tres componentes de la EEP de la localidad (Canal La Albina, Parque Olaya, Parque Bosque de San Carlos), en el polígono se puede encontrar una buena oferta dotacional *(ver mapa 9)*, especialmente en lo concerniente a colegios y equipamientos de salud. Del mismo modo se encuentran puntos de atención de instituciones públicas, centros de culto, jardines infantiles y una cantidad significativa de zonas verdes y parques.

En cuanto a los equipamientos de salud, se encuentran el Centro Policlínico del Olaya (barrio Olaya), el Hospital San Carlos (en el barrio Bosque de San Carlos) y un Centro de Atención Primaria en Salud -CAPS- (Olaya); hay un total de diez colegios (4 públicos y 6 privados)[33]; un parque metropolitano (Bosque de San Carlos), un parque zonal (Estadio Olaya Herrera), 13 parques vecinales (4 en el Gustavo Restrepo, 6 en el Quiroga I, 2 en el Bosque de San Carlos y 1 en la ronda del Canal La Albina) y 13 parques de bolsillo (9 en l Quiroga I y 4 en el Gustavo Restrepo)[34]. Los equipamientos deportivos que se localizan en el polígono son el Estadio Olaya Herrera (ubicado en el parque con el mismo nombre)

[33] Los colegios públicos son el Clemencia Holguín de Urdaneta I.E.D (Quiroga I), el Antonio Baraya I.E.D (Olaya), el Gustavo Restrepo I.E.D (Gustavo Restrepo) y el Alejando Obregón I.E.D (Gustavo Restrepo). Los colegios privados son el Colegio Mayor de San Bartolomé (Quiroga I), el Instituto San Ignacio de Loyola (Olaya), el Liceo Superior de Bogotá (Olaya), el Gimnasio San José (Gustavo Restrepo), el Liceo Lorenzo Gracian (Gustavo Restrepo) y el Colegio René Descartes (Gustavo Restrepo).
[34] Información tomada de datos de Ideca, 2019

y una sede del Gimnasio Distrital del Sur en el barrio Olaya. Se encuentran también puntos de atención locales de instituciones públicas, tales como el centro zonal del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF- de la localidad Rafael Uribe Uribe (barrio Olaya), un centro de emergencia de la misma institución (barrio Gustavo Restrepo) y la Dirección Local de Educación de Rafael Uribe Uribe (barrio Quiroga I). Existe también una dotación significativa de centros de culto de diferentes denominaciones religiosas y de jardines infantiles. En cuanto a equipamientos de seguridad se encuentra el Comando de Acción Inmediata -CAI- de la policía del barrio Gustavo Restrepo.

Mapa 9: Localización y componente dotacional de los barrios de las y los jóvenes



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4., con base en datos de Ideca 2019 e información recogida en campo.

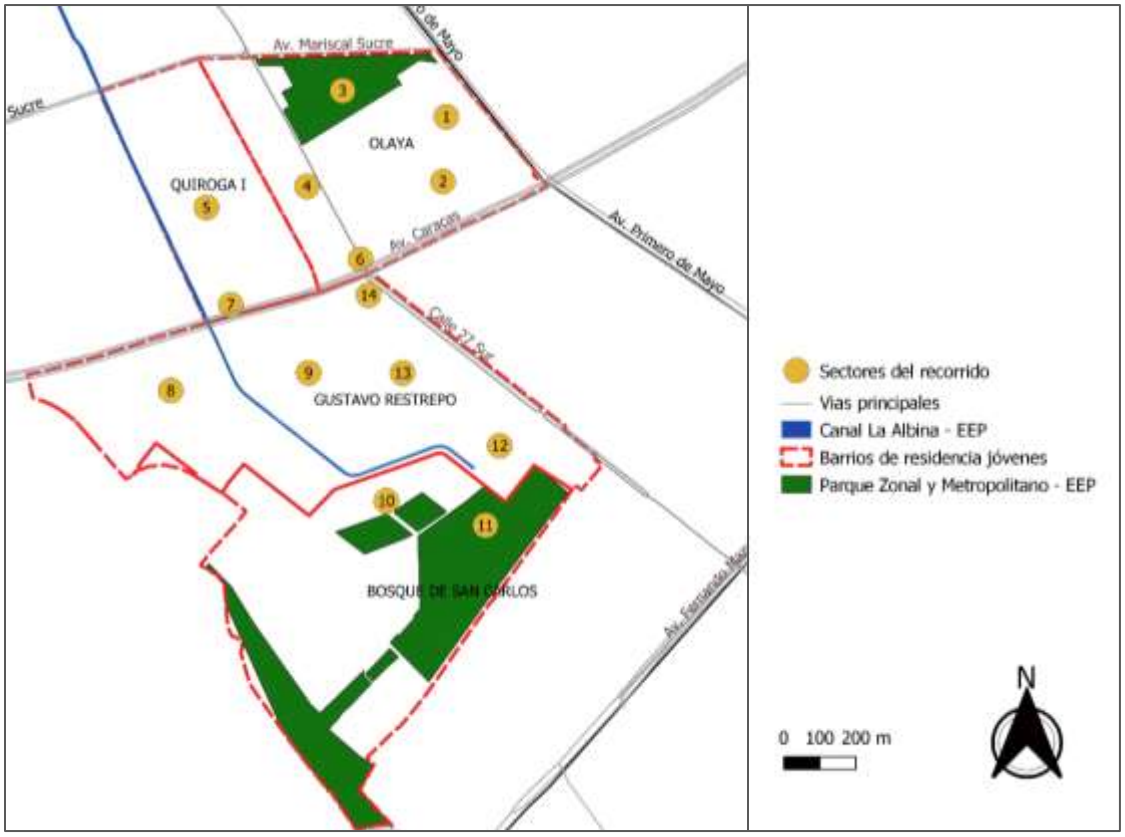
Ahora bien, junto con el componente dotacional del polígono, es preciso comprender sus dinámicas socio-espaciales teniendo en cuenta que estas resultan fundamentales para el análisis sobre el habitar y la vida cotidiana de las y los jóvenes. Para ello se hará una narración sobre lo percibido en los recorridos realizados durante la investigación en la que se describen algunas particularidades de cada barrio y lo que puede observarse en sus puntos de conexión y en los tránsitos existentes entre ellos. Con esto, y articulándolo con

lo que hasta ahora se ha presentado en este capítulo, se espera introducir al lector o lectora en una de las principales escalas del hábitat de las y los participantes de la investigación antes de compartir el resultado de nuestro ejercicio de topoanálisis.

4.3.2 Un acercamiento a las dinámicas socio-espaciales de los barrios

El recorrido que invitamos a hacer al lector por los barrios de residencia de las y los jóvenes inicia en el barrio Olaya (ingresando por la Av. Primero de Mayo) y continúa en dirección occidente hasta el Quiroga I, posteriormente pasa al Gustavo Restrepo, llega al Bosque de San Carlos y retorna nuevamente al Gustavo Restrepo para finalizar en el punto que conecta este barrio con aquel en el que se le dio inicio a la narración. En el mapa 10, hemos dividido el polígono en 14 sectores, que representan el orden a través del cual se irán presentando las dinámicas socio-espaciales de cada una de las zonas que se recorren.

Mapa 10: Sectores delimitados para el recorrido del polígono



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4.

El Olaya es un barrio de origen obrero que surgió en el sur de Bogotá en la primera mitad del siglo XX. Para el año de su construcción (1936) los límites de Bogotá llegaban hasta el barrio Restrepo y recientemente se había construido el barrio Centenario (a través de la intervención del Estado) (Espinosa, s.f.). El Olaya, El Centenario y El Restrepo fueron producto de una expansión que buscaba responder a la demanda de viviendas para obreros, producto de la creciente migración del campo hacia la ciudad (Pulgarín, 2009).

Este barrio apareció como una de las urbanizaciones planeadas y construidas por el Instituto de Acción Social de Bogotá (Espinosa, s.f; Forero y Forero, 2009); el cual tuvo a cargo la producción estatal de vivienda obrera en la ciudad entre los años 1932 y 1942. Entre los propósitos de esta institución, no solamente estaba la oferta de viviendas a bajo costo, sino la articulación de la misma con espacios de recreación y cultura (Forero y Forero, 2009).

El Parque Estadio Olaya Herrera, el cual fue antes un humedal (Pulgarín, 2009) se fue consolidando a lo largo de la historia como un lugar representativo para la práctica del deporte de fútbol en Bogotá, iniciando con un torneo de barrio propuesto por algunos habitantes en el año 1959 (Barona, 2011) que más tarde sería ampliamente reconocido como el “Hexagonal del Olaya” o “La Copa de la Amistad” a la que asistirían visitantes de varias zonas de Bogotá.

Hoy, además del reconocimiento del campeonato de fútbol, el Olaya adquiere una significatividad urbana en el Centro-Sur de la ciudad por la presencia del Centro Policlínico, el cual es, junto con el barrio Restrepo, uno de los principales referentes de la zona para sus habitantes; así este barrio pasó de ser en sus orígenes un barrio de borde a ser parte de una centralidad urbana (Restrepo – Olaya)[35].

Al ingresar al barrio en dirección oriente-occidente (por la Av. Primero de Mayo) puede verse que la presencia del Centro Policlínico del Olaya genera una dinámica particular ya que constantemente están siendo recorridas las manzanas localizadas entre la Av. Primero de Mayo y la Calle 27 sur; hay un flujo de visitantes que frecuentan el barrio ya sea por

[35] Cf. Decreto 297 de 2002 por medio del cual se reglamenta la UPZ Quiroga.

asuntos médicos en el policlínico o para adquirir servicios en las ópticas y centros odontológicos localizados sobre la calle 27 y sobre la carrera 21 *(sector 1 en el mapa 10).*

Imagen 1: Fotografía flujo de visitantes y ventas ambulantes alrededor del Centro Policlínico del Olaya

Fuente: Fotografía propia

Frente al Parque Estadio Olaya Herrera (en adelante Parque Olaya), entre la Av. Primera de Mayo y la Calle 27 sur, se encuentran varios puntos de ventas ambulantes, restaurantes y cafeterías que prestan sus servicios en horas del día a las y los visitantes. Las manzanas localizadas hacia el sur del Centro Policlínico *(sector 2 en el mapa 10)* se caracterizan por la presencia de industrias de cuero y zapatos que operan en las viviendas del sector, también hay un gran número de parqueaderos que se alternan en las calles con las viviendas.

El Parque Olaya *(sector 3 en el mapa 10)*, durante la semana es frecuentado por algunos y algunas habitantes para desarrollar prácticas deportivas en sus canchas (una cancha de microfútbol, una cancha de baloncesto, una cancha sintética del Instituto Distrital de Recreación y Deporte -IDRD) o para recrearse en la zona destinada a los juegos infantiles. El estadio, localizado entre la cancha sintética y la cancha de microfútbol permanece cerrado y abre sus puertas el fin de semana para los torneos y para las escuelas de fútbol que entrenan allí.

Imagen 2: Fotografía cancha sintética del Parque Olaya e Iglesia del Perpetuo Socorro

Fuente: Fotografía propia

Imagen 3: Fotografía aérea del Parque Olaya

Fuente: Google Earth

En la calle 27 sur, puede encontrarse una zona de transición entre las dinámicas del barrio; en ella hay restaurantes, cafeterías, algunas ópticas y centros odontológicos y hay un flujo vehicular considerable, características similares a las percibidas en los alrededores del policlínico y del parque. Al atravesarla (en sentido occidente) se percibe cierta “soledad” en relación con lo que se encontraba en las manzanas anteriores, allí el comercio es menor y los visitantes están ausentes de esta zona, se encuentran viviendas, la iglesia católica del barrio y un colegio *(sector 4 en el mapa 10)*.

Al llegar a la calle 28 sur se recupera la dinámica comercial, sin embargo esta parece ser más vecinal entre droguerías, panaderías, cigarrerías y algunos restaurantes; ya no se encuentran ópticas o centros odontológicos y quienes frecuentan estos establecimientos parecen ser las y los habitantes de los barrios Olaya y Quiroga I y no las y los visitantes del policlínico y de los otros centros médicos. Allí se marca el límite entre estos dos barrios, al cruzar "la 28" se deja de estar en el barrio de "las ópticas" (como veremos más adelante es llamado por las y los jóvenes) y se ingresa en un barrio en el que se percibe la predominancia del uso residencial.

Imagen 5: Fotografía viviendas barrio Olaya

Fuente: Fotografía propia

Imagen 4: Fotografía Calle 27 sur

Fuente: Fotografía propia

El barrio Quiroga *(sector 5 en el mapa 10)* fue uno de los principales proyectos del Instituto de Crédito Territorial -ICT- en la década de los cincuenta. Durante este periodo, la acción estatal en la producción de vivienda social se orientó a atender las migraciones masivas del campo a la ciudad y el crecimiento de Bogotá. La unidad vecinal[36] Quiroga se propuso como una solución de vivienda masiva para población obrera, en lo que para ese entonces (año 1951) era una zona periférica de Bogotá (Forero y Forero, 2009). Este proyecto se construyó en siete etapas, de las cuales las dos primeras correspondieron al barrio que

[36] Las unidades vecinales fueron una propuesta del urbanismo moderno, planteada por el norteamericano Clarence Arthur Perry a finales de la década de 1920. En ella se propone la construcción de un conjunto residencial con fácil acceso a servicios escolares, comerciales y parques. En América Latina se adoptó a partir de la construcción de conjuntos de viviendas en serie, en algunos casos (como el del Quiroga) sin los servicios necesarios para la satisfacción de las necesidades de sus residentes en el entorno barrial (Forero y Forero, 2009)

hoy se conoce como Quiroga I, que tuvo como idea básica la construcción de un gran número viviendas con pequeños espacios verdes, senderos peatonales y vías vehiculares.

Forero y Forero (2009) indican que desde su construcción hasta el presente, el Quiroga se ha transformado de manera considerable, las viviendas que originalmente eran de una planta se han densificado y la configuración del barrio se ha adaptado a las necesidades de sus habitantes. A pesar de ello, al recorrer este barrio puede verse que el trazado urbanístico original, caracterizado por las supermanzanas con una red peatonal estrecha y las zonas verdes contiguas a las viviendas (Forero y Forero, 2009) las cuales continúan dándole una identidad al barrio.

Las y los habitantes del Quiroga referencian constantemente sus callejones; al caminar entre ellos se conectan las manzanas con las zonas verdes, con los parques y con las vías; algunos han sido cerrados por la comunidad y al conversar con algunos habitantes, señalan que esto se ha concertado a causa de la presencia de habitantes de calle y de consumo de sustancias psicoactivas en el espacio público; lo cual genera una sensación de inseguridad en quienes residen allí.

Imagen 8: Fotografía Cerramientos en callejones Quiroga I

Fuente: Fotografía Propia

Imagen 6: Fotografía viviendas, zonas verdes y vías vehiculares Quiroga I

Fuente: Fotografía Propia

Imagen 7: Fotografía Callejones de El barrio Quiroga I

Fuente: Fotografía Propia

En cuanto a sus dinámicas se percibe un mayor flujo de personas en la calle 28 (comercial) mientras que al interior de las manzanas se cuenta con una dinámica residencial, en algunas viviendas hay tiendas (panaderías y cigarrerías) sin que esto sea un patrón constante. Alrededor del Canal La Albina hay tránsito vehicular, la calle 31 sur lo rodea tanto en el costado oriental como en el occidental, junto con la prominente vegetación de su ronda.

Sobre la Avenida Caracas hay un alto flujo vehicular y se cuenta con tres estaciones del Sistema de Transporte Masivo Transmilenio cercanas, a saber: Restrepo (próxima a la Av. Primero de Mayo), Olaya (en la intersección con la Calle 27 sur) y Quiroga (en la intersección con la Calle 33 sur, frente los barrios Quiroga y Gustavo Restrepo). Sobre la Av. Primero de Mayo transitan también múltiples rutas del Sistema Integrado de Transporte Público (SITP) y los buses denominados “SITP Provisional”, de esta manera puede verse que las y los habitantes del polígono cuentan con buen acceso al transporte público desde la proximidad que este tiene con algunas vías principales de la ciudad.

Al cruzar de los barrios Quiroga I y Olaya hacia el Gustavo Restrepo a través de la Av. Caracas, se identifican dinámicas comerciales de diversa índole, hacia el nororiente se encuentran mueblerías y una estación de combustibles (Olaya) y hacia el noroccidente (Quiroga I), la vía se caracteriza por la presencia de “lechonerías” reconocidas en este sector de la ciudad *(sector 6 en el mapa 10)*; hacia el suroriente, para ingresar al barrio Gustavo Restrepo, predomina el comercio de mueblerías y materiales relacionados.

Imagen 9: Fotografía comercio sobre la Av. Caracas a la altura del barrio Quiroga I

Fuente: Fotografía Propia

El Gustavo Restrepo, inicia en la calle 33 sur y se extiende hasta la 27 sur, es atravesado por el Canal La Albina, el cual empieza su recorrido en este barrio. Allí, la ronda del Canal presenta unas características diferentes a las del Quiroga I, pues a cambio de carreteras, cuenta con un sendero peatonal y una cicloruta. Ahora bien, el Canal representa una ruptura en términos de las dinámicas socioespaciales del barrio, hacia su costado occidental se identifica una mayor presencia de personas en el espacio público y de establecimientos comerciales barriales (tiendas, droguerías, panaderías, carnicerías, entre otros), especialmente sobre la calle 33 sur y la carrera 13 *(sector 7 en el mapa 10)*. Hacia el oriente del canal, en las manzanas localizadas entre la calle 31 sur y la calle 28 sur, hay una dinámica marcada por la presencia de colegios y parques (parque vecinal La Albina y parque Gustavo Restrepo), allí también se encuentran algunos conjuntos multifamiliares (cerrados) en altura. Las y los estudiantes transitan por el espacio público al terminar la jornada y en otros horarios puede verse un flujo peatonal ocasional alrededor de los parques y del Canal *(sector 9 en el mapa 10)*.

Imagen 10: Fotografía sendero peatonal en la Ronda del Canal La Albina – Barrio Gustavo Restrepo

Fuente: Fotografía Propia

Al recorrer el sendero peatonal que rodea el Canal hacia el sur, nos encontramos en el barrio Bosque de San Carlos sin notar una ruptura particular entre ambos barrios, el Gustavo Restrepo y el Bosque de San Carlos presentan una continuidad espacial, no se identifican vías o puntos que expresen un límite visible sino que más bien, al transitar del

primero hacia el segundo, las dinámicas se van transformando de manera gradual. Los dos barrios se conectan en la Transversal 13 B, en donde se encuentran dos conjuntos multifamiliares en altura, que, particularmente, expresan la tipología de vivienda predominante en el Bosque de San Carlos.

El “bosque” -como es llamado por sus habitantes- *(sector 10 en el mapa 10)*, conjuga el uso dotacional con el residencial, las viviendas que se encuentran allí son principalmente conjuntos cerrados (tanto de viviendas multifamiliares como unifamiliares), el volumen del arbolado es mayor que en los otros barrios recorridos y el flujo de personas se encuentra principalmente en el Hospital y en el Parque Metropolitano. Alrededor de estos dos equipamientos hay ventas ambulantes de las que son usuarios tanto visitantes como habitantes del barrio.

El Hospital y el parque Bosque de San Carlos se caracterizan por la vegetación y por un ambiente “más tranquilo” que los demás barrios del polígono, al recorrer el barrio e ingresar tanto al equipamiento de salud como al parque metropolitano se percibe una atmósfera de silencio; a pesar de que pueden verse varios habitantes y visitantes recorriendo sus pasajes (de la entrada del Hospital) o recreándose en el parque. En este último, algunas personas se sientan en las bancas, otras practican deportes o caminan por el sendero que rodea el parque *(sector 11 en el mapa 10).*

Imagen 11: Fotografía multifamiliares barrio Bosque de San Carlos

Fuente: Fotografía Propia

Imagen 12: Fotografía ventas ambulantes entrada del parque Bosque de San Carlos

Fuente: Fotografía Propia

Imagen 13: Fotografía sendero peatonal y bancas parque Bosque de San Carlos

Fuente: Fotografía propia

Imagen 14: Fotografía sendero peatonal parque Bosque de San Carlos

Fuente: Fotografía propia

Habiendo recorrido el barrio y el parque Bosque de San Carlos, retornamos al Gustavo Restrepo, pero esta vez en su costado oriental (entre la calle 28 sur y la calle 27 sur) distante del Canal La Albina y cercano a la Av. Primero de Mayo. Saliendo del Parque Bosque de San Carlos hacia el nororiente, se encuentra una de las calles comerciales del Gustavo Restrepo: la carrera 12 D. Esta vía conecta estos dos barrios con la Calle 27 sur

(comercial) y con la Av. Primero de Mayo, hay un flujo vehicular medio, parqueaderos y establecimientos comerciales como restaurantes y tiendas *(sector 12 en el mapa 10).*

Al caminar hacia el norte, encontramos que las manzanas comprendidas entre la calle 28 sur y la calle 27 predomina el uso residencial en viviendas que se localizan en supermanzanas con una plazoleta compartida *(sector 13 en el mapa 10)*. No se encuentran tiendas o establecimientos comerciales con la misma recurrencia que en otras zonas del barrio y no hay un flujo permanente o constante de personas. Las plazoletas son en algunos casos utilizadas como parqueaderos por parte de los vecinos y en otros, se han pintado canchas de fútbol en las que las y los habitantes ocasionalmente practican este deporte. Los callejones también son característicos en esta zona del barrio, sin embargo, a diferencia de los del Quiroga I, estos son más anchos y se presentan en menor cantidad, hay más vías vehiculares entre las manzanas.

Imagen 15: Fotografía plazoleta barrio Gustavo Restrepo

Fuente: Fotografía Propia

Imagen 16: Fotografía uso de parqueo en la plazoleta barrio Gustavo Restrepo

Fuente: Fotografía Propia

Al aproximarnos de nuevo a la Av. Caracas a través de estas manzanas, puede encontrarse una dinámica comercial sobre la carrera 13, entre calles 28 y 27 sur; allí hay un mayor flujo vehicular que en otras zonas del barrio y es referenciada por algunos habitantes por la estación de combustible que se encuentra allí *(sector 14 en el mapa 10)*. “Las bombas” se convierten en un punto de referencia en la conexión Olaya-Gustavo Restrepo sobre la calle 27 sur. En este punto se encontró un cerramiento en el callejón que conecta la carrera 13 con la Avenida Caracas (contiguo a la estación de gasolina), el ingreso a este es restringido para quienes residen en esta manzana y tienen llaves de las rejas que los vecinos han instalado allí. Al consultar por este cerramiento con uno de los residentes, señaló que las y los habitantes del sector consideran que este pasaje es muy peligroso.

Imagen 18: Fotografía cerramiento en callejón barrio Gustavo Restrepo

Fuente: Fotografía propia

Imagen 17: Fotografía estaciones de Combustible Gustavo Restrepo – Olaya

Fuente: Fotografía propia

Sobre la Av. Caracas en este punto hay un mayor flujo peatonal que en otros tramos del polígono, ya que se encuentra cerca la estación de Transmilenio del Olaya; al cruzar hacia el costado norte nos encontramos de nuevo en el barrio donde inició el recorrido, habiendo identificado que en el polígono se presentan dinámicas diversas. Como pudo verse, en varios puntos hay un alto flujo de visitantes debido a los equipamientos de salud y a los parques de escala zonal y metropolitana en donde las ventas ambulantes son comunes, sin embargo, la mayoría de las zonas de los barrios son residenciales; los puntos en los que se concentran más movimientos están relativamente apartados de las viviendas, las

cuales están rodeadas de comercios vecinales, parques y colegios. Cada uno de los barrios posee características propias que inciden en la manera en que las y los jóvenes participantes se relacionan con ellos y tienen algunas preferencias de unos sobre otros; como podrá apreciarse en el capítulo 7.

Ahora bien, un elemento que no puede dejarse por fuera en esta caracterización, ya que se constituye en uno de los componentes principales del análisis de las narraciones de las y los jóvenes que participaron de la investigación, es la cercanía que tiene el polígono con uno de los barrios autoconstruidos de la UPZ-53 Marco fidel Suárez (barrio Las Colinas). Hay una ruptura visual en el recorrido, tanto por las características de las viviendas como por la topografía del sector; los barrios del polígono corresponden a urbanizaciones planificadas en el área plana de la localidad, mientras que el barrio Las Colinas es un asentamiento de origen espontáneo que se ubica en uno de los ramales de los Cerros Orientales que se encuentran en la localidad (Colinas de Las Lomas).

Imagen 20: Fotografía vista del barrio Las Colinas desde el Parque Gustavo Restrepo

Fuente: Fotografía Propia

Imagen 19: Fotografía vista del barrio Las Colinas desde el Parque Bosque de San Carlos

Fuente: Fotografía Propia

Este barrio es contiguo al Gustavo Restrepo (en el costado occidental) y comparte con el Bosque de San Carlos el ingreso al parque metropolitano a través del Cerro de la Resurrección, se conecta también con el barrio El Quiroga a través de la Avenida Caracas. Si bien no entraremos en mayor detalle sobre sus dinámicas, ya que no se encuentra dentro del polígono de los barrios en los que habitan las y los jóvenes participantes, es preciso hablar de esta cercanía para analizar las configuraciones simbólicas que se presentarán en el capítulo 7.

Con esta caracterización del contexto espacial y de las dinámicas de los barrios en los que residen y estudian las y los jóvenes; contamos con una primera aproximación a una de las escalas de su hábitat desde la perspectiva que la investigadora construyó a partir de su observación. El propósito de este capítulo ha sido el enmarcar y situar las experiencias y percepciones relatadas por las y los participantes, que serán analizadas a partir de las conexiones que tejen entre sus prácticas, espacios, relaciones y subjetividad.

5. La cotidianidad juvenil: paradojas, ambivalencias y diversidades en el espacio habitado

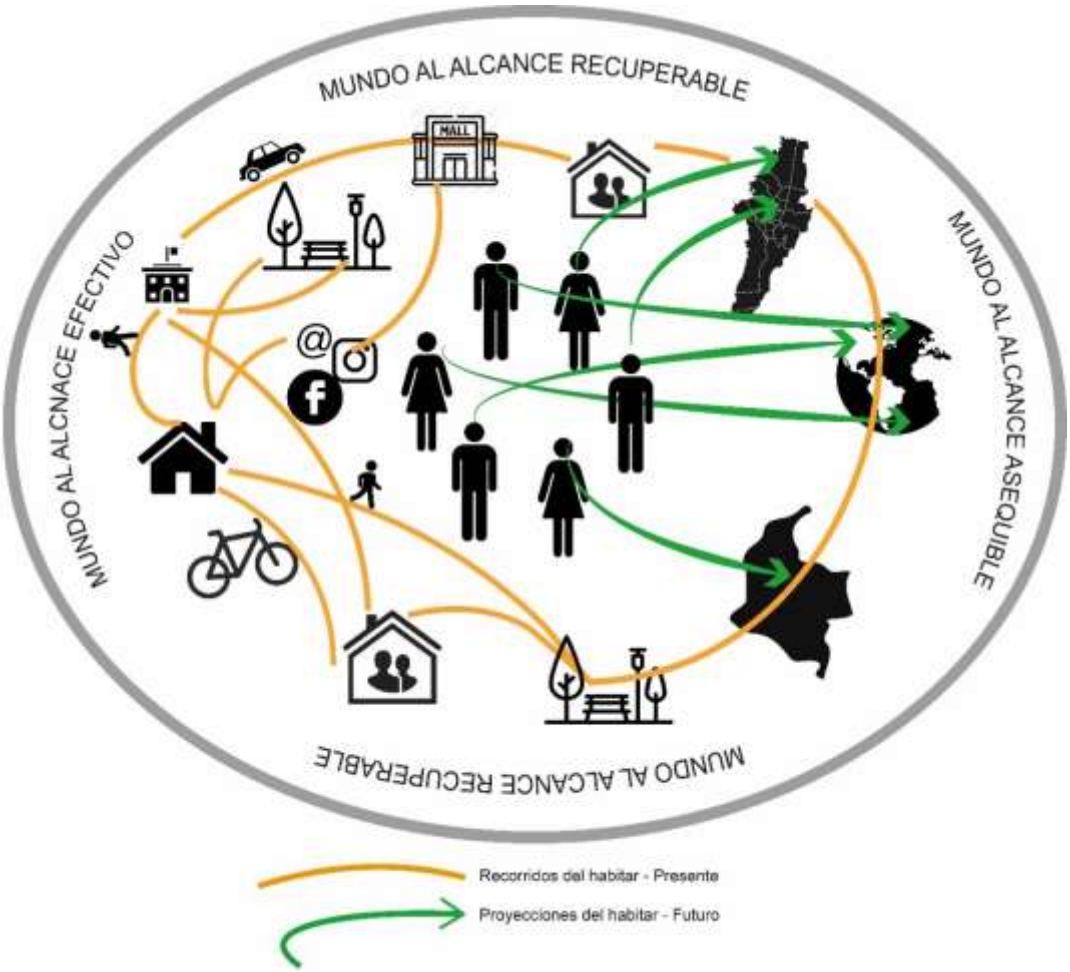
Desde la apuesta topoanalítica planteada para esta investigación, hemos analizado e interpretado los relatos de las y los jóvenes a la luz de la relación entre su espacialidad vivida y la manera en que esta configura su subjetividad tanto en lo concerniente a la incorporación a la cultura y a los referentes simbólicos de la sociedad como en lo que respecta a su propia identidad. Para ello, hemos desentrañado cada una de las escalas en las que desarrollan su vida cotidiana, teniendo en cuenta sus prácticas, la multiplicidad de relaciones que tejen en ellas, la diversidad de espacios y lugares que se imbrican en su hábitat y la manera en que la temporalidad se vincula a estas configuraciones simbólico-materiales.

El esquema 2, nos da un primer panorama sobre esta trama relacional que pudo ser trazada a partir de las voces del grupo de jóvenes, desde los puntos comunes que pudieron encontrarse, sin dejar de tener en cuenta las singularidades de cada uno de ellos y ellas[37]. En él puede verse que los espacios habituados del presente (mundo al alcance efectivo) están vinculados con la co-residencia familiar (vivienda), la responsabilidad/prescripción escolar (colegio) y la interacción en el espacio virtual. Estos a su vez se articulan con los lugares de entretenimiento con los que no se vinculan permanentemente pero que son visitados ocasionalmente (mundo al alcance recuperable) y que pueden ser públicos (parques, calles) o privados (centros comerciales, casas de amigos). Por último, el esquema muestra una relación con el futuro, desde las proyecciones que cada uno hace

[37] En este documento planteamos una aproximación desde las escalas habitadas, allí se identifica la multiplicidad de perspectivas que se encontraron en el grupo, sin embargo no entramos en detalle sobre las características de cada una y cada uno de los participantes. Es por ello que sugerimos al lector que antes de emprender este recorrido, pueda revisar las semblanzas particulares del habitar (Anexo 12) para tener una perspectiva sobre cada joven de manera individual.

para habitar-conocer nuevos espacios (mundo al alcance asequible) tanto en la escala de ciudad, como en la nacional y la global.

Esquema 2: Acercamiento a la región del habitar y el mundo de la vida de las y los jóvenes[38]



Fuente: Elaboración propia

Así, precisamos que las principales prácticas de la vida cotidiana de las y los participantes se vivencian en los espacios próximos a la vivienda y por tanto diariamente recorren

[38] El análisis que se representa en este esquema partió de la comprensión de que las y los sujetos construyen una región del habitar (Heidegger, 1951) que articula todos los espacios en los que se desenvuelven. Así mismo, se tiene en cuenta la relación de los espacios-tiempos desde las estratificaciones propuestas por Schütz y Luckmann (1973 [2009]) en las que en el mundo al alcance efectivo se encuentran los espacios del presente ("aquí y ahora"), en el mundo alcance recuperable los que se han experimentado y existe la posibilidad de retornar y en el mundo alcance asequible los que no se han conocido pero que se proyecta habitar *(ver esquema 1 en pg. 26)*.

distancias cortas; sus principales desplazamientos se dan de manera pedestre, en bicicleta y en los vehículos privados de la familia.

En este capítulo nos adentraremos en la vivencia de los espacios habituados (casa, colegio, espacio virtual) que como podremos ver se desenvuelven en las paradojas entre lo socialmente instituido y las búsquedas de las y los sujetos como habitantes. La experiencia del entretenimiento como parte de la configuración identitaria de las y los jóvenes desde su adscripción generacional será desarrollada en el capítulo 6, el análisis de la relación que tejen con el barrio en el capítulo 7 y por último se abordará la relación con la ciudad y las proyecciones futuras del habitar en el capítulo 8.

5.1 Los espacios habituados y la reproducción de la rutina: una primera mirada a la naturalización de las prácticas

Al identificar la casa, el colegio y el espacio virtual como los lugares comunes de la vida cotidiana, pudo verse que allí se desarrollan los itinerarios de reproducción de la vida desde los códigos que sitúan a las y los jóvenes como sujetos que deben dedicarse a su educación básica y media como única responsabilidad adquirida, prolongar esta actividad en el escenario de la casa a partir de las tareas y dedicar el transcurrir de la semana a estas prácticas. De esta manera, las y los jóvenes han apropiado estas rutinas que entran a ser parte de su conocimiento habitual y del sentido común que orienta su habitar y la manera de relacionarse con los espacios.

Se encuentra que hay un itinerario colectivo alrededor de despertarse temprano (costumbre valorada negativamente por el grupo), bañarse, desayunar y prepararse para salir de la casa, desplazarse hacia el colegio (trayecto que no tiene mayor significatividad ya que se hace en un tiempo corto para cumplir con los horarios), iniciar la jornada escolar y acogerse a los horarios propuestos por la institución en lo que ellos y ellas nombran como "*la rutina normal de las clases, descanso, clases, descanso, clases" (Laura, 15 años)*. Luego de terminar esta jornada retornan hacia sus viviendas (trayecto que se transforma y significa según las preferencias de cada joven), descansan o continúan las responsabilidades escolares y así, finalizan el día para replicar las mismas actividades durante el transcurso de la semana.

En la construcción subjetiva de cada una y cada uno de los participantes, la habituación de estas prácticas los conecta con un mundo intersubjetivo que indica que este es el "deber ser" para las personas de su edad; lo nombran como "*lo normal", "lo común y corriente"* y no encuentran nada novedoso en ello. Según puede verse en los relatos de su cotidianidad, han construido un referente en el que su trama de vida gira alrededor de esta forma de habitar.

> "Nuestra vida gira alrededor de eso, venir a estudiar, salir, hacer tareas, trabajos…estudiar para las evaluaciones" (Sofía, 14 años)

> "Me despierto, tengo una pelea con mi hermano, para saber quién se mete primero, pero ya no, va a ser como intercalados; me baño, como que no tengo conciencia y me relajo mucho, y pues a veces pienso muchas cosas y ya luego llego al colegio y no pasa nada interesante" (David, 15 años)

> "Un día en mi vida es levantarse, bañarse, no desayuno porque nunca alcanzo, siempre digo me voy a levantar más temprano y que va, me termino levantando igual de tarde, me baño, me arreglo, salgo, yo tengo ruta por la mañana, salgo temprano, la ruta me trae acá, común y corriente" (Sofía, 14 años)

Vemos entonces como desde esa relación casa-colegio, las y los jóvenes además de apropiar una manera de leerse a sí mismos y a sí mismas dentro de un orden social que les demanda ciertas actividades, le dan sentido al tiempo a partir de la manera en que el transcurrir de las horas día-tarde-noche condiciona sus prácticas y estandariza un modo particular de habitar desde su condición juvenil:

> "a las 9 salgo al descanso, al descanso…tengo tres grupitos (...) con ellos a veces camino, o sea las 3 restantes horas que quedan normal de estudio en el salón, ya después almuerzo; almuerzo siempre a la misma hora, eso es bueno para mi salud y me gusta harto porque me da mucha hambre a las 12 y ya lo que queda; los martes y jueves, de 12 a 5 me toca quedarme en SENA, haciendo lo de contaduría y los lunes, miércoles y viernes, pues ya es lo normal, el horario normal que salimos del colegio (…) cuando salgo a las 3, la hora que procrastino es entre 3 a 5, de 5 a 7 estudio, hago mis trabajos, todo y ya las 7 hasta la hora que me dé la noche" (Martín, 18 años)

Así mismo, se constituye una diferenciación entre las rutinas "lunes a viernes" y el fin de semana, ya que las primeras están ligadas a la "monotonía" y el "tedio" de la responsabilidad escolar, mientras que las segundas les permiten desvincularse ya sea a

partir del reposo en la vivienda, una interacción más profunda con sus familiares o las prácticas de entretenimiento y recreación que eligen para "salir de la rutina"[39]:

> "el fin de semana es como los días libres, mis dos días de olvidarme de todo" (Sofía, 14 años)
>
> "Es que mi hermano sale también a las 3 de lunes a viernes, entonces llegamos a la casa, tenemos que hacer tareas, entonces entre semana estoy más es como mis amigos y los fines de semana es como el único tiempo que nos queda, cuando podemos y cuando tenemos tiempo; porque mi mamá está siempre muy ocupada…mi mamá tiene una empresa, entonces siempre está muy ocupada entonces los fines de semana son como muy sagrados" (Sofía, 14 años)

Ahora bien, dentro de estas rutinas se inscribe de manera permanente la interacción en el espacio virtual; las y los jóvenes precisan que *"las redes se habitan todo el tiempo" (expresión colectiva en taller sobre RSV[40])* y que "*el celular es lo más sagrado para un adolescente" (Sofía, 14 años)*. En los diferentes espacios y tiempos de su vida cotidiana, lo virtual cobra una relevancia especial para la construcción de estas subjetividades y en su forma de relacionarse con el mundo.

Así, desde los hallazgos del trabajo de campo sobre los espacios habituados que configuran la naturalización de este "deber ser" del joven a través de sus itinerarios, encontramos que se apropian discursos sociales y se configuran identidades. La casa, el colegio y el espacio virtual son vistos como los lugares permanentes del habitar, los cuales se narran a partir de lo que socialmente se ha instituido y desde las diferentes valoraciones que cada uno y cada una tiene desde su experiencia en ellos. Planteamos entonces, una revisión detallada de cada uno de estos lugares desde las narraciones de las y los jóvenes, que nos permitirán trazar elementos de la subjetividad en nuestro ejercicio topoanalítico.

5.2 Casa, jóvenes y ambivalencia: tensiones y afectos en el espacio doméstico

La reflexión sobre el espacio privado de la casa y la manera en que se habita, hace necesaria una precisión conceptual desde una perspectiva de hábitat; hablar de la casa nos vincula con la noción de vivienda y a su vez, la relación que esta tiene con otras

[39] Estas prácticas y espacios se profundizarán en el capítulo 6.
[40] Redes Sociales Virtuales

escalas. Echeverría (2009) plantea que “la vivienda ha sido (…) uno de los núcleos frente al cual se presenta mayor confusión con respecto al hábitat” (p. 40), ya que desde enfoques economicistas se ha reducido a un objeto que debe ser producido y tranzado en el mercado, sin tener en cuenta las significaciones que adquiere para quienes la habitan. Por otra parte, algunas comprensiones han reducido el hábitat a la vivienda, se compartimenta el espacio público del privado y no se tienen en cuenta las relaciones e interacciones propias del habitar humano.

De este modo, *“pensar en la vivienda en clave de hábitat”* (Echeverría, 2009, p. 41, cursivas de la autora) implica reconocerla como componente constitutivo del campo relacional que no está encerrada en sí misma y que comprende realidades que trascienden la dimensión material y físico-geométrica del objeto. Así, la vivienda entendida como casa incorpora afectos, sentidos de pertenencia, relaciones humanas, simbolizaciones de los espacios y decisiones que se toman respecto a las disposiciones de lo que la compone. De allí que en esta investigación apropiemos la noción de casa desde esta mirada, ya que como lo afirma Bachelard (2013 [1957]) “la casa vivida no es una caja inerte” (p. 79) y por tanto es fundamental en el ejercicio de topoanálisis, pues es a partir de sus significaciones que se comprende la esfera íntima del sujeto y los sentidos que ha construido sobre sus relaciones próximas de consanguinidad/parentesco.

Con esta precisión conceptual, nos aproximamos a la manera en que las y los jóvenes han construido contextos de sentido sobre sus viviendas al significarlas como casa, desde las prácticas que allí desarrollan, los encuentros con los adultos y adultas de su familia y la posibilidad de encontrarse con su propia subjetividad en un espacio que les da la sensación de soledad. Todo ello a partir de la condición juvenil y la construcción de su propia trama de vida.

a) La casa como el lugar de reproducción de la vida - la paradoja entre el descanso y la responsabilidad:

La casa, refiere Bollnow (1969) es el lugar del que parten y retornan todos los caminos de quienes la habitan, es a la vez punto de partida y su punto de llegada en la conexión del sujeto con su hábitat; allí se dan las dinámicas del despertar y el dormir; de permitir al cuerpo entrar en reposo para luego poder encontrarse con sus actividades en el mundo fuera del espacio doméstico. De Certau et. al (1999) por su parte la referencian como el

“territorio donde se despliegan y se repiten día con día las acciones elementales de las <<artes del hacer>> (…) vivienda a la que uno desea ardientemente retirarse porque allí <<se conseguirá la paz>>” (p. 147).

Es posible ver como las y los jóvenes, desde su conocimiento habitual y el sentido de repetición de sus prácticas, han aprehendido la casa como el lugar para “alistarse”, “dormir” y replicar la rutina para poder cumplir con los consensos de habitar el colegio desde el uso del uniforme y la estética del cuerpo. Así mismo, se significa desde la posibilidad de descanso; y de este modo, la casa es un lugar de “artes del hacer” operativas y naturalizadas durante la mañana, mientras que en la tarde representa la posibilidad de “desconectarse” de la jornada escolar y por un instante se convierte en “un espacio destinado al retiro y a la relajación” (Bollnow, 1969, p. 122) en el que tienen una mayor libertad para conectarse en el espacio virtual y desarrollar prácticas significativas como escuchar música, ver películas, dibujar o jugar videojuegos; que a su vez le permiten a cada joven conectarse con su propia identidad y habitar el espacio doméstico desde la soledad y lo que es significativo para cada uno y cada una:

> “ya luego de estudiar llego a mi casa, me tomo mi tiempo porque me han dicho que hay un momento del día que tu relativamente no tienes que hacer nada, por lo menos una hora, entonces me tomo mi tiempo para hacer mis cosas propias mías, ya después sigo con el estudio” (Martín, 18 años)

> “lunes a viernes pues me levanto, alisto el uniforme, me baño, y que ya como que vengo al colegio y ya después del colegio generalmente llego a ver Netflix” (Andrés, 15 años)

Sin embargo, la casa no siempre adquiere esa connotación de descanso o de desconexión. A diferencia de lo que plantean De Certau et. al. (1999) cuando afirman que en el “espacio privado, por regla general, casi no se trabaja” (p. 149); las y los jóvenes ven en la casa un lugar en el que se extiende la responsabilidad escolar y en el que apropian la prescripción de realizar deberes escolares fuera de la jornada de colegio. Así, la casa no solamente se habita desde la posibilidad de reposo sino desde la conexión que tiene con el escenario educativo en la práctica cotidiana a través de “las tareas”:

> “llegamos a hacer tareas, siempre me acuesto super tarde haciendo tareas, soy más tareas que persona. Anoche me acosté a las 12, haciendo tareas, trabajos” (Sofía, 14 años)

> “entonces a veces es muy tarde, porque son muy complicadas [las tareas] y luego de eso tipo 1 o 2 de la mañana me estoy acostando a dormir, y me estoy levantando a las 5” (Dayana, 15 años)

De este modo, analizar la casa a partir del habitar de las y los jóvenes, permite ver que el espacio doméstico no se constituye en un lugar aislado de las dinámicas que las y los sujetos desarrollan fuera de él, la vida cotidiana implica imbricaciones y conexiones permanentes entre los itinerarios y prácticas que se inscriben en el mundo de la vida.

Ahora bien, la responsabilidad del colegio extendida hacia la casa contiene en sí misma la dialéctica de la resistencia; si bien las y los jóvenes reconocen que desde lo instituido socialmente deben cumplir con esta prescripción, la apropian de manera diferenciada. Para algunos y algunas hace parte de lo que deben ser y hacer, otros y otras a pesar de que lo cumplen desarrollan una actitud crítica al respecto y finalmente, hay quienes desde sus prácticas resisten y optan por habitar su casa desde el descanso y no responder a esta demanda de las y los adultos con quienes se relacionan:

> “ya cuando voy a mi casa así como mentalizada, como no, tengo que hacer tal trabajo, digamos la responsabilidad que no pongo tanto en este colegio, la pongo mucho en mi casa. Como me mentalizo, voy a casa, lavo loza, hago tal tarea, me acuesto a tal hora y así, soy muy puntual en mi casa” (Dayana, 15 años)

> “yo no hago tareas en mi casa, por eso me regañan” (Laura 15 años)

> “no les basta que uno esté ocho horas metido, pensando en esto todo el día, para llegar a la casa a seguir haciendo cosas, eso es estresante” (Sofía, 14 años)

> “es como tipo ir a la casa, si tengo tareas a veces las hago si no me da pereza; o mi primo llega y me dice <<salgamos>>, entonces salgo con él, donde sea, Bosque, a molestar o a hacer vueltas, o sino me quedo jugando en la casa durmiendo o viendo películas” (David, 15 años)

Puede verse como esta tensión entre el descanso y la responsabilidad, incide en la construcción de sentidos y afectos que cada joven tiene por su casa; quienes tienen mayor posibilidad de descanso valoran el tiempo que están allí mientras que quienes la asumen como un lugar de obligaciones buscan pasar más tiempo en otros espacios de su habitar. Esta paradoja, no solo se experimenta en términos del ámbito académico, sino a partir de las dinámicas familiares y los consensos que se han construido para el habitar colectivo de la casa. Algunos jóvenes reprochan el hecho de tener que llegar a su vivienda a continuar con otras actividades que les implican esfuerzo, este caso puede verse en las palabras de Dayana, quien debe lavar “la loza”, cuidar las mascotas y a su hermana menor:

> “No me gusta llegar muy temprano a mi casa, porque sé que siempre voy a tener algo que hacer y no puedo descansar” (Dayana, 15 años).

Esta expresión nos pone de manifiesto la necesidad de comprender la casa también desde las dinámicas de las familias, ya que a partir de los vínculos que cada joven teje con quienes tiene una relación de parentesco se construyen sentidos sobre el espacio y sobre el habitar. La casa se constituye en espacio de convivencia desde la consanguinidad y la tutoría adulta, y por tanto no puede prescindirse de este análisis para comprender los sentidos y las preferencias para habitarla -o el deseo de dejarla-.

b) La casa como el lugar de la familia:

En los discursos de la cultura occidental, la familia se constituye a partir del parentesco de consanguinidad o afinidad, la posibilidad de procreación, el cuidado y crianza de las generaciones jóvenes y la práctica de la convivencia y co-residencia en una misma vivienda (Palacio y Cárdenas, 2019). De esta manera, una parte fundamental de la construcción social del sentido sobre la casa está vinculado a la familia desde una perspectiva de relaciones solidarias que se concentran en el espacio doméstico como lugar exclusivo del amor familiar. Bollnow (1969) incluso señala que “la verdadera vivienda exige la familia” (p. 142) y precisa este imperativo desde la comprensión de una familia que vive “en buena armonía” (p. 142).

Las y los jóvenes han introyectado esta correlación casa-familia como parte de su construcción subjetiva, para ellos y ellas *“la casa es el lugar de la familia”* (*expresión colectiva en primer ejercicio de mapeo de redes)* y a lo largo de su trayectoria vital la han habitado con los mismos adultos y adultas; así, su referente de residencia está ligado a los vínculos construidos en la relación inmediata de consanguinidad. Sin embargo, la idealización que Bollnow (1969) hace de la casa y de la familia nos invita a abrir la reflexión sobre las tensiones, contradicciones y distancias que hay al interior de la dinámica de co-residencia.

Durante el trabajo de campo, las y los jóvenes expresaron formas diferenciadas de concebir a la familia que a su vez inciden en la significación que le dan a la casa; para algunos y algunas *“la familia es lo más importante”* (Laura, 15 años) o implica una relación que parece no transformarse en el tiempo: *“con la familia la relación es forever”* (Sofía, 15 años). Sin embargo para otros y otras, son más recurrentes las tensiones, conflictos y rupturas que hacen que no se quiera estar en la casa o que esta adquiera un contexto de sentido desde la falta, la nostalgia o la tristeza.

De este modo, la casa y sus espacios pueden constituirse en lugares de encuentro o en lugares de anonimia. Las perspectivas en este punto son diversas y múltiples, cada joven lo asume desde su vivencia singular, hay subjetividades que valoran la casa como espacio de la convivencia familiar y por tanto hay una significación especial de los recintos donde se da esta interacción.

> "nosotros somos una familia muy junta, entonces pues todos compartimos con todos, a veces llega mi hermano; mi hermano vive en Galerías, él a veces llega en la noche y lleva pizza (…) tenemos charlas en la mesa, todos los sábados ahí en la mesa; ahí se discute lo que cada uno hizo en la semana" (Martín, 18 años)

Sin embargo, para quienes tienen una relación tensa al interior de sus viviendas, expresar el deseo de no estar en ellas no resulta sencillo. Es una resistencia que aparece en sus modos de narrar el espacio doméstico, pero que no se afirma de manera directa; varios señalaron que no les gusta estar en su casa o lo hicieron a través de la ficción. Esto pudo verse en una de las propuestas de serie para "Netflix" construidas en el ejercicio posterior al recorrido por los barrios de residencia *(ver Anexo 10)*, en la que esta significación de la casa desde la tensión familiar cobró gran relevancia en la construcción del personaje:

> "Y la niña después de tener una fuerte discusión con sus padres dice <<no me quiero ir con mi mamá>> y entonces ahí es como típico que todo adolescente hemos pensado de cómo escaparnos de la casa. Entonces ella decide escaparse de la casa" (Serie "Lost in My Home", David y Dayana).

En este punto, es pertinente señalar uno de los principales hallazgos del ejercicio topoanalítico y de su potencial en la aproximación a las subjetividades desde la narración de la espacialidad. Como pudo verse en la perspectiva metodológica, nuestro estudio se caracterizó por la flexibilidad y la reflexividad durante el trabajo de campo *(ver capítulo 3)* y en este punto fue necesario tomar una decisión sobre la ruta a partir de la identificación de algunos afectos en relación a esta escala.

En la propuesta inicial se había planteado un ejercicio de representación gráfica de la casa que permitiera conocer a profundidad la valoración de sus recintos de manera más detallada. Sin embargo, a medida que se fue avanzando en la interlocución con las y los jóvenes, pudo verse en los silencios y en algunas expresiones utilizadas, que emprender un trabajo de profundización sobre este espacio podría generar impactos emocionales para los cuales no se contaba con la posibilidad de intervención o contención. Es por ello

que se asumió la decisión ética de omitir esta búsqueda para no generar una acción con daño en la investigación.

Por otra parte, estas reflexiones abren la puerta sobre la necesidad de conceptualizar en mayor profundidad la relación casa-familia desde la multiplicidad de relaciones, tensiones y formas de organización familiar en diferentes contextos socioespaciales. No puede atribuírsele a la casa un único sentido, al respecto Heller (1995) indica que “un hogar es siempre un hábitat humano, una red de lazos y conexiones humanas, un tipo de comunidad” (p. 142) y afirma que la concepción de la casa está atravesada por la experiencia subjetiva; de allí que para nuestro caso de investigación, precisemos un mayor análisis sobre las formas en que cada joven narra la casa desde su propia identidad.

c) Afectos sobre la casa - significaciones particulares desde la propia subjetividad:

Las y los jóvenes construyen afectos particulares sobre la casa, ya se vio como desde las ambivalencias de las relaciones de parentesco y desde las paradojas que se tejen entre el descanso y la responsabilidad, existen significaciones atravesadas por diversas valoraciones y emociones. Sin embargo, los sentidos sobre la casa no solamente se construyen alrededor de ello, sino que esta también se constituye en un referente de barrio y de ciudad, así como en un lugar de encuentro con la propia identidad.

Al indagar sobre los lugares significativos para ellos y ellas en Bogotá y en el barrio que habitan, la casa se señaló como un espacio importante. En los casos en los que estaba investida de afectos positivos, esta aparecía de manera recurrente sin importar sobre cual escala del hábitat se estuviera conversando; en otros en cambio, conocimos los afectos de la casa desde las ausencias y la búsqueda de otras preferencias.

La centralidad de la casa en el habitar varía según la experiencia particular y para quienes se constituye en un eje primordial, las características de este espacio resultan fundamentales para el desarrollo de sus prácticas cotidianas y la posibilidad de relacionarse con su hábitat, Sofía por ejemplo afirmó:

> “Desde que a mí me guste mi casa y la tranquilidad de mi casa, eso lo es todo. Entonces me gusta mi casa, me brinda tranquilidad" (Sofía, 14 años).

De Certau et. al (1999) indican que el espacio privado “dibuja un retrato” (p.147) de quien lo habita; las y los sujetos imprimen en los recintos de la casa su subjetividad y organizan

los objetos, el mobiliario, la luz, los colores, etc., de acuerdo a sus preferencias particulares. Sin embargo, aquí hablamos de un habitar de unos sujetos con una condición etaria particular, que no son los “administradores” de la vivienda, que no han elegido en que barrio o en que casa residir sino que han acogido la demanda social de asumir las disposiciones de las y los adultos de su familia.

A pesar de ello, aparece el espacio privado de la habitación como aquel en el que las y los jóvenes pueden expresarse espacialmente e incidir en la construcción de lo físico-espacial como no sienten que lo puedan hacer en los demás lugares de la casa. La habitación propia es el principal referente de la posibilidad que cada uno y cada una tiene para diseñar y construir un espacio de manera autónoma, disponerlo según sus gustos y preferencias y considerarlo como el lugar de privacidad. Bollnow (1969) plantea que la casa “se hace expresión del hombre mismo que habita, una parte de este hombre convertida en espacio” (p. 141); aquí vemos que solamente en la habitación las subjetividades se expresan en la disposición y organización del que se constituye en el recinto íntimo:

> “porque era un solo cuarto y lo dividimos en dos porque todo el cuarto estaba lleno de juguetes, entonces cuando lo dividimos, yo era feliz porque ya no tengo juguetes, ya tengo mi cama sola y eso; entonces ya mi hermano duerme con mi mamá, el cuarto de él está lleno de juguetes y el mío ya está organizadito, mi camita, mi tele, entonces es una felicidad tener mi espacio y dormir ya más tranquilo" (David, 15 años)

> “mi mamá dice que mi cuarto parece una cueva, porque no me gusta subir la cortina, odio subir la cortina porque mi cortina es una persiana y es un velo, entonces no me gusta que me vean del cuarto para adentro, entonces digo, mejor me encierro en mi cueva (…) yo odio dormir acompañada, yo amo mi cuarto, mi intimidad, mi soledad, mi poder dormir” (Sofía, 14 años)

Esta posibilidad de agenciar el espacio de la intimidad personal y de poder construir en la casa un “territorio personal y privado” (De Certau et. al, 1999, p. 149), pone de manifiesto el sentido de la casa no solo desde la convivencia y co-residencia familiar sino desde la valoración del encuentro con sí mismos y sí mismas. Una de las prácticas que resulta más significativa para las y los jóvenes es la de poder estar solo o sola, de encontrar en el espacio de la casa un tiempo en el que no interactúan con otros y otras, ya sean adultos o sujetos de la misma generación; esto con propósitos de descanso o de reflexión.

La preferencia sobre el estar solo o sola varía según la trama de vida que cada uno ha ido construyendo en las formas en las que ha habitado su casa desde la infancia. El sentido

de la soledad incide también en los recintos preferidos, quienes aprecian la soledad encuentran relevante la privacidad de la habitación y quienes prefieren la convivencia familiar eligen los lugares donde pueden estar con otros y otras.

> "para mí siempre fue importante quedarme solo, yo desde pequeño me he quedado solo en mi casa, viendo películas, cosas así; para mí eso es una parte importante porque me relajo, porque a veces soy muy hiperactivo, entonces es una parte que es especial para mí y me gusta hacerlo a veces, pues alejarme de todo y quedarme ahí viendo películas (…) es bueno estar solo alguna vez y está usted concentrado en usted mismo, es lo importante y sino nunca encontraría los errores de uno" (David, 15 años)

> "a mí me relaja estar en mi casa, chateo, hablo por teléfono cualquier cosa, pero no me gusta estar solo; eso no me gusta, pero pues en mi casa nunca voy a estar solo, pues mi mamá está, durante el tiempo que yo estoy en el colegio ella está trabajando, pero cuando llego del colegio ella ya llega conmigo, a veces lo que te digo, me recoge, nos vamos en carro; nunca voy a estar solo, a veces llega mi hermano mayor hay una oficinita, él a veces usa esa oficina, nunca voy a estar solo" (Martín, 18 años)

> "me gusta mucho estar en mi casa, para mi es muy importante, es como en el único lugar en el que puedo estar sola" (Sofía, 14 años)

Así, en la conexión entre la construcción subjetiva de las y los jóvenes y el habitar la casa, se conjugan las interacciones de alteridad familiar con la posibilidad de soledad, que hacen que cada sujeto adquiera unos modos particulares de vincularse con el mundo y con las convicciones y características que definen su identidad. Ahora bien, el espacio doméstico no aparece cerrado a la consanguinidad y a la propia subjetividad, las relaciones con otros "extraños" según lo plantean Bollnow (1969) y De Certau et. al. (1999) se dan desde las visitas de amigos y la posibilidad de compartir prácticas con miembros de la misma generación en la propia casa.

d) Abrir el espacio privado de la casa en las relaciones de amistad:

En las prácticas del habitar de las y los jóvenes, las casas aparecen como lugares de encuentro intra-generacional; cada uno y cada una otorga a sus pares un acceso diferenciado a su espacio doméstico según la valoración que tenga sobre este. De Certau et. al (1999) muestran como la casa es también el lugar para invitar a los amigos y vecinos, siempre y cuando se considere que pueden entrar al espacio privado con el consentimiento del sujeto; en el caso de las y los jóvenes, puede verse como los espacios privados de las casas se convierten en referentes significativos para el entretenimiento con amigos y amigas.

El encuentro desde los “planes” de casas, se da tanto en la posibilidad de que otros y otras entren al propio espacio privado como en la de conocer y frecuentar otras viviendas. Cada joven tiene una forma singular de experimentar esta práctica como puede verse en sus relatos:

> “Los conozco como amigos de amigos, pues ellos van a visitarme” (Laura, 15 años)
>
> “la casa y pues ahí yo vivo con mi mamá y mis hermanas, y generalmente llevo unos amigos (…) aunque prefiero ir a la de ellos, no me gusta que vayan” (Andrés, 15 años)
>
> “Yo voy a las casas de mis amigos, digamos una que vive más cerca a mi casa, porque en mi casa está mi hermano chiquito, o mis gatos hacen reguero, entonces mi mamá dice <<no usted va a la casa de ellos>>” (Dayana, 15 años)

Estas reflexiones y análisis sobre la casa, permiten ver que no puede vincularse el espacio a un único modo de habitarla, sino que en ella se entrecruzan las dinámicas familiares, las responsabilidades escolares, la reproducción de la vida, el encuentro con la identidad y las interacciones con otras y otros sujetos con quienes no se tiene un vínculo de parentesco pero sí de intimidad. La casa no es un espacio privado cerrado sino que se comunica de manera constante con otras escalas de hábitat y relaciones que se tejen fuera de la vivienda; de allí la pertinencia de pensar el habitar desde la conexión y la relación que se teje en toda la región del habitar de las y los jóvenes.

5.3 El colegio como escenario de tensiones, apropiaciones y resistencias

En esta imbricación de relaciones y de espacios del habitar, aparece el colegio como lugar central en la vida cotidiana de las y los jóvenes. Los colegios, desde la perspectiva de la planificación urbana, han sido considerados como parte del sistema de equipamientos, entendiendo este último como: “el conjunto de espacios y edificios destinados a proveer a los ciudadanos servicios sociales de carácter formativo, cultural, educativo, de salud, de culto, de bienestar social, deportivo y recreativo” (IEU, 2019). Para el cumplimiento de estas funciones, se clasifican en equipamientos colectivos, recreativos y deportivos y de servicios urbanos básicos; los colegios hacen parte de los primeros y están destinados a garantizar el derecho a la educación.

Esta definición propia del urbanismo, requiere un análisis mayor en términos de lo que socialmente significa un equipamiento; Franco y Zabala (2012) precisan que “además de

atender las necesidades básicas de los ciudadanos y ocupar un lugar importante en el espacio construido, son, sin duda, espacios que representan la vida colectiva" (p. 11). De este modo, los equipamientos no solo actúan como objetos, sino como espacios del habitar humano en permanente interacción con las dinámicas socioespaciales de los barrios, localidades y ciudades en los que se ubican. Esto nos lleva a pensar ¿qué implicaciones tiene esta comprensión del colegio como equipamiento que promueve la vida colectiva?

Benavides (2007) plantea que al abordar el colegio desde el habitar se "trasciende la idea del edificio y la infraestructura educativa" y se "supera el espacio físico del aula, va más allá de ladrillos y tableros, del pupitre y el patio de recreo" (p. 17). Así, se tienen en cuenta las relaciones de los diferentes actores que convergen en este espacio y es por ello que nos aproximamos a él desde la perspectiva de las y los sujetos de la investigación, quienes tienen una posición concreta en esta configuración: jóvenes estudiantes de bachillerato.

El colegio es nombrado por el grupo como el principal lugar de su vida cotidiana, señalan que allí es donde pasan más tiempo, tanto en cantidad de días como de horas; hay un contexto de sentido compartido y apropiado con respecto a la práctica del estudio, ya que al indagar por el propósito de ir al colegio señalan que *"es solamente para estudiar" (ver matriz de recorridos y espacios cotidianos en Anexo 5)*. Sin embargo al profundizar en sus valoraciones, se encuentran varios elementos referidos no solamente a la responsabilidad escolar, sino a relaciones, prácticas diferenciadas, resistencias, apropiaciones y a su propia identidad juvenil.

a) Entre el derecho y el deber - tensiones alrededor de la práctica escolar:

El colegio como lugar tipificado para *"ir a estudiar"* permite analizar la manera en que las y los jóvenes han introyectado consensos culturales e intersubjetivos sobre el "deber ser" que cada sujeto debe asumir en diferentes momentos de su trayectoria vital y la manera en que debe relacionarse con el espacio, el tiempo y los otros y otras. Cajiao (2008) señala que "a cada momento de la vida se le asignan comportamientos apropiados" (p. 389) y es allí donde aparece el colegio como el lugar que conecta al niño, la niña y el o la joven fuera de su casa para ser educado, prepararse desde la perspectiva de la moratoria social para el momento en que sea adulto y pueda desempeñarse en una profesión u oficio. Así el derecho a la educación pasa a convertirse en una obligación y en una prescripción social.

Esto conlleva a que la práctica de “estudiar” se convierta en una paradoja, de algo que es necesario pero que no se disfruta, de un derecho que resulta ser obligado. La mayoría de las y los jóvenes con quienes se trabajó referencian el colegio como un lugar en el que no quieren estar, al que van por una demanda de los adultos de sus familias, el estudio no es valorado desde un afecto sino desde una actividad que debe hacerse para lograr el ascenso social o la realización de los proyectos individuales de vida. Al indagar por los lugares en los que han estado y no quisieran volver se referenció el colegio; y así como en el caso de la casa no han escogido ni la vivienda ni el barrio, no han accedido voluntariamente a habitar el colegio ni a desarrollar la práctica escolar, sino que la han asumido como parte de lo prescrito en un sistema de dominación adultocéntrico que toma decisiones por las y los jóvenes.

> “pues es feo; no me gusta el ambiente pues me toca, además como me queda cerca; pero pues no me gusta estar en el colegio” (Laura, 15 años)
>
> “No, pues acá [en el colegio] lo que uno comparte, pues a veces uno se siente satisfecho con lo que aprende, pero en general no [me gusta] mucho." (Andrés, 15 años)
>
> “Estudiar no me gusta, lo hago porque si no estudio flayo” (Sofía, 14 años)

A pesar de ello, en su constitución subjetiva y en la configuración de su identidad juvenil, el estudio aparece referenciado como una de las mayores preocupaciones de este momento de su curso de vida, señalan que existen tensiones con los adultos y adultas de sus familias porque no ven como significativo el asunto de las tareas, de las evaluaciones y no valoran que las y los jóvenes construyan emociones alrededor de esta práctica. Además, hay una apropiación de que es necesario estudiar para construir un horizonte de futuro y poder ser parte de la sociedad; de este modo, la práctica escolar y el habitar el espacio del colegio se convierten en aspectos fundamentales para la construcción subjetiva de cada uno y cada una de las participantes de la investigación:

> “Es que como que cada uno tiene sus problemas, entonces los adultos se estresan por otras cosas y nosotros por otras cosas; entonces como ellos se preocupan no sé, por plata, el problema de nosotros es como <<¿no entiende el problema de matemáticas? Busque en internet>>’” (Sofía, 14 años)
>
> “es lo que me han enseñado desde casa, pues que se requiere literalmente en esta vida, porque en esta vida lo que se requiere es ser educado, ser alguien lamentablemente y plata" (Martín, 18 años)
>
> “Sofía: Si no entrego el trabajo no paso noveno.

> Martín: Si como que a ellos les parece una bobada.
>
> Sofía: Pero cuando uno pierde el año ya no es una bobada.” (Conversación registrada en uno de los talleres)

No obstante, esta tensión con el colegio y la práctica escolar no es generalizada, algunos y algunas tienen una valoración diferente del aprendizaje y de este espacio. Si bien se conjugan con algunas tensiones, se han construido afectos alrededor del lugar, ya que las y los participantes del grupo han estado en él desde su infancia y han escrito múltiples experiencias que los han ido constituyendo y a través de las cuales han tejido su trama en perspectiva de pasado, presente y futuro. Al mismo tiempo, puede verse como en algunos casos se ha dado un sentido al ejercicio académico como algo significativo y se han apropiado los esquemas de responsabilidad y disciplina prescritos por la sociedad y por el colegio como el modo “correcto” de habitarlo y de desenvolverse al interior de este espacio. Esto a su vez hace que se tenga una lectura sobre los otros y otras jóvenes (compañeros y compañeras de estudio) a partir de cómo se apropian estos consensos:

> “pienso que [estudiar] es una de las mejores oportunidades que me pueden dar, eso; aunque hay materias que a uno le va mal, pero si uno le da esfuerzo y uno se mentaliza que va a poder (…) digamos hay mucha gente acá que es muy desparchada, es muy indisciplinada y no me parece eso porque los profesores tratan de dar su mejor esfuerzo intentándonos enseñar y los demás así molestando y yo no; me enoja mucho eso; el colegio es un lugar para aprender” (Dayana, 15 años)
>
> “Mi mamá siempre me ha dado posibilidades de cambiar, pero algo en mi dice que no quiere cambiar, pa’ mi yo quiero terminar al colegio acá, llegar hasta 11 y terminar acá, en vez de irme y comenzar todo de nuevo…y entrar a universidad de una…(...) No pues mi mamá me dio hartas posibilidades de cambiar (…) pero para que, me aburro, ya es mejor quedarse acá." (David, 15 años)
>
> “Para mí es chévere, disfrutarme este último año, yo no le he cogido odio ni nada , me ha dado duro porque pues varias veces me han dicho que me van a echar por lo que perdí el año, pero uno demuestra otras cosas ya cuando se porta mejor, ya es cosa de uno; no me molesta el colegio, me va bien y disfrutarme lo que queda (…) ni el amor, ni muy desapegado, pues hay gente que le tiene fastidio pero después cuando entren a la universidad lo extrañaran” (Martín, 18 años)

Así, retomando la perspectiva de Franco y Zabala (2012) sobre los equipamientos como espacios de vida colectiva precisamos que su construcción requiere del conocimiento de la diversidad de actores que los habitan, a su vez que de las tensiones y conflictos que se dan entre ellos. El habitar juvenil, como se ha visto hasta aquí, está atravesado por contradicciones entre sus subjetividades y la dominación adulta, entre las opciones y las

prescripciones; por ello, es necesario abordar las relaciones inmediatas que se dan al interior del colegio y la manera en que estas inciden en el sentido que se le da al lugar.

b) El colegio y la paradoja de los afectos – entre la dominación adulta y el encuentro generacional:

La alteridad juega un papel fundamental en la construcción de sentido sobre el espacio escolar. Las principales interacciones que las y los jóvenes referencian allí son con los amigos y amigas y con los profesores y profesoras; estas están influenciadas por los contextos de sentido y las tipificaciones sobre el "rol" del docente y sobre la posibilidad de encuentro con pares en el espacio que más se habita. Del mismo modo, están vinculadas a las exigencias que el colegio como institución hace a las y los jóvenes y la manera en que los adultos y adultas se convierten en los principales representantes de dichos requerimientos.

Cajiao (2008) señala que "desde la aparición de la escuela en el siglo XVII, la idea central es el control del joven" (p. 392), lo que hace que las dinámicas que allí se dan estén orientadas por las nociones de disciplina, respeto a la autoridad, homogenización de las y los estudiantes y la búsqueda de que todas y todos respondan a un prototipo de joven que es el aceptado por los códigos y normas sociales de la institución; estas inciden también sobre el cuerpo y sobre la manera en que se prescribe este debe presentarse en diferentes espacios.

Esta característica del colegio y estas limitaciones sobre cómo debe habitarse y como las y los sujetos jóvenes deben situarse al interior del espacio, hacen parte de la manera en que se construyen afectos y contradicciones alrededor de este lugar. La imposición de la autoridad adulta y de unas reglas rígidas llevan a que la apropiación sea menor, Franco y Zabala (2012) afirman que para hablar de equipamientos como espacios colectivos estos deben "generar sentido de pertenencia y orgullo a través de un alto valor estético" (p. 12); Benavides (2007) por su parte indica que "la escuela, como escenario de vida, debe motivar un sentido de pertenencia (…) de tal manera, que motive la identificación y apropiación de ella" (p. 122).

En el caso de investigación ocurre lo contrario, las y los jóvenes definen el colegio como *"una cárcel"*, *"una prisión"*, como un lugar *"feo"*. La dominación adultocéntrica expresada en las normas y relaciones asimétricas con los profesores y profesoras, se ven reforzadas por las características del espacio físico en el que pasan la mayor parte de sus días y de su semana; ya que como puede verse en el Corema 1, este se ha configurado alrededor de puertas cerradas que no conectan con "lo de afuera" y de un régimen horario que los confina en los salones la mayor parte del tiempo con unas restricciones de uniformidad; y que ocasionalmente -en los tiempos de descanso- les permite habitarlo de manera diferenciada -sin que eso implique que se detenga la vigilancia-. El colegio así, se convierte en el lugar de su habitar en el que sienten que no pueden ser libres ni expresar su subjetividad.

Corema 1: Relaciones de vigilancia, control y restricción

"el colegio nos quiere volver iguales a todos, que todos saquemos cinco, que estemos sentados, que el uniforme, que seamos callados y nos comportemos según las normas, pero finalmente todos tenemos nuestra personalidad y tenemos derecho a expresarnos pero el colegio no permite eso" (Sofía, 14 años)

"uno cuando entra al colegio es como <<esta es su casa, tal cosa>>, pero uno llega tarde y le cierran en la cara, eso es lo feo" (Dayana, 15 años)

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, así como se desdeñan estas reglas y la imposición de esta única forma de habitar el colegio, se genera una fuerte tensión con quienes las representan. Al respecto Cajiao (2008) señala que los profesores y profesoras como "responsables de esta función no logran ganar el reconocimiento de los adolescentes hombres y mujeres que circulan por las aulas en otra sintonía" (p. 393). Las y los jóvenes resisten al no poder expresarse, al tener que responder de la manera que el colegio les exige con las responsabilidades

académicas y disciplinares y esto a su vez hace que construyan tipificaciones sobre los y las docentes como figura de autoridad no legítima.

Así, los adultos y adultas que habitan el colegio no se constituyen en una figura de una relación Nosotros sino Ellos; a pesar de que se comparta uno de los principales espacios del habitar. Hay una relación inmediata, c*ara a cara* en el mismo espacio-tiempo, pero hay un alto grado de distancia social y anonimia, desde un contexto de sentido en el que se considera que el profesor y la profesora solo enseñan y no deben tejer ningún tipo de relación de intimidad o proximidad con las y los estudiantes.

> [sobre los profesores] “Es que tal uno viéndoles la cara toda la semana, regañándolo a uno para ser uno amiga de ellos; contarnos porque se han divorciado tres veces" (Sofía, 14 años)
>
> “O sea me caen bien; pero no es como <<ayy amiguis>>, normal, una persona que le enseña a uno y ya, se limita a eso” (Laura, 15 años)

Por el contrario, el encuentro con pares asigna un contexto de sentido diferente al colegio; en medio de los habitares restringidos, de la dominación adultocéntrica y del tedio del estudio que *“no deja tiempo para nada” (expresión colectiva del grupo sobre la práctica escolar);* el encuentro generacional permite que las y los jóvenes construyan afectos y significatividades alrededor del colegio desde su condición juvenil. Para Cajiao (2008) los amigos y amigas son quienes le dan el “encanto” a la obligación del colegio y sobre ello las y los jóvenes indican que son ellos y ellas quienes les permiten salir de la rutina y hacer más llevadera la responsabilidad de las evaluaciones, tareas, clases y exigencias de los profesores y profesoras en el espacio que concentra la mayor parte de su habitar:

> “La mayor parte de nuestra vida estamos estudiando, en el colegio; por eso es importante [la amistad], de pronto si uno no estuviera con amigos en el colegio; de pronto no sería lo mismo, sería distinto” (David, 15 años)
>
> “En medio de todo, pues solo estudiar y concentrarse en estudiar y estudiar, [los amigos] se encargan también de sacarte de tu rutina; de llegar sentarte, escribir, pararte, salir; llegar, sentarte, escribir; son como que también…te ayudan a distraerte y a no estresarte tanto con el colegio” (Sofía, 14 años)

La amistad se convierte en parte fundamental del habitar escolar, compartirlo con otros y otras jóvenes con quienes se tejen relaciones de intimidad, proximidad y familiaridad, hace que el sentido obligatorio y restrictivo del colegio se transforme hacia uno en el que la subjetividad se construye con otros y otras de la misma generación, quienes se consideran

que los y las comprenden más que los adultos. Así, el espacio de la dominación y de *"tortura" (ver Anexo 5)* se conjuga con el lugar de encuentro y de posibilidad de conocer otras subjetividades en una relación significativa de alteridad, tal como se evidencia cuando afirman que al interior del colegio *"son más especiales las personas que el lugar" (Sofía, 14 años).*

Del mismo modo, esta interacción incide en la conexión entre el colegio y la casa y las maneras en cada espacio se valora, la circularidad propia de las relaciones del habitar impacta las preferencias que cada joven tiene frente a con quién establecer relaciones de intimidad y dónde hacerlo. Para quienes la casa tiene un mayor valor y a su vez la familia, las amistades adquieren un sentido menor; por el contrario, las personas que manifiestan tener un vínculo más conflictivo en el espacio doméstico, desarrollan un mayor afecto por el colegio y lo tipifican como el lugar en el que se pueden expresar con mayor facilidad:

> "de aquí el colegio a la casa, digamos aquí en el colegio soy muy extrovertida, con mucha gente, con muchos amigos y amigas, me la paso molestándolos (…) porque las personas nos juntamos con personas que si tienen nuestra misma edad, sentimos un poquito más de confianza, entonces la relación con los padres, uno le da como cosa decirle <<no padres es que tal cosa>> (…) uno siente como más comprensión de las amistades que de la familia." (Dayana, 15 años)

Ahora bien, este encuentro con otros y otras jóvenes que re-significa el sentido del colegio y de la práctica escolar; conlleva una manera particular de apropiar los espacios desde las praxis diferenciadas. La rutina del salones, patios y pasillos se ve permeada por los modos particulares en que las y los jóvenes los habitan, más allá de lo que ha sido prescrito y lo que la técnica dicta sobre el "deber ser" de cada lugar.

c) Habitar, resistir, apropiar - los espacios del colegio y las praxis diferenciadas juveniles:

Veíamos como el colegio como lugar practicado, vivenciado y habitado es más que su infraestructura física e instalaciones, las cuales son apropiadas por las y los jóvenes desde sus encuentros, desencuentros, tensiones, búsquedas y responsabilidades. Sobre ello, Benavides (2008) indica que en el habitar escolar confluyen "espacios de la autoridad, espacios del género, espacios del ocio, espacios del trabajo, espacios del encuentro, espacios de la movilidad, espacios de la diversidad" (p. 121).

En el caso de investigación, puede verse como desde la interconexión de esos espacios y desde los sentidos particulares que las y los sujetos jóvenes construyen en su vida

cotidiana, en el colegio se confrontan las limitaciones a la expresión propias de la rigidez del horario y la estructura escolar; con los modos colectivos de apropiación que hacen que el habitar del colegio trascienda lo académico y las funciones que socialmente se les han atribuido a las instituciones educativas.

Los salones aparecen como el principal espacio de autoridad y de trabajo; allí se pasa la mayor parte del tiempo del itinerario académico cumpliendo las horas de clase con la tutoría de un profesor o profesora. Sin embargo, también se constituyen en lugares de encuentro o resistencia; las y los jóvenes expresan que duermen, hablan, se conectan con el espacio virtual y desarrollan una serie de prácticas diferentes a las de los libros y la cátedra *(ver Corema 2)*. A partir de allí, se crean tensiones con las y los adultos y con algunos pares y estas formas de desenvolverse en los salones a su vez, hacen parte de la construcción de la propia identidad, ya que desde los modos en que cada joven se vincula con las prescripciones académicas y disciplinares se narra a sí mismo o a sí misma como *"indisciplinado"*, *"perezoso", "desparchado"* o por el contrario *"juicioso" (expresiones mencionadas en taller).*

El patio por su parte, es especialmente valorado como el lugar del "descanso" y desde la posibilidad de desarrollar otras prácticas. Los deportes son parte fundamental de la vivencia del colegio, no solo como actividad física sino desde la posibilidad de construir códigos simbólicos comunes entre ellos y ellas; el fútbol, el volleyball y el baloncesto construyen identidades, los torneos intercursos e intercolegiales adquieren una alta significatividad en la manera de habitar el colegio y de apropiarlo. Al respecto, Cajiao (2008) señala que la competencia deportiva aparece como uno de los pocos elementos que aún generan pertenencia y adhesión en el espacio escolar y esto se evidencia en lo que relatan las y los participantes de la investigación; ya que a pesar de algunos y algunas no practiquen directamente la actividad, ven en los campeonatos una posibilidad de encuentro, de generar relaciones de empatía y de identidad colectiva.

> "la otra semana empiezan los partidos; nosotros, la promoción de nosotros…el equipo de los niños tienen (sic) todas las medallas de todo el bachillerato, se han ganado todos los años (…) Entonces ya empezaron los partidos y es el momento en que nos reunimos todos, ya como todos los salones que antes éramos amigos, es como nuestro momento de re-encuentro, porque eso es como lo que nos une a todos" (Sofía, 14 años)

Así, el patio escolar es un espacio de encuentro y del ocio; pero también del género y de la diversidad. No solamente se desarrollan prácticas deportivas allí, cada uno y cada una desde su particularidad escoge como vivenciar el tiempo y el espacio en sus descansos; el *Wandern*[41] en la caminata con amigos es una de las costumbres más representativas de las y los jóvenes al interior del colegio cuando no están en sus salones. Estas se dan tanto en el patio como en los pasillos que están habilitados en el horario de receso; que más allá de ser espacios diseñados para el flujo de personas de un punto a otro se convierten en pasajes de encuentro entre las y los sujetos de la misma generación. Algunos y algunas prefieren el deporte, otros y otras el *Wandern* y también están quienes se sientan en el patio a conversar, que prefieren la quietud y la palabra como forma de recrearse *(ver corema 2)*.

Tanto los salones como los espacios que están fuera permiten dilucidar lo que Benavides (2008) señala cuando afirma que "la escuela semeja la ciudad, en sus plazas convertidas en ágoras y patios, sus calles en foros y galerías, sus barrios en grupos de aulas, sus parques en áreas verdes, lúdicas y deportivas" (p. 121); y así como en la ciudad y en los barrios, en el colegio también se apropian consensos sobre cómo habitar ligados al género y se configuran tensiones y conflictos por prácticas que se convierten en hegemónicas y que inciden en la manera en que cada uno y cada una se sitúa en el escenario escolar:

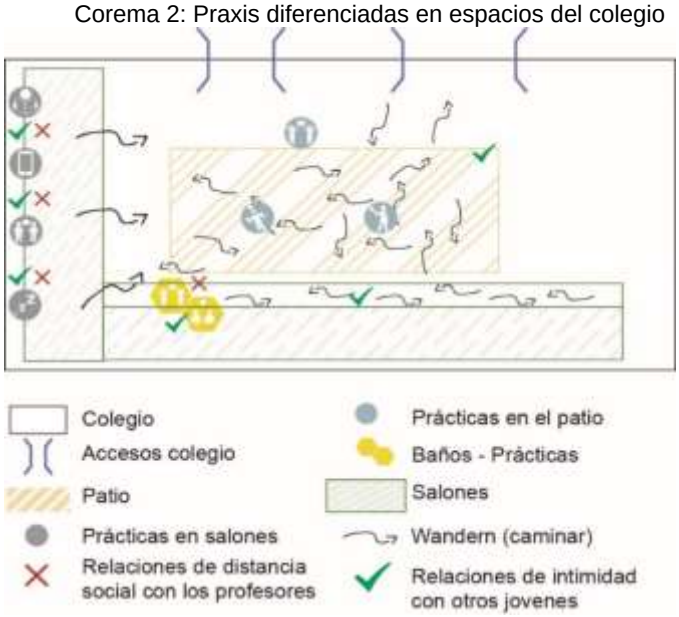
> "jugar no tanto porque acá juegan mucho fútbol y yo en fútbol soy muy malo y lo intentan humillar a uno, y como uno no sabe jugar, no pa' que; cuando ellos juegan yo me quedo hablando con amigas o cosas así" (David, 15 años)
>
> "No pues es que digamos yo no voy a llegar y me voy a sentar con las piernas abiertas, porque las niñas somos más delicadas (…) hay otras que se sienten bien como así sentadas; hay otras que les gusta jugar fútbol, pero a mí no, la verdad es que a mí no me gusta ningún deporte" (Laura, 15 años)
>
> "A nosotras nos gusta mucho jugar futbol con los niños y entonces <<¿y ustedes que hacen jugando fútbol con los niños?>> y uno <<pues jugando>>, acá es volleyball para las niñas y fútbol para los niños" (Sofía, 14 años)

[41] El *Wandern* propuesto por Bollnow (1969) resulta un concepto fundamental para analizar el habitar juvenil. Ya en el segundo capítulo precisábamos que desde nuestra comprensión del habitar y del espacio, el *Wandern* se entiende como aquella caminata que no tiene ningún punto de llegada, sino que se hace con otro propósito, ya sea de relajación o encuentro. Veremos como en los diferentes espacios y escalas del habitar, esta práctica se constituye en una de las más significativas para las y los jóvenes participantes de la investigación.

Ahora bien, estas aceptaciones o resistencias sobre los consensos también se expresan en la dialéctica entre el espacio practicado y el espacio construido. Las y los jóvenes desarrollan prácticas de resistencia en un espacio particular del colegio que es constantemente vigilado por las y los profesores: los baños. De manera constante puede verse que tanto en los asignados a mujeres como para hombres, las y los jóvenes se encuentran con sus pares al interior de un espacio que aparentemente solamente está diseñado para funciones de higiene y salubridad. Este se convierte en un lugar de permanencia y en punto de encuentro; en ocasiones narran hallarse en situaciones incómodas en las que descubren a otros pares en encuentros sexuales, pero en últimas; el baño es un lugar significativo para el encuentro generacional; constantemente vigilado, con profesores y profesoras entrando a preguntar cuando ven que un grupo lleva demasiado tiempo allí, un lugar de resistencia que parece por momentos escaparse al control, a pesar de que este allí de manera permanente.

Con todo esto, asumimos que el colegio aparece como un lugar de preferencias y prácticas múltiples; el cual supera cualquier intento de definición unívoca de sus funciones y del "deber ser" de sus espacios e instalaciones, en el Corema 2 podemos ver como estas interacciones que oscilan entre la aceptación de la norma y la resistencia a la misma, configura el colegio como espacio habitado y como escenario de confrontaciones, afinidades y paradojas de la vida cotidiana.

Corema 2: Praxis diferenciadas en espacios del colegio



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, a pesar de que el colegio se establezca como un espacio que bloquea sus entradas y salidas a lo largo de la jornada, este hace parte de un contexto espacial y se conecta con las dinámicas circundantes. Retomando las perspectivas de las y los jóvenes, las puertas de *"la cárcel"* se abren al finalizar la jornada y así, dan paso a una de las principales prácticas de la vida cotidiana: el camino de retorno a casa.

5.4 Del colegio a la casa: cuando el trayecto es más que una conexión de puntos

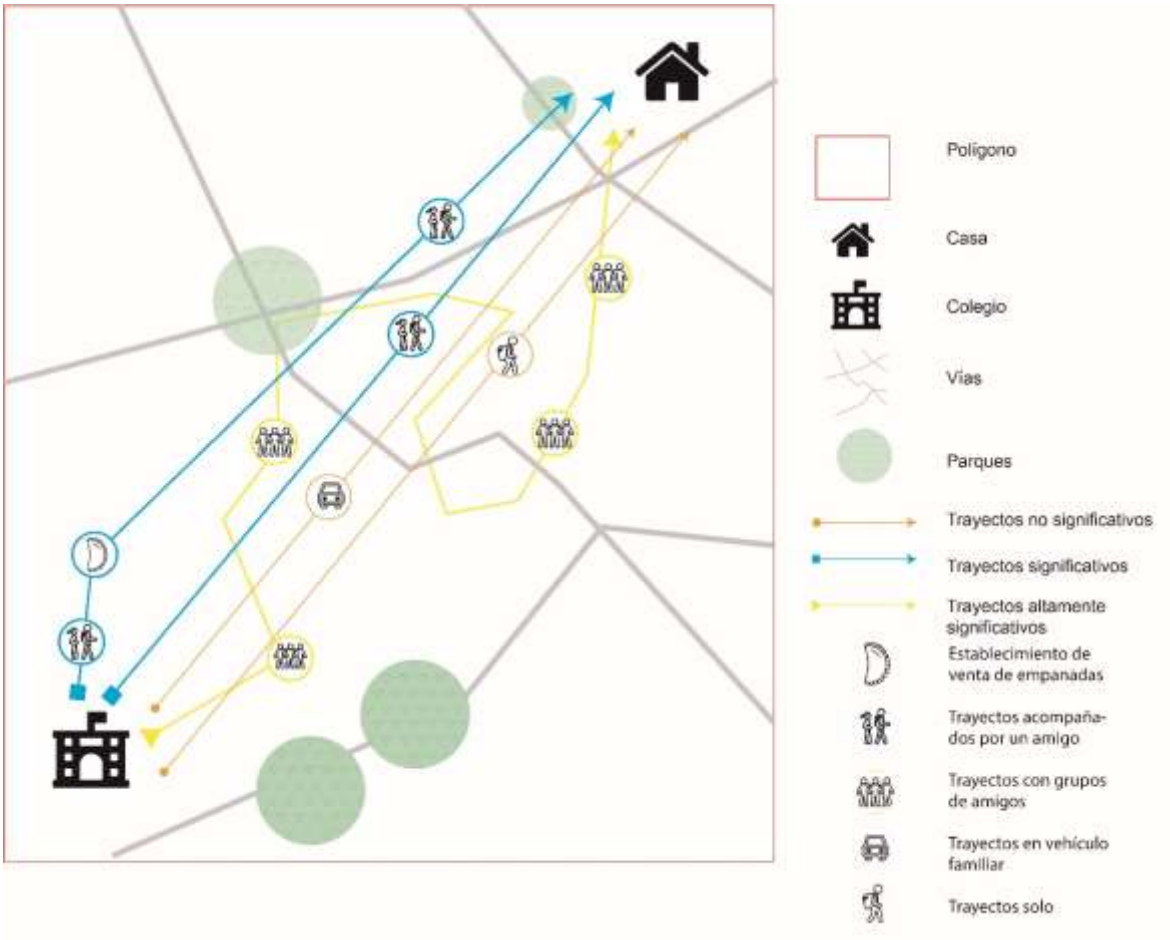
La demanda hecha por la sociedad a las y los jóvenes, es que una vez finalicen el horario de clases retornen a sus viviendas para descansar allí y cumplir con sus compromisos escolares extra-clase. Sin embargo, la conexión colegio-casa en el horario de la tarde no es una simple conexión de lugares desde un trayecto que une coordenadas de la manera más rápida y directa, sino que cada joven construye su propio camino y el desplazamiento hacia la casa aparece para algunos como un momento significativo de resistencia y búsqueda de autonomía entre dos espacios en los que debe acogerse a la autoridad adulta.

Bollnow (1969) indica que pensar los trayectos desde la noción de "camino" implica trascender la mirada de la geometría y la cartografía que plantean las rutas más cortas y objetivas para conectar los puntos. "El camino más cómodo no es necesariamente el más corto y ni éste es a su vez el más rápido" (Bollnow, 1969, p. 179), sino que se determina desde las propias subjetividades, desde el encuentro con los otros y otras, desde las disposiciones emocionales que se tienen en el momento que se emprende y desde las diferentes formas que cada habitante elige para desplazarse (pedestre, vehicular, etc.).

En el caso de la investigación, como puede verse en el Corema 3, el trayecto del colegio a la casa es múltiple. Algunos y algunas son recogidos por sus familiares en un vehículo y se movilizan directamente a sus viviendas cuando cruzan la puerta del colegio, para ellos el trayecto carece de mayor significatividad, aparece de manera efímera en sus narraciones. Sin embargo, la mayoría de las y los participantes se desplazan caminando hacia sus viviendas y no lo hacen solos o solas, sino con amigos y de este modo, ya no se convierte en un trayecto directo, sino que extiende la posibilidad de interactuar en otros espacios en los que no se cuenta con la vigilancia de los profesores y profesoras; ven allí

la oportunidad de desarrollar otras prácticas, de experimentar el *Wandern* en el espacio público sin el permiso de sus padres o la demanda de sujeción de sus maestros y maestras.

Corema 3: Significatividades diferenciadas en los trayectos colegio-casa



Fuente: Elaboración Propia

Según puede verse en el trazado de los trayectos significativos en el anterior corema, los establecimientos de comidas cobran una gran importancia. La oferta de alimentación localizada alrededor de la institución educativa es fundamental para las y los jóvenes, quienes no solamente significan estos lugares como “baratos” o “ricos” sino como aquellos en los que se pueden sentar a conversar y a alargar el tiempo que los lleva a sus casas.

> “Comer empanadas y ya, o a veces llegamos compañeros de otros lados y nos unimos pal’ Quiroga” (David, 15 años)

> “salgo con un compañero que vive derecho, entonces le dije <<¿tienes $500?>> y me dice <<¿para qué?>>, le dije <<es que conozco unas empanadas que valen $500>>, y entonces

> ahí le dije <<vamos a comer>> y ya se volvió costumbre que salimos y vamos y comemos empanadas" (Dayana, 15 años)

Ahora bien, los caminos se transforman y se cambian según con quien se comparten; en su ejercicio de cartografía social[42], David precisó diferentes rutas para volver a su casa: una de ellas directa cuando va solo; otra con los amigos que viven cerca y otra cuando después del colegio salen a caminar hacia otros barrios *(trazados azules en la imagen 21).* De allí la importancia que se le da al encuentro intra-generacional y a la posibilidad de profundizar la intimidad de las relaciones de amistad desde una apropiación particular que se hace del espacio público una vez que se finaliza la jornada escolar.

Imagen 21: Ejercicio de aproximación a la Cartografía Social – David, 15 años

Fuente: Fotografía propia del resultado del ejercicio

Del mismo modo, así como esta práctica nos lleva a considerar la relación entre el colegio y el espacio público circundante, también invita a pensar la relación que la selección de estos trayectos tiene con respecto a la casa. Sobre ello Bollnow (1969) afirma que "los caminos, con sus direcciones o sus distancias, están relacionados con las metas a que

[42] Para ver todos los resultados de los ejercicios de aproximación a la cartografía social de las y los jóvenes remitirse al Anexo 4.

conducen (…). Estas metas de los caminos tienen para el hombre un significado que le hace tender hacia ellas o rehuirlas" (p. 184).

Así, quienes tienen una valoración positiva de su casa y añoran retornar a ella, comparten el trayecto con amigos y amigas pero no lo alargan ni en duración ni en espacio, quienes no quieren volver buscan la posibilidad de ampliar el tiempo del regreso; a pesar de que la distancia sea corta prefieren caminar por otras rutas y trazar un mapa que resultaría incoherente para la geografía, antes de ingresar de nuevo en el espacio doméstico.

> "yo me voy derecho a mi casa, salgo con mis amigas y como ellas también cogen por allí; yo también cojo por ahí y me voy a mi casa" (Laura, 15 años)
>
> "llegué tarde a la casa y <<¿por qué llegó tarde?>>, <<no pues es que me quede con mis amigas y fui a dejarlas allá y me bajé>> y me dijeron <<¿usted por qué hace tanta vuelta?>> y yo <<pues porque no quiero llegar a la casa>>" (David, 15 años)
>
> "Aunque yo sé que vivo aquí muy cerca (…) no me gusta llegar muy temprano a mi casa porque sé que siempre voy a tener algo que hacer y no puedo descansar, entonces acompaño a mi compañera hasta que pueda pasar el semáforo y con otros compañeros llego (…) y mi mamá <<¿por qué llega tan tarde?>> y yo <<es que fui a dejar a una amiga>>". (Dayana, 15 años)

De este modo, puede verse que en los espacios habituales de las y los jóvenes hay una interacción constante que a la vez es diversa y da cuenta de la confrontación entre la apropiación y aceptación de lo instituido sobre la cotidianidad juvenil y las búsquedas de autonomía y resistencias inconscientes a la dominación adultocéntrica.

Ahora bien, un componente de este tejido de interacciones entre espacios-tiempos y relaciones que no puede dejarse por fuera es el correspondiente al espacio virtual, el cual aparece en las narraciones de las y los sujetos de la investigación como un escenario en el que se desenvuelven de manera permanente y que adquiere una significatividad especial desde su adscripción a una generación.

5.5 "Nosotros nacimos con esto": apuntes sobre el habitar y el espacio virtual en la subjetividad juvenil

Al conceptualizar sobre la condición juvenil, se señaló que esta está atravesada por un contexto de época y que el espacio-tiempo actual, se caracteriza por el ingreso de lo virtual a las interacciones cotidianas y a la manera en que las y los habitantes son y están en el mundo *(ver capítulo 2).* De allí que sea necesario aproximarse al espacio virtual cuando se habla del habitar y de la vida cotidiana de unos sujetos que están situados en una época y

en una sociedad concreta, que es nombrada por Castells (2000) como “sociedad red”, que se organiza alrededor de flujos de información que transforman las relaciones de producción, de poder y el tiempo y el espacio.

Como punto de partida para analizar las narraciones de las y los participantes de la investigación en relación a su forma de habitar en la red[43], es necesario plantear aquí las discusiones y debates que se han dado alrededor del espacio virtual con respecto al espacio físico. Algunas posturas han planteado que la interacción con el espacio virtual anula la relación con el espacio físico y se plantea que el habitar las redes implica sujetos “desterritorializados” o rupturas en el espacio-tiempo (García y Gómez, 2014). Otros autores, como Betancourt, Barreto y Vargas (2011) indican que en “la cibercultura, el espacio público (…) se ha convertido en un lugar metafórico en el que el tiempo y espacio no son dimensiones regidas por lo físico” (p. 55) y equiparan el espacio virtual con el espacio público.

Como primer cuestionamiento a esta mirada, vale la pena preguntarse si el espacio virtual puede categorizarse como público o privado utilizando las categorías clásicas de distinción espacial; podría nombrarse público en tanto es un lugar de encuentro e incluso de expresiones colectivas que alcanzan a incidir en los escenarios políticos, pero también hay una dinámica privada, perfiles guardados con contraseñas que garantizan a cada sujeto la privacidad de su propio espacio. La contraseña opera como la puerta de la casa que protege el ingreso de otros y otras, permite que cada uno y cada una agencie el “lugar” que le corresponde en la red según le parezca para expresar su subjetividad de la misma manera que lo hace en su habitación; sin embargo hay un umbral que representa la ventana, otros y otras pueden acceder al perfil y verlo sin poder editarlo. Así, se plantea el dilema sobre si es necesario catalogar el espacio virtual como público o privado, en un entramado de interacciones que se diluyen y que conjugan características de ambos.

Allí surge un segundo interrogante para estas perspectivas, ¿es realmente el espacio virtual opuesto al espacio y tiempo físicos? Díaz y Candón (2014) señalan que hay “una continuidad entre espacios físicos y virtuales” (p. 4), Merejo (2009) por su parte concluye

[43] En este trabajo el concepto “red” se entiende como la red virtual, sin desconocer que hay otras perspectivas de esta categoría que no son abordadas aquí.

que si bien el espacio virtual no está dominado por el territorio no hay una eliminación del mismo, sino “más bien complementariedad del espacio físico” (p. 8).

Así, pensando en clave de hábitat, es necesario superar la mirada dicotómica y binaria entre el espacio físico y el espacio virtual, ya que las y los habitantes se conectan con su hábitat espacialmente a la vez que desarrollan prácticas en lo virtual. Hasta aquí hemos visto como las y los jóvenes participantes conjugan las redes sociales y los videojuegos con el habitar su casa y su colegio; por considerarse una generación y unos sujetos que tienen una relación especial con el espacio virtual pero que no dejan de estar en el espacio físico, de recorrer caminos y de apropiar las calles. Castells (2000) precisa que estar en la *sociedad red:*

> (…) no significa el fin de la ciudad. Porque los lugares de trabajo, los colegios, los complejos médicos, las oficinas de servicios al consumidor, las zonas de recreo, las calles comerciales, los centros comerciales, los estadios deportivos y los parques aún existen y existirán, y la gente irá de unos lugares a otros con una movilidad creciente debido precisamente a la flexibilidad recién adquirida por los dispositivos laborales y las redes sociales. (p. 475)

Si bien se reconoce una transformación en la manera de relacionarse y de interactuar con y en el espacio-tiempo, estos no se anulan sino que plantean nuevas pautas para vincularse. Afirma el mimo autor que la geografía y la historia “quedan bajo la mediación predominante de las redes electrónicas de comunicación” (Castells, 2000, p. 556) lo cual implica una relación compleja y circular entre lo espacio-temporal y lo virtual, que contiene también elementos simbólicos y lenguajes que le son propios.

Estas precisiones conceptuales y de perspectiva, nos permiten dar paso a la presentación de los principales elementos que las y los jóvenes narran sobre su habitar en el espacio virtual, teniendo en cuenta que no puede desligarse este análisis de las prácticas y sentidos que construyen sobre las demás escalas de su hábitat, recordando que este articula las dimensiones físico-espaciales con las culturales-simbólicas (Sánchez, 2008).

a) El habitar virtual como habitar diverso: prácticas, tiempos y espacios:

Expresiones como *“ahí me la paso todo el tiempo”,* “*en todo lado uso el celular”*, dan cuenta de la importancia que la conexión a las redes virtuales tiene para las y los jóvenes

participantes. Ahora bien, uno de los hallazgos de la investigación, es que a pesar de que hay una percepción de que este habitar es permanente y *"en todo lado"*; hay lugares en los que esta práctica se desarrolla de manera más recurrente y hacen parte de la manera en que se referencian los espacios, mientras que hay otros en los que se evita su uso.

La particularidad que tienen los lugares en los que se conectan con mayor facilidad al mundo virtual, es que son espacios privados o se tipifican como lugares cerrados en los que hay una mayor percepción de seguridad. La casa es el lugar en el que más se conectan con las prácticas del espacio virtual, allí cada uno elige la manera en que se vincula a la red y puede pasar allí un tiempo mayor sin tener interrupciones. En el colegio el uso está limitado por la vigilancia de las y los profesores y por los consensos de la práctica académica; sin embargo, las y los participantes de la investigación señalan que el espacio virtual hace parte del habitar del colegio, no solo para entretenerse sino también para cumplir con ciertas obligaciones o hacer consultas por internet. Las y los jóvenes precisan que ha habido una transformación en los modos de cumplir con las obligaciones escolares desde la tecnología y consideran que esto es algo propio de su contexto temporal:

> "una tarea, <<búsquela por internet>>, digamos en el salón que vamos a hacer una tarea, <<saquen el celular y tómenle la foto a la guía y la realizan>>, no es como que cada uno coge su libro, eso como que ha facilitado más las cosas" (Sofía, 14 años)

> "Uno anda pues muy encerrado en la tecnología, últimamente si lo hemos tenido que utilizar mucho, o sea estar pegado a un computador haciendo trabajos" (Dayana, 15 años)

En los centros comerciales y casas de amigos se utiliza para tomar fotografías, jugar videojuegos, ver películas o revisar sus perfiles mientras se está con otros y otras jóvenes. En el espacio público en cambio, hay un menor uso vinculado a la percepción de inseguridad; cuando se frecuentan los parques o se está en la calle, hay una menor interacción en el espacio virtual debido a que se cuida el dispositivo que les permite conectarse:

> "y en el parque si no saco el celular porque tengo miedo de que me roben, estos barrios aquí son muy peligrosos." (Dayana, 15 años)

Ahora bien, el habitar virtual plantea un universo de maneras de vincularse con él y se identifican preferencias y prácticas singulares que son elegidas desde la propia

subjetividad[44]. Al dialogar sobre las redes sociales virtuales y plataformas, se evidenció que si bien hay una tendencia en la cantidad de tiempo que se habita en las redes y una concordancia en la alta significatividad que se le atribuye, cada participante le da un uso de manera diferenciada, reconocen que una misma aplicación o una misma plataforma se puede utilizar para varios propósitos. Se desarrollan preferencias desde las ofertas de cada "App", red social o videojuego que hacen también que cada joven las vincule a su identidad como una de las características que le "definen" en la relación de alteridad con pares.

> "Uno descubre muchas cosas nuevas, a mí me gusta mucho Youtube, y me pasó todo el día viendo Youtube, pues es algo de pequeño que me gusta verlo como a reír un rato, es como por aburrimiento también, para no estar solo" (David, 15 años)
>
> "Yo solo uso Youtube para escuchar música" (Sofía, 14 años)
>
> "Es que Instagram es una aplicación como que encierra todas las aplicaciones, por Instagram tú puedes ver fotos, puedes ver historias, puedes ver directos, puedes chatear, puedes hacer de todo" (Sofía, 14 años)
>
> "Sofía: Todo mundo usa Instagram
>
> David: Es lo mismo que Facebook
>
> Sofía: Pero Facebook ya murió
>
> Martín: Facebook es para memes
>
> Laura: Yo si uso Facebook" (Conversación registrada en taller "Habitar el espacio virtual")
>
> "me gusta jugar videojuegos, yo desde pequeño, igual tengo otros primos, entonces ellos desde pequeño, los veía jugar y pasaban horas y horas jugando en el computador; entonces siempre los veía o quería jugar, entonces jugar a los videojuegos me hace recordar esas épocas y también me hace divertirme y ser más competitivo." (David, 15 años)

Así, puede verse como cada uno y cada una habita de manera particular la red, a la vez que se construyen contextos de sentido colectivos sobre cada práctica y lo que el espacio virtual significa para su generación. Allí se crean unos lenguajes particulares y unos modos de relacionarse, se tipifican usos y aplicaciones y de manera generalizada, se concibe como un espacio fundamental para la construcción de vida colectiva y la comunicación.

---

[44] En el Anexo 7 (presentación interactiva del taller "Habitar el espacio virtual") pueden encontrarse algunas especificidades sobre las plataformas, series y redes sociales preferidas por el grupo.

b) Interacciones, contextos de sentido y expresión de subjetividad en el espacio virtual:

El contexto de sentido principal que se construye alrededor del espacio virtual está ligado a la comunicación; este entonces adquiere un lugar fundamental en la vida cotidiana a partir de las interacciones que se tejen allí. A través del habitar las redes, las relaciones inmediatas -*cara a cara*- se transforman ya sea porque se profundiza el nivel de intimidad y familiaridad con quienes se ha construido una relación significativa en otros lugares (particularmente amigos y amigas del colegio) o porque puede hablarse de una vivencia con otros y otras con quienes no se ha tenido algún tipo de encuentro en el espacio físico.

Al respecto, se identificaron tres modalidades a través de las cuales las y los jóvenes se relacionan en el espacio virtual, a saber: 1) con las y los sujetos con quienes tienen una relación inmediata (cara a cara) de intimidad y proximidad en los demás espacios del habitar, 2) con personas que en algún momento compartieron el espacio físico pero con quienes ahora hay distancias 3) con habitantes de otros barrios, colegios o ciudades que se conocen a través de las redes sociales y con quienes no se ha compartido presencialmente, pero con quienes, a partir de la profundidad de la vivencia, se gestan posibilidades de encontrarse al espacio físico.

A partir de esto, el espacio virtual adquiere un alto grado de significatividad desde la posibilidad que otorga para mantener y construir afectos con otros y otras. También tiene propósitos de recreación, distracción o informarse sobre asuntos que resultan ser de su interés.

> [las redes] “nos ayudan a comunicarnos con personas que pueden estar lejanas de nosotros o saber de ellos como pueden estar o como pueden sentirse” (Dayana, 15 años)
>
> "uno se distrae, también uno puede como hablar con sus amigos, con gente lejana de familia y así" (Laura, 15 años)
>
> “es el más tiempo que me paso, los videojuegos y el internet, la gente que conocí es por las redes sociales, pues si, ahorita es así, todos se conocen por redes sociales, muy pocas veces se conocen en persona” (David, 15 años)
>
> “todos están ahí y es como <<usted que hace metido en el celular todo el día>> y es porque uno lo usa más que todo…es un medio de comunicación, entonces el mismo hecho de no poderte ver con tus amigos, <<pero ya lo vio todo el día en el colegio>>, ellos piensan que uno va al colegio a echar chisme pero no, también uno va a estudiar (…) y eso es como el uso que nosotros le damos a las redes sociales, aparte que es una manera como de no sé, de entretenernos, de distraernos” (Sofía, 14 años)

Puede verse como el habitar virtual crea formas de aprehensión sobre las interacciones con otros y otras y cobra una relevancia especial para la construcción de relaciones íntimas y próximas. Díaz y Candón (2014) señalan que “internet permite (…) establecer relaciones sociales entre personas que no comparten el mismo espacio geográfico” (p. 5); en las experiencias de las y los participantes de la investigación se evidencia como el espacio virtual se constituye en un escenario de continuidad del espacio físico con los amigos y amigas del colegio a su vez que les permite tejer vínculos con otros y otras jóvenes que se localizan en otros barrios y localidades de la ciudad.

> “pues mis otros [amigos] si los conocí por redes sociales, entonces si son de otros colegios, digamos El Tunal, Soacha, Madelena también tengo por allá unos, las redes sociales fue (sic) como algo que me hizo conocer gente" (David, 15 años)

Ahora bien, la interacción en el espacio virtual no solo crea contextos de sentido sobre las prácticas que se desarrollan al interior de él, sino que también incide en los marcos intersubjetivos que se apropian sobre la ciudad y los barrios que las y los jóvenes habitan. La mediatización de las dinámicas del hábitat en el espacio virtual o en las series televisivas, hace que las y los jóvenes tipifiquen lugares, dinámicas y a otros y otras habitantes desde lo que ven en las pantallas de su computador o televisor. Particularmente, pudo evidenciarse que la plataforma “Netflix” tiene un alto impacto en la construcción subjetiva de las y los jóvenes y que es una de las prácticas más comunes en la que todos y todas desarrollan gran parte del tiempo de recreación, tanto en sus casas como en las de sus amigos y amigas.

En los ejercicios en los que se trabajó alrededor de las escalas de barrio y de ciudad, se identificó que muchos de sus referentes estaban orientados por algunas series y por las tramas ficcionales que en ellas se desarrollan. Algunos sitios de Bogotá se nombraban desde los pseudónimos que les dan en estas producciones (por ejemplo “Los Cerros” como se llamó a la Universidad de Los Andes en la serie “Colmenares”)[45], al tiempo que las dinámicas socioespaciales que se referenciaban estaban ligadas a lo que es tendencia en las redes o en las series de moda.

[45] La serie “Historia de un Crimen: Colmenares” fue transmitida en el año 2019 a través de la plataforma Netflix, en ella se desarrolló una trama vinculada a los hechos de la muerte del joven Luis Andrés Colmenares que ocurrió en Bogotá en el año 2010.

A partir de allí, es posible afirmar que así como el hábitat constituye subjetividades desde la espacialidad del ser, el espacio virtual también juega un papel fundamental en la manera en que las y los jóvenes configuran su acervo de conocimiento, sus identidades, las relaciones de alteridad y la apropiación de prescripciones éticas y sociales. Algunos "youtubers" se han constituido para ellos y ellas en "modelos" o "ejemplos a seguir" desde los lenguajes que circulan en las redes *(ver Anexo 7).*

Por otra parte, las y los jóvenes se refieren a las redes como un lugar de expresión en el que comparten sus subjetividades y se vinculan también a través del cuerpo. Este por su parte, se constituye en mediación entre el habitante y el espacio virtual a partir de las fotografías y los perfiles que narran una identidad que cada sujeto construye sobre sí y que quiere hacer visible para los otros y otras en su búsqueda de reconocimiento.

> "Las redes sociales significan como la vida social, como que van a estar al pendiente de uno; que si uno sube un estado <<ay que este lo vio que no sé qué>>, es como popularidad creo yo." (Laura, 15 años)

> "Como todos, para que nos vean, para llamar la atención, porque un man que tiene muchos amigos, sube un montón de fotos, está lindo y cosas así, es para llamar la atención, es para que se den cuenta que el existe, digamos yo hago eso, todos mis amigos hacen eso, toda la gente; todos los adolescentes hacemos eso, para que se den cuenta que nosotros existimos" (David, 15 años)

> "Por ejemplo los perfiles de Instagram, que si a uno le siguen <<ay si>>, se siente como expuesto pero uno dice como bueno, me siento famosa." (Dayana, 15 años)

Todas estas perspectivas y aprehensión que las y los jóvenes tienen sobre el espacio virtual como espacio habitado permanentemente con unas intencionalidades, unos afectos y unas significatividades particulares; están ligadas a la generación y a la manera en que ellos y ellas leen esto como una práctica que les es propia. El espacio virtual se convierte en el espacio por excelencia de las praxis diferenciadas, aquel en el que tienen mayor incidencia y posibilidad de transformación y en el único que sienten que tienen una mayor capacidad de agencia que los adultos y adultas.

c) El habitar virtual en la constitución de la identidad generacional:

Veíamos como la condición juvenil está atravesada por un contexto de época, y así, esta incide en la manera en que las y los jóvenes han significado su habitar. Para el caso del espacio virtual, señalan que la conexión con él es propia de su generación, que les pone en un lugar privilegiado de saber con respecto a otras generaciones y que les identifica

como una práctica propia de su edad y del momento histórico en el que se inscribe su trayectoria biográfica:

> “Nosotros nacimos en la época de esto [las redes sociales virtuales], nosotros nacimos con esto, entonces es algo que ya es muy necesario para nuestras vidas" (Sofía, 14 años)

> “Nuestros padres no estaban habituados en eso entonces uno como listo <<soy mejor que mis padres en tal cosa>>” (Dayana, 15 años)

Así mismo, al constituirse el habitar virtual en una praxis diferenciada generacional, implica unas tensiones y conflictos con el adultocentrismo. Las y los jóvenes expresan que si bien en este espacio pueden estar más tiempo y con mayores libertades que en otros, se generan discusiones de manera permanente con los adultos y adultas de la familia sobre estas prácticas; indican que *“siempre piensan que hacen algo malo”,* pero que realmente nunca entienden el valor que le dan como espacio de comunicación y expresión *(ver Anexo 7).* Además de ello, identifican contradicciones en el discurso de dominación y resisten a sus demandas argumentando que los adultos y adultas les juzgan por una práctica que ellos también desarrollan pero que a la vez exigen a las y los jóvenes que no lo hagan. En este punto, se da una tensión particular en la relación de alteridad desde la conexión entre los espacios físicos y el espacio virtual:

> “Lo que pasa es que eso es culpa de los adultos, porque ellos a uno le dicen <<¿qué estás haciendo?>>, <<estoy en mi casa>> y a uno le dicen <<¿vienes y te invito a almorzar?>>, <<¿mami puedo ir que me invitaron a almorzar?>>, <<no no no, ¿para dónde va a ir?>>. Entonces si usted no me deja salir que más hago, o no nos vemos la cara. Ellos mismos se contradicen porque ellos pelean por el celular pero ellos están metidos todo el día, porque ellos están metidos todo el día, están mirando memes todo el día” (Sofía, 14 años)

Esta última contradicción permite ver que así como hay una tensión porque los adultos y adultas también ocupan gran parte del tiempo en el espacio virtual, hay una ligada a las limitaciones que como jóvenes tienen para poder salir del espacio de la casa y del colegio. De allí que pueda afirmarse el espacio virtual no se constituye en el único referente de encuentro para las y los jóvenes, tal como circula en muchos discursos que ellos y ellas mismas referencian como *“usted no sale”*, *“se la pasa todo el día en el celular”*, entre otras frases que hacen parte de la relación de alteridad asimétrica intergeneracional.

La práctica de poder “salir” y vincularse con sus amigos y amigas en una relación *cara a cara* en otros espacios, sigue siendo relevante para las y los jóvenes; en sus relatos se evidenció que a pesar de que su generación ha sido tipificada como una que no se vincula

en el espacio físico sino solamente en las redes; es más significativo para ellos y ellas el poder encontrarse, tener contacto directo y tejer experiencias en diferentes escalas del hábitat.

Los lugares de recreación que se localizan en el espacio físico son importantes para ellos y ellas en tanto les permiten *"salir de la rutina"* casa-colegio-espacio virtual. Por la misma vía, precisan que estar mucho tiempo en redes es *"hostigante"* o *"los aburre"* y es necesario vincularse con otras prácticas en otros espacios. Así, puede verse que en nuestro caso de estudio, no existe la escisión que plantean las posturas que referenciábamos anteriormente entre el espacio físico y el virtual, sino que se diluyen en las prácticas de la vida cotidiana de las y los sujetos y permiten una interacción complementaria.

Con todo esto, puede verse como en la cotidianidad de las y los jóvenes participantes se imbrican tensiones entre la aceptación del "deber ser" y las resistencias al mismo, así como paradojas en los afectos que se invisten sobre los espacios habituales a partir de las relaciones que se tejen en ellos. Sin embargo, estas prescripciones/resistencias no son las únicas que configuran el habitar de las y los sujetos de la investigación; el entretenimiento aparece como un componente fundamental que incide en su construcción identitaria, a través del cual se desarrollan preferencias y formas de leer el espacio urbano, al mismo tiempo que se configuran modos de relacionamiento con otros y otras más allá de las rutinas que han sido naturalizadas "de lunes a viernes".

6. “Salir”: entretenimiento, búsqueda de autonomía y construcción de identidad en el habitar juvenil

El entretenimiento y la recreación son parte fundamental del habitar, las y los sujetos no solamente desenvuelven su vida cotidiana en torno a la reproducción de la vida y las responsabilidades en la vivienda y en el lugar de trabajo (o estudio en nuestro caso), sino que gestan interacciones con el espacio-tiempo y los otros y otras a través de las actividades conocidas como “de esparcimiento”.

Rodríguez (2008) indica que en los sectores medios, el entretenimiento da cuenta de la reproducción de un orden hegemónico y a la búsqueda de alcanzar un ascenso social a partir de las prácticas y lugares que se seleccionan para ello. Para este autor, las actividades de recreación no son acciones carentes de una intencionalidad, sino que están vinculadas a referentes simbólicos de clase y a la configuración del espacio urbano a partir de esta diferenciación. Teniendo en cuenta que hablamos de unos y unas jóvenes que se sitúan en un contexto social y espacial determinado, es necesario entonces desentrañar los sentidos y los discursos que están detrás de sus prácticas y preferencias respecto a este componente central de su habitar.

Para hablar de estos espacios de manera más detallada y comprender la relevancia que tienen para las y los sujetos, retomamos a Páramo (2011; 2017) quien indica que los lugares destinados al encuentro y a la recreación usualmente se localizan cerca de lugar de residencia y se caracterizan porque allí se desarrollan prácticas de diversión que permiten “a las personas dejar de lado sus preocupaciones” (Páramo, 2011, p. 18). Estos no tienen códigos rígidos sino que es posible desenvolverse con espontaneidad y pueden ser públicos o privados.

Sobre esta última distinción, el autor señala que hay una incidencia del contexto de época, ya que en la contemporaneidad el espacio público ha perdido su fuerza como lugar de encuentro y de socialización y a partir de las dinámicas del mercado se han creado establecimientos de consumo que permiten prácticas de interacción y recreación (Páramo, 2011; 2017).

En el caso de la investigación, pudo identificarse como en la práctica de "salir" se imbrican el espacio público y los espacios privados desde preferencias múltiples y configuraciones identitarias diversas. Estos a su vez, se convierten en lugares significativos para las y los jóvenes, ya que en ellos pueden gestar encuentros fuera de la operativización de la rutina y construir experiencias con otros y otras (especialmente de la misma generación) en el hábitat.

Así mismo, se evidenció que la recreación implica unos modos particulares de vincularse con el tiempo. En el capítulo anterior veíamos como las y los jóvenes diferenciaban sus itinerarios entre "lunes a viernes" y el fin de semana; aquí añadimos junto con De Certau et. al. (1999) que así como hay una distinción entre los días de semana y el fin de semana, se da una entre el sábado y el domingo, el primero como día de diversión individual y el segundo ligado a las actividades familiares. Desde las perspectivas de las y los sujetos participantes, pudo verse como para la mayoría[46], las prácticas de entretenimiento con amigos y amigas son reservadas para los sábados, mientras que el encuentro familiar es propio del domingo:

> "los domingos no me gusta salir mucho con amigos, los domingos a veces ni siquiera prendo el celular, los domingos es mi tiempo para estar con la familia y estar…relajarme" (Martín, 18 años)
>
> "Salir más los sábados, yo digo que los sábados porque los domingos ya, a mí me dicen vamos un domingo a tal lado y no digamos, tengo que salir a tal lado con mi hermano, para mi estar con mi hermano es muy especial porque es chiquitico" (Sofía, 14 años)
>
> [los sábados] "a veces salgo con mis amigas…o con mi papá, o con mi novio, o él va a visitarme y ya. Los domingos si son de quedarse en la casa" (Laura, 15 años)

[46] En este punto es importante señalar que algunos precisaron poder desarrollar prácticas de entretenimiento durante la semana, esto dependiendo de los itinerarios particulares y de la relación familiar, ya que como podrá verse más adelante las disposiciones de los adultos condicionan la posibilidad de habitar estos espacios.

Ahora bien, la significatividad ligada a estos lugares/prácticas de esparcimiento y encuentro, incide también en la manera en que las y los sujetos jóvenes se vinculan con su cuerpo, ya que se precisa un modo diferente de vestir dependiendo del tiempo de la semana. De lunes a viernes no hay una preocupación tan alta por la estética a partir del uso del uniforme que exige el espacio del colegio y que propone una manera homogénea de habitar y de relacionarse. El fin de semana en cambio, las prendas seleccionadas y la apariencia física cobran mayor relevancia cuando van a salir hacia sus espacios de entretenimiento y buscan expresar su identidad a través de ello[47]:

> "Yo me arreglo super rápido cuando tengo que ponerme esto [el uniforme], de resto duro horas, y me mido la ropa y me la pongo, me la quito, y me la miro, y me pongo; soy la que me baño de primeras y salgo de últimas de la casa" (Sofía, 14 años)

Así, el entretenimiento como componente central del hábitat y del habitar juvenil hace que los centros comerciales, las casas de amigos, las calles y los parques cobren una relevancia especial en las formas de narrar la vida cotidiana y en la manera en que las y los jóvenes se conectan con otros espacios de proximidad y con la ciudad. A continuación, se referencian los diferentes lugares y prácticas vinculadas al ocio en los espacios de proximidad física con el barrio, ya que cuando nos refiramos a la ciudad *(ver capítulo 8)* se desarrollarán en profundidad los que se localizan en una distancia mayor.

6.1 Los entrenamientos deportivos como prácticas de entretenimiento rutinizadas

Como primera práctica ligada a la recreación, revisamos el entrenamiento deportivo extra-escolar que realizan dos de los jóvenes (hombres) participantes en la investigación. Esta actividad se vincula a su rutina diaria y hace parte de sus itinerarios junto con el habitar del colegio y de la casa; sin embargo no se significan desde la responsabilidad, la obligación y las demandas de la sociedad, sino como una opción que han hecho libremente a partir de unas búsquedas y unos intereses concretos.

[47] En uno de los talleres las y los jóvenes expresaron que una de sus mayores preocupaciones era su apariencia física y verse "lindos" o "lindas" para sentirse bien.

Si bien los dos casos están ligados al deporte, contienen elementos diferenciadores tanto en la modalidad como en la intencionalidad que cada uno tiene para realizarlo, así como en los espacios y formas de vinculación que tienen con el colectivo o con el encargado del entrenamiento (uno de ellos en un establecimiento privado – con pago – práctica individual; y otro de ellos en un equipamiento deportivo público – sin pago – práctica de equipo). También se encuentran aspectos comunes sobre la incidencia de esta actividad particular en el habitar, en la construcción subjetiva y en el modo de vincularse con el espacio público y la ciudad.

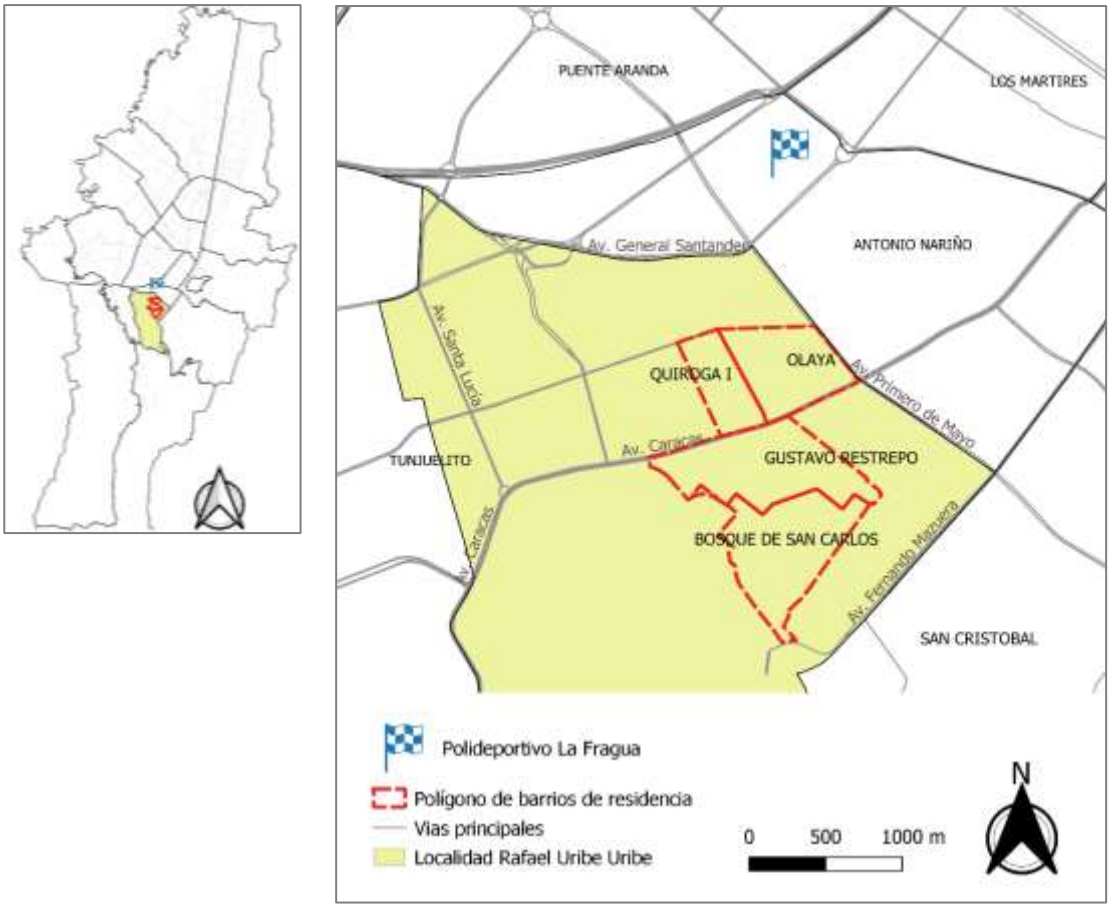
David entrena baloncesto en el polideportivo La Fragua[48] *(ver mapa 11)* aproximadamente 4 veces a la semana y los fines de semana, al terminar la jornada escolar espera unos minutos, almuerza en el colegio y se desplaza hasta este equipamiento que queda ubicado en la localidad Antonio Nariño, así sus trayectos y recorridos diarios se extienden del polígono referenciado hacia otro barrio. Para él, el trayecto del colegio a La Fragua y el retorno es significativo, ya que puede compartir con compañeros que también entrenan allí y "alargar" el tiempo previo a retomar las responsabilidades escolares en su casa.

Tiene un afecto especial por la práctica y por el lugar, indica que gracias a él ha podido vincularse más con el espacio público, conocer nuevas personas y ampliar su habitar más allá de la casa, el colegio y el barrio. El sentido construido sobre el entrenamiento no se limita solamente a la práctica sino a la posibilidad de "salir" y poder recorrer "la calle" u otros lugares sin las restricciones propias de su condición etaria, la significatividad no solo está vinculada al deporte sino a la búsqueda de autonomía en el habitar:

> (…) gran parte de La Fragua, que fue pues salir, mi mamá ya me está dando más permisos de salir o de llegar más tarde a la casa (…) gracias a la Fragua ya camino solo, o me puedo ir para otros lados (David, 15 años).

[48] El polideportivo La Fragua se localiza aproximadamente a 1,2 Km del polígono de los barrios de residencia de las y los jóvenes, en la localidad Antonio Nariño (cálculo hecho en QGis 3.4.)

Mapa 11: Localización Polideportivo la Fragua respecto a barrios de residencia de las y los jóvenes



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4.

Martín, por su parte, practica artes marciales mixtas en el mismo barrio en el que reside, el horario destinado para ello es en la noche, una vez ha terminado sus deberes escolares y descansado en su casa, señala que el entrenamiento es su *"parte favorita del día"*; en sus relatos sobre esta actividad no se identifica que haya una relevancia en el compartir con otros pares, sino en que esta lo vincula con su cuerpo y con la posibilidad de ejercitarse.

Con esta primera aproximación puede verse que las prácticas extra-escolares que se han operativizado y rutinizado, contienen tanto intencionalidades propias de la individualidad como la búsqueda de vida colectiva, allí incide el espacio en el que se practican y las características del deporte, ya que el Polideportivo tiene una vocación comunitaria y se configura como un equipamiento abierto para todos y todas, mientras que el gimnasio se

referencia desde la práctica y las búsquedas individuales de quienes pueden pagar por lo que ofrece.

Ahora bien, a pesar de que en la base de los casos identificados se encuentra esta diferencia, las dos prácticas inciden en la construcción subjetiva y marcan un hito en la vida de los sujetos; cada uno narra con detalle el momento, situación y lugar que los vinculó con el entrenamiento, dada la importancia que ha adquirido en su vida cotidiana. Para David el colegio y las prácticas deportivas desarrolladas desde la institución generaron la inquietud por iniciar una práctica continua y competir, Martín en cambio, inició esta rutina a partir de su relación con un lugar de recreación privada en la ciudad:

> "yo antes entrenaba fútbol, luego tuve un proceso que perdí el año, entonces me engordé, dejé mi físico y me dediqué a cosas del colegio y eso; entonces empecé a entrenar fútbol en Compensar, entonces de Compensar y eso mi mamá me llevaba hasta allá, al Compensar que queda en la 68 y ahí conocí al señor y él me dijo que me pusiera a entrenar con él que me veía como prospecto para entrenar eso y le dije si de una, entonces me puse a entrenar eso" (Martín, 18 años)

> "Los del colegio, los que teníamos nuestra escuela allá, entonces pasó algo entre los profesores, entonces como que se canceló los entrenamientos (…) mi mamá me dijo que me sacara (sic), que usted escogía quedarse, salirse de basket o ir a buscar otra escuela; entonces duré como un mes buscando escuelas, hice como tres pruebas en tres escuelas y preferí La Fragua" (David, 15 años)

En las dos experiencias se evidencia la centralidad que esta práctica tiene para los jóvenes, ambas aparecen como una posibilidad de decidir sobre su propia vida cotidiana y su habitar en medio de las rutinas que han sido impuestas socialmente para ellos. A pesar de que los entrenamientos implican unas reglas, el cumplimiento de un horario, una autoridad adulta representada en el entrenador y la limitación de tiempos para poder realizar otras actividades de ocio o encontrarse con amigos y amigas; los jóvenes no manifiestan sentir ningún tipo de restricción como ocurre en el colegio. Los dos señalan que "*no queda tiempo para hacer otras cosas"* o que llegan muy cansados del entrenamiento y *"no aguanta salir sino descansar"*; pero aun así prefieren pasar allí la mayor parte de su tiempo por las relaciones que han construido y la importancia que tiene la práctica para ellos. Del mismo modo, la autoridad adulta del entrenador no es vista desde la dominación, sino como un apoyo, se nombran como personas con "sabiduría" y se construyen relaciones Nosotros con esa alteridad.

Se evidencia también un impacto particular en la identidad narrativa (Ricoeur, 1990 [2006]), la trama de vida de David y Martín se ha ido transformando y configurando desde su práctica deportiva, que trasciende lo recreativo para convertirse en un estilo de vida. La posibilidad de habitar otros espacios distintos de los tradicionales e impuestos, les ha permitido construir sus propios recorridos e itinerarios, así mismo, los entrenamientos han aportado a la potencialización de las propias capacidades y les ha llevado a asumir nuevas maneras de narrarse a sí mismos, de relacionarse y de ser y estar en el mundo:

> "comencé a entrenar, crecí y comencé a cambiar y eso me hizo como asociar más, ser sociable más, entonces pues también me ayuda mucho a ser social con las personas, competir y cosas así, entonces el basket también es una gran parte de mí, me enseña muchas cosas" (David, 15 años)

> "el deporte para mi es esencial, yo estuve 3 semanas sin hacer ejercicio y estuve repaila, ya estaba empezando a comer harto, ya estaba como 2 kilos, estaba en 60, estoy en 62, pero ya esta semana me pongo" (Martín, 18 años)

Un último elemento que es necesario esbozar con respecto a la incidencia de estas prácticas en el habitar y en la construcción subjetiva de los jóvenes, tiene que ver con la relación que se teje con la ciudad; hacer parte de estos colectivos o entrenar un deporte los lleva a competencias y torneos en los que se encuentran con otros habitantes de Bogotá. Desde la práctica del baloncesto, David se conecta con la ciudad en el Coliseo El Salitre en la localidad de Barrios Unidos y Martín participa del "Fight Club" localizado en la localidad de Engativá[49].

Este ejemplo narrado brevemente en este apartado deja abierta la reflexión sobre la oferta de prácticas significativas para las y los jóvenes que experimentan su vida cotidiana alrededor de la casa y el colegio; no desde una perspectiva preventiva y del riesgo que busca "ocupar su tiempo libre" para que "no anden en malos pasos" como bien lo critica Cajiao (2008), sino para gestar habitares de opción y no de imposición, encontrar puntos relevantes para sus búsquedas que potencien sus capacidades y subjetividades y que también los vinculen de una nueva manera con el hábitat. Pensar la ciudad y los barrios implica indagar sobre estos intereses generacionales, diseñar y planear para la diversidad de sujetos y ofrecer actividades en el espacio público y en los equipamientos deportivos y

[49] Estos puntos se localizarán como parte de los establecimientos deportivos que aparecen en el mapa 14 del capítulo 8.

culturales. David y Martín han mostrado la incidencia que esto puede tener en la proyección vital de un joven y en sus modos de habitar.

Ahora bien, aquí nos referimos a una práctica operativizada, que a pesar de estar inscrita en una rutina y en un marco formal e institucionalizado, no deja de ser considerada por los jóvenes como parte de su entretenimiento y recreación. Sin embargo esta es una aproximación y una experiencia particular y así como en ella se articularon el espacio público con el privado y se expresaron formas singulares de desarrollarla desde las opciones y posibilidades de cada joven; existen prácticas de ocio espontáneas ligadas al deporte y al encuentro que también se apropian de formas diversas.

6.2 El espacio público: ¿escenario de riesgo o de encuentro?

El espacio público ha sido abordado por diversos autores y perspectivas y se ha constituido en una categoría fundamental para análisis sociales e históricos. Pardo (2008) afirma que es un “elemento integrador del territorio urbano, generador de intercambio colectivo y lugar de la expansión de la cultura urbana” (p. 29) y muestra como a lo largo de la historia de las sociedades occidentales ha jugado un papel central en la construcción de las ciudades y en el desarrollo del debate público y de la ciudadanía; de allí que no pueda reducirse su comprensión a un espacio físico sino que contiene en sí mismo un “carácter político y cultural” (p. 29).

Sin embargo, según lo afirma esta autora, en las ciudades contemporáneas se han configurado nuevas formas de concebir los lugares y de interactuar en ellos, caracterizadas por la privatización y la fragmentación social que hacen que el espacio público pierda relevancia como escenario de encuentro y de generación de identidades.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el foco de la investigación no es desarrollar una disertación sobre el espacio público y las transformaciones que este ha tenido en el contexto actual, no profundizaremos en esta discusión. Sin embargo consideramos pertinentes estos aportes para enmarcar nuestro análisis sobre las prácticas de entretenimiento de las y los jóvenes contemporáneos en unos espacios determinados en los que se tejen tensiones y continuidades entre lo público y lo privado.

Es por ello, que a pesar de que en nuestra perspectiva no escindimos el espacio público del privado y consideramos junto con Pardo (2008) que no es posible trazar una frontera entre ellos, ya que se articulan de manera constante en los desplazamientos y prácticas de las y los sujetos; precisamos una distinción conceptual que permite analizar de manera diferenciada los sentidos y preferencias que las y los jóvenes atribuyen a los lugares de entretenimiento y recreación.

Al hablar del espacio público, nos referimos a aquel en el que no hay restricciones de acceso, se localiza en el espacio abierto y no requiere ningún tipo de membresía, consumo o limitación para ser ocupado. En él se gestan encuentros intersubjetivos, prácticas diversas y convergen múltiples actores que lo vivencian desde su propia experiencia y subjetividad de manera espontánea (Páramo y Cuervo, 2009; Páramo, 2017).

Por otra parte, los espacios privados se entienden como “aquellos donde el acceso es limitado y hay reglas orientadas por un interés particular” (Páramo, 2007, p. 87), unos más restringidos como las viviendas y otros que han sido diseñados y dispuestos para que las y los sujetos los frecuenten con propósitos de encuentro y consumo. Entre ellos se encuentran las tiendas, establecimientos como restaurantes y panaderías y los centros comerciales.

En este sentido, así como lo precisaba Pardo (2008) en relación con las transformaciones contemporáneas del espacio público, Páramo (2011; 2017) manifiesta que este ha perdido su carácter socializador y el referente de lugar de encuentro, de allí que los espacios privados como restaurantes y centros comerciales empiecen a cobrar mayor relevancia para las generaciones jóvenes. Esto a su vez está ligado a los discursos ideológicos que instauran la inseguridad como una característica de las ciudades, lo que hace que los lugares que no están vigilados o cerrados empiecen a estar vacíos y a ser solo pasajes de tránsito más no del habitar.

A partir de los diálogos con las y los jóvenes participantes, encontramos que hay un impacto de este contexto de época en los sentidos que atribuyen al espacio público; sin embargo, este no deja de ser un referente central del hábitat para ellos y ellas y para algunos se constituye en uno de los principales espacios de la cotidianidad y del entretenimiento. Esto a su vez está marcado por la diversidad y la particularidad del habitar, ya que para algunos jóvenes poder estar en un recinto cerrado resulta más significativo y

les da una mayor sensación de seguridad, mientras que otros encuentran en las calles y los parques un lugar para encontrarse y recrearse; todo ello enmarcado en consensos de género y generación que no pueden perderse de vista en este análisis.

a) Perspectivas diversas del espacio público – una primera aproximación a la relación entre el género y el entretenimiento

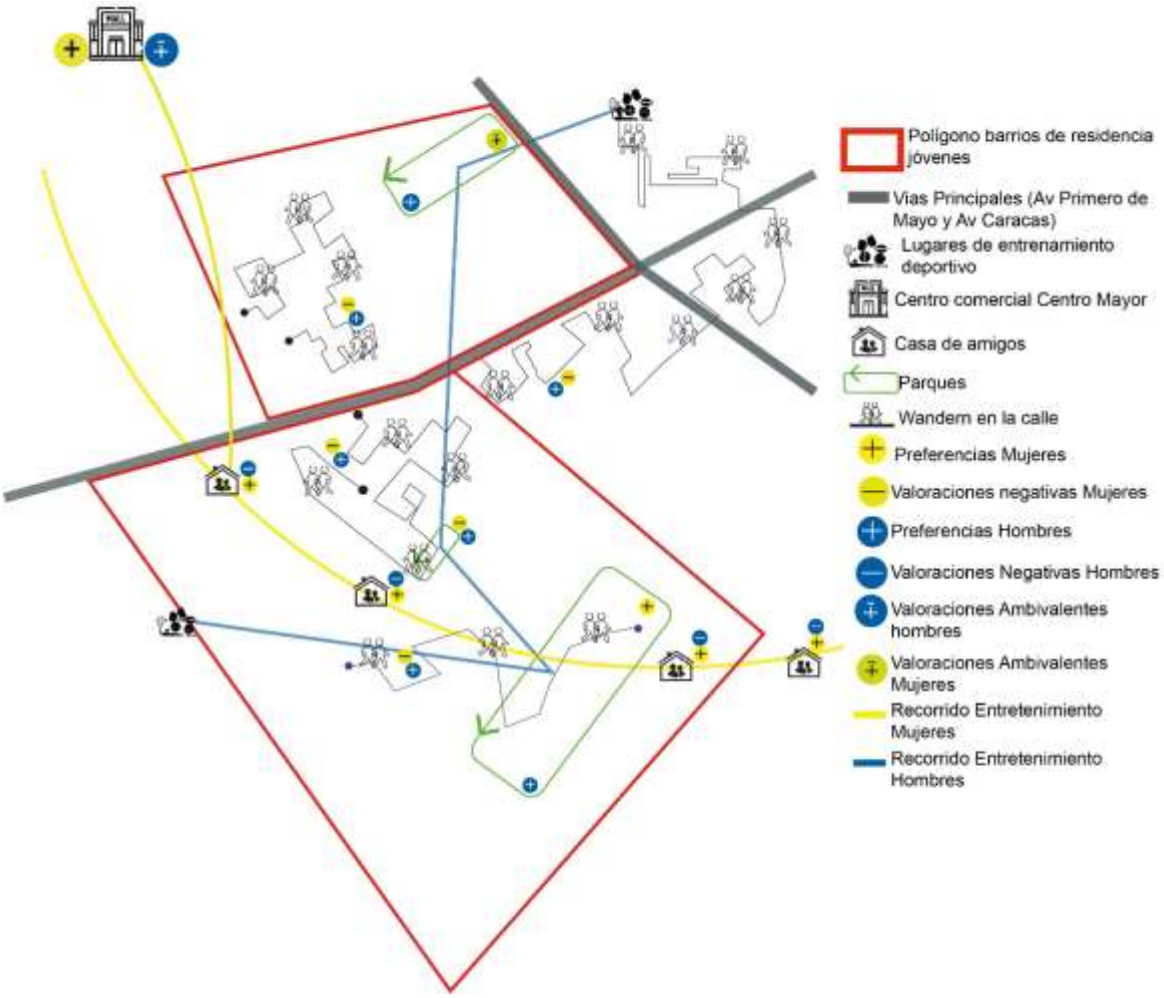
A partir de las propias vivencias del habitar y de la vida cotidiana, las y los jóvenes han construido contextos de sentido sobre el espacio público de proximidad en sus barrios y en las zonas aledañas a su lugar de residencia. En el capítulo anterior se mostró como los trayectos de retorno del colegio a la casa son trazados de manera diferenciada según las búsquedas de cada joven, en ellos hay un primer referente de espacio público y de la conexión con espacios privados de consumo como los establecimientos de venta de empanadas que frecuentan las y los estudiantes al terminar la jornada escolar.

Así mismo, hay una valoración del espacio público desde los sentidos que se han construido alrededor de la calle y los parques[50], dependiendo de que tanto se habiten y de si se constituyen en espacios de permanencia y encuentro o solo de tránsito. Estar o no en la calle o en los parques resulta una característica constitutiva de la subjetividad de cada uno y cada una, ya que como podrá verse más adelante *"ser callejero"* – o no – resulta ser una de las principales maneras en las que las y los jóvenes se refieren a su ser espacial.

Ahora bien, uno de los principales factores que incide en esta manera de vincularse con el espacio público tiene que ver con el género. Como puede verse en el Corema 4, se identificó que las preferencias de las jóvenes en torno al ocio se expresan en espacios privados como el centro comercial y las casas de los amigos y amigas; los cuales -por el contrario- aparecen para los hombres como lugares "aburridos". Ellos en cambio, apropian en mayor medida el espacio público a partir de las prácticas deportivas y el encuentro con sus amigos en la calle.

[50] A pesar de que el espacio público tiene múltiples componentes, en las narraciones del hábitat de las y los jóvenes, solamente aparecieron la calle y los parques como referentes de espacio público; es por ello que serán los únicos que se trabajarán, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación.

Corema 4: Preferencias y valoraciones en torno a los espacios de entretenimiento[51]



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, esto no puede concebirse como una generalidad; como se desarrollará al analizar cada uno de estos espacios, aparecen paradojas, divergencias y eventualidades que llevan a que lo que en alguna circunstancia lo que se nombra como “no deseable”, se convierta en algo significativo desde las experiencias, las relaciones o la particularidad de una vivencia. De allí que no solo hablemos de valoraciones positivas y negativas sino también de indiferencias y ambivalencias que dan cuenta del carácter dinámico del habitar

[51] Este corema presenta una perspectiva global sobre los espacios y prácticas que se irán desentrañando en los apartados posteriores. Es importante que el lector lo tenga en cuenta a medida que va avanzando en la comprensión de los espacios de entretenimiento y ocio de las y los jóvenes y de sus preferencias particulares.

que se va transformando en la trama de vida de cada una y cada uno de los sujetos desde su inscripción en un contexto cultural.

b) La calle – entre el riesgo, la diversión y la ideologización del peligro

"Estar en la calle" tiene diferentes connotaciones para las y los jóvenes desde la práctica de "salir" para romper la rutina casa-colegio-casa. De manera general, se refieren a ella desde los recorridos por los andenes, los callejones del Quiroga[52], el permanecer en las esquinas o sentarse a hablar en un parque. No es solamente una práctica, sino una forma de habitar que es constituyente de las convicciones y de las características con las que cada uno y cada una se identifica; cuando se indaga por las salidas con los amigos y amigas o por cómo se habita, la respuesta inmediata está ligada a que tanto se "está" -o no- en la calle; y esto a su vez no solo como un modo de ocupación sino de la constitución del ser.

Tiene una valoración ética para algunos y para otros una significatividad intra-generacional, para quienes ocurre lo primero, el habitar la calle depende del cuidado de la familia, de lo que se "ha enseñado" en la casa y por tanto se le da un sentido al espacio público desde una prescripción moral:

> "yo no me la paso en la calle, pero puede que en algunos casos que por falta de cuidado con un hijo o que el hijo se descuide y el barrio o la gente que lo conforma o las zonas malas de ese barrio lo dañen y lo hagan cambiar." (Laura, 15 años)
>
> "es más chévere pasar en la calle, es más divertido que estar en la casa (…) me gusta más estar en la calle, como ir a jugar al parque o cosas así o pues si es de solo caminar pues bueno" (David, 15 años)
>
> "no me considero calle, nunca estuve en la calle totalmente, me gustaba hacer plan de jugar micro en la calle porque mi hermano mayor me enseñó, que uno decía bueno vamos a sacar un equipo y eso es chévere pero así de calle calle, no (…) lo que te digo hay muchachos que si pasan en la calle, las familias son muy desapegadas a ellos" (Martín, 18 años)

[52] Es importante que se haya revisado el capítulo 4 en el que se presentan las particularidades de los barrios, de manera que se cuente con una perspectiva sobre los lugares y para este caso, de la forma de las calles que referencian las y los jóvenes.

> "la formación de los papás también es muy importante y que al fin y al cabo muchas de esas creencias las tienes tú, digamos mi mamá no es compinchera, yo tampoco, mi mamá no es de callejiar tanto, yo tampoco" (Sofía, 14 años)

Puede verse como "callejiar" o no, se vuelve un aspecto constituyente de la subjetividad, no se narra como una práctica de recorrido, sino como algo que les hace ser y les distingue de otros y otras jóvenes. Del mismo modo se evidencia que hay un contexto de sentido generalizado sobre la calle como un lugar de problemático para su generación, se ha apropiado un discurso hegemónico sobre la familia como cuidadora de los riesgos de la sociedad y en este caso, del espacio público; estar en la calle sin algún propósito aparente se significa como una manera de *"andar en malos pasos"* o *"exponerse a malas influencias".*

Así el habitar el espacio público -en el referente de calle- adquiere una significación moral para las y los jóvenes, la cual tiene una mayor incidencia en el discurso de las mujeres, ya que para los hombres, el espacio público se vincula más a la posibilidad de practicar algún deporte o caminar con sus amigos. En el caso de uno de ellos, la calle incluso adquiere una mayor importancia que los parques, para David lo importante del espacio público son los andenes y callejones de los barrios que habita, porque puede *"caminar y joder"*[53]*:*

> [sobre la importancia del parque] "No tanto, pues si es de solo caminar pues bueno, o de ir a otro lado; paso al lado [del parque] pero para quedarme no; no es un lugar de encuentro, los lugares de encuentro son Ciudad Jardín, o el Quiroga, o el Bosque (…) pues para caminar" (David, 15 años)

El *Wandern* en el espacio público se convierte en una de las prácticas más significativas en sus tiempos de entretenimiento y recreación, caminar con amigos profundiza las relaciones de proximidad e intimidad con ellos; los barrios cercanos al propio son valorados desde la posibilidad de trazar recorridos sin algún punto de llegada y no hay un lugar particular para detenerse sino que se va a *"donde llamen, donde estén los amigos*" *(ver trazado del Wandern en el Corema 4).*

La calle sin embargo, no es habitada en cualquier horario, pensar en recorrerla durante la noche parece una idea descabellada por las percepciones de inseguridad en los barrios

[53] Expresión utilizada por David en el ejercicio de aproximación de cartografía social que fue referenciado en la página 130 y que también puede encontrarse en el Anexo 4.

habitados. Puede verse entonces como a partir de las prácticas y los sentidos intersubjetivos sobre las dinámicas espaciales, el tiempo adquiere también una significación desde los horarios “adecuados” para habitar ciertos lugares.

Para las y los jóvenes, el tiempo nocturno es propio de la casa y de los espacios privados como el centro comercial; la calle y los parques no se estiman como habitables en este horario, lo cual a su vez se ha naturalizado y entra a ser parte de lo que se ha apropiado como parte del sentido común. Al preguntarle a David si salía a caminar en la calle por la noche con sus amigos mostró un gesto de sorpresa al cual añadió:

> “salir de noche pa’ que, no si pa’ que y es más peligroso entonces no” (David, 15 años).

Ahora bien, esta manera particular de significar y vivenciar el espacio público, se ha consolidado en una característica de la propia subjetividad, que se inscribe en una relación con un otro significativo que le enseñó a habitar de esta manera; del mismo modo que quienes indican no “ser de calle” lo aprendieron de sus familiares:

> “entonces cuando estaba un primo, él desde pequeño me cuidaba, me sacaba, era un primo que me sacaba a todos lados de pequeño” (David, 15 años)

> “este año me iba a ver con alguien entonces hicieron que mi primo me acompañara entonces mi primo se puso bravo y dijo <<no usted debe salir solo, usted ya debe tener calle que eso es bueno>>” (David, 15 años)

A partir de allí, se muestra como la aprehensión del sentido sobre habitar la calle está determinada por la alteridad adulta y la manera en que esta ha incidido en la construcción de subjetividad de cada joven. Las y los participantes expresaron que sus amigos y amigas también comparten sus formas de habitar y así, en el caso de David, sus relaciones más cercanas se construyen con pares que comparten la significatividad sobre el *Wandern* en la calle; mientras que los otros y otras jóvenes establecen mayor intimidad con quienes comparten preferencias sobre el entretenimiento, ya sea en las prácticas deportivas en parques o en los encuentros en espacios privados como el centro comercial y las casas de amigos y amigas.

c) El parque - entre la significatividad cultural y las preferencias particulares:

Páramo y Cuervo (2009) afirman que “los parques invitan a la gente al espacio público” (p. 14) para vincularse con la naturaleza, entretenerse y encontrarse. En el caso de la investigación, las y los participantes reconocieron los parques como lugares importantes

de sus barrios tanto en sus ejercicios de aproximación a la cartografía social como en la reconstrucción de recorridos y espacios cotidianos *(ver Anexos 4 y 5)*; por lo cual puede verse que hay una familiaridad con los códigos intersubjetivos que los establecen como espacios de diversión y como sitios representativos.

Ahora bien, como pudo apreciarse en la caracterización hecha de los barrios de residencia de las y los jóvenes *(ver capítulo 4),* estos cuentan con una buena oferta de parques vecinales y de bolsillo, así como un parque zonal (Parque Estadio Olaya Herrera) y uno metropolitano (Parque Bosque de San Carlos). Por tanto, hay una experiencia directa desde el espacio público de proximidad con parques de diferentes escalas en los que pueden desarrollarse actividades diversas, desde los campeonatos deportivos (Parque Olaya), hasta caminatas (Parque Bosque de San Carlos) y otras formas de recreación según las preferencias de cada uno y cada una *(ver Anexos 5, 9 y 12).*

Es así, como a lo largo de la trama vital, se han construido referentes sobre la noción de "parque" (de manera global) y sobre los que resultan más representativos para ellos y ellas en su contexto inmediato (Parque Olaya, Parque Bosque de San Carlos y Parque vecinal del Gustavo Restrepo)[54]. Precisamos entonces una mirada que nos permita identificar las valoraciones que las y los jóvenes hacen sobre las formas de habitar el parque y también sobre los sentidos que configuran alrededor de los que referenciamos de manera particular.

Con respecto a las percepciones que se tienen sobre "estar en el parque", dos de las jóvenes (Sofía y Laura), quienes señalaban también que no les gustaba *"callejiar"* indican que el *"plan"* de parque no es algo que *"les mate".* Si bien no hay una connotación negativa del parque como si existía en la calle, indican que es un sitio "aburrido", que ha sido creado para que los niños y las niñas jueguen y no tiene ningún atractivo para ellas. Se puede sacar a la mascota o a los hermanos menores y entrar por un momento en contacto con la naturaleza, pero no se constituye en el espacio para desarrollar praxis diferenciadas generacionales ni para profundizar la intimidad de la relación con los amigos y amigas, se

[54] A pesar de la gran cantidad de parques existentes en el polígono, en las narraciones de las y los jóvenes solamente se referenciaron estos tres como lugares de recreación. Estos a su vez, son los parques que se representaron en el Corema 4 y que aparecerán en los coremas del siguiente capítulo.

convierte también en un referente del habitar del pasado y se habla de él desde el recuerdo de unas prácticas que ya no tienen la misma relevancia que en la infancia:

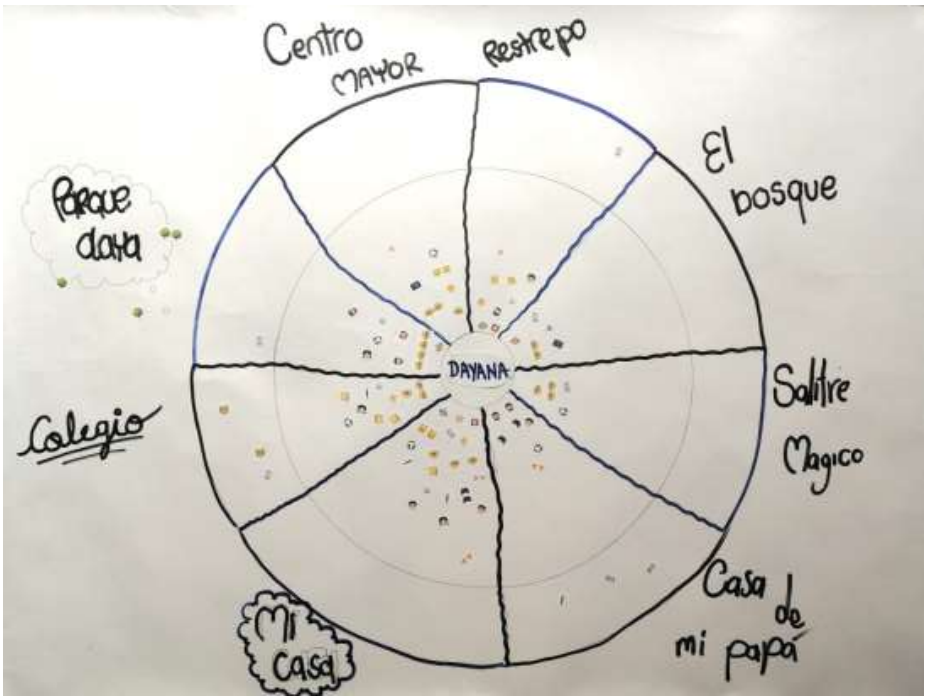
> [sobre ir al parque] “Pues no sé, se me hace aburrido, supongo que de niña, supongo que si porque me gustaba patinar, como <<ay papi vamos a patinar al parque>> o en la cicla pero así como que yo diga voy a entrenar no. Cuando niña con mi prima iba harto al parque” (Laura, 15 años)

> “sacamos los perros, pero a mí eso de ir a sentarme en el parque como que tampoco, no es nada mi estilo" (Sofía, 14 años)

> “no soy como mucho de ir a lugares naturales, pero cuando uno va es como <<ay que bonito>> se siente tranquilidad, pero así de que yo diga <<ay voy a ir al parque porque me relajo>> no” (Laura, 15 años)

Dayana, en cambio, si lo considera como un espacio de diversión y encuentro; la proximidad de su vivienda al Parque Olaya le permite conectarse con él para entretenerse con sus amigos y amigas. Esto puede verse en su mapeo de redes[55], donde lo resaltó como uno de los sitios importantes de su habitar y su vida cotidiana.

Imagen 22: Mapeo de Redes – Dayana, 15 años



Fuente: Fotografía propia del resultado del ejercicio

[55] Los mapeos de redes de todos los y las participantes pueden encontrarse en el Anexo 9.

En esta preferencia, no hay para ella un propósito de entrenar algún deporte en específico sino que considera que el parque es un lugar en el que puede compartir; esto también está ligado a una añoranza de las prácticas de juego de la infancia y a narrar su identidad juvenil desde la nostalgia de lo que se experimentaba en el pasado:

> "con mis amigos de colegio les digo <<vamos al parque o algo>> y me dicen <<bueno vamos>> (…) Les digo como llevemos un balón de voleibol y jugamos allá o sino con los jueguitos que hay ahí, como <<juguemos a que el piso es lava>> y entonces lo hacemos, la mentalidad de nosotros es muy pequeña" (Dayana, 15 años)

Los jóvenes hombres, por el contrario, le dan un sentido al parque desde la posibilidad de desarrollar prácticas deportivas; para quienes el fútbol se considera la forma cotidiana de recrearse y competir con otros jóvenes las canchas de los parques adquieren un valor especial al interior de los barrios. De este modo, se frecuentan constantemente para estos enfrentamientos deportivos, los equipos "se arman" con amigos del colegio que residen cerca y se enfrentan a otros jóvenes que están allí jugando, o entre ellos mismos.

> "A veces juego fútbol, o deporte; a veces si jugamos con chinos así, a veces el parque es ir a jugar, no tanto molestar" (David, 15 años)

> "Allá [parque del Gustavo Restrepo] voy con los amigos del colegio, el plan es fútbol" (Andrés, 15 años)

Ahora bien, teniendo en cuenta que cada uno de los parques tiene una valoración diferenciada desde las experiencias de cada uno y el sentido intersubjetivo que estos tienen para las y los habitantes de los barrios; nos aproximamos a la manera en que las y los jóvenes hablan sobre los tres que resultan más representativos para ellos y ellas y los cuales son habitados con propósitos de entretenimiento y encuentro:

- Parque Estadio Olaya Herrera:

El parque "Olaya" es uno de los referentes principales que las y los jóvenes tienen sobre sus barrios; esto dada la importancia que se le ha atribuido en la ciudad por el campeonato Hexagonal de fútbol y el reconocimiento que tiene como equipamiento deportivo *(ver capítulo 4).* Sin embargo, esta significatividad colectiva no hace parte de los afectos que las y los jóvenes tienen por este lugar, señalan incluso que el hecho de que allí se lleve a cabo esta actividad socialmente reconocida, hace que el parque sea habitado por personas

que no residen en los barrios y por tanto ellos y ellas consideran que *"no es un lugar de encuentro"* y que *"no es significativo para la comunidad"*.

Imagen 24: Fotografía cancha de microfútbol parque Olaya – Al fondo gradas del estadio

Fuente: Fotografía propia

Imagen 23: Fotografía Ingreso al Estadio Olaya Herrera

Fuente: Fotografía propia

De los seis participantes de la investigación, solamente dos frecuentan el parque: Andrés lo hace con propósitos deportivos -solamente para jugar fútbol- y Dayana por la proximidad que este tiene con su vivienda y porque como ya veíamos, es un lugar de encuentro importante para ella. Los demás jóvenes en cambio, indican que en el Olaya no hay más que el campeonato y expresan una relación de anonimia con las dinámicas que allí se dan.

- Parque barrio Gustavo Restrepo:

El parque vecinal localizado en el barrio Gustavo Restrepo es referenciado por las y los jóvenes a partir de las historias de los barrios, de encuentro entre colegios, tensiones y conflictos[56]; desde los relatos que otros y otras les han transmitido, más no desde una experiencia directa. Para los jóvenes hombres es un lugar propicio para encuentros deportivos y para jugar fútbol y no tiene una relevancia para ellos más allá de esta práctica.

[56] Esto se profundizará en el siguiente capítulo.

Imagen 25: Fotografía Parque barrio Gustavo Restrepo

Fuente: Fotografía propia

- Parque Metropolitano Bosque de San Carlos:

Imagen 26: Fotografía Ventas ambulantes sendero Parque Bosque de San Carlos

Fuente: Fotografía Propia

Este parque se constituye en uno de los lugares más significativos de sus barrios para las y los jóvenes, se ha generado apropiación en torno a él *(ver capítulo 7)* y todos y todas indican que es parte fundamental de su habitar. Incluso las jóvenes que señalan que no les gusta ir al parque lo referencian como un lugar que frecuentan a menudo y que está investido de un afecto especial. “El Bosque” como lugar de recreación y ocio, no se limita al encuentro con pares, sino a la posibilidad de descansar a través de una caminata *(Wandern)* que algunos practican solos, ya sea con propósitos deportivos o de relajación, a su vez que es un espacio de convivencia familiar.

De esta manera, alrededor de este parque se configura una trama de diversos afectos según los modos de habitar particulares de cada joven; las ventas ambulantes los fines de semana son vistas como algo “chévere”, también se consideran importantes las canchas deportivas, la posibilidad de ejercitarse y el contacto con la naturaleza *(ver Anexo 5)*. Este último punto es central, ya que uno de los principales contextos de sentido construido alrededor de “El Bosque” tiene que ver con sus características ambientales y con la oportunidad que estas brindan de vincularse con lo natural al interior de la ciudad.

Imagen 27: Fotografía sendero peatonal parque Bosque de San Carlos

Fuente: Fotografía propia

Allí, cobran relevancia el arbolado, el silencio, el aroma de la vegetación y la sensación de tranquilidad que hace que las y los jóvenes tengan un afecto especial por este lugar; consideran que es un *“pulmón de Bogotá”* con un alto valor ambiental y gracias a él asumen convicciones sobre el cuidado de la naturaleza. Del mismo modo se conectan con su cuerpo y con sí mismos y sí mismas; ya que así como es un espacio de alteridad también representa la posibilidad de “relajarse” solos y solas. Puede verse entonces como desde la naturaleza se configura un modo diferente de relacionarse con el espacio, el tiempo, con los otros y otras y con la propia subjetividad:

> “es un lugar de mucha tranquilidad, estando aquí [en El Bosque] el tiempo se me pasa muy rápido, porque es muy tranquilo, llego a las 10 de la mañana y es la 1 de la tarde y yo no me doy cuenta” (David, 15 años)

> “el bosque es un plan más familiar porque ahí podemos llevar al perro” (Sofía, 14 años)

> “ese bosque yo lo aprecio harto, es bueno que esté ahí y que ayuda a Bogotá con el medio ambiente.” (Martín, 18 años)

Ahora bien, un último elemento que vale la pena precisar sobre los parques, tiene que ver con la transformación de las formas de habitarlos y de producir los espacios de entretenimiento. Los jóvenes que señalaron la importancia del fútbol dentro de sus prácticas de ocio y de apropiación en el espacio público, generan distintas preferencias entre las canchas tradicionales y las denominadas “canchas sintéticas”.

Estas últimas llegaron a Bogotá como espacios privados de consumo y recreación en las denominadas canchas de “fútbol 5” y “fútbol 8”; la modalidad de uso que tienen es a través de una reserva hecha por parte de dos equipos que han acordado un enfrentamiento deportivo, separan el lugar y hacen el pago para poder usarlo. Sin embargo, esta forma de producción de espacios para la práctica deportiva (particularmente del fútbol), trascendió a la planeación urbana del espacio público.

En el periodo de la administración distrital vigente durante la investigación (2016-2020) se planteó dentro del Plan Distrital de Desarrollo[57] “Bogotá Mejor Para Todos” el programa “Espacio público, derecho de todos”. Parte de la estrategia de este programa fue la gestión de infraestructura cultural y deportiva nueva, rehabilitada y recuperada (Cf. PDD 2016-2020, p. 224). Esta última tuvo como meta la construcción de 75 canchas sintéticas en los parques y para el año 2019 la administración entregó 100 (IDRD, 2019). Dos de estas canchas se ubicaron en los barrios de residencia de las y los jóvenes participantes de la investigación: una en el parque zonal Estadio Olaya Herrera y otra en el Parque Metropolitano Bosque de San Carlos.

[57] El Plan de Desarrollo Distrital es una herramienta de gestión de la política pública (SDP, 2019) que se enmarca en lo establecido a través de la Ley 152 de 1994 que determina que “las entidades territoriales tienen autonomía en materia de planeación del desarrollo económico, social y de la gestión ambiental, en el marco de las competencias, recursos y responsabilidades que les ha atribuido la Constitución y la ley” (Art. 32). Estos planes de desarrollo están conformados por una parte estratégica y un plan de inversiones a mediano y largo plazo (Cf. Art.31 Ley 152 de 1994)

Imagen 28: Fotografía aérea cancha sintética Parque Olaya

Fuente: Instituto Distrital de Recreación y Deporte – IDRD

Imagen 29: Fotografía cancha sintética Parque Bosque de San Carlos

Fuente: Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte - SCRD

Ahora bien, a pesar de que estas canchas se ubican en el espacio público, la administración distrital ha establecido unas reglas para su uso que no permiten que sea espontáneo como el de las canchas tradicionales de los parques; si bien no hay que pagar

para acceder a ellas, es necesario reservarlas y se cuenta con un límite de tiempo para desarrollar prácticas deportivas allí (una hora); además de ello es necesario registrar el nombre de los jugadores junto con sus documentos de identidad (IDRD, 2019). Estas características de uso del espacio público a partir de la planificación urbana para una práctica que resulta significativa para las y los habitantes de la ciudad, pone en entredicho el carácter de espontaneidad de uso de los parques, sin embargo esta discusión se deja abierta ya que no es el objeto de esta investigación.

Se ha visto la necesidad de hablar de este programa ya que los jóvenes expresan diferentes preferencias para sus prácticas deportivas y una de ellas es la "cancha sintética"; se evidenció que esta modalidad ha adquirido una significatividad y un contexto de sentido particular para su generación. Para Andrés por ejemplo, el fútbol se constituye en una de las prácticas más representativas de su habitar y de su tiempo de recreación y señala que prefiere el juego en las canchas sintéticas (sean públicas o privadas) que en otro tipo de escenarios deportivos.

> "A las canchas de microfutbol por ahí cercanas no, pero por lo general a veces salgo por ahí a una cancha sintética pero de los parques, como esta de acá del Olaya o cuando estaba la de San Carlos que la están arreglando" (Andrés, 15 años)

Martín, en cambio, percibe de manera crítica la práctica del fútbol en canchas sintéticas, especialmente las que se localizan en espacios privados y señala que su generación prefiere este tipo de lugares para practicar el deporte y no los parques; el hecho de no concordar con esta perspectiva incide en su identidad y en la manera en que se narra a sí mismo, ya que considera que el preferir jugar en el espacio público lo hace "más viejo". A partir de allí puede verse un contexto de época y el impacto de la producción social del espacio y de la planeación urbana en las praxis diferenciadas juveniles y por tanto, en la constitución subjetiva.

> "[vamos a jugar] a sintética; son muy niños, yo les digo hijos míos porque no les gusta salir a la calle, a mí me gustaba salir a jugar al country y era con ñeritos y uno aprende a jugar con ñeritos y eso chévere, y a veces uno se agarra y todo y entonces yo les digo <<hijos por qué a la sintética>>, primero hay que pagar y es muy lejos, pero es chévere" (Martín, 18 años)

Esta preferencia de espacios privados como las canchas de "fútbol 5" o "fútbol 8" ponen de manifiesto la importancia de los lugares que conjugan el consumo con la recreación en la constitución de identidad de las y los jóvenes y dejan abierta la pregunta sobre cómo

pensarse el espacio público en la actualidad desde las búsquedas de los diferentes grupos etarios. Así mismo, invitan a reflexionar sobre la incidencia de lógicas privadas en lo público y de las restricciones que empiezan a surgir a partir de los discursos de inseguridad, de "embellecimiento" y de una manera particular de concebir la ciudad.

Por esta misma vía, reflexionamos en torno a los espacios de entretenimiento y los usos que las y los jóvenes les dan dependiendo de la manera en que apropian dichos discursos y formas de producción del espacio. Como pudimos ver anteriormente esto no solo incide en la manera en que se habitan los calles y los parques, sino en las preferencias que se van configurando alrededor de recintos cerrados -y privados- como los centros comerciales.

6.3 Del espacio público al centro comercial: transformaciones en el entretenimiento desde la mirada juvenil

Las percepciones sobre el peligro en el espacio público y la estigmatización de los sujetos que se encuentran sin propósitos deportivos en los parques y en las calles ha incidido en la manera en que las y los jóvenes buscan espacios de ocio. Al respecto, Pardo (2008) afirma que las diferentes dinámicas que producen sensaciones de miedo e inseguridad en las ciudades latinoamericanas "han conducido a los ciudadanos a la búsqueda desesperada de la comodidad privada" (p. 41) y al mismo tiempo han llevado a que "espacios que en esencia son privados tomen en su uso carácter de públicos" (p. 44), particularmente en funciones como el encuentro o el esparcimiento, las cuales, en una lógica de mercado propia de la época, se ven subordinadas al propósito de que se aumente el deseo de consumir en los lugares de recreación.

Páramo (2011) por la misma vía, indica que la recurrencia a los centros comerciales es resultado de una búsqueda de "refugio" a partir de la sensación de protección que producen (Cf. p. 124). En el trabajo con las y los jóvenes pudo verse como, especialmente las mujeres, significan "estar en la calle" o en los parques como una actividad de riesgo; mientras que otros; particularmente los hombres, valoran las prácticas en espacios abiertos como las ligadas al deporte, al *Wandern* como ejercicio de encuentro significativo con pares y a la posibilidad de apropiar calles y parques para "salir" de la rutina casa-colegio-casa-espacio virtual.

A partir de las formas en que las y los participantes narraron su hábitat, pudo verse una relación dialéctica entre los sentidos atribuidos al espacio público y al centro comercial; hablar del centro comercial supone referirse a la calle como una oposición y a pesar de ello, estos dos espacios están interconectados y aparecen imbricados en sus relatos. Esta relación a su vez, está vinculada a la construcción subjetiva y a los modos de habitar que hacen que cada joven se narre a sí mismo como alguien que prefiere la percepción de seguridad de un espacio cerrado o el encuentro espontáneo en el espacio público para profundizar la intimidad en sus relaciones Nosotros y para ejercer actividades de ocio y recreación.

> “Entonces <<vamos al centro comercial>>, pues vayamos al centro comercial; entonces yo creo que por eso me gusta más porque la calle no es algo que me llame la atención” (Sofía, 14 años)
>
> “me aburre estar en un tumulto de tanta gente, a mí me gustan más los planes de ir a hacer ejercicio, de caminatas, me gustan mucho las caminatas” (Martín, 18 años)
>
> “uno puede como salir de la rutina de a veces estar siempre en la casa, pero no estar por ahí callejeando como andando…equis…o no sé vamos a comer un helado al centro comercial, o vamos a ver ropa o cosas así" (Laura, 15 años)
>
> “no soy de plan centro comercial con amigos, no, pues para ver cosas o hacer vueltas, plan amigos es más caminar o joder ahí [en la calle]” (David, 15 años)

Se identifica como no hay una visión generalizada sobre el centro comercial sino más bien preferencias particulares sobre el habitar, que, como se pudo ver en el corema 4 y será profundizado más adelante, están atravesadas por la construcción social alrededor de los géneros.

Ahora bien, con respecto a la distinción espacio público/espacio privado y al lugar del centro comercial en esta discusión, Rossi (2016) sostiene que “el espacio público, punto de reunión y por ende del reconocimiento del otro, deja de existir como tal” (p. 69) y que los centros comerciales empiezan a construirse en espacios que satisfacen la necesidad de interactuar y de consumir de manera simultánea.

Sin embargo, los hallazgos de la investigación han evidenciado que este tipo de afirmaciones pueden resultar apresuradas, ya que al dialogar con las y los jóvenes se evidenció que si bien para algunos y algunas el centro comercial se ha constituido en el lugar de ocio y recreación por excelencia, para otros aún tiene validez y vigencia el

encuentro y la construcción de relaciones próximas e íntimas en espacios abiertos y públicos desde las prácticas que allí pueden desarrollarse de manera espontánea.

De este modo, el primer llamado de atención que este hallazgo nos hace, es el de analizar las formas de habitar el centro comercial y las prácticas que allí se desarrollan sin verlas como una oposición, una sustitución o una erradicación del espacio público. Es necesario reconocer que hay unas dinámicas particulares que están atravesadas por la vocación e intencionalidad de los centros comerciales como espacios que conjugan el consumo, la recreación y el encuentro; pero no hegemonizar o condenar su existencia en la ciudad, especialmente desde las prácticas de las y los habitantes jóvenes que trazan unos habitares y unas búsquedas propias desde su identidad generacional y su posición social en un contexto histórico y espacial.

Ahora bien, retomando la reflexión sobre estos espacios privados de recreación, partimos de la consideración de que no solamente responden a demandas de consumo y de transacciones comerciales, Rossi (2016) plantea que “para sus primeros diseñadores los centros comerciales fueron imaginados desde la posibilidad de conjugar consumo, vida cívica y la emergencia de una colectividad en un espacio cerrado” (p. 18). A diferencia de otros establecimientos ligados al comercio como las tiendas o supermercados; no existe una sola oferta para quienes frecuentan el centro comercial, sino que se plantea una posibilidad de elegir que práctica desarrollar, que a pesar de que -de maneras diversas- siempre implica el consumo, esto no es tan evidente para quienes lo frecuentan.

En el caso de las jóvenes que sitúan el centro comercial como uno de los principales espacios de su habitar indican que este fue hecho para *“cambiar la rutina”*, *“conocer, divertirse, entretenerse”* o *“para pasar el tiempo libre” (ver Anexo 5);* en ninguna de ellas se evidencia un contexto de sentido vinculado directamente a la actividad comercial, sino al esparcimiento, la recreación y la posibilidad de interacción con otros y otras que comparten esta preferencia. Sin embargo, al indagar por las prácticas en concreto, “las compras” aparecen como una actividad significativa al interior de los centros comerciales. En este sentido es pertinente diferenciar las maneras en que se habita dependiendo de con quien se frecuenta, e incluso identificar qué centros comerciales se visitan según las personas con quienes se comparte esta práctica de ocio.

El centro comercial Centro Mayor[58] se localiza en el barrio Villa Mayor Oriental, localidad Antonio Nariño, aproximadamente a 1,6 Km[59] de distancia de los barrios de residencia de las y los jóvenes participantes de la investigación. Esta proximidad espacial permite que los trayectos para llegar a él sean cortos y puedan hacerse en bicicleta, en vehículo privado o en transporte público en poco tiempo; de esta manera se convierte en el centro comercial para poder ir con amigos y amigas y que no requiere de vigilancia de adultos para poder llegar a él. También se consolida en un lugar de encuentro y de convivencia familiar a través de las prácticas de entretenimiento que extienden dicha relación de la casa hacia otros espacios.

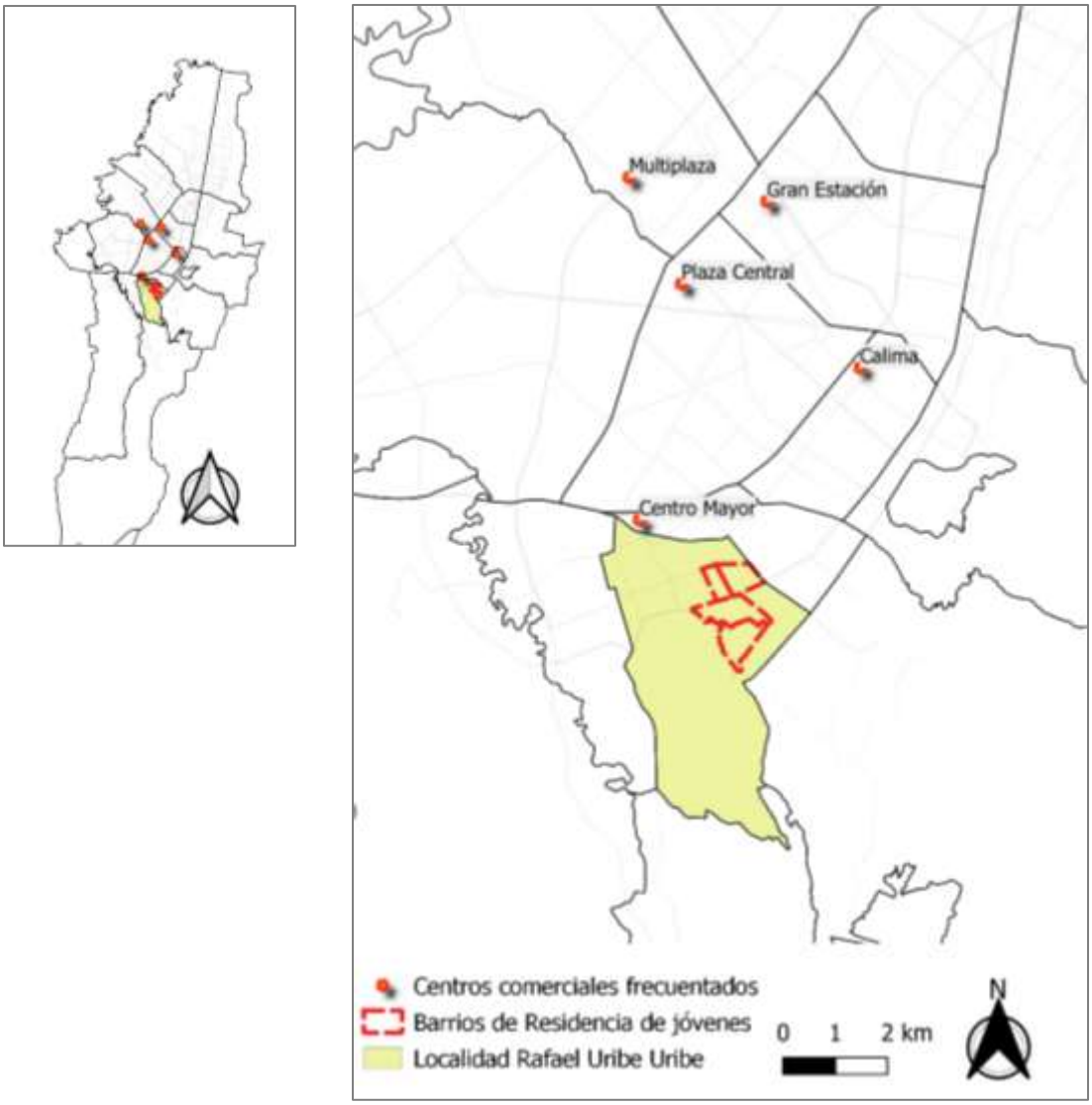
Imagen 30: Fotografía Centro comercial Centro Mayor – Localidad Antonio Nariño

Fuente: Fotografía propia

[58] El centro comercial Centro Mayor fue construido como una “mutación” según lo nombra Rossi (2008) del hipermercado Éxito de Villa Mayor. Es reconocido como uno de los centros comerciales más grandes de Latinoamérica contando con una extensión de 248.000 m^2 y como aquel que permitió que las y los habitantes de sectores medios y populares del sur de Bogotá tuvieran acceso a la experiencia del centro comercial que hasta la fecha de su inauguración (2010) se restringía al norte y al occidente de la ciudad (Rossi, 2008)
[59] Cálculo hecho en QGis 3.4.

Las y los jóvenes también referencian los centros comerciales Calima (ubicado en la Cra. 30 con Av. 19 – Localidad de Los Mártires), Gran Estación (ubicado en la Av. El Dorado con Cra. 66 – Localidad Teusaquillo), Plaza Central (ubicado en la Calle 13 con Cra. 62 – Localidad de Puente Aranda) y Multiplaza (ubicado en la Av. Boyacá con Calle 13 – Localidad de Fontibón). Estos últimos, al estar ubicados en una distancia mayor de sus barrios de residencia *(ver mapa 12)*, no se visitan con la misma frecuencia que Centro Mayor y solamente son espacios de entretenimiento con la familia.

Mapa 12: Centros comerciales frecuentados



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4

Estos centros comerciales, distantes del sector de residencia, se valoran por las percepciones de belleza que generan en las y los jóvenes o *"lo chévere"* de las tiendas y actividades que se pueden desarrollar allí. Sin embargo, Centro Mayor es el que se configura como el más significativo en su vida cotidiana *(ver Anexos 5 y 9),* ya que aunque no se considere *"tan bonito"* e incluso tenga valoraciones negativas para ellos y ellas en tanto *"es muy lleno"* o *"hay mucho ñero",* se inscribe dentro de sus rutinas, itinerarios e incluso en su identidad juvenil:

> "Pues porque nosotros somos adolescentes, y los adolescentes pues ajá…uno llega donde le digan, tocó Centro Mayor" (Sofía, 14 años)
>
> "cuando uno sale y como que no quiere ir a un lugar lejos, Centro Mayor" (Laura, 15 años)

Así, de la misma manera en que las y los jóvenes han aprehendido qué centros comerciales se pueden recorrer con pares de manera autónoma y cuáles se constituyen en espacio de convivencia familiar por las costumbres que se han adquirido; también las prácticas varían según las interacciones que se desarrollen en la visita al centro comercial. Ir con la familia permite que se lleven a cabo intercambios comerciales y actividades de consumo, incluso los jóvenes que manifestaron que no les gusta ir al centro comercial y que no es "un plan" para divertirse y estar con amigos, señalaron que acceden a ir con los adultos de sus familias porque pueden adquirir bienes materiales y porque *"les gastan".*

> "Me gusta ir al centro comercial con mi familia porque se puede decir que con ellos como que me gastan más y todo eso" (Andrés, 15 años)
>
> "mi familia es como << ¿quiere alguna camisa o algo? >> y me la compran de una, por más cara que sea me la compran y es lo más bonito y eso diría, es más con la familia ya que ellos tienen los bienes" (Dayana, 15 años)
>
> "me aburro mucho haciendo eso, me da pereza porque mi mamá y mis tías son como de mirar cada tienda, se miden toda la ropa, no compran nada (…) planes de ir de compras y así no tanto, bueno si no me compran nada pa' mi" (David, 15 años)
>
> "a mamá si me gusta acompañarla a los centros comerciales porque a veces uno se enamora de algo y le dice <<mami me enamoré de tal cosa>>, es chévere" (Martín, 18 años)

El consumo entonces, a pesar de no estar referenciado de manera explícita cuando se indaga por los sentidos construidos sobre los centros comerciales, se encuentra permanentemente en lo que las y los jóvenes relatan sobre este espacio de su habitar. Al respecto, Rossi (2016) explica que en el marco de los centros comerciales y del contexto

histórico cultural contemporáneo, las actividades comerciales no se dan solamente alrededor de la compra de bienes necesarios, sino que se vuelven una práctica de ocio; este autor precisa que hay un “giro en la relación del usuario y la actividad comercial, después de todo ya no se va a comprar, ahora se va de compras” (p. 31).

Observar y desear se convierten en prácticas cotidianas de recreación, que en ocasiones devienen en la compra y el acto de consumo, en otras solamente en la inscripción de un anhelo de obtener algún bien material que espera consumarse en algún momento dado. Es así como la práctica del “vitrineo” aparece como una significatividad motivacional en las formas de habitar el centro comercial, y en el caso de las y los jóvenes se constituye en una experiencia que se comparte con amigos y amigas; de esta manera, las relaciones de proximidad e intimidad intra-generacional también se ven atravesadas por las lógicas de consumo a pesar de que no se reconozca de manera explícita.

> [con amigos] “vamos a comer un helado al centro comercial, o vamos a ver ropa o cosas así" (Laura, 15 años)
>
> [con amigos] “en centro mayor, digamos voltiamos (sic), caminamos por las tiendas y digamos <<ay cuando cumpla años me gustaría que me dieran tal cosa>> y uno está ahí como <<esta quiere esta chaqueta se la voy a dar>>, me gusta hacerles detalles” (Dayana, 15 años)

En estos ejemplos puede verse la estrategia del centro comercial de ofrecer un espacio en el que no es necesario consumir para estar, pero que genera en la subjetividad de quienes los recorren el deseo de incorporarse a las prácticas comerciales ya sea desde lo que se busca para sí mismo o para demostrar afectos. Ahora bien, junto con el “vitrineo” surge una nueva forma de *Wandern*; *“dar una vuelta al centro comercial”* o caminar por los pasillos con amigos y amigas mientras se conversa, es una de las prácticas más recurrentes de las jóvenes que ubican este lugar como uno de los más significativos de su habitar.

Allí aparece el desplazamiento de una de las funciones del espacio público hacia este espacio privado al que subyacen intenciones de mercado; Páramo (2011) indica que el diseño de los centros comerciales tiene en cuenta la importancia intersubjetiva, histórica y cultural que las prácticas en el espacio público tienen para las y los habitantes de una ciudad y es por ello que se pregunta y a la vez argumenta:

> (…) ¿por qué la tendencia a emular lugares públicos dentro de los centros comerciales? Se pueden observar imitaciones de calles, alamedas, parques, fuentes de agua (…) Se quiere dar la sensación de estar en la calle para poderla disfrutar en condiciones de seguridad (p. 139)

Imagen 31: Fotografía Plaza del Trapecista – Centro Comercial Centro Mayor

Fuente: Fotografía propia

A partir de allí es posible ver que las y los jóvenes mantienen dinámicas de alteridad en un espacio privado que aparenta ser público, las búsquedas de las y los sujetos de encontrarse, recrearse e interactuar se mantienen, pero son atravesadas y transformadas por los discursos hegemónicos y por la producción tecnocrática del espacio, que no solo es un asunto de diseño y construcción sino que implica sentidos que se transmiten y se apropian o se resisten. Así, la configuración arquitectónica se plantea de manera tal que un espacio cerrado parezca un espacio público sin que se llegue a confundir con él; la presencia de vigilantes, cámaras y muros que separan del “afuera” hacen que las y los habitantes que frecuentan los centros comerciales recuerden que se encuentran en un espacio privado (Rossi, 2016).

Imagen 32: Fotografía ingreso a Centro Comercial Centro Mayor desde puente peatonal

Fuente: Fotografía propia

En este punto, además de la percepción de seguridad que brinda el espacio vigilado, el centro comercial plantea otra estrategia en su dialéctica con el espacio público: su "tiempo interno desvinculado, en la medida de lo posible, del exterior" (Rossi, 2016, p. 77); las luces y la falta de visualización hacia las vías y andenes circundantes hacen que las personas en el centro comercial no tengan noción del tiempo del día. En el caso de las y los jóvenes se evidenció como el centro comercial es el único espacio del habitar que junto con la casa, es frecuentado durante las noches (ya sea con familiares o con amigos y amigas), esto vinculado a la contradicción que se plantea entre la sensación de protección de este y la percepción del peligro en la calle.

> "no salgo muy solo en la noche, a veces cuando pido permiso, pero ya que voy a cine con tal persona" (Martín, 18 años)

> "pero casi siempre las tardes [del fin de semana] son horario familiar, entonces que <<vamos al parque o al centro comercial>>, que <<vamos a ver superhéroes>>, bueno los superhéroes nos gustan a todos, algo como que podamos hacer ya más todos. Digamos ya por la noche podemos hacer algo" (Sofía, 14 años)

Estos últimos ejemplos muestran que junto con el consumo, el *Wandern* y el "vitrineo", la práctica de "ir a cine" es una de las más significativas para las y los jóvenes, ya sea en la relación con sus pares o en la convivencia familiar. Hay un contexto de sentido que vincula el centro comercial a dicha actividad, incluso quienes no lo frecuentan muy a menudo señalan que es lo único que les agrada; lo que muestra cómo junto con el espacio virtual -

especialmente en la plataforma Netflix- el cine es una de las prácticas de ocio más representativas de la generación.

> “cuando vamos [a Centro Mayor] con mis amigos solo plan de cine” (Dayana, 15 años)
>
> “Me gusta ir mucho a cine con mi familia, es un plan más familiar, es como lo que encontramos todos en común, nos gusta ir a ver películas” (Sofía, 15 años)
>
> “Centro Mayor solo para ir a cine, en verdad nada más con mi familia” (David, 15 años)

Del mismo modo, se busca la posibilidad de diversión en “los parques” del centro comercial, que requieren de un pago para participar en las atracciones electrónicas y tecnológicas que permiten el encuentro y el esparcimiento, uno de los “planes” más valorados es el poder ir a “City Park” o a jugar bolos en los establecimientos que se encuentran al interior de los centros comerciales.

Imagen 33: Fotografía Parque City Park en Centro Comercial Centro Mayor

Fuente: Fotografía propia

Con esta revisión de las prácticas cotidianas en el centro comercial, puede darse cuenta de la manera en que las y los jóvenes han apropiado los modos de habitar del contexto de época y de lo que el mercado ha instaurado como prácticas naturalizadas de entretenimiento y ocio ligadas a una transacción comercial, ya sea en el pago del tiquete de la película o el parque, la compra del helado o el deseo de la prenda de ropa. Sin embargo, a pesar de apuntar a las y los jóvenes como potenciales consumidores, la sociedad adultocéntrica replica sus tipificaciones y estigmatizaciones del joven como ser

incompleto en el centro comercial; a pesar de la sensación de libertad de poder recorrer un espacio privado de recreación y consumo sin comprar, las y los jóvenes indican que son señalados y su autonomía para habitar el centro comercial es afectada por la lógica de vigilancia que se sitúa sobre ellos y ellas.

> "es como que dicen, <<y esos qué hacen aquí, esos no van a venir a comprar, esos solo van a venir a bananiar, a chismosiar, a mirar tiendas y a no hacer nada más>>. Entonces como que no es lo mismo ver un grupo de niños en un centro comercial porque van a un parque, un grupo de adultos pues van a pagar la cuenta del celular, ves a un grupo de adolescentes pues que vienen a hacer…estorbo, entonces es como que hago, ¿me encierro en mi cueva forever?" (Sofía,14 años)

Ahora bien, estos señalamientos no impiden que el centro comercial se convierta en uno de los principales lugares del habitar como espacio de entretenimiento y alteridad. Páramo (2017) indica que las y los jóvenes desarrollan procesos de "apropiación espontánea" (p. 23) de los centros comerciales al convertirlos en puntos de encuentro y replicar las prácticas que otros y otras desarrollan en el espacio público; allí se gestan praxis diferenciadas y de resistencia frente a lo que el centro comercial construido plantea y es rediseñado desde los sentidos que ellos y ellas le atribuyen.

Este se convierte a su vez en un espacio de expresión de la propia identidad, de vincularse con el cuerpo a través de la vestimenta que se elige para transitarlo y desde las preferencias que se adoptan en los recorridos y actividades de esparcimiento que cada uno y cada una selecciona. Así, del mismo modo en que el habitar el espacio público se experimenta de manera múltiple y diversa, el centro comercial se narra desde las particularidades subjetivas de cada joven.

Ahora bien, un último punto que vale la pena resaltar para concluir esta reflexión sobre la dialéctica entre el espacio público y el centro comercial tiene que ver con la construcción de relaciones inmediatas. A diferencia del colegio o los lugares de entrenamiento rutinizados, en donde se conocen otros y otras habitantes de la ciudad y se gestan nuevas interacciones que devienen en una relación Nosotros (o Ellos, en el caso de los profesores); en el espacio público (calle y parques) y en el centro comercial no se establecen nuevos vínculos, sino que se profundizan los ya existentes y que se han iniciado en otros espacios de la región del habitar (casa, colegio, espacio virtual, entrenamientos). En el parque hay ocasionalmente un encuentro con otros jóvenes en los

enfrentamientos de fútbol, sin embargo estos no trascienden espacio-temporalmente y continúan siendo parte de una relación de anonimia y extrañeza.

Vemos entonces en el caso de la investigación, como los lugares de recreación y esparcimiento se habitan con la familia o con amigos y amigas que se han conocido previamente en otros espacios; en ellos no se crean nuevas relaciones sino que se busca construir nuevas experiencias que intensifiquen los afectos, la intimidad y la proximidad y de esta manera, las prácticas de entretenimiento no solo contienen un propósito de ocio y de *"salir de la rutina",* sino que son significativas en tanto permiten compartir con personas que se aprecian y que resultan importantes para cada uno y cada una en la construcción de su trama de vida.

Ahora bien, la relación entre espacio público/espacio privado que hemos esbozado a lo largo de este apartado, no solamente se da en lugares que han sido destinados para el entretenimiento y el consumo como el centro comercial; sino que en las praxis diferenciadas juveniles, el espacio doméstico que socialmente ha sido restringido para la familia abre sus puertas para el encuentro con pares, convirtiéndose en uno de los principales sitios de recreación en la vida cotidiana de las y los participantes de la investigación.

6.4 De la intimidad familiar al encuentro generacional: las casas de amigos y amigas como espacio de recreación

Al abordar la casa y la manera en que las y los jóvenes la habitan, se esbozó la reflexión sobre la apertura de las puertas del espacio privado de la vivienda para convertirlo en espacio de encuentro con sujetos de la misma generación. Al respecto Bollnow (1969) señala que "el consentimiento necesario para entrar en una casa separa, pues, el círculo de amistades del de los enemigos o de los meros extraños" (p. 144).

En el diálogo con el grupo de jóvenes se identificó como esta es una práctica constante que hace parte de su vida cotidiana, las casas de los amigos y amigas no se referencian desde visitas ocasionales o en eventos especiales, sino que entran a ser parte de los espacios de recreación y de ocio; esto teniendo en cuenta que no se va a la casa de cualquier compañero o compañera de colegio sino a quien se le ha atribuido el lugar de

“amigo” o “amiga” y con quien se tiene una relación de intimidad, familiaridad y proximidad a tal punto de abrir las puertas del espacio doméstico y permitir que le conozcan los miembros de su familia.

“Salir” a la casa de los amigos y amigas se constituye en una de las maneras en que se cambian los lugares de la rutina, las actividades de ocio propias de la vivienda son compartidas con quienes se comparte el habitar del colegio o del espacio virtual; el descanso de la casa no se relega a la soledad del joven y al encuentro con su familia, sino que se buscan ocasiones de entretenerse con sus pares en el espacio privado de la vivienda.

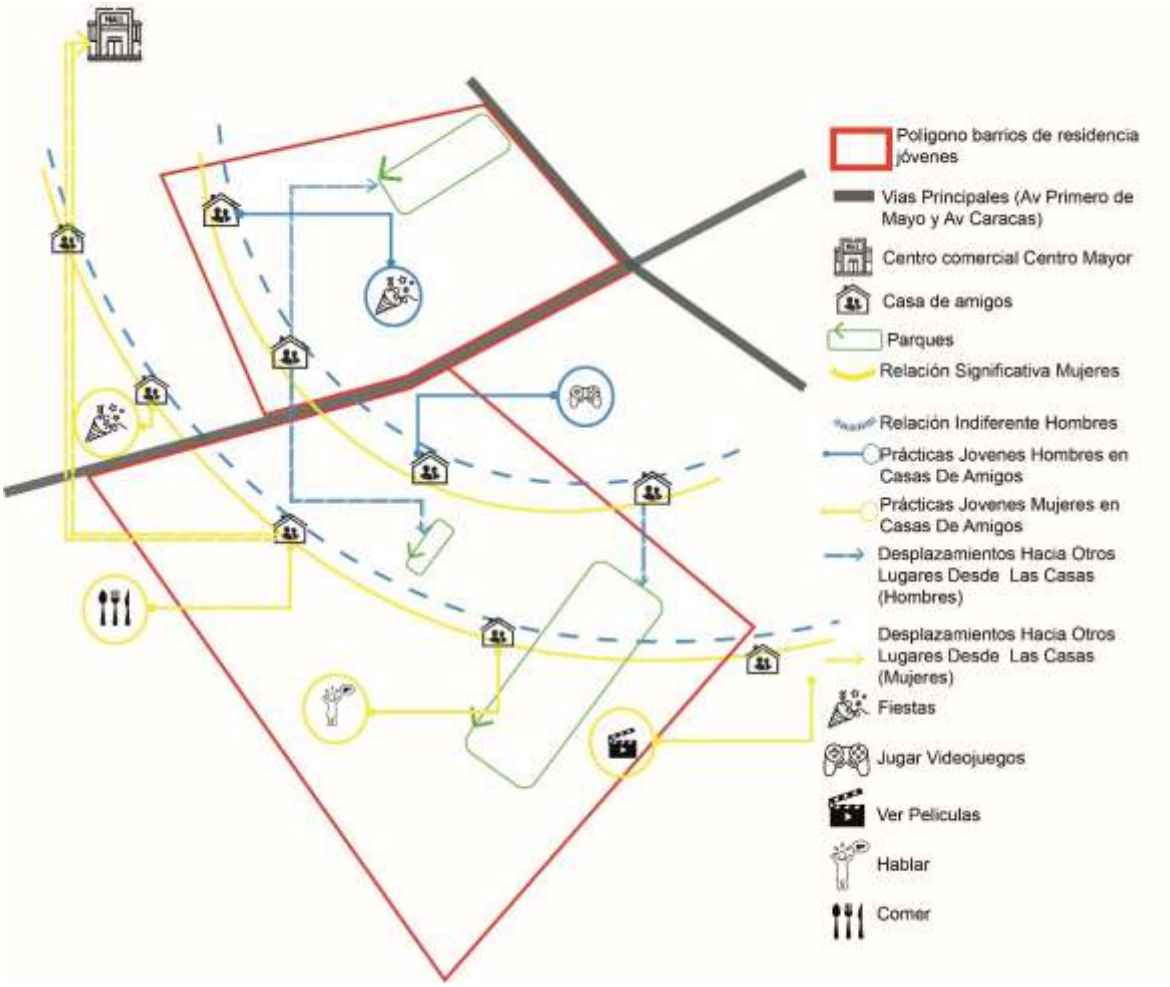
Ahora bien, así como al analizar la dialéctica entre el espacio público y los centros comerciales se identificó una preferencia según el género; las casas de los amigos y amigas también están atravesadas por estos discursos y modos de apropiarlos. Las mujeres expresaron mayor significatividad en la “visita” o “salida” a las viviendas de sus pares, mientras que los hombres lo señalaron como una práctica poco común pero que se experimenta ocasionalmente. Como puede verse en el Corema 5, para el caso de las jóvenes, ir a comer, ver películas, hablar y escuchar música fueron las principales actividades desarrolladas en este tipo de “planes”; los jóvenes en cambio, precisaron que solo en caso de que se vaya a jugar videojuegos se concertan este tipo de encuentros con sus pares, de no ser así, prefieren desarrollar otro tipo de actividad en otros espacios que les permitan salir de las casas.

Se identifican también dos prácticas que son generalizadas y hacen parte de los relatos tanto de hombres como mujeres, y que, además de ello se configuran como praxis diferenciadas generacionales a partir de lo que la sociedad ha impuesto sobre el “deber ser” del habitar de las y los jóvenes. Una de ellas es la realización de fiestas o “privados”[60] en las casas, que si bien no es recurrente, hace parte de las motivaciones para frecuentar el espacio doméstico de otros y otras, ya que las y los jóvenes señalan que como habitantes de la ciudad con una cierta edad, no les está permitido ir a discotecas o bares y por ello acostumbran a hacer fiestas en casas cuando “hay tiempo”; esto último ya que manifiestan que la práctica escolar limita el entretenimiento debido a las responsabilidades

[60] Expresión utilizada por algunos jóvenes para hablar sobre las fiestas en casas.

extra-clase. La segunda tiene que ver con transformar la casa en un punto de encuentro y de salida, las y los participantes de la investigación manifestaron que cuando se van a llevar a cabo encuentros de ocio, acuerdan la llegada a la vivienda de alguien para dirigirse hacia otro punto *(ver Corema 5).*

Corema 5: Prácticas y preferencias en las casas como lugar de entretenimiento



Fuente: Elaboración propia

Así como hay una diferenciación en las actividades según el género, las formas de significar esta práctica del habitar varían según los contextos de sentido que se construyen alrededor de la calle y los espacios privados. Puede verse como para quienes el espacio público supone la inseguridad, las casas de amigos y amigas adquieren una mayor significatividad como un lugar que concuerda con la característica identitaria de “no ser de

calle"; mientras que para quienes apropian el espacio público en sus actividades de entretenimiento, visitar la casa de otro joven es visto como algo "aburrido":

> "digamos que si no son las casas a mí no me gusta callejiar" (Sofía, 14 años)
>
> "una vez fue para ir a jugar videojuegos, una si fue como pasemos rápido, cambiemos esto y nos vamos (…) como que ir a las casas no tanto" (David, 15 años)
>
> "Pues lo que te digo, jugar x-box; no es así el plan muy constante, es de vez en cuando, vamos a jugar x-box" (Martín, 18 años)
>
> "casa de amigos cuando tenemos así como un plan de ver películas, comer, nada así super raro" (Laura, 15 años*)*
>
> "a la casa de los amigos como que generalmente es como cuando no hay nada que hacer" (Andrés, 15 años)

De esta manera, se evidencia que la apertura que las y los jóvenes hacen del espacio privado de su vivienda a otros no es solamente una práctica para permitir que otros y otras accedan a lo que Bollnow (1969) denomina el "recinto de la esfera vital de otro hombre" (Cf. p. 146), sino que transforman sus funciones, se expresan resistencias sobre el habitar normativizado y la casa adquiere usos de otros espacios de entretenimiento como los cines, las discotecas, los restaurantes, entre otros. Allí no es necesario pagar por estas actividades que pueden replicarse en una escala menor y de una manera particular que es propia de las y los jóvenes como parte de una generación.

Del mismo modo, quienes tienen la tutoría de las y los jóvenes aprueban que se desarrollen estas prácticas en las viviendas; la presencia de otros adultos les genera seguridad sobre la vigilancia de las y los menores a su cargo, a su vez que es posible tener una relación de familiaridad con los amigos y amigas. Los y las jóvenes han apropiado la demanda de que sus familiares conozcan y acepten a las personas con quienes ellos tejen una relación de proximidad e intimidad y constantemente circulan expresiones como: *"a mi mamá le caen bien mis amigos" (Sofía, 14 años)* o *"ellos ya conocen a mi papá" (Laura, 15 años).*

Una última precisión que es necesaria sobre esta práctica de recreación propia de las y los jóvenes, es que este tipo de actividades y encuentros en los espacios privados de la vivienda se hacen en los barrios aledaños a aquellos en los que ellos y ellas residen; frecuentar las casas de sus pares les permite conectarse con otros barrios en su vida cotidiana, además de los que normalmente recorren en su trayecto casa-colegio-casa.

Como pudo verse en el Corema 5, la mayoría de casas de amigos y amigas se ubican al interior del polígono y se convierten para las y los jóvenes en los referentes de los barrios aledaños al propio; los barrios más referenciados como aquellos *"a los que van porque allá viven los amigos"* son el Gustavo Restrepo, el Quiroga y el San José Sur. De esta manera, una de las principales formas de habitar los espacios de proximidad es a través de estas "visitas" y encuentros intra-generacionales.

6.5 Habitar diferenciado ¿prácticas generizadas?[61]

En nuestra aproximación teórico-conceptual se planteó que situarse una perspectiva de hábitat implica la identificación de relaciones entre lo estructural, intersubjetivo e histórico con las particularidades de cada uno de los y las habitantes en sus espacios practicados. Al respecto, Echeverría (2009) señala que "el hábitat (…) no es un espacio neutro" (p. 66) y que en él "*la relación entre seres-cotidianidad-espacio-tiempo* (…) no acontece por fuera de las relaciones con la sociedad y el establecimiento" (p. 66, cursivas de la autora). Así, la vida cotidiana se configura alrededor de la introyección de formas de habitar consolidadas desde discursos dominantes, acuerdos y resistencias (De Certau, 2000) y el hábitat no existe como campo des-ideologizado sino que en él se reproducen y se resisten dinámicas de poder económico, político y cultural.

En los hallazgos de la investigación, pudo identificarse que uno de los discursos que tiene mayor incidencia en el habitar de las y los jóvenes es el del sistema de dominación patriarcal, que asigna ciertos roles y comportamientos a hombres y mujeres desde una relación asimétrica que ha sido históricamente naturalizada. Sobre ello, Páramo y Burbano (2011) argumentan que en el uso que se le da al espacio hay una división particular entre lo público/privado desde las prácticas de la vida cotidiana asignadas culturalmente a cada uno de los sexos.

Al abordar el habitar en el colegio, se evidenció la diferenciación que el género establece en las interacciones con compañeros, compañeras y docentes, la cual se expresa

[61] El concepto "generizado" proviene de los estudios feministas y de género y se refiere (como adjetivo) a la manera en que ciertas prácticas, concepciones y relaciones están determinadas por los sistemas de género que se han consolidado en las sociedades y que determinan la relación de poder asimétrica entre hombres y mujeres desde lo que ha sido culturalmente atribuido a "lo masculino" y "lo femenino" (Thurén, 1993).

principalmente en los deportes asignados a hombres y mujeres en los patios y en las prescripciones sobre como sentarse o portar el uniforme. En el ejercicio de topoanálisis, pudo verse que estas lógicas en el espacio escolar son más conscientes en los relatos de las y los jóvenes quienes las asumen desde las aprobaciones y las inconformidades.

En los espacios de entretenimiento y ocio, en cambio, este discurso no se reconoce de manera explícita. Se han naturalizado las diferencias tanto en las percepciones como en las prácticas que suponen una mayor presencia de los jóvenes hombres en el espacio público (calle y parques) y en el desarrollo de actividades deportivas y una preferencia de las mujeres por estar en el centro comercial o en las casas de amigos y amigas, teniendo a su vez una percepción negativa sobre “callejiar” o estar en el parque.

Páramo y Burbano (2011) en su análisis con respecto al género y a la espacialidad, expresan que históricamente se han establecido códigos sobre la masculinidad y la feminidad en el hábitat; en los que los hombres han construido su identidad “afuera”, en la vida pública y por tanto en el espacio público y las mujeres en cambio, han sido relegadas al espacio privado de la casa y sus interacciones fuera de ella se establecen en sitios como las tiendas, colegios, iglesias o centros comerciales.

Ahora bien, se reconoce que a lo largo de la historia y en la contemporaneidad ha habido transformaciones culturales al respecto, las mujeres han asumido roles y prácticas tradicionalmente asignadas a los hombres y en los discursos que circulan se expresa que hay “una mayor igualdad de condiciones para los hombres y mujeres en la ocupación del espacio” (Páramo, 2017, p. 166). Sin embargo, en los procesos de socialización, las habitantes apropian percepciones ligadas a la inseguridad y al riesgo que hacen que se vinculen menos que los hombres al espacio público y que, a causa de temores de ser víctimas de robos, acoso sexual, entre otros; hacen que se replieguen hacia los espacios cerrados (Páramo y Burbano, 2011). Esto lleva entonces a que se configuren formas de habitar generizadas que inciden en los afectos que las y los sujetos construyen alrededor de los lugares y en las preferencias que configuran su ser espacial.

En el caso de las y los jóvenes participantes en la investigación, se evidenció que la mayoría de mujeres tenían una perspectiva negativa de la calle o de *“estar en un parque haciendo nada”*, la práctica de socializar y encontrarse en el espacio público fue narrada por ellas como una situación de riesgo. Incluso, una de ellas precisa como una de las

características de su identidad el ser *"una niña de casa" (Laura, 15 años),* reproduciendo los discursos ideológicos sobre el espacio doméstico como el lugar de la mujer y manifestando en su construcción subjetiva la introyección de prescripciones sobre el "deber ser" en relación con el espacio, el tiempo y el modo en que el cuerpo es mediación con su hábitat:

> "Pues yo digo que una mujer ya con esta sociedad debería como intentar no vestirse mal, pues porque la sociedad ya como que no la deja, la oprime; entonces es como que ya uno tiene que ir de acuerdo a la sociedad, de que si yo sé que me visto así puede pasar alguna cosa o me afecta o me puedo sentir mal; entonces hay cosas que se deben seguir conservando." (Laura, 15 años)

Ahora bien, en relación con las prácticas de ocio y recreación, el centro comercial y las casas de los amigos y amigas aparecieron como lugares fundamentales en la trama relacional de las jóvenes con su hábitat. No hay una reclusión a la vivienda sino que se da la posibilidad de "salir" desde la importancia que esta práctica tiene a nivel generacional; esto sin embargo, se hace en otros espacios privados y vigilados que generan una percepción de seguridad.

Con respecto a estos espacios, Páramo y Burbano (2011) analizan el centro comercial desde su configuración alrededor de "ambientes que son altamente controlados, bien iluminados y bien poblados (…) un lugar seguro y aceptable para las mujeres" (p. 66). De esta manera, el análisis que hemos hecho sobre este lugar como uno de permanencia y encuentro, se complementa con la reflexión en torno al género que nos permite ver que allí las mujeres pueden estar con amigos y amigas sin "exponerse" a lo que socialmente se ha instituido como escenarios -y prácticas- de riesgo para ellas.

Por esta misma vía, pudo verse que los jóvenes hombres se vinculan al espacio público a través de las prácticas deportivas, ya sea porque se desarrollan de manera espontánea o como en los casos de David y Martín, en un entrenamiento rutinizado. Sobre esta relación con el cuerpo, el habitar, el entretenimiento y los espacios públicos, Páramo y Burbano (2011) afirman que desde la infancia "a las niñas se les motiva para ser menos exploratorias, más temerosas y menos activas físicamente que los niños" (p. 62). Si bien no hablamos de una perspectiva generalizada sobre ello, en el caso de la investigación pudo verse que las jóvenes participantes no se vinculan a ninguna práctica deportiva ni en sus rutinas habituales ni en sus búsquedas de entretenimiento; narran sus encuentros con

amigos y amigas desde actividades como la conversación, las películas o el encontrarse "para comer" en restaurantes, el centro comercial o en otras casas; esta diferenciación por su parte, no aparece de manera consciente en los relatos sino que hace parte de lo que han naturalizado en su vida cotidiana.

Ahora bien, la joven que precisa gustar de actividades en el parque (pero que sin embargo da una prevalencia al centro comercial sobre el espacio público), afirma que en su construcción subjetiva y en sus relaciones de alteridad hay una preferencia por interactuar con hombres, lo cual ha incidido en sus formas de habitar y genera una tensión con las prescripciones de las y los adultos sobre el "deber ser" de su habitar como mujer.

> "muchos estereotipos, que el hombre es el macho de todo, actualmente no es el macho de todo y la mujer puede hacer más cosas, y los hombres pueden ser afeminados, las mujeres pueden ser más duras (…) lo que no me gusta es cuando los padres de uno le dicen <<usted por qué es así>>. Digamos a mí me regañan porque solo me la paso con puros hombres, no sé, me siento cómoda con ellos" (Dayana, 15 años)

A partir de este relato puede verse como esas formas hegemónicas de habitar son también confrontadas desde las prácticas cotidianas, las relaciones que se eligen y las apropiaciones que se hacen de los espacios. Sin embargo en el "regaño" se identifica que a pesar de las transformaciones culturales y los consensos intersubjetivos sobre una mayor igualdad para ocupar el espacio, las interacciones intergeneracionales están atravesadas tanto por el adultocentrismo como por el patriarcado y la división social de los sexos en el hábitat. La cotidianidad supone entonces hegemonías y resistencias, espacios que han sido construidos con unas intencionalidades ideológicas y unos códigos de convivencia que hacen parte del acervo de conocimiento de los y las habitantes, pero que también son practicados de maneras diversas y abren perspectivas de transgresión a lo tipificado que se constituyen en nuevas formas posibles de ser y estar en el hábitat.

6.6 Permisos, adultocentrismo y la pregunta por la autonomía del habitar

De la misma manera que el habitar y los espacios que hacen parte del hábitat son atravesados por consensos y discursos dominantes sobre el género; la generación y lo que ha sido culturalmente asignado a las "etapas" de la vida en la jerarquía

intergeneracional incide en las posibilidades de las y los jóvenes para desplazarse, relacionarse con otros y otras y para frecuentar los lugares de entretenimiento.

Ya vimos como la casa, el barrio y el colegio no son elegidos por las y los jóvenes, sino que hacen parte de las decisiones tomadas por los adultos y adultas de sus familias. De este modo, es posible afirmar que en el caso de investigación, la alteridad en la relación de consanguinidad es fundamental en el habitar.

Por esta vía, los lugares y las prácticas de recreación y ocio se ven afectadas por los consensos intersubjetivos y familiares que se han consolidado alrededor de “los permisos” y la aprobación que las y los adultos deben dar a las y los jóvenes para ir a jugar, ir al centro comercial, ir al parque, al cine o a las casas de sus amigos y amigas. Así la posibilidad de acceder a los espacios destinados al entretenimiento, está mediada por otras subjetividades que han construido sus propios contextos de sentido sobre las salidas y las condiciones que se establecen para que puedan encontrarse con sus amigos y amigas fuera del escenario acostumbrado del colegio.

En los relatos del grupo, puede verse como este acuerdo intersubjetivo se ha apropiado como una regla moral; el requerir permisos para “salir” y para habitar los espacios en los que cada uno y cada una expresa su subjetividad desde las prácticas de encuentro y entretenimiento, se ha significado como una prescripción necesaria. Por la misma vía, el que los adultos y adultas de la familia “sepan” donde está el o la joven y lo aprueben, se convierte en una convicción de alto valor, cumplir con el protocolo de pedir un permiso, “ganárselo” y ser “leal” frente a lo que se le ha expresado a los familiares sobre el lugar al que se irá y el tiempo que se empleará en la práctica recreativa hace que las y los jóvenes sean sujetos de confianza, mientras que no cumplir con ello es visto como algo indebido:

> “en mi casa eso es muy importante, la confianza. Yo digo que una familia eso es muy importante, da como un hilo delgadito de equilibrio porque donde no hay confianza no hay nada. Es como si mi mamá me mandara por mi hermano y yo me fuera para no sé dónde.” (Sofía, 14 años)

> “este año he salido más, me he visto con más gente, cosas así; pues mi mamá ya tiene más confianza en eso, y como la mayoría de cosas que he hecho le he contado a mi mamá” (David, 15 años)

> “uno pide permiso para una fiesta, pero no como personas que dicen voy a salir y llegan a las 10 de la noche todos los días, no eso no" (Martín, 18 años)

A partir de allí puede verse como el habitar juvenil no está solamente ligado a los espacios, tiempos, prácticas y preferencias subjetivas; sino a una relación de autoridad que se ha asumido desde la cultura y la inscripción de las y los habitantes en la misma. De allí que pueda afirmarse que así como hay diversidad de espacios y prácticas, las interacciones que se dan al interior del hábitat también se diferencian según el lugar generacional que cada habitante tiene desde las disposiciones sociales que se han naturalizado y legitimado como adecuadas.

Ahora bien, al ser este un código generalizado en la relación intergeneracional y en las formas de habitar, cada grupo familiar establece sus acuerdos de manera particular. En lo narrado sobre la posibilidad de "salir", se evidenció que los condicionantes que se imponen sobre las y los jóvenes varían según la subjetividad de quien tiene su tutoría, algunos estaban vinculados al rendimiento académico, otros a las responsabilidades compartidas en la casa y otros solamente a una práctica de comunicación en la que el adulto o adulta pueda dar su aprobación a partir de "saber", "qué se está haciendo", "dónde se está" y "con quién". Algunos manifiestan que es más "fácil" y en otros casos se expresan tensiones a partir de las limitaciones que se imponen, sin que se llegue a cuestionar el consenso o la autoridad:

> "se miden con los resultados del colegio, del rendimiento académico y convivencial" (Andrés, 15 años)
>
> "Me toca rogarle, intento hacer como acciones, tengo una salida un 10 de enero y estoy el 8 y el 7 limpiando loza, limpiando todo, organizando mi casa, mi mamá dice que tengo los méritos para que ella confíe en mí y me deje ir a cualquier lado (…) pero toca…permisos es igual a méritos, uno tiene que ganárselo" (Dayana, 15 años)
>
> "Sería cuando me porto bien, o como cuando ya tengo como todas las tareas, o cuando voy bien; es más como de comportamiento" (Laura, 15 años*)*
>
> "Con quien va a estar y donde voy estar y que le responda cuando me llame; esa es la condición" (David, 15 años)

Este ejercicio de control sobre los recorridos, prácticas y encuentros es valorado por las y los jóvenes como una posibilidad de construir su identidad en relación con sus familiares, el *"ser juicioso"*, *"no pedir muchos permisos*", *"ser sincero con los papás"*, se convierten en elementos constituyentes de la subjetividad en relación con el habitar. Del mismo modo, la restricción a los permisos se acepta cuando se rompen los acuerdos y las promesas; uno de los jóvenes expresó que actualmente no puede salir debido a su "mal" rendimiento en

el colegio y no tiene ninguna práctica de resistencia al respecto, sino que busca otras posibilidades de recrearse al interior de su vivienda, dada la limitación que tiene y que acoge.

Ahora bien, los permisos no solo inciden en los espacios que pueden habitarse sino en los tiempos con los que se cuenta para ello; las conexiones y flujos permanentes en el hábitat de las y los jóvenes se ven influenciados por las temporalidades acordadas o impuestas por los adultos y adultas. A pesar de que un espacio de entretenimiento se localice cerca de la vivienda y no se requiera recorrido largo para acceder a él; los puntos no pueden conectarse de manera inmediata, sino que se "debe" informar con algunos días de anterioridad que se planea hacer un desplazamiento de la casa a un lugar de entretenimiento.

De no ser así, las y los jóvenes se encuentran con preguntas o con regaños ante la intención que muestran de abrir la puerta sin haber informado el por qué. En este punto, hay una diferenciación según los géneros, las mujeres expresan una mayor rigidez en esta solicitud anticipada, mientras que los hombres indican que es más sencillo y desde que cumplan con la condición de comportamiento pueden salir de inmediato.

> "en dos días; digamos que hoy es jueves, entonces que el sábado van a hacer tal cosa (…) Entonces <<ah bueno, a qué horas, entonces yo la dejo allá y la recojo>>, o a veces me manda en Uber y va y me recoge." (Sofía, 14 años)

> "ella da el permiso según lo que sea, me dice que tenga cuidado en la calle, pues a ella le preguntan que si los permisos los da muy fácil y ella dice <<no, es que yo sé a quién crié>>" (Martín, 18 años)

> "si no [aviso] <<¿para dónde va?>> me dice, no [se] puede, toca dos o tres días." (Laura, 15 años)

> "yo como que aviso a última hora pero generalmente me dan el permiso" (Andrés, 15 años)

De la misma manera, especialmente en el caso de las jóvenes, la permanencia en un espacio de recreación depende de la cantidad de horas que hayan sido autorizadas para estar allí; de no cumplirse es necesario un aviso para pedir la extensión del tiempo y recibir una nueva aprobación. El tiempo nocturno es restringido para dichas prácticas, pues los contextos de sentido que las y los jóvenes han construido sobre "salir de noche" están mediados también por la alteridad de sus familiares y los sistemas de valores que se han transmitido en esta relación.

> “mi mamá es partidiaria de que ella lo deja hacer lo que uno quiere, lo deja tener su libertad de infancia, de jugar, de tener amigos, pero no es partidiria de que uno esté tan tarde en la noche” (Martín, 18 años)

> “<<mami que voy a estar hasta las 11>> entonces <<ah bueno a las 11 voy por usted>>, mami que voy a estar en tal lado, <<ah entonces paso por usted a las 7>>, de hecho si le digo <<mami es que estamos viendo una película déjeme quedar media horita más>> mi mamá dice <<bueno>>” (Sofía, 14 años)

Con lo expuesto, se evidencia que existe un control sobre el habitar que es aceptado por las y los jóvenes. A diferencia de las resistencias que se manifestaron en el colegio con los profesores y profesoras o en las tensiones ocasionadas desde las prácticas en el espacio virtual; las restricciones impuestas sobre su localización geográfica, sus desplazamientos y sus interacciones con propósitos recreativos a partir de “los permisos familiares”, son asumidas como algo común en la vida cotidiana y en su condición juvenil.

De esta manera, puede verse que el habitar incide en la construcción de una identidad de generación y de posición social respecto a lo etario de maneras múltiples, la relación con la alteridad adulta y con el adultocentrismo se experimenta de diferentes formas dependiendo de los afectos construidos y de los valores que las y los jóvenes introyectan a lo largo de su trayectoria biográfica tanto en los espacios habituales (casa, colegio, trayectos, espacio virtual) como en los que autónomamente se buscan desde las prácticas significativas de entretenimiento.

La cotidianidad juvenil, como se ha visto hasta aquí, está inscrita en un entramado de relaciones entre espacios, sujetos, tensiones y preferencias diversas en las que puede verse como los discursos hegemónicos de género, generación y del mercado (en el caso de la transformación del ocio y la recreación) inciden en la manera en que las y los sujetos se configuran, así como en las formas que adoptan para vincularse con el hábitat y más particularmente con sus prácticas de entretenimiento. Esto teniendo en cuenta que también aparecen cuestionamientos a ciertas lógicas que algunos y algunas buscan transformar desde sus praxis diferenciadas en sus espacios y relaciones próximas.

Ahora bien, estos relatos que han permitido un acercamiento detallado a través del topoanálisis a los habitares y subjetividades de las y los jóvenes participantes de la investigación, se enmarcan en un contexto de barrio; sobre el cual también se configuran percepciones y sentidos que condicionan las prácticas y las formas en que ellos y ellas se sitúan como habitantes del espacio urbano.

7. Habitar el barrio: paradojas entre la identificación y el desarraigo

El barrio es una de las principales escalas a través de la cual se puede analizar el habitar de las y los sujetos; en ella se emplaza la vivienda y se desarrollan los principales recorridos de sus habitantes. De Certau et al. (1999) indican que “el barrio es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado” (p. 10), es un entramado entre el espacio de la casa -y las relaciones y prácticas que se inscriben en ella- con el espacio público y con una colectividad que reside en la misma localización geográfica. En el barrio se tejen dinámicas de convivialidad, entendida como la manera en que se dan encuentros intersubjetivos desde unas reglas y unos códigos en unas relaciones que no son íntimas pero tampoco anónimas; las y los habitantes conocen sus barrios y se mueven en ellos como no lo hacen en otros sitios de la ciudad.

En el caso de la investigación, se identificó que al referenciar sus barrios y los modelos de explicitación que las y los jóvenes han construido sobre ellos, se expresan múltiples paradojas. Hay un reconocimiento del barrio como el referente espacial de su vida cotidiana, sin embargo los contextos de sentido que se configuran en torno a él oscilan entre la convivialidad y la individualidad; en ellos la vida colectiva se desvanece, los espacios y sus dinámicas se narran con familiaridad pero a la vez se expresa una relación anónima y distante. La no elección del lugar de la vivienda y por tanto, del barrio; hace que las y los jóvenes proyecten salir de ellos cuando socialmente adquieran su autonomía para elegir un nuevo lugar de residencia.

Las y los jóvenes afirman que su barrio no significa mucho para ellos y ellas y las relaciones vecinales son frágiles; a pesar de esto se consideran “distintos” a las y los habitantes de otros barrios cercanos, lo cual en medio de la aparente indiferencia, da cuenta de un

referente de identidad construido en esta escala. De allí la importancia de que en este apartado puedan desentrañarse estas paradojas y de analizar estas contradicciones a la luz de la relación habitar-subjetividad.

7.1 El barrio como escenario de la vida cotidiana: entre familiaridades y extrañezas

Las y los jóvenes han escrito sus experiencias y trazado su trayectoria vital en los barrios en los que residen y en los aledaños, la mayoría del grupo indica que allí pasaron su infancia y que siempre han estado en la misma vivienda; otros señalan que hace varios años se mudaron y por tanto tienen otros referentes barriales además del actual en la construcción de su identidad narrativa.

A lo largo del trabajo de campo, se dieron diálogos entre el grupo en los que se evidenció que las y los sujetos de la investigación se desplazan constantemente de un barrio a otro a pesar de que solo residan en uno de ellos (Olaya, Quiroga I, Gustavo Restrepo, Bosque de San Carlos). De esta manera, se pudieron identificar sentidos intersubjetivos que se han transmitido en la historia colectiva, así como aprehensiones singulares que las y los jóvenes hacen de sus contextos barriales y que los llevan a vincularse de maneras diferenciadas a las dinámicas socioespaciales y a configurar preferencias particulares en esta escala. A continuación, presentamos el análisis sobre estos sentidos, percepciones e interacciones que nos permiten leer estos barrios desde las experiencias y narraciones del grupo, para lo cual nos apoyamos también en el Corema 6 que permite localizar estas relaciones en el espacio habitado.

a) El Olaya:

Las y los jóvenes lo referencian como un barrio *“que no tiene nada que ver” (expresión colectiva en planeación del recorrido);* al planear conjuntamente el recorrido como una de las técnicas que se emplearon durante el trabajo de campo, las y los participantes excluyeron el trayecto a través de él, señalaron que solo tiene ópticas y el policlínico y que no resulta un espacio significativo para ellos y ellas. Sobre el parque, como ya se referenció en el capítulo anterior; el grupo no tiene algún tipo de afecto especial, indican que muchas personas de “afuera” vienen y que no es un barrio hecho para sus residentes sino más para el flujo de visitantes que lo frecuentan ya sea con propósitos médicos (en el caso del

policlínico, las ópticas, los laboratorios y centros odontológicos) o de entretenimiento en el campeonato Hexagonal que se desarrolla en el parque zonal.

b) El Quiroga:

Este es uno de los barrios más significativos para todos los y las jóvenes, incluso quienes no residen allí lo frecuentan constantemente y hay una mayor familiaridad con sus dinámicas y lugares. Es narrado por ellos y ellas como un barrio con un ambiente tranquilo atravesado por diversas percepciones sobre el diseño de sus calles (callejones) *(ver capítulo 4)*, sobre la luz en diferentes horarios del día y los aromas que se perciben en la vida cotidiana[62].

En sus relatos hay una especial significación de la calle 28 como aquella que divide el Olaya del Quiroga, la mayoría de jóvenes la transitan diariamente y la valoran desde las actividades comerciales que se desarrollan. Uno de sus establecimientos de comida favoritos -"Big Food"- se localiza allí e indican que este es un lugar muy importante para las y los habitantes de su generación, ya que es un sitio de encuentro en el que pueden comer y hablar con sus amigos y amigas *(ver corema 6).*

Otra de las características más representativas de este barrio es su diseño, la manera en que se han construido sus calles hace parte de uno de los principales contextos de sentido que se tienen alrededor de él. En los relatos del grupo aparecen de manera constante "los callejones del Quiroga", los cuales se constituyen en un referente de localización; para algunos estos son un pasaje importante, un lugar de encuentro, pero también de inseguridad.

Desde las dinámicas barriales se establece una relación ambivalente con el Quiroga, lo significan como un lugar agradable para vivir pero a la vez con algunas problemáticas sociales que inciden en la construcción de su subjetividad y que ellos y ellas evitan desde su condición de jóvenes. Esto último se evidenció en el ejercicio colectivo de construcción de una propuesta de serie grabada en sus barrios *(ver Anexo 10)*, en el que el Quiroga fue el único que apareció en las ideas de todo el grupo:

---

[62] Sobre esto se profundizará en el apartado referido a la percepción de inseguridad y del consumo de sustancias psicoactivas en los barrios habitados.

> "El Quiroga es planteado como un sector, algo tranquilo; es donde matan a la esposa de él, él llega pero no es una buena parte porque es donde encuentra muerta a su esposa, donde él tiene problemas referentes a la droga de su pasado" (Serie "Sneaky Wolf", Martín y Andrés)

> "Ella vivía en el Quiroga, que se puede mostrar como un lugar tranquilo pero con varias inducciones hacia el camino malo" (Serie "Lost in my Home", Dayana y David)

> "Y él donde vivía, en el Quiroga vendían como mucha droga, y se volvió drogadicto, él empezó a convivir con personas que no tenía que convivir que vivían en el barrio" (Serie "Camaleón", Laura y Sofía)

Desde esta tensión entre lo que consideran un ambiente tranquilo atravesado por dinámicas de consumo de sustancias psicoactivas y de percepción de inseguridad, las y los jóvenes indican que hay ciertos espacios del barrio donde estas se replican más, tal como los callejones y el parque "el ocho".

c) El Gustavo Restrepo:

Es uno de los barrios más transitados por las y los jóvenes, sin embargo la significatividad que tiene es menor que la de El Quiroga; para algunos es un tránsito para llegar a sus viviendas, otros vivencian allí el *Wandern* en el espacio público o van a las casas de amigos y amigas. Es referenciado desde la inseguridad dada su proximidad espacial a un barrio autoconstruido que ellos y ellas nombran como "la loma"[63], hay tensiones fuertes con habitantes de este barrio que estudian en uno de los colegios que se localizan allí y esto hace que el contexto de sentido de peligro aumente.

"El caño" como tradicionalmente se conoce al Canal La Albina que atraviesa el polígono *(ver capítulo 4)*, no es valorado o referenciado desde lo ecológico (por ser parte de la EEP) sino que se significa desde la inseguridad y desde las características perceptuales del espacio, ya que para ellos este cuerpo de agua hace que el barrio "huela mal". Finalmente, así como en los otros barrios de la zona de estudio, los establecimientos de comercio de alimentos resultan importantes para las y los jóvenes y son significados como lugares representativos en su vida cotidiana.

---

[63] Las y los jóvenes se refieren a los barrios de origen espontáneo próximos al polígono como "la loma" (localizados hacia el suroccidente del área de estudio). Se ha consolidado un proceso de segregación socioespacial, ellos y ellas han tipificado esta zona como insegura y establecen allí una frontera en su habitar, sobre esto se profundizará más adelante.

d) El Bosque San Carlos:

“El Bosque” -como es tradicionalmente conocido- es calificado por las y los jóvenes como un barrio “tranquilo” y “bonito”; la presencia de árboles en sus calles y del Parque Metropolitano que lleva el mismo nombre, hace que las percepciones sensoriales incidan en la manera en que se le da sentido y se construyan los afectos alrededor de él. Sobre este barrio se han transmitido historias que las y los jóvenes han apropiado en su manera de narrar el hábitat y se han consolidado en la memoria intersubjetiva; así mismo, los recuerdos del habitar pasado hacen que sus espacios adquieran un valor especial para quienes han escrito su historia allí:

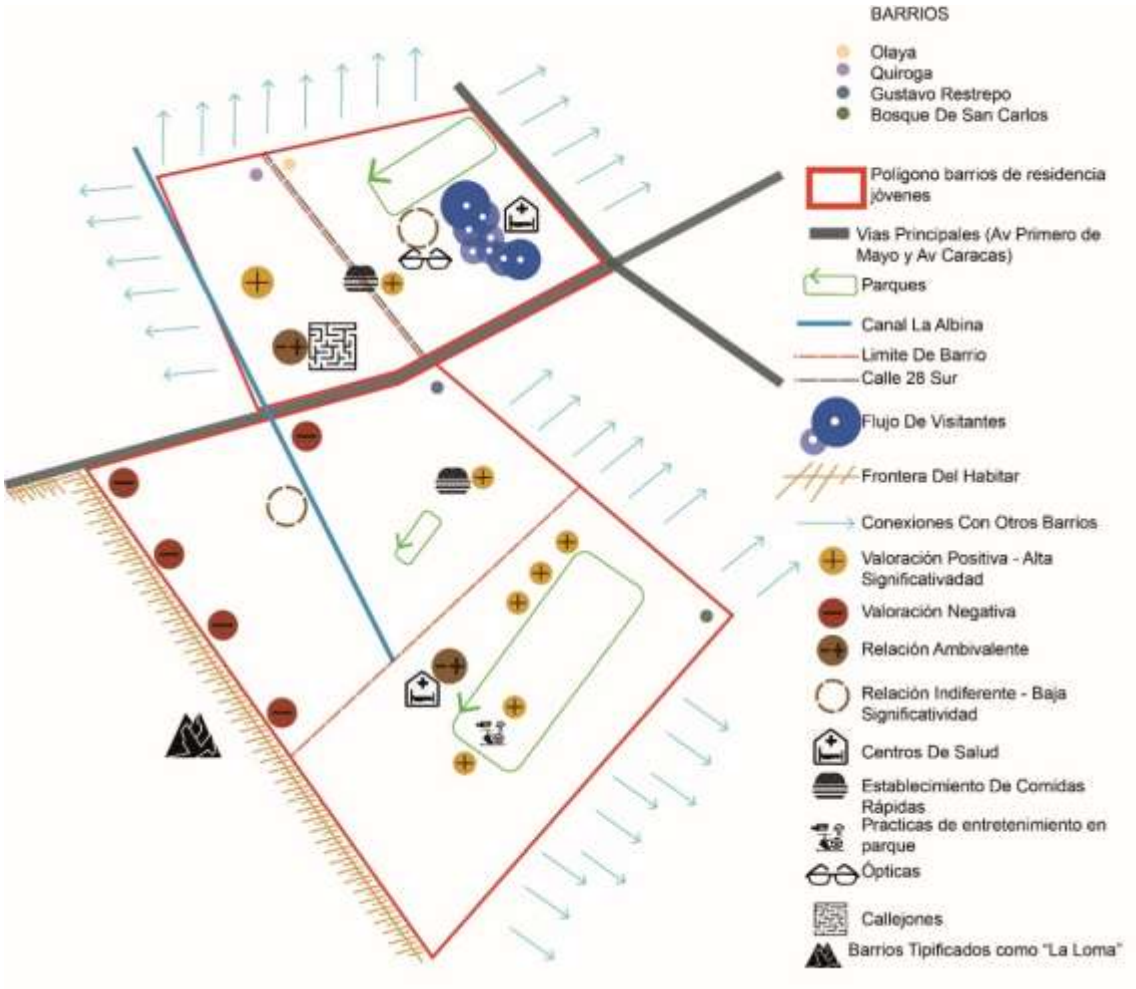
> “Esto que está aquí, esta carretera antes no existía; todo eran árboles pero los talaron para construir esto, yo no había nacido pero lo vi en fotos” (Sofía, 14 años)
>
> [sobre el parque Bosque de San Carlos] “Cuando yo entrenaba fútbol que era pequeño, mi mamá siempre me llevaba en las mañanas, pues mi jardín también quedaba ahí, entonces era chévere, ese bosque yo lo aprecio harto” (Martín, 18 años)

Lo más representativo para ellos y ellas es el Parque Metropolitano Bosque de San Carlos, a pesar de haber algunos establecimientos comerciales e incluso un equipamiento de salud importante como lo es el Hospital San Carlos; estos no tienen una relevancia mayor en sus relatos o en la manera de presentar el barrio mientras se recorre. Ahora bien, hay una especie de tristeza ligada a la inseguridad, la dinámica percibida en los demás sectores del polígono también hace parte de este, pero allí pareciera que genera más pesadumbre ya que “daña” el barrio y lo atractivo de sus características ambientales.

> “es muy tranquilo, pero a veces puede tornarse peligroso (…) ese factor de consumo de drogas también es muy grande, o sea afecta demasiado al Bosque; que pesar, pero es muy grande ese factor.” (Martín, 18 años)

En el corema 6 puede verse como sobre el Bosque de San Carlos se invisten más valoraciones positivas que sobre los otros barrios habitados, teniendo en cuenta también que este sentido construido alrededor de la inseguridad hace que algunos de sus espacios se perciban de manera ambivalente (apreciados pero en ocasiones evitados). Se encuentran así mismo, los lugares, percepciones y afectos sobre el Olaya, el Quiroga y el Gustavo Restrepo, sintetizando lo que hasta aquí hemos descrito sobre cada uno de estos barrios.

Corema 6: Significatividades y percepciones sobre los barrios habitados[64]



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, a pesar de que existe esta familiaridad con los espacios, lugares y dinámicas de los barrios que se habitan, la relación que se teje con ellos oscila entre el encuentro y la extrañeza; el habitar colectivo barrial se transforma hacia lo individual y cada joven va asumiendo maneras de vincularse con los barrios desde el aislamiento de otros y otras habitantes.

[64] En los coremas 6, 7 y 8 aparecerán las conexiones con otros barrios y la frontera del habitar que las y los jóvenes trazan simbólicamente; esto resulta fundamental para pensar la manera en que se vinculan con esta escala y sobre ello se profundizará más adelante.

7.2 Proximidad espacial y distancia social: la pérdida de cercanía en la relación vecinal

Para De Certau et. al. (1999) y Rodríguez (2008) una de las características principales de los barrios es la relación vecinal y el encuentro con otros y otras habitantes con quienes se comparte ese espacio intermedio entre la casa y la ciudad; afirman estos autores que si bien no se construye una relación de intimidad como se tendría con amigos o familiares, hay interacciones y encuentros ocasionales que permiten la construcción de un tejido alrededor del barrio habitado. Desde esta perspectiva, se entiende la relación vecinal como un encuentro c*ara a cara*, próximo y familiar en el que las y los habitantes se expresan y conocen de manera superficial las experiencias de sus vecinos y vecinas.

Sin embargo, en los relatos de las y las jóvenes se encontraron expresiones como *"no conozco a nadie en el barrio"*, *"yo no ando con los de mi barrio"*, *"mis únicos amigos son los del colegio*". Al narrar los barrios nunca se habló de los vecinos y vecinas, exceptuando el caso de "la tienda" que para ellos y ellas aparece como un lugar importante, no por los encuentros sino porque van obligados por sus familiares a *"hacer los mandados"*; este espacio entonces es investido de afectos negativos a partir de la dominación adultocéntrica y la demanda de desplazarse a ejercer un deber en el tiempo destinado al descanso.

Es así como el vecino y la vecina se configuran para las y los jóvenes como un sujeto extraño y anónimo, no hay una *orientación Tú* a pesar de compartir el espacio y el tiempo. Los y las habitantes del barrio no refieren un "Nosotros", representan personas con quienes hay que mantener ciertos comportamientos desde lo prescrito y que cada joven ha apropiado en su socialidad, pero con quienes no se establecen lazos de cooperación o cohesión.

Según lo planteado por Schütz y Luckmann (1973 [2009]) con respecto a las relaciones mediatas de *orientación Ellos*, puede decirse que en este caso se habla de la relación vecinal como una relación objetivada desde la anonimia, se interactúa desde signos y códigos intersubjetivos sin que esto tenga significatividad alguna para las y los jóvenes. Bauman (2009) se refiere a esto como la ruptura de la coordinación entre la proximidad física y la proximidad social; que hace que el referente vecino se transforme en "forastero de al lado" (p. 168), un extraño que se sabe reside en el mismo barrio pero de quien no se tiene ningún tipo de información y por ello solo puede dársele un sentido a la relación a

través de las tipificaciones; señala el mismo autor que la interacción "se reduce a ciertos aspectos de mis intereses y actividades" (Bauman, 1994, p. 41) sin un sentido de colectividad.

A partir de ello, puede afirmarse que en el caso de investigación, no hay un habitar común en las relaciones entre vecinos, a pesar de que haya construcciones conjuntas de sentido sobre el barrio que están inscritas en la cultura y se apropian al interior de las familias o en las relaciones del colegio. Ahora bien, uno de los jóvenes señaló que si existía un vínculo con otros pares en su barrio de residencia desde las prácticas de la infancia de jugar en el espacio público; él aún mantiene la comunicación y se siguen considerando estas relaciones vecinales como *"amigos del barrio".*

Para Martín, hay una significatividad especial en esas relaciones Nosotros que le hicieron construir un afecto sobre el Bosque de San Carlos. Sin embargo, en el presente se ha transformado la intensidad de esta relación, ha perdido intimidad y de la *orientación Tú* se ha ido convirtiendo en una *orientación Ellos*; se considera que los otros han cambiado al compartir menos tiempo y espacio, los encuentros son ocasionales y esto ha llevado a que se mantenga la relación de alteridad pero con un nivel de proximidad e intimidad distinto al que se recuerda que existía en el pasado:

> "amigos si tengo todavía y si claro yo crecí con ellos, me acuerdo que yo salía a montar cicla, mi mamá me daba salir a dar vuelta a las manzanas y eso era super chévere, en el mismo barrio un parquesito, yo todavía tengo amigos (…) me caen bien pero han cambiado que pesar que la vida cambie" (Martín, 18 años)

Una situación similar se presenta con Dayana, quien referencia que en el pasado existían relaciones de proximidad e intimidad con vecinos y vecinas con quienes jugaba en la niñez. Sin embargo, en este caso no hay una permanencia en la interacción, se han convertido en relaciones de extrañeza y anonimia, en la actualidad no hay conocimiento sobre las vivencias de los otros y otras ni algún tipo de encuentro.

> "Es que los del barrio, como yo te decía, antes cuando era chiquita (…) uno pues tenía sus amistades pero después uno cuando va creciendo van cambiando esas amistades y digamos ellas eran un grupito de niñas y se dispersaron" (Dayana, 15 años)

En ambos casos, puede verse, tal como lo plantean Schütz y Luckmann (1973 [2009]), que "las relaciones Nosotros de inmediatez y profundidad especiales de vivencia se transforman en relaciones Ellos con un grado reducido de anonimia" (p. 99). El compartir

espacio en un momento dado no garantiza la permanencia de una relación de amistad o vecindad, esta se va transformando en el tiempo y en la trama de vida de cada sujeto; así las relaciones intersubjetivas que se tejen en el hábitat son dinámicas y los vínculos están en constante cambio.

El barrio para ninguno de los y las participantes de la investigación cobra un sentido de encuentro con otros y otras habitantes en el tiempo presente, a menos que estos compartan también el espacio del colegio y puedan intensificar en los barrios la relación de intimidad y proximidad que ya han tejido en su habitar escolar.

Ahora bien, tomando como referente los barrios y volviendo la mirada al análisis hecho sobre el colegio, puede verse que a pesar de que hay una relación tensa con el espacio destinado social y culturalmente a la educación *(ver capítulo 5)*; este incide en la construcción de una identidad ligada a la pertenencia a una institución particular. Al abordar los barrios junto con el grupo, se referenciaron de manera recurrente los otros colegios, hay una familiaridad con su localización y de manera detallada se explicita quiénes estudian allí y por qué son reconocidos las y los estudiantes de cada uno de ellos.

Se identificó una relación tensa y de oposición con otros colegios *(ver corema 7)*; de allí que sea necesario ampliar el análisis de la relación Ellos como una de anonimia y extrañeza a una de confrontación. Si bien los vecinos y vecinas no aparecieron en los relatos sobre el barrio, los y las estudiantes de *"otros lados"* estuvieron de manera permanente en el discurso del grupo.

Entre las y los jóvenes circulan relatos sobre los enfrentamientos entre estudiantes de diferentes colegios y sobre *"lo que dicen"* que pasa al interior de las puertas de esos "otros" edificios que no son en el que ellos y ellas habitan. Bauman (1994) aporta algunos elementos que nos permiten analizar estas perspectivas, al retomar en su planeamiento el Nosotros y Ellos que propusieron Schütz y Luckmann (1973 [2009]) para añadir que:

> Los términos "nosotros" y "ellos" no representan sólo (sic) dos grupos separados de personas, sino la distinción entre dos actitudes muy diferentes; entre la vinculación emocional y la antipatía; la confianza y la sospecha; la seguridad y el miedo; la colaboración y la competencia (…) no puede haber sentimiento de "pertenencia" sin sentimiento de "exclusión" (…) Las palabras "nosotros" y "ellos" solo pueden ser entendidas juntas, en su

> conflicto. Entiendo mi pertenencia como “nosotros” sólo (sic) porque pienso en el otro grupo como ellos (Bauman, 1994, p. 43).

Si bien hasta el momento se había podido hablar de una relación Ellos solo desde la distancia, la anonimia y la tipificación; el des-encuentro con las y los habitantes de los barrios que estudian en los otros colegios da cuenta de esta afirmación de Bauman, ya que se constituyen en un Ellos opuesto, que es diferente, pero con quienes además se desarrolla un conflicto. Habitar y estudiar en el mismo colegio genera para las y los jóvenes una identidad que les caracteriza de una manera particular en los barrios, frases como: *“los del colegio x no se llevan con el colegio y”, “los del colegio z fueron a tirar piedras al colegio y”,* se escucharon en los relatos que las y los jóvenes compartieron durante el recorrido realizado en el trabajo de campo.

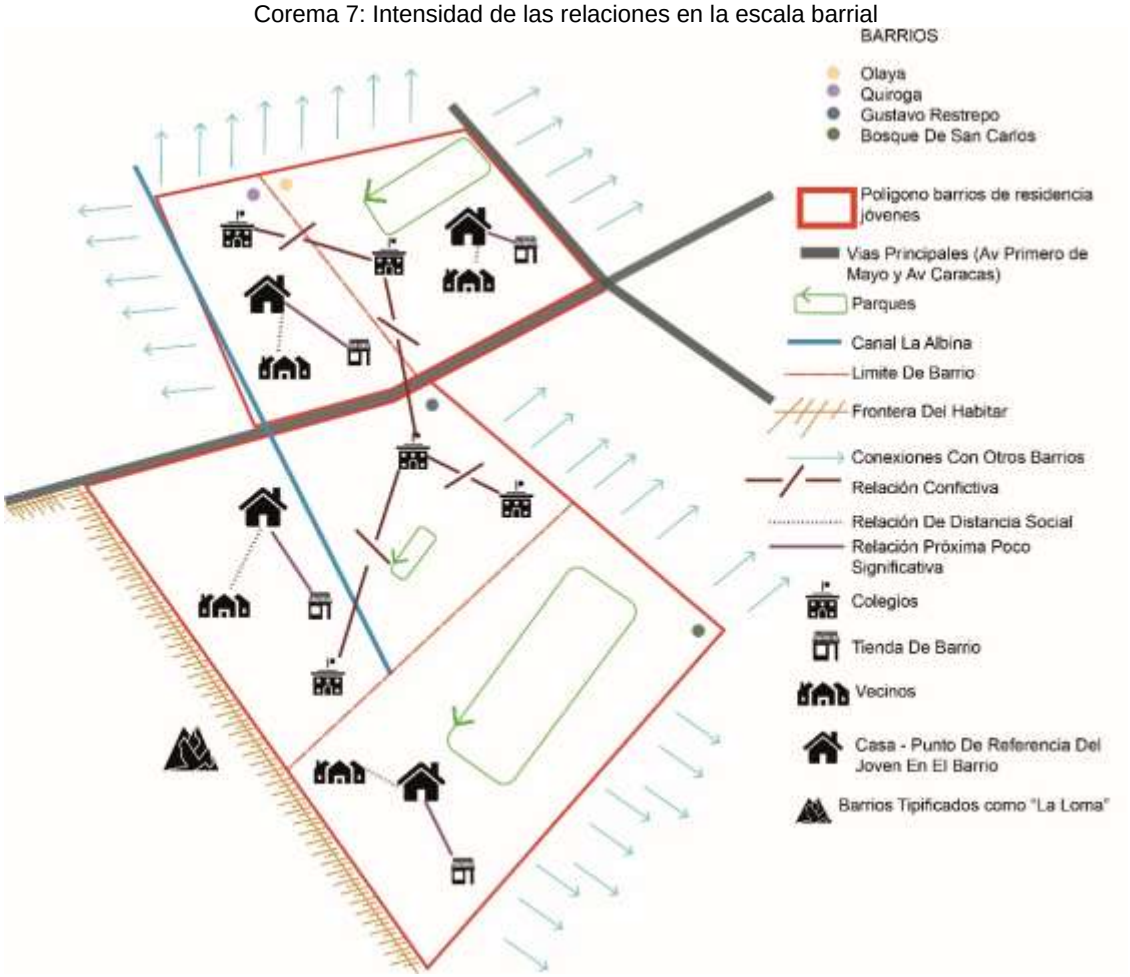
Pudo verse como se han construido rivalidades simbólicas alrededor de los signos externos como el uniforme o las insignias de cada edificio y lo que comprometen social y culturalmente para los barrios. Así, las y los jóvenes en su construcción subjetiva forman un sentido de pertenencia de un “nosotros” frente a un “ellos” y a pesar de que en sus afectos sobre el colegio indiquen que es *“feo”*, *“que no quieren estar”;* este les hace ser “parte de” y constituir una identidad en una relación ambivalente que se teje con este espacio del habitar.

> “ellos chocan mucho con todos los colegios de acá, y chocan mucho con nosotros” (Sofía, 14 años)

> “mi primo (…) también estudió en uno ahí arriba, que es el de la historia de las piedras que te conté, porque él estaba ahí, entonces también decía que muchas riñas entre los colegios, peleas y cosas así” (David, 15 años)

Con todo esto, empiezan a evidenciarse las paradojas de habitar el barrio, no puede hacerse una afirmación lineal de la manera en que las y los sujetos escriben sus historias y su trama de vida en él; hay imbricaciones entre la familiaridad que tienen con las dinámicas socio-espaciales y la manera en que las significan *(ver corema 6)*, con la extrañeza que expresan por sus vecinos y vecinas y con la generación de una identidad desde la confrontación con otros y otras jóvenes *(ver corema 7).*

Corema 7: Intensidad de las relaciones en la escala barrial



Fuente: Elaboración propia

En el corema 7 puede verse como, desde lo que hemos planteado hasta aquí, se tejen relaciones conflictivas, otras de indiferencia y se construyen algunas interacciones mediadas por códigos culturales más no por intimidades o intensidad en la relación. De manera global podría afirmarse que si bien las relaciones son diversas, están marcadas por la extrañeza y la anonimia, no hay proximidad ni una relación de alteridad significativa que haga que la mayoría de las y los jóvenes participantes se refieran a su barrio como un componente constitutivo de su subjetividad.

Ahora bien, esta manera de vincularse con sus barrios y con sus habitantes tiene también un impacto en términos de apropiación. Hemos visto como las paradojas, tensiones y ambivalencias son transversales al habitar y a la vida cotidiana de las y los jóvenes; de allí

que consideremos pertinente hacer un análisis profundo al respecto, que va más allá de calificar a las y los sujetos como habitantes desarraigados y que en cambio, tiene en cuenta esta doble mirada que nos permite trazar las conexiones entre contextos de sentido aparentemente contradictorios.

7.3 Entre la indiferencia y la pertenencia: la pregunta por la apropiación en el barrio

Páramo (2007) señala que la apropiación del espacio hace que las y los habitantes se identifiquen con el lugar que habitan y busquen adquirir control sobre él, transformarlo e incidir en la toma de decisiones; de la misma manera esta lleva a que se genere un afecto especial que hace parte de la construcción de identidad desde el sentido de pertenencia. En el caso de investigación, las y los jóvenes expresaron no sentir algún tipo de vínculo afectivo con su barrio, al preguntarles varias veces si sentían que este había incidido en sus trayectorias biográficas manifestaron que no, exceptuando uno de los jóvenes para quien el barrio es parte su identidad narrativa y afirma que *"uno es donde está, donde permanece, acá estoy y soy de este barrio" (Martín, 18 años).*

Sin embargo, a pesar de no decirlo expresamente, el ejercicio de topoanálisis demostró que si se generan identidades y expresión de subjetividades en esta escala del hábitat, el residir allí y no en otros lugares de la ciudad resulta significativo para las y los jóvenes, especialmente cuando se manifiesta la separación con los barrios próximos tipificados como *"la loma"*[65]*.* A diferencia de los colegios, la tensión Nosotros-Ellos en el nivel de los barrios se expresa más cuando se refieren a "ellos", no hay una conciencia de un "nosotros" como colectividad barrial, pero si desde la individualidad de cada joven como habitante que acepta su barrio de residencia y le da un sentido de lugar "tranquilo".

Esto se evidencia más claramente cuando se indaga por los comportamientos en el espacio público, las y los jóvenes expresan que en sus barrios las personas se comportan de manera adecuada y *"normal",* mientras que en otros -especialmente los que tienen mayores dinámicas comerciales como el 20 de Julio y el Restrepo- hay unos "otros" que

[65] En los coremas 6 y 7 pudo verse trazada una "frontera del habitar", esta hace referencia a esa separación con los barrios autoconstruidos llamados por las y los jóvenes como "la loma" y que se configuran alrededor de un proceso de segregación socioespacial próxima que será detallado más adelante.

no mantienen los mismos códigos de convivialidad barrial que ellos y ellas han introyectado. Al respecto, dos de las jóvenes mostraron en su propuesta de serie para "Netflix" *(ver Anexo 10)* que para ellas, los comportamientos están mediados por el contexto y por las dinámicas de los barrios que se recorren y habitan:

> "Nuestra serie se llama Camaleón se llama así porque los barrios como que lo hacen cambiar a uno; como los camaleones cambian de color nosotros cambiamos de personalidad dependiendo en que ambiente estemos" (Serie "Camaleón", Laura y Sofía)

A pesar de esto, esta incidencia que tienen las formas de habitar el barrio en la construcción subjetiva y en los comportamientos no supone necesariamente la apropiación. Retomando lo planteado por Páramo (2007) se requiere una búsqueda de control o de agenciamiento sobre el espacio y sobre sus dinámicas, lo cual estuvo ausente en las maneras en que las y los jóvenes narraron sus barrios. Al indagar sobre las construcciones de sentido y afectos sobre esta escala, todo el grupo señaló querer irse a otro lugar, ya sea a otra zona de Bogotá, otra ciudad e incluso otros países; puede verse entonces que no hay un sentido de pertenencia ni de arraigo que hace que no haya una proyección de hábitat futuro en los barrios en los que actualmente residen.

Además de ello, esta fragilidad del vínculo tejido con el barrio de residencia, está anclada a la aspiración de ascenso social que como lo indica Salazar (2004), se convierte en "un valor de las clases medias" (p. 30) que se expresa en el la búsqueda de cambiar el lugar de residencia hacia uno de mayor prestigio y en el cual se asumen estilos de vida ligados a las configuraciones simbólicas de clase. Al respecto y como se desarrollará más adelante *(ver capítulo 8)*, las y los jóvenes señalan querer mudarse a "mejores" barrios o ciudades una vez generen sus propios ingresos y puedan decidir autónomamente sobre los lugares de su habitar.

Ahora bien, en términos de la transformación del espacio y de la incidencia que sus acciones pueden tener sobre este, las y los jóvenes tienen una perspectiva en la que las acciones institucionales son vistas como la forma adecuada de resolver los problemas y el compromiso individual de acogerse a estas disposiciones es la manera en que sienten que aportan al mejoramiento de las dinámicas barriales.

Esto puede verse principalmente en el caso de la recolección de residuos sólidos y de disposición de las basuras tanto en el barrio como al interior de las viviendas. En el Plan

de Desarrollo Distrital Bogotá Mejor Para Todos (2016-2020) se presentó programa de "Infraestructura para el Desarrollo del Hábitat" que buscó adecuar y ampliar la red de servicios públicos en la ciudad. Entre los planes incorporados en este programa se planteó el "Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos -PGIRS" que buscó promover la separación en la fuente en las viviendas y para el cual la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos -UAESP- desarrolló un esquema de aseo para Bogotá a partir del "Proyecto de Reciclaje y Desarrollo Sostenible – PRAS" (UAESP, 2019).

Entre las acciones institucionales de este proyecto se implementó la localización de contenedores de basuras separados, unos para materiales potencialmente aprovechables (reciclables) y otro para los demás residuos, de manera que desde los hogares se diera la separación para su posterior recolección. En los barrios de las y los jóvenes, estos fueron localizados en el El Quiroga, por lo cual fueron principalmente referenciados por quienes residen allí (Laura y David).

Estos dos jóvenes hablan de esta estrategia de la administración distrital como algo favorable para su barrio, cada uno y cada una ha asumido como compromiso individual la separación de residuos en sus viviendas e indican que esta es la manera en la que aportan a la vida colectiva y al mejoramiento de las condiciones ambientales del lugar en el que residen:

> "Me parece que el momento que inventaron que canecas que dicen reciclable, no reciclable; me parece bueno para las personas que si saben razonar, porque hay unas que son como me da igual en donde echo; pues me parece bueno que vayan implementando más cosas así (…) en mi barrio ya no se ven basuras en los postes" (Laura, 15 años)

> "Porque había unos puntos que había resto de basura regada, de varios lugares; pero gracias a eso, ya no se ve eso (…) Y si sirve hasta el olor, porque mi calle se llenaba mucho de basura y con eso ya no huele tanto a basura" (David, 15 años)

Puede verse entonces, como a partir de las acciones institucionales las y los jóvenes han resignificado las percepciones sobre sus barrios, ya que para ellos y ellas el asunto de los aromas y de las características visuales del entorno resultan significativas en la manera en que se relacionan con el hábitat.

Imagen 35: Fotografía Contenedores en andén Barrio El Quiroga

Fuente: Fotografía Propia

Imagen 34: Fotografía Contenedores en zona verde Barrio El Quiroga

Fuente: Fotografía Propia

A partir de este caso y desde los relatos del grupo en general, se evidenció que se asumen compromisos individuales y se considera que el cuidado parte de acciones propias que a pesar de que no sean visibles hacen parte *"de la solución o del problema"*. Esto se ha configurado como parte de lo que ellos y ellas consideran son sus compromisos éticos con la ciudad; por tanto han apropiado los consensos intersubjetivos sobre la disposición de residuos y la preservación de espacios limpios:

> "pues uno no bota papeles a la calle (…) No pues a mí nadie me obliga, si boto un papel nadie me va a decir nada; como cuando tú pasas en el carro y ves esos andenes recochinos dices, si yo boto un papel va a ser parte de ese cochinero." (Sofía, 14 años)

Estos modos de narrar el compromiso con el hábitat dan cuenta de una ética propia de la contemporaneidad, ligada a más a las acciones individuales que a apuestas colectivas. Al respecto, Bauman (2000) señala que la "tarea, que nos compete a todos, debe ser llevada a cabo individualmente (…) en vez de unificar una condición humana que tienda a generar cooperación y solidaridad" (p. 97).

En el caso presentado, se evidencia que esta lógica atraviesa tanto la planeación urbana como las subjetividades de las y los habitantes, el cuidado del hábitat no se plantea como una responsabilidad que requiere del diálogo y de iniciativas emergentes al interior de las

comunidades, sino desde el seguimiento de unas propuestas que favorecen la individualización del habitar y la fragmentación del tejido social. Por la misma vía, se identificó que las y los jóvenes perciben que su capacidad de agencia frente al espacio urbano es limitada y que este tipo de decisiones corresponden a las instituciones; hay un señalamiento a quienes no siguen las normas establecidas y los códigos sobre el cuidado, sin que haya una búsqueda de cohesión o participación comunitaria:

> "Pues en el espacio (…) que se puede hacer; no se puede hacer nada porque los políticos impopulares pero ineficientes también, eso ya no se puede cambiar, ambientalmente que se puede hacer; pero con las personas con las que tengo relación tratar de cambiar ese pensamiento patán de un cachaco" (Martín, 18 años)

> "la gente es muy ignorante y los daña [los contenedores] (…) los ñeritos se ponen a rayarlas, a dañarlas, sin saber que de verdad es un bien para toda la ciudad" (Laura, 15 años)

> "unos tienen más conciencia que otros o que haya otros que no tengan nada de conciencia que lo que vayan comiendo lo botan a la calle es como…qué les cuesta meterse eso en el bolsillo y buscar una caneca o esperar a llegar a su casa" (Sofía, 14 años)

Un último análisis que no puede dejarse por fuera para pensar la apropiación que las y los jóvenes tienen alrededor de sus barrios, está relacionado con la importancia que para ellos y ellas tiene el parque metropolitano Bosque de San Carlos. Como se trabajó en el capítulo anterior, el grupo manifiesta tener un afecto especial porque en él se vinculan con la naturaleza, pueden recrearse con su familia y amigos en un espacio diferente al acostumbrado en su vida diaria y por el valor ecológico que tiene para la ciudad al considerarlo un *"pulmón de Bogotá".*

Durante el año 2018, se presentó un conflicto socioambiental[66] entre las comunidades de los barrios aledaños al Parque Metropolitano Bosque de San Carlos y la Alcaldía Mayor de Bogotá, ya que desde la Secretaría Distrital de Ambiente -SDA- y el IDRD se argumentó que era necesaria la tala progresiva de especies exóticas como el eucalipto que no eran propias del terreno y que estaban afectando las viviendas del sector (SDA, 2019). Sin embargo, la comunidad organizada protestó debido a que no se les informó ni consultó sobre esta intervención, y desde el proceso de movilización se defendió que el Distrito

[66] A partir de este conflicto, la SDA emitió la Resolución 642 de 2019 en la que se disponen los lineamientos técnicos para el manejo de la cobertura vegetal del parque y que da respuesta a la acción popular interpuesta por la comunidad. En ella se precisan de manera detallada las especies y el manejo que se le dará a cada una en las áreas de recreación activa y pasiva del parque metropolitano

estaba buscando urbanizar “el Bosque”, lo cual según las y los habitantes, resultaría en un gran daño ambiental para Bogotá, así como para sus actividades de recreación en el parque (Murad, 2018)[67].

Frente a esta coyuntura, las y los jóvenes participantes de la investigación -como habitantes del sector y desde la vinculación afectiva que tienen con el parque- están informados sobre el conflicto. Ninguno de ellos y ellas ha participado en la movilización de manera directa, ni se evidencia algún tipo de involucramiento con la organización comunitaria; sin embargo han asumido una postura al respecto y manifiestan que están en desacuerdo con la tala de árboles en “El Bosque”.

Entre las frases que se escuchan al referenciar esta situación están: *“¿si los árboles no les han hecho nada por qué los quieren talar?” (Sofía, 14 años), “este es un lugar muy importante, yo aquí me siento muy bien, no pueden talar los árboles” (David, 15 años).* A pesar de estas opiniones sobre el conflicto, no expresan querer tener alguna vinculación con el proceso, en su vida cotidiana esto no se convierte en una significatividad mayor a menos que se esté dando una conversación sobre el tema.

Allí se evidencia otra de las paradojas del habitar, ya que si bien hay una perspectiva construida sobre este asunto comunitario, la extrañeza que se experimenta en las relaciones vecinales los mantiene aislados de los esfuerzos colectivos de cuidado y defensa del ambiente en sus barrios. Al respecto, Páramo (2007) indica que en la apropiación del espacio “el individuo desarrolla vínculos familiares y comunitarios (…) y participa de la vida pública como residente de una comunidad particular” (p. 71) y en nuestro caso, vimos como al trazar las narraciones del habitar de las y los jóvenes, la falta de relaciones vecinales hace parte del desarraigo que manifiestan frente al contexto barrial en el que residen.

En relación a ello, Bauman (2009) afirma que la fragmentación que los espacios físicos han tenido con respecto a los espacios sociales lleva a que el barrio carezca de un componente fuerte de convivencia y por tanto se convierte en “el ámbito del no

[67] Esta información fue tomada del artículo de El Espectador “¿Por qué son talados los árboles en Bogotá?” publicado el 21 de agosto de 2018.

compromiso, del vacío emocional, inhóspito tanto para la compasión como para la hostilidad" (p. 173).

A partir de allí puede verse como la apropiación requiere tanto de una relación con el espacio y sus dinámicas; como de una interacción con otros y otras habitantes. Las y los jóvenes a pesar de que han sido atravesados subjetivamente por el sector de la ciudad en el que residen, no lo asumen conscientemente como parte de su trama vital y como ya veíamos su proyección futura se configura en otros lugares, con un deseo de no retorno.

Se vinculan con sus dinámicas porque es el escenario principal de su vida cotidiana, asumen unos compromisos individuales para seguir lo prescrito culturalmente sobre el cuidado, desarrollan unos afectos por algunos lugares desde las sensaciones que produce el espacio y desde las prácticas de encuentro que pueden ejercer en ellos. Sin embargo, las percepciones de inseguridad y las tipificaciones hechas sobre otros y otras habitantes tienen una mayor relevancia en sus formas de narrar esta escala y hacen que estos afectos se vean opacados por otras dinámicas que son valoradas como negativas.

> "no me agrada mucho [vivir aquí] porque en el sector en el que yo vivo no es muy sano, es un poco peligroso." (Andrés, 15 años)
>
> "Que me mate no [el barrio], es como tranquilo, pero digamos en las noches es muy peligroso porque pasa mucha gente como fumando marihuana y pues es feo" (Laura, 15 años)

7.4 Percepciones de seguridad: entre lo naturalizado y lo rechazado

La percepción de inseguridad es uno de los elementos más reiterativos cuando las y los jóvenes se refieren a sus barrios; a su vez que un aspecto que afecta la apropiación y el afecto que se construye alrededor de esta escala del habitar. Páramo (2011) retoma a Martín-Barbero (2003, citado por Páramo, 2011) para afirmar que la circulación de discursos en torno a la inseguridad en las ciudades es uno de los principales causantes del desarraigo cultural y de la erosión de identidades colectivas; esto debido a que las y los habitantes introyectan el miedo y prefieren permanecer en sus viviendas o en espacios cerrados antes que interactuar en el espacio público o establecer contacto con otros y otras habitantes que no han conocido previamente.

En el capítulo anterior se mostró como hay una tipificación de “la calle” como un escenario de riesgo para las y los jóvenes y como el espacio público no es habitado en la noche en tanto se asocia con el peligro; de la misma manera se evidenció que los cuatro barrios en los que residen las y los jóvenes son significados desde estas dinámicas por parte de las y los participantes de la investigación.

Varios factores inciden en la construcción de este contexto de sentido; en primer lugar, hay una referencia a ciertas zonas como inseguras a partir de los relatos de otros y otras, las y los jóvenes han apropiado las historias que han escuchado y las objetivaciones de realidad que se han hecho sobre los barrios y que circulan entre sus habitantes. Al respecto, Páramo (2011) afirma que en la contemporaneidad, los discursos sobre el miedo y la inseguridad han permeado la sociedad hasta un punto en que “la experiencia directa con un acto criminal es muy inferior a la percibida o imaginada” (p. 126).

En el caso de estudio pudimos ver que si bien la mayoría de las y los sujetos de la investigación manifiestan no haber experimentado de manera directa algún evento que pusiera en riesgo su seguridad, han consolidado una imagen sobre sus barrios como inseguros[68] y a partir de allí, se significan y evitan ciertos lugares que son considerados como más peligrosos que otros[69]:

> [sobre el Olaya] “la cosa es que si es muy peligroso, pues digamos a mí me cuentan tantas cosas, he visto tantas noticias. Justo en la parte en donde vivo ha habido como más de solo un mes como tres ambulancias, mi hermano dijo que había escuchado a una muchacha gritar que la habían atracado” (Dayana, 15 años).

Del mismo modo, los efectos sensoriales inciden en la construcción de sentidos de inseguridad alrededor de los barrios. Las percepciones ópticas en términos del diseño de las calles y de los niveles de iluminación generan desconfianza para transitar algunos pasajes y lugares, la noche es tipificada como insegura por la oscuridad y se asumen

---

[68] Solamente uno de los jóvenes manifestó haber sido víctima de un “atraco” en su barrio, sobre ello no quiso profundizar por tanto no se cuenta con un relato sobre este hecho. Los demás participantes indicaron que nunca han sufrido algún evento que ponga en riesgo su seguridad.

[69] En este punto es importante mencionar que al revisar el informe de la Oficina de Análisis de Información y Estudios Estratégicos (OAIEE) de la Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia correspondiente a los delitos reportados en el año 2019 hasta el mes de septiembre (en el cual se finalizó el trabajo de campo que inició en julio), varias de las zonas que las y los jóvenes tipificaron como inseguras aparecieron como unas de las más críticas en la localidad, particularmente en lo que corresponde a consumo de narcóticos, el hurto a peatones y el hurto de vehículos (OAIEE, 2019).

ciertos horarios del día (muy temprano o muy tarde) como inadecuados para caminar por calles que en otros momentos se recorren con tranquilidad.

Particularmente, se identifica que "los callejones del Quiroga" se convierten en uno de los principales referentes de inseguridad de los barrios debido a su configuración arquitectónica *(ver corema 8)*; lo angosto es considerado como una característica que los hace una zona proclive a actos delictivos ya que impide una movilidad rápida. En caso de un evento de peligro, se afirma que tienen muchos *"metederos"* en los que podrían esconderse posibles atacantes sin ser vistos y su falta de iluminación también es percibida como un generador de inseguridad.

> "La zona del Quiroga, son muchos callejones (…) son cuadras como muy muy largas (…) entonces por ahí si es más peligroso, y creo solo porque es eso, porque son muchos callejones y son muchos escondederos" (Sofía, 14 años)

Por otra parte, la entrada del parque Bosque de San Carlos es tipificada como peligrosa durante la noche y en el inicio de la mañana; esto debido a que no hay viviendas alrededor que puedan producir una sensación de vigilancia vecinal, se narra como *"muy solo"* en estos horarios y por tanto se evita el tránsito pedestre por esa zona en dichos tiempos. Por otra parte, la oscuridad de la noche hace que las y los jóvenes hablen de los parques y las calles como lugares para ser recorridos solamente durante el día, la presencia de habitantes de calle en el espacio público durante los horarios nocturnos se convierte en otro de los factores por los que prefieren estar en su vivienda o en espacios cerrados una vez oculto el sol:

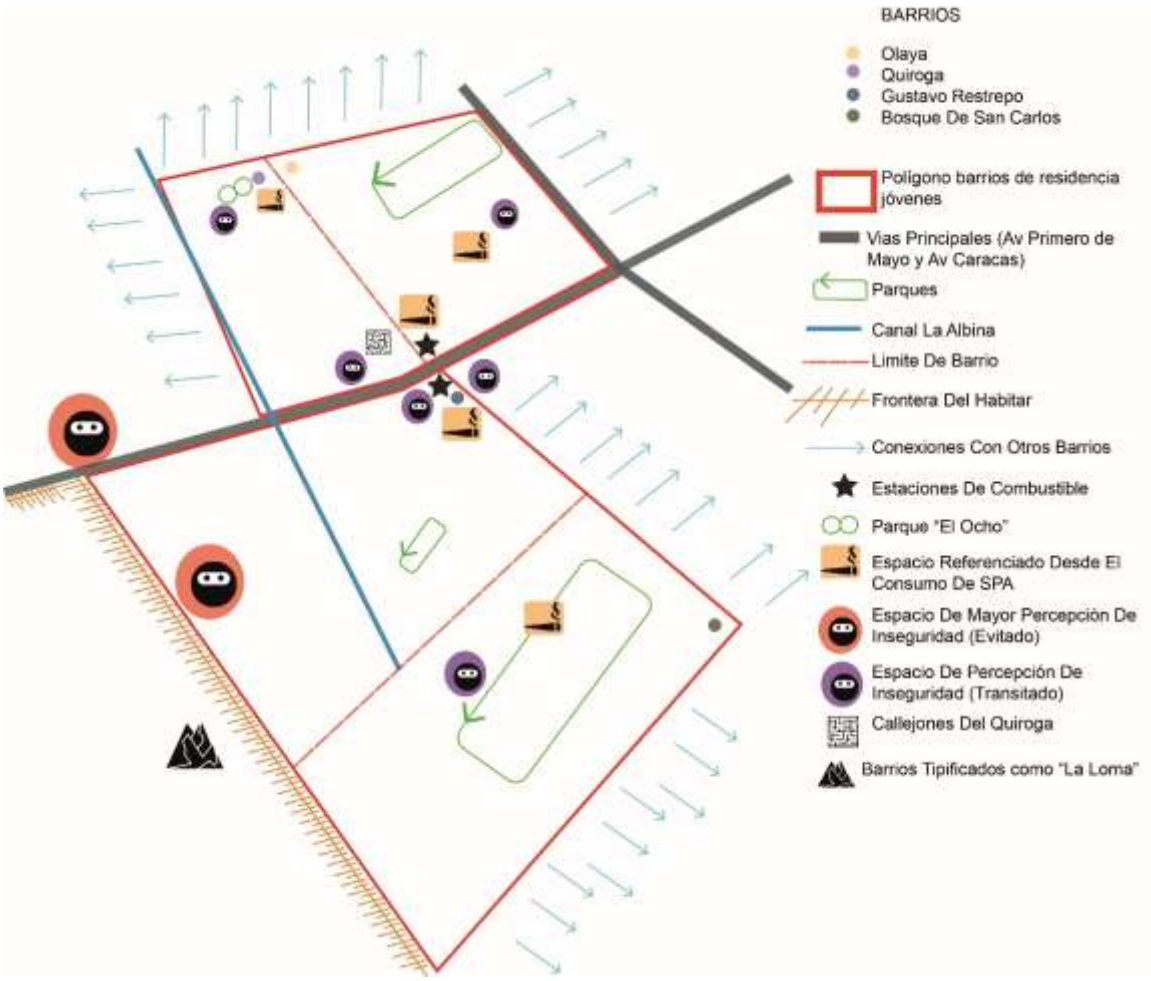
> "En el parque el <<ocho>> de noche es como feo pasar por ahí porque es muy oscuro y hay gente que se acuesta ahí a dormir" (Laura, 15 años)

> "la bajada por el bosque, o muy tarde o muy temprano es muy fea" (Sofía, 14 años)

Otro factor que incide en la percepción de inseguridad que tiene el grupo con respecto a los barrios habitados, es el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en el espacio público. Como puede verse en el corema 8, los puntos que son señalados por el grupo como los más críticos en lo que respecta a la seguridad, articulan el temor de ser víctimas de un hurto con la presencia de otros y otras habitantes que *"meten vicio" (expresión colectiva respecto al consumo de SPA).* Hay una tipificación de esta práctica como algo *"malo"* e *"inseguro"*; ver a otros y otras desarrollándola les genera miedo y prefieren

cambiar sus rutas y caminos, los sitios que han sido apropiados para esta práctica son evitados.

Corema 8: Percepciones de inseguridad en los barrios habitados



Fuente: Elaboración propia

Esto último se constituye en una de las características más significativas en las narraciones de las y los jóvenes, el olor a marihuana y el tránsito por calles en las que otros y otras están consumiendo es una de las quejas que la mayoría del grupo tiene. Al indagar por las percepciones sensoriales alrededor de sus barrios, respondieron que *"huele a vicio";* el parque "el ocho"[70] se nombra como *"el parque que huele a vicio"* y les genera sensaciones

[70] El parque "el ocho" es uno de los parques de bolsillo del barrio Quiroga I, se localiza en la Diagonal 28 A sur en la intersección entre la Carrera 23 a y la Calle 28 B sur. Las y los habitantes le han dado este nombre por su similitud morfológica con el número ocho.

de inseguridad; las estaciones de combustible de los barrios Olaya y Gustavo Restrepo, localizadas en la intersección entre la Av. Caracas y la Calle 27 sur, son consideradas por algunos de los jóvenes como peligrosas debido a estas dinámicas y a la presencia de habitantes de calle *(ver corema 8).*

> "En algunos lugares, digamos siempre que sea muy de noche, como te dije en el parque, ahí siempre la gente va y fuma y el olor se esparce por todo el parque y eso es feo (…) cerquita por acá vive una prima y yo me quedo por la noche donde ella y ya por la noche literal empieza a oler en toda la casa la marihuana porque la gente que pasa ahí y eso es feo" (Dayana, 15 años)

> "Bazuco y el boxer, me incomoda, cuando veo alguien que fuma marihuana de pronto es un pelao' entonces tampoco que esté tan peligroso, mientras que los que he visto que fuman bazuco o boxer (…) entonces a veces me muevo y ya" (David, 15 años)

Ahora bien, a pesar de las valoraciones negativas que se le da a esta práctica, las y los jóvenes expresan que tanto la inseguridad como el consumo de sustancias psicoactivas, son dinámicas que se inscriben en un contexto mayor y no solo en los barrios que ellos habitan; son vistas como una particularidad de Bogotá y señalan que es algo que se ha naturalizado en sus formas de habitar. Manifiestan que han creado maneras de "tolerarlo" en sus espacios de proximidad y que es algo a lo que se han acostumbrado en su vida cotidiana; de esta manera, han introyectado "estrategias" para evitar escenarios de aparente peligro, los caminos cambian y muchos de sus trayectos diarios son definidos desde la tipificación que se ha hecho de ciertas zonas como lugares por *"los que no hay que pasar"*:

> "El consumo de drogas es bastante, se normaliza (…) al principio me desagradaba, pero ya como que uno, lo normaliza, ya se acostumbra" (Andrés, 15 años)

> "es que también hay jóvenes como que lo hacen y nadie se da cuenta y también como que juzgan mucho a personas y no se dan cuenta que hay más personas que también lo hacen. Para mí no es fuerte el lugar en eso; sino que siento que si aquí en el sur hay gente que lo hace en el norte también hay gente que lo hace" (Laura, 15 años)

> "Pues digamos lugares con el tema del vicio, digamos yo salgo por la noche y veo gente ahí, uno se hace el indiferente y sigue su camino, o sea no les pone cuidado" (Dayana, 15 años)

> "mis primos siempre me enseñaron algo, si un man que parece rata, usted no pase de andén porque cuando pase de andén se da cuenta que usted tiene miedo, entonces me dicen guarde al celular acá y camine para ese lado y ya, tranquilo, y así verán que no tiene miedo; entonces nunca me han robado" (David, 15 años)

> "pues primero es Bogotá, y sigue siendo una ciudad insegura y es el sur y pues…este barrio como es sano en sus partes, también es pesado" (Martín, 18 años)

Por la misma vía, en lo que respecta al asunto del consumo de sustancias psicoactivas, se identificó que cada uno desde su propia constitución subjetiva ha construido un contexto de sentido alrededor de esta práctica en el espacio público. La mayor parte del grupo señala estar en desacuerdo con ello, afirman que las y los sujetos deberían consumir en espacios privados en los que no sean vistos por otros y otras habitantes, especialmente las y los menores de edad. Allí puede verse como en la relación habitante-sociedad de las y los jóvenes ha incidido una norma cultural en torno a un debate sobre la libertad y autonomía para desarrollar dicha actividad[71].

Sin embargo uno de los jóvenes manifestó una opinión diferenciada con respecto a las y los demás participantes, ya que considera que el consumo de sustancias psicoactivas en el espacio público debe permitirse respetando el libre desarrollo de la personalidad. Comparte que desde la experiencia de su trayectoria biográfica ha construido un sentido diferente sobre ello y expresa que para él, el consumo de marihuana en su barrio no es un problema sino una dinámica socioespacial como cualquier otra. En este punto, puede verse como en la configuración de referentes simbólicos sobre los modos de habitar, las y los jóvenes van apropiando de manera diferenciada los códigos y normas sociales desde su propia subjetividad y las perspectivas que van asumiendo sobre su ser y estar en el mundo.

Por otra parte, en esta relación existente con los discursos que hacen parte del contexto cultural e histórico en el que las y los jóvenes se inscriben, aparece también la naturalización de la desigualdad en el espacio urbano que está acompañada por imaginarios de inseguridad. Un último factor que influye en la conformación del sentido sobre los barrios como escenarios *"peligrosos"*, tiene que ver con la proximidad espacial a un sector popular (autoconstruido) alrededor del cual han configurado una frontera de su habitar[72].

---

[71] Durante el año en el que se llevó a cabo el trabajo de campo (2019) en Colombia se dio un debate en torno al consumo de sustancias psicoactivas en el espacio público, ya que a través de la Sentencia C-253 proferida por la Corte Constitucional en dicho año se declararon inconstitucionales los artículos 33 y 140 del Código Nacional de Policía (Ley 1801 de 2016) que sancionaban a las personas que se encontraran desarrollando esta práctica con una multa de 8 SMDLV (aproximadamente 75 USD); considerando que se trataba de una norma que violaba el derecho al libre desarrollo de la personalidad.

[72] Esta fue delimitada en los coremas 6, 7 y 8.

Los barrios Las Colinas y El Pesebre se localizan al suroccidente del polígono de los barrios en los que residen las y los jóvenes *(ver capítulo 4)*; estos surgieron como asentamientos de origen espontáneo en la segunda mitad del siglo XX y fueron parte del proceso de urbanización del sur de Bogotá que entre sus causas principales tuvo las migraciones campo-ciudad. Sus habitantes construyeron sus viviendas sobre las Colinas de Las Lomas (ramal de los Cerros Orientales de Bogotá localizado en el norte de la localidad Rafael Uribe Uribe y conectado con el parque Bosque de San Carlos) y se consideraron como barrios "informales" que posteriormente fueron regularizados y actualmente hacen parte de la UPZ-53 Marco Fidel Suárez (residencial incompleta) (SDP, 2018).

Las y los jóvenes nombran estos barrios aledaños como "la loma" y han construido un contexto de sentido ligado a las dinámicas culturales y sociales de segregación socioespacial que tipifican a los sectores populares de manera negativa. Sobre ello, Rodríguez (2008) precisa, que en los sectores medios se desarrollan distancias sociales con quienes no comparten las mismas estéticas o estilos de vida que se homogenizan desde los discursos hegemónicos.

En el caso de investigación puede verse como esta lógica se reproduce a pesar de la proximidad espacial que se tiene con estos barrios; algunas zonas del Gustavo Restrepo y del Bosque de San Carlos se narran como "inseguras" por la cercanía con *"la loma"*, lo mismo ocurre con algunos tramos de la Av. Caracas, ya que señalan que de *"allá bajan"* a cometer actos delictivos y por tanto, los semáforos localizados en las calles 33 sur y 40 sur, se significan como las zonas más peligrosas en los relatos de las y los jóvenes *(ver corema 8).*

7.5 Nosotros y Ellos: segregación socioespacial próxima

A partir de esta diferenciación que las y los jóvenes hacen entre sus barrios de residencia y los barrios aledaños autoconstruidos, es necesario analizar las dinámicas de segregación socioespacial propias del contexto latinoamericano, que inciden en la construcción del espacio urbano y en las imágenes que las y los habitantes consolidan alrededor de otros sujetos y espacialidades.

En el caso de las y los jóvenes pudo verse como en su constitución subjetiva han apropiado esta lógica e incluso hablan más recurrentemente de *"la loma"* que de los barrios en los que residen. Tanto en los ejercicios de aproximación a la cartografía social *(ver Anexo 4)*, como en el recorrido y en la construcción de las propuestas de series para ser "filmadas" en su contexto espacial *(ver Anexo 10)*; los sectores populares aledaños cobraron relevancia en los relatos a partir de los discursos de miedo y los estigmas que se han consolidado alrededor de ellos.

Sabatini (2006) habla de la segregación socioespacial como un fenómeno que configura las ciudades latinoamericanas, se caracteriza por la separación de grupos sociales en el espacio; ya sea por condiciones étnicas, etarias o socioeconómicas. Este autor afirma que en las ciudades de la región hay una mayor presencia de segregación por condiciones socioeconómicas y así, los sectores medios y altos se aglomeran en las centralidades urbanas, mientras que las familias de menores ingresos se localizan en las periferias o en zonas deterioradas del centro. Esta separación a su vez, hace que se consoliden homogeneidades en las diferentes zonas de la ciudad y no haya dinámicas de mezcla social o de interacción entre distintas clases.

Por último, se argumenta que una de las principales características de la segregación es la construcción y difusión de estigmas sociales alrededor de los sectores de la ciudad en las que se localizan las clases populares; mientras que algunos lugares se tipifican como "prestigiosos" por la presencia de clases altas, sus "contrarios" se convierten en "barrios donde campea el negocio de la droga, la delincuencia, la deserción escolar y el embarazo de adolescentes, entre otras formas de desintegración social" (Sabatini, 2006, pp. 7-8). Así, las y los habitantes de la ciudad apropian estas imágenes y vinculan la pobreza al crimen y a la inseguridad; por lo cual, este autor indica que uno de los principales efectos negativos de la segregación socioespacial es la desintegración social.

Ahora bien, con esta breve conceptualización sobre la segregación, analizamos el caso de las tipificaciones que las y los jóvenes construyen respecto a los barrios populares cercanos a aquellos en los que residen. A pesar de que estos son contiguos al espacio en el que desarrollan sus principales prácticas y recorridos en la vida cotidiana; contienen unas características diferentes tanto en términos poblacionales como en la configuración espacial y paisajística.

Como pudo verse en la caracterización *(ver capítulo 4),* las viviendas y el colegio de las y los jóvenes se localizan en las dos UPZ residenciales consolidadas de la localidad (Quiroga-39 y San José-36) que están estratificadas como medio-bajo (estrato 3). Los barrios populares aledaños en cambio, se encuentran en la UPZ-53 Marco Fidel Suárez (residencial incompleta) y sus manzanas están registradas catastralmente como estrato 2 (bajo). La topografía de los barrios también varía; ya que los barrios de residencia del grupo se localizan en la parte plana de la localidad y los barrios de la llamada *"loma"* en el área de montaña. En cuanto a las características de la vivienda, puede verse que en los barrios en los que residen las y los jóvenes ha habido una urbanización planificada mientras que el sector popular aledaño es autoconstruido.

Imagen 36: Diferencias paisajísticas barrio Gustavo Restrepo – Barrios Autoconstruidos

Fuente: Fotografía propia

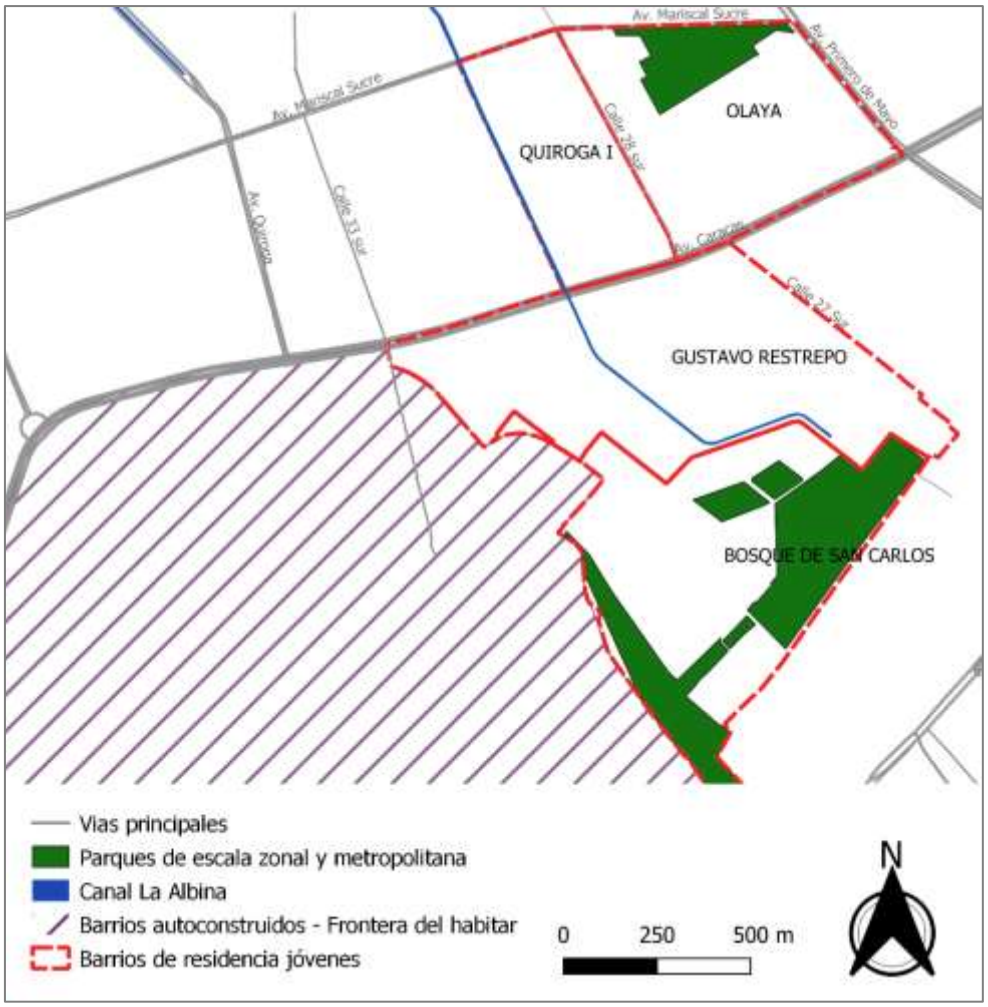
Imagen 37: Fotografía barrios autoconstruidos desde la Av. Caracas

Fuente: Fotografía propia

Todas estas diferencias que inciden en el paisaje y en la continuidad/ruptura de las dinámicas socioespaciales de los barrios referenciados *(ver capítulo 4);* impactan los relatos de las y los jóvenes quienes simbólicamente establecen una frontera que inicia en la Avenida Caracas con Calle 33 y se extiende hacia el suroccidente al recorrerse los barrios Gustavo Restrepo y Bosque de San Carlos *(ver mapa 13).*

Podría afirmarse entonces, desde la perspectiva de las y los sujetos participantes, que allí termina la región de su habitar, no se cruza dicha frontera y se escuchan frases como *"yo por allá no paso", "de noche este lado debe ser re-peligroso" o "¿quién se va a meter por allá?".* A pesar de la cercanía y de la posibilidad de desplazarse sin mayor dificultad para llegar a estos barrios, las y los jóvenes generan una distancia social marcada, una anonimia total con sus habitantes; aparece una nueva estratificación espacial con la que podríamos complementar las propuestas por Schütz y Luckmann (1973 [2009]), ya que si bien podrían ubicarse estos barrios aledaños dentro del mundo al alcance efectivo por la proximidad espacial *(ver esquema 1, pg. 26),* se convierten simbólicamente en un *mundo que no se quiere alcanzar.*

Mapa 13: Localización frontera del habitar de las y los jóvenes



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4

El mapa 13 da cuenta de lo que Rodríguez (2008) señala cuando afirma que los y las habitantes delimitan una región a partir de unas construcciones simbólicas que están atravesadas por las dinámicas de segregación. Bauman (1994) por su parte, indica que a partir de la división antagónica entre grupos humanos, las y los sujetos trazan la carta de su mundo, construyen para sí mismos un mapa de un universo dividido en el que no hay un encuentro con “Ellos”.

Es así como esta separación físico-espacial y cultural atraviesa también las relaciones sociales; de nuevo aparece la confrontación Nosotros-Ellos, en la que la relación no solamente es de anonimia sino de tensión y en este caso, de estigmatización. Aquí se evidencia la preocupación de Sabatini (2006) en torno a la desintegración social; ya que

pudo verse como las y los jóvenes no interactúan con las y los habitantes de estos barrios aledaños y en cambio, significan esta "otredad" desde los estigmas sobre las dinámicas que se cree ocurren allí.

Particularmente, en el ejercicio creación de la propuesta de serie para "Netflix", las y los jóvenes escogieron *"la loma"* como el principal "escenario de rodaje"; todas las tramas estuvieron vinculadas a tráfico y consumo de drogas, asesinatos y delitos sexuales. Las y los protagonistas vivían en el Olaya, el Quiroga, el Gustavo Restrepo y el Bosque de San Carlos (barrios de residencia del grupo), pero los antagonistas venían de los sectores populares aledaños *(ver Anexo 10).*

> "En la loma matan, roban, hay huecos[73] (…) es el barrio que se tiene mal visto por las drogas" (Serie "Lost in my home", Dayana y David)
>
> "él empezó a convivir con ellos y no eran personas de buen ambiente, vivían en la loma" (Serie "Camaleón", Laura y Sofìa)
>
> "Respecto a diferentes barrios como las lomas y eso, que se encuentra con personas que no son bien para la vida de él" (Serie "Sneaky Wolf", Andrés y Martín)

Allí puede verse como a pesar de que hay una distancia social con las dinámicas socioespaciales de este espacio próximo, los estigmas y tipificaciones tienen una gran importancia en la manera en que las y los jóvenes narran su hábitat. Al indagar por si habían tenido alguna vivencia o conocimiento directo (desde la experiencia) en los barrios autoconstruidos aledaños, indicaron que nunca los habían frecuentado sino lo que sabían de ellos, lo habían escuchado a lo largo de su trayectoria biográfica en relatos de sus familiares, amigos y amigas.

A partir de ello, es posible interpretar que el impacto que estas construcciones culturales hegemónicas tiene en la subjetividad de las y los participantes de la investigación es alto; su referente barrial no se desliga de la lógica de segregación, ya que significan los sectores populares aledaños como "otro hábitat" completamente distinto al propio y en términos de afectos y sentidos lo rodean de sensaciones de temor y de percepciones de inseguridad. Se evidencia entonces lo que plantea Bauman (1994) cuando señala que las disposiciones

[73] En Colombia se le conoce como "huecos" a los lugares donde se desarrollan actividades de microtráfico de sustancias psicoactivas.

espaciales y sociales de la contemporaneidad llevan a que se necesite “tener miedo de lo desconocido para sentirme seguro en mi casa. Para que el <<adentro>> pueda ser cabalmente apreciado debe haber un <<afuera>>” (p.44).

Ahora bien, este análisis debe llevar a un ejercicio crítico estructural y no a tipificar a los sectores medios como “segregadores” o “estigmatizadores”. Las y los jóvenes a través de su experiencia y de la sedimentación de su acervo de conocimiento han consumido relatos, discursos, medios de comunicación y estigmas que han apropiado en su interacción en el mundo de la vida.

Por otra parte, no puede perderse de vista que las construcciones simbólicas de las y los habitantes están atravesadas también por un contexto de época que está marcado por el individualismo y la fragmentación (Bauman, 2000). De allí que la búsqueda de nuevos horizontes que enfrenten la desintegración social de la que hablaba Sabatini (2006) debe basarse en estrategias de diálogo y de deconstrucción, en las que se conozcan los sentidos que las y los habitantes elaboran sobre la ciudad, no con el propósito de replicar la confrontación sino para plantear retos y perspectivas en una sociedad y un hábitat complejos.

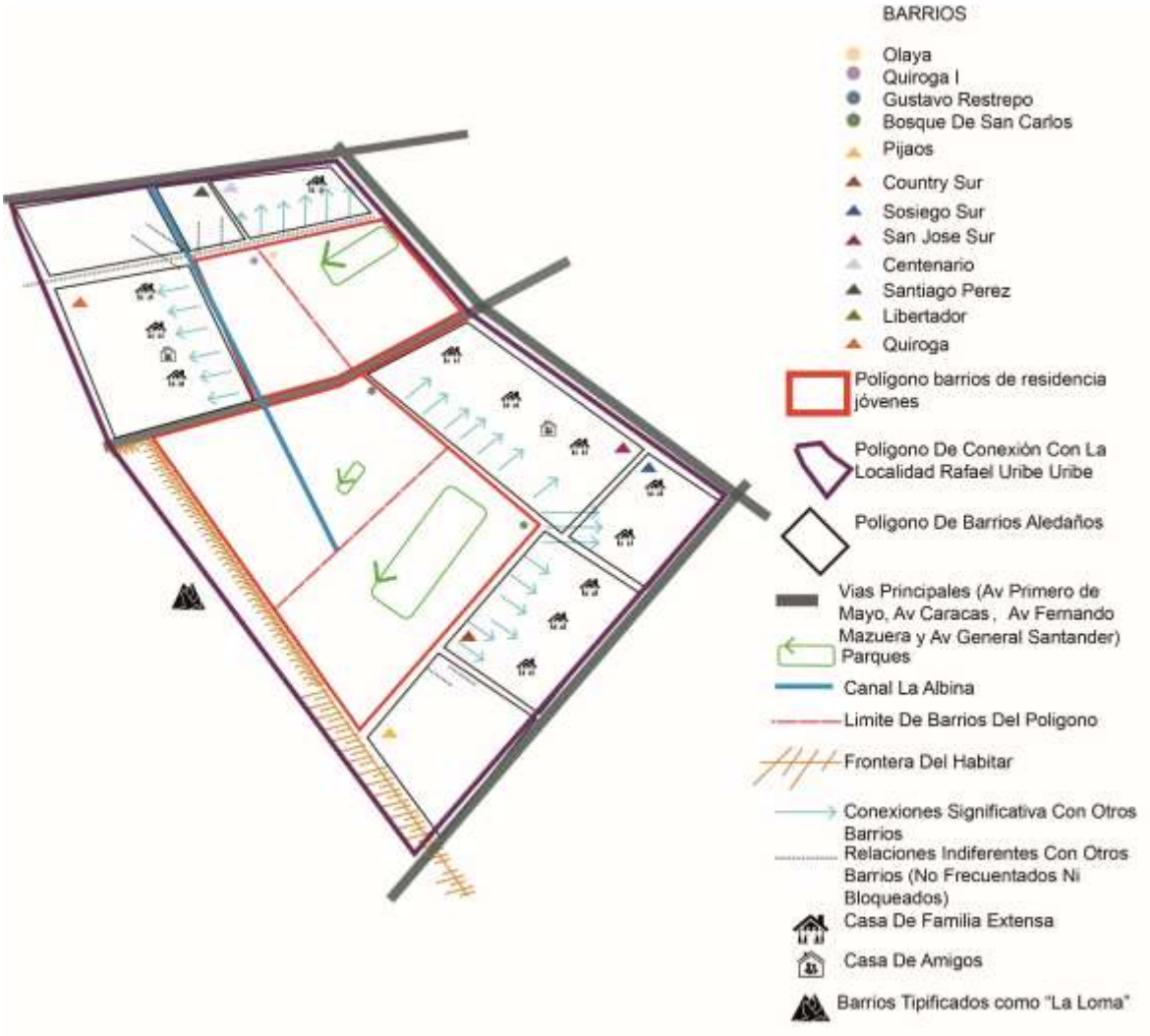
7.6 De la frontera a la conexión: recorridos y prácticas en barrios aledaños

Una vez analizadas las relaciones y sentidos que las y los jóvenes tejen al interior de sus barrios y la manera en que las lógicas de segregación hacen que un espacio próximo físicamente se bloquee simbólicamente en su región del habitar; precisamos una aproximación a las conexiones y flujos que las y los sujetos de la investigación experimentan con otros barrios y localidades en su vida cotidiana. Al indagar sobre los lugares, trayectos y prácticas de la cotidianidad, pudo verse que las y los participantes se conectan en mayor medida con las localidades aledañas que con la propia, siendo solamente los barrios de residencia y algunos cercanos los que suponen un vínculo con la escala local.

Al analizar sus itinerarios habituales, puede verse que la relación de las y los jóvenes con la localidad Rafael Uribe Uribe se da al interior de las UPZ Quiroga y San José; la mayoría de las prácticas cotidianas referenciadas se dan en el Olaya, el Gustavo Restrepo, el

Quiroga I y el Bosque de San Carlos como barrios de residencia. Sin embargo, su habitar no se limita a estos sino que, como puede verse en el Corema 9, se vinculan con otros barrios a los que pueden llegar fácilmente caminando; a saber: el Quiroga[74], el barrio Centenario, el barrio San José, el barrio Country Sur y el barrio Sosiego Sur.

Corema 9: Conexión con barrios de la misma localidad



Fuente: Elaboración propia

[74] En este punto es importante recordar lo que se señaló en el capítulo 4 en tanto se conocen cuatro barrios como Quiroga: El Quiroga I (al cual se refiere esta investigación), El Quiroga (contiguo al que aquí hemos trabajado), El Quiroga Central y El Quiroga Sur.

Como se precisa en el corema 9, en estos barrios aledaños se localizan viviendas de la familia extensa y de amigos y amigas. Estas interacciones hacen que las y los jóvenes le den un valor a estos desplazamientos desde la intensidad de su relación con las personas que residen allí y a partir de las experiencias que se han construido con ellos. Para algunos y algunas representa una "visita" ocasional protocolaria en las dinámicas familiares, mientras que para otros hay una alta significatividad desde la intimidad que construyen en estos encuentros[75].

Ahora bien, además de estos flujos hacia estos barrios, las y los jóvenes constantemente frecuentan las localidades Antonio Nariño y San Cristóbal *(ver corema 10).* En la primera se vinculan el barrio Villa Mayor Oriental para desarrollar prácticas recreativas en el centro comercial Centro Mayor -como se presentó en el anterior capítulo- y con los barrios Restrepo, Ciudad Jardín y La Fragua.

El Restrepo se significa como un lugar comercial en el que las y los jóvenes desarrollan prácticas de consumo que no resultan tan valoradas como las desarrolladas en el centro comercial; es narrado como un barrio *"para ir de compras con la familia"*, *"para ir a comer"* o *"hacer vueltas" (ver matriz de recorridos y espacios cotidianos en el Anexo 5).* La proximidad espacial de este barrio con los de residencia de las y los jóvenes les permite visitarlo durante la semana si es necesario hacer alguna compra de carácter "urgente" y pueden desplazarse caminando. A pesar de ello, el Restrepo no tiene una mayor significatividad para las y los jóvenes, afirman que es *"aburrido"* y que *"no hay nada que hacer"*, demostrando que el uso comercial que le dan tiene una lógica más transaccional que recreativa (a diferencia de Centro Mayor).

Ciudad Jardín, por su parte, aparece como un espacio de recreación ya que allí se localizan algunas casas de amigos y amigas, así como restaurantes que son referenciados por las y las jóvenes como "ricos" y que frecuentan de manera constante; también se referencia la práctica del *Wandern* desde la posibilidad de caminar por el espacio público como

[75] Las casas de la familia extensa, así como las de amigos y amigas, aparecieron en los mapeos de redes en los que las y los participantes de la investigación trazaron los principales espacios de su habitar, la intensidad de las relaciones que tejen en ellos y las prácticas que allí desarrollan *(ver Anexo 9).* En el diálogo que se hizo sobre este ejercicio, las y los jóvenes indicaron en cuales barrios se encuentran estas viviendas, con que frecuencia las visitan y que tan significativas resultan estas interacciones en su trama de vida.

escenario de encuentro. Los desplazamientos al barrio La Fragua son parte de la vida cotidiana de uno de los jóvenes (David) quien, como se presentó en el anterior capítulo, frecuenta el polideportivo que allí se encuentra para su entrenamiento de baloncesto.

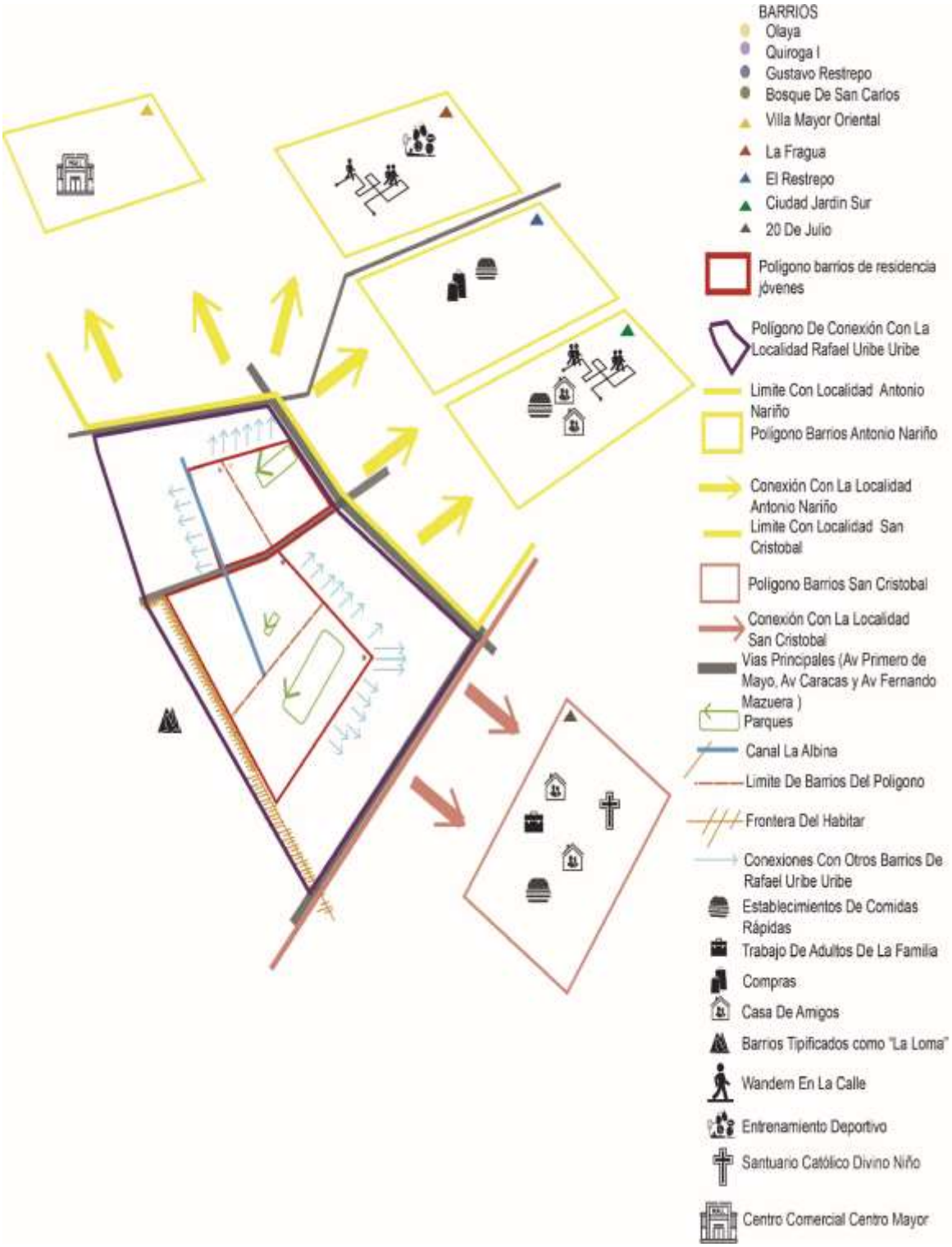
Puede verse entonces como la localidad Antonio Nariño resulta más significativa en los recorridos cotidianos de las y los jóvenes que la misma localidad en la que residen (Rafael Uribe Uribe); hay una conexión permanente a través del cruce de la Av. Primero de Mayo y de los desplazamientos que pueden hacerse caminando, en bicicleta o en vehículos privados *(ver corema 10).*

Ahora bien, puede trazarse una segunda conexión con respecto a las localidades a partir de los desplazamientos a San Cristóbal, en ellos debe recorrerse una distancia más larga que requiere un mayor tiempo y que se hace de manera ocasional (en comparación a la frecuencia de los trayectos hacia Antonio Nariño). Algunos de los jóvenes conectan estos puntos caminando mientras que otros lo hacen a través del transporte público.

Como puede verse en el corema 10, el barrio que se referencia en esta localidad es el Veinte de Julio, conocido social y culturalmente por la presencia del santuario católico del Divino Niño que a su alrededor congrega actividades comerciales en el espacio público y gran cantidad de establecimientos de comercio que circundan al templo religioso; la práctica de peregrinación de habitantes de diversos lugares de la ciudad a este punto con propósitos de religiosidad popular lo ha vuelto un ícono para la ciudad (Páramo y Cuervo, 2009).

Las y los jóvenes por su parte, en su constitución subjetiva han apropiado este contexto de sentido sobre este barrio e indican que de manera constante se desplazan con sus familias para ir a la iglesia; lo significan también como un lugar para hacer compras o ir a comer y al igual que el Restrepo, hay una motivación de carácter transaccional y no recreativa frente a este uso comercial. Algunos y algunas también lo frecuentan porque allí residen pares o trabajan sus familias, por lo cual se desplazan hacia este barrio más constantemente que los demás y señalan que puede ser peligroso y que es preferible no recorrerlo en las noches (*ver matriz de recorridos y espacios cotidianos en el Anexo 5).*

Corema 10: Conexión con barrios de otras localidades



Fuente: Elaboración propia

A partir de este análisis de desplazamientos y conexiones con otros barrios y localidades, puede verse como el espacio practicado en la vida cotidiana de las y los jóvenes es dinámico y en él se tejen interacciones complejas entre sectores que tienen usos diversos, tanto a nivel de planeación urbana como de costumbres populares. Las y los habitantes apropian en su construcción de identidad los usos que se le han dado a los espacios histórica y culturalmente (como el caso del 20 de julio y el Restrepo) y a pesar de no habitarlos de manera permanente y diaria, elaboran contextos de sentido sobre ellos y se vinculan con las dinámicas socioespaciales que los caracterizan.

Ahora bien, así como estos flujos se dan en espacios de proximidad, también se experimentan en otras escalas que implican mayores distancias y múltiples temporalidades. Las y los jóvenes también narraron su hábitat desde su pertenencia a la ciudad y los sentidos que han investido sobre Bogotá, e incluso referencian una proyección en otras ciudades y países desde el acervo de conocimiento que han sedimentado sobre el espacio global. El siguiente capítulo cierra este recorrido por el habitar de las y los participantes, adentrándose en las perspectivas y relatos que los sitúan en un contexto urbano particular sobre el cual construyen una imagen y una trama de vida en la que se articulan el pasado, el presente y el futuro.

8. Habitar la ciudad: una mirada a la identidad desde la relación con Bogotá

La vida cotidiana de las y los jóvenes que se enmarca en un contexto de barrio hace parte a su vez de una escala mayor: la ciudad. En ella se inscriben todas las prácticas, espacios, lugares, dinámicas y conexiones que hemos presentado; la casa, los trayectos, el colegio, el barrio, los espacios de ocio y entretenimiento se entretejen en la dinámica urbana de Bogotá y por tanto, podría decirse que a lo largo de este trabajo se ha hablado de la ciudad habitada y practicada en lo que De Certau (2000) denomina “las prácticas microbianas, singulares y plurales” (p. 108) que le dan un sentido diferente al espacio homogéneo y observado “desde arriba” según él mismo lo precisa.

Desde esta perspectiva, se asume una comprensión de la ciudad como un “fenómeno (…) de extraordinaria complejidad y diversidad” (García, 1995, p. 12) que no se puede definir desde una lógica institucionalizada sino desde los mapas y trayectos trazados por sus habitantes. Al respecto, De Certau (2000) critica el modelo de ciudad instituido por el urbanismo y por la sociedad moderna, que busca organizarla como un todo único, anónimo y universal y que responde a las utopías de un espacio libre de diferencias, dibujado y diseñado de manera armónica y aparentemente des-ideologizada, y señala en cambio, que la ciudad practicada es un escenario de múltiples actores que escriben la “novela” heterogénea de lo urbano.

Ahora bien, junto con este análisis de desplazamientos y prácticas, abordamos “la imagen de ciudad”, según lo propuesto por Lynch (1998 [1984]), la cual hace referencia a las perspectivas y configuraciones simbólicas que los habitantes construyen alrededor del espacio urbano como un todo; allí convergen percepciones sensoriales, memorias, afectos y representaciones. Este autor se enfoca principalmente en las perspectivas visuales y la configuración de la imagen en los sujetos individuales y colectivos, desde nuestra mirada

añadimos que también hay proyecciones de futuro y referencias al pasado que se configuran en la relación del hábitat con la subjetividad.

8.1 Extender las prácticas de la cotidianidad: preferencias, desplazamientos y espacios frecuentados en Bogotá

La “ciudad practicada” no se limita a las escalas próximas que hacen parte de la vida cotidiana de las y los habitantes de manera permanente, sino que estas se conjugan con experiencias construidas a lo largo de su trayectoria vital. Las y los jóvenes significan ciertos lugares de Bogotá desde las salidas, los recuerdos, las historias, y “los planes” que relatan y que son configurantes tanto en la imagen que tienen de su ciudad como en la proyección que hacen sobre su habitar futuro en -o fuera de- ella.

Afirma Lynch (1998 [1984]) que “todo ciudadano tiene largos vínculos con una u otra parte de su ciudad y su imagen está embebida de recuerdos” (p. 9); en el caso de las y los participantes de la investigación se identificó que estos vínculos y conexiones son diferenciados, algunos refieren una mayor intensidad en su relación con lugares que se localizan a largas distancias de sus viviendas mientras que otros y otras indicaron que estos flujos se dan ocasionalmente o en pequeñas proporciones.

De manera general, pudo verse que estos desplazamientos se dan principalmente hacia el norte y el occidente de la ciudad -tomando como punto de referencia los barrios en los que residen- *(ver mapa 14)* y generalmente se realizan en salidas familiares. El vínculo con la ciudad está atravesado en gran medida por la alteridad adulta y por la manera en que las dinámicas y prácticas de recreación familiar permiten a las y los jóvenes conocer y experimentar lugares que no están cerca de su vivienda.

Así, puede verse como el referente de habitar la ciudad que tienen las y los sujetos de la investigación, está ligado a que tanto *“los sacan”* y a las preferencias que tienen las y los adultos de sus familias para desplazarse a determinados lugares para desarrollar “planes familiares”. Hay entonces un bajo nivel de autonomía frente a los sitios que se deciden recorrer o frecuentar, la conexión con Bogotá y con las dinámicas que se inscriben más allá de los espacios próximos están mediadas por las disposiciones de otros y otras para permitir que las y los jóvenes las conozcan:

> "Mi primo es el único que me saca; yo salgo cuando me quieren sacar, me saca o me le pego" (David, 15 años)

> "Es que a mi mamá si le gusta salir mucho, no le gusta estar en la casa, entonces salimos mucho" (Sofía, 14 años)

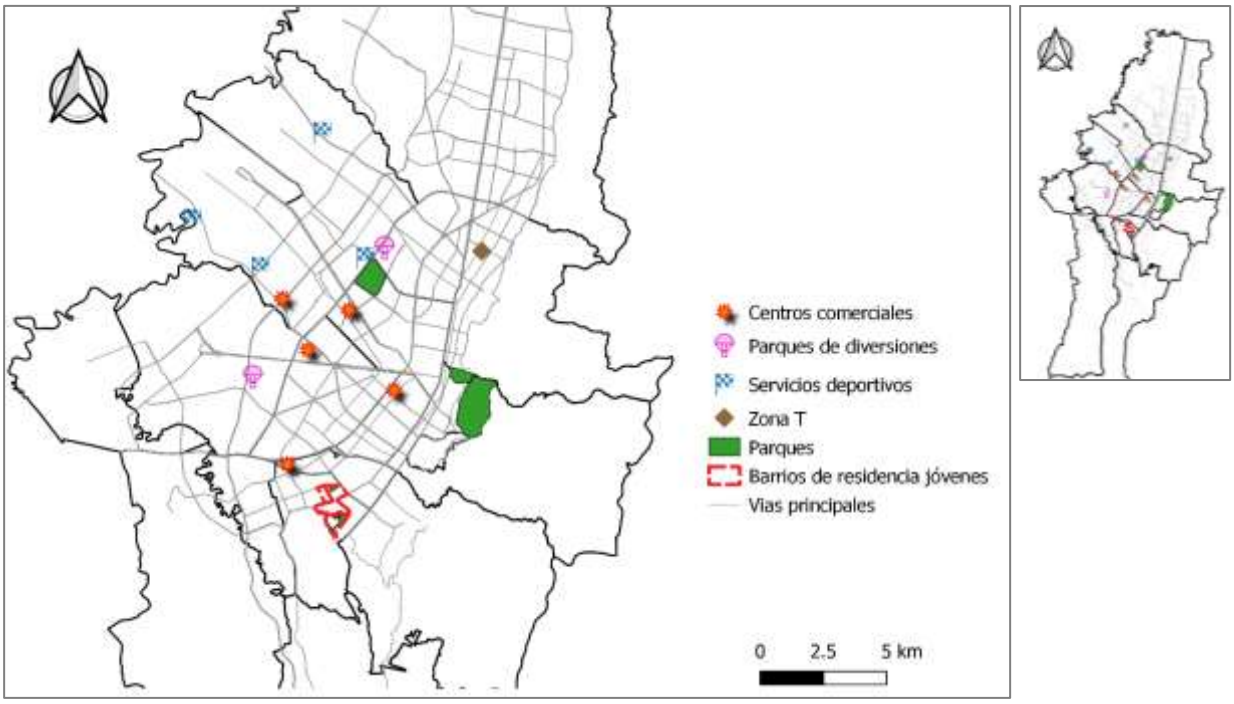
> "es que hay lugares, por ejemplo los restaurantes, conozco muchos lugares de restaurantes ricos (…) Yo les digo [a mis amigos] << yo conozco tal sitio>>, porque la gente conoce lo simple (…) o vamos a otro lado; eso lo conozco porque lo conozco por familia, porque me han llevado" (Martín, 18 años)

Se evidencia que las y los jóvenes que señalan que sus familias *"salen más"* o los *"sacan a otros lados"* tienen una conexión mayor con otras zonas de la ciudad; mientras que quienes no narran este tipo de dinámicas recorren menores distancias y señalan no conocer mucho Bogotá. La experiencia entonces, está mediada por la subjetividad de ese "otro" que como hemos visto hasta ahora, resulta fundamental en la configuración del habitar tanto en lo referente a espacios como a prácticas -y limitaciones- que son constitutivas de la subjetividad de las y los sujetos de la investigación.

Ahora bien, frente a los tipos de prácticas y lugares, hay una concordancia con las preferencias de los espacios próximos de entretenimiento. Así como se identificó que los espacios seleccionados para recrearse cerca de la vivienda eran múltiples y estaban atravesados por diversas configuraciones simbólicas -entre ellas el género-; pudo verse que los desplazamientos que las y los jóvenes hacen a otros lugares de la ciudad están ligados a actividades similares.

Como puede verse en el mapa 14, los lugares más referenciados son los centros comerciales, los parques y los equipamientos deportivos. También se referenciaron como significativos "los planes" en parques de diversiones y en un caso particular, la extensión de la apropiación del espacio público que se hace en los barrios aledaños al de residencia a través del *Wandern*, hacia una zona de la ciudad que se encuentra distante y que a su vez, es considerada por el joven que desarrolla esta práctica como uno de los principales lugares de su relación con Bogotá (este sector es el conocido en Bogotá como "Zona T").

Mapa 14: Espacios y lugares frecuentados por las y los jóvenes en Bogotá



Fuente: Elaboración propia en QGis 3.4. con datos de Ideca, 2019

Con estas precisiones sobre las preferencias que se tienen para frecuentar estos lugares en Bogotá; es necesario desentrañar las prácticas y los sentidos que se invisten sobre ellos desde las experiencias que las y los jóvenes narran con sus familiares, amigos y amigas y que a su vez, hacen que se construya una relación particular con la ciudad habitada.

En primera medida, nos referimos a los centros comerciales, los cuales son referenciados por las y los jóvenes como lugares centrales en las salidas familiares de fines de semana, ya sea para ir a "hacer compras" o "ir a comer" a estos establecimientos. Tanto en el mapa 14 como en el mapa 12 presentado en el capítulo 6 *(ver pg. 166)*, puede verse que además de Centro Mayor (como el más próximo al barrio de residencia) se frecuentan otros que se ubican al norte y al occidente (Calima, Multiplaza, Plaza Central y Gran Estación) y que se consideran lugares para *"salir con la familia"* más que con amigos y se significan como *"más bonitos"* y *"más chéveres"* que el que recorren cotidianamente.

Así, la práctica de visitar un centro comercial diferente, se constituye en una de las más significativas de su vínculo con Bogotá, las y los jóvenes ven la ciudad como una que les

permite conocer diferentes centros comerciales y desarrollar prácticas de entretenimiento diversas en ellos. Al respecto, Rossi (2016) indica que "los centros comerciales son hitos que estructuran la ciudad físicamente (…) y también estructuradores en el ámbito simbólico de las representaciones" (p. 21); en el caso de las y los jóvenes, este referente de entretenimiento en el espacio urbano es fundamental, al indagar sobre prácticas en otros espacios fuera de los ya trabajados estos aparecieron de manera inmediata.

Por otra parte, en los relatos de uno de los jóvenes apareció la "Zona T"[76] como el sector más frecuentado en Bogotá, no por las prácticas de consumo o la intencionalidad con la que usualmente se visita este sector de la ciudad (restaurantes y discotecas); sino desde una manera particular de apropiación del espacio público desde el vínculo con el habitar virtual y con la significatividad que las redes sociales virtuales tienen para esta generación. La interacción con "youtubers" y personajes reconocidos de este medio -a partir de la profesión de uno de los miembros de su familia-, ha hecho que David signifique este lugar de la ciudad desde los afectos y la posibilidad de transitar por espacios distintos a los acostumbrados.

> "Yo voy a la Zona T con un primo a grabar y cosas de esas. Él es fotógrafo (…) él ha trabajado con 'youtubers' y todas esas cosas a él lo contratan y eso; entonces él me saca para que le lleve las cosas, pero me saca para conocer lugares, casi todo el norte es como recuerdos lindos con él." (David, 15 años)

Vemos entonces como las actividades acostumbradas en espacios próximos, tal como las visitas a los centros comerciales, la interacción en el espacio virtual y la posibilidad de estar en el espacio público *(ver capítulo 6)* cobran relevancia también en la manera de habitar otras zonas de la ciudad. Así mismo, los parques y establecimientos deportivos fueron referenciados, especialmente por quienes prefieren desarrollar estas prácticas de entretenimiento en sus espacios de proximidad.

Martín habló del Parque Metropolitano Simón Bolívar como uno de los lugares centrales de su tiempo de descanso el fin de semana y de la construcción de experiencias

[76] La "Zona T" es un sector de Bogotá en el que se concentran establecimientos y actividades gastronómicas y de entretenimiento como discotecas, pubs y bares. Hace parte de la "Zona Rosa" de Bogotá y se encuentra ubicada en la localidad de Chapinero al norte de la ciudad. La zona está delimitada por dos calles que al encontrarse aparentan una "T", de allí el nombre que se le ha dado y es una de las mas reconocidas para estas actividades.

significativas con sus familiares *(ver mapeo de redes en el Anexo 9).* Este ha sido significado por él desde la posibilidad de relacionarse con lo natural y de replicar en este espacio las rutinas de ejercicio y la práctica deportiva que resulta ser tan importante en su construcción subjetiva[77] ; al hablar de ellas en este parque metropolitano señala que puede compartirlas con sus hermanos, por lo cual adquieren un sentido diferente a las que desarrolla de manera individual en sus espacios de proximidad.

Indica también que con ellos frecuenta otros parques como el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera en la localidad de Santa Fe y el Parque La Florida en la salida noroccidental de la ciudad. Por otra parte, dada la importancia que el ejercicio tiene para él, visita gimnasios en otras localidades, extendiendo su rutina cotidiana de entrenamiento hacia otros establecimientos que considera más "novedosos" y "bonitos" que el acostumbrado:

> "hay lugares chéveres que hay que descubrir de Bogotá por ejemplo el Simón Bolívar, en el Simón Bolívar se pueden hacer cosas chéveres, el parque Nacional, en el parque Nacional hay que tener cuidado pero se pueden hacer cosas chéveres, (…) cuando me toca pelea, me toca en el Fight Club de la 80, o en el Fit for All que queda ahí en la Cali. Ah sabes que otro parque; el parque La Florida, ese parque también es chévere" (Martín, 18 años)

Es a partir de estos relatos que trazamos uno de los análisis que nos permiten ver que la construcción subjetiva e identitaria incide en las maneras en que cada uno y cada una habita en diferentes escalas, ya que las y los jóvenes deciden replicar lo que para ellos y ellas resulta significativo en su vida cotidiana en otros lugares que implican mayores distancias. Para Martín, quien aprecia el Bosque de San Carlos y el deporte; resultaron fundamentales los parques metropolitanos de la ciudad, para Laura y Sofía quienes prefieren ir a Centro Mayor, los centros comerciales localizados a una mayor distancia hacen que se teja una relación con Bogotá, David quien apropia el espacio público de los barrios aledaños y del propio desde la práctica del *Wandern,* valora la Zona T desde la posibilidad de recorrer sus calles *(ver Anexo 9).*

Un último ejemplo puede verse en el caso de Andrés, quien al hablar sobre sus prácticas de ocio afirmó preferir el uso de "canchas sintéticas" para jugar fútbol en los barrios

[77] En el capítulo 6 se referenció que la práctica deportiva para este joven es parte central de su vida cotidiana y valora el parque de su barrio desde la posibilidad que tiene para ejercitarse allí (para mayor información al respecto ver las infografías particulares del habitar en el Anexo 12).

cercanos a su vivienda *(ver capítulo 6)*. Este joven se refirió al "Fontibón Club Boyacá" como el lugar de Bogotá que más frecuenta; este es un espacio privado compuesto por canchas "futbol 8" en las que puede desarrollar la misma práctica que en las canchas del Olaya o del Bosque y para él, este establecimiento adquiere una importancia particular ya que puede cambiar el espacio habituado y se encuentra con pares con los que no comparte de manera recurrente:

> "Fontibón Club Boyacá que son unas canchas de fútbol donde voy a jugar un torneo con unos amigos (…) esos amigos son del Tolima, no soy de allá pero allá voy generalmente en vacaciones con mi familia y convivo con ellos y ahorita que se vinieron a vivir para estudiar en universidad entonces pues jugamos" (Andrés, 15 años)

Ahora bien, a partir de este relato puede verse que a pesar de que la alteridad adulta resulta ser la que tiene mayor incidencia en la relación de las y los jóvenes con la ciudad, también se dan encuentros con pares de manera ocasional (que son concertados previamente y pasan por la prescripción del "permiso"). La mayoría del grupo habló de los parques de diversiones como los lugares en los que se construyen experiencias significativas con los amigos y amigas del colegio fuera de los espacios de proximidad, "Salitre Mágico" y "Mundo Aventura" ubicados en las localidades de Barrios Unidos y Kennedy respectivamente *(ver mapa 14)*; fueron narrados como los principales espacios de encuentro intra-generacional más allá de los sitios cercanos a la vivienda.

Por otra parte, habiendo desentrañado los lugares y prácticas significativas para las y los jóvenes en Bogotá, es preciso señalar que así como hay conexiones con zonas de la ciudad que visitan constantemente, hay otras que a partir de las tipificaciones se constituyen en parte de lo que aquí hemos llamado *"el mundo que no se quiere alcanzar"* y *"el mundo que no se quiere recuperar"*[78].

Con el mundo que no se quiere alcanzar, nos referimos a los lugares de la ciudad que si bien se sabe que existen, se ha consolidado un sentido negativo sobre ellos a partir de los discursos y relatos que circulan socialmente sobre "el peligro", "la delincuencia", entre otros

[78] Estas dos estratificaciones espaciales aparecieron como emergentes durante el proceso de investigación, complementando las tres propuestas por Schütz y Luckmann (1973 [2009]) y que han sido las orientadoras del análisis desde la perspectiva teórico-conceptual, a saber: el mundo al alcance efectivo (aquí-ahora), el mundo al alcance recuperable (espacios experimentados en el pasado a los que se puede volver) y el mundo al alcance potencial (espacios no experimentados que se proyecta habitar en el futuro) *(ver esquema 1, pg. 26)*.

estigmas que como ya veíamos, van legitimando la segregación socioespacial. Las y los jóvenes a pesar de no tener una experiencia directa, hablan de ciertas zonas y barrios de Bogotá como lugares que no les interesa conocer o visitar, como es el caso de algunos sectores populares que han sido tipificados desde la violencia urbana y de las zonas de alto impacto.

Por la misma vía, al hablar del mundo que no se quiere recuperar, aludimos a aquellos sectores, barrios o lugares que han sido recorridos en algún momento de la trayectoria biográfica y sobre los cuales se ha construido una valoración negativa a partir de la vivencia directa. Al respecto, las y los jóvenes narraron experiencias concretas en algunos sitios de Bogotá en los que vivieron algún hecho que afectó su seguridad o en los que no se sintieron a gusto con las características y dinámicas del espacio y por tanto no quieren retornar:

> "más arriba hay un barrio que se llama Columnas que fue donde nos robaron; una vez salí con mi hermano a montar cicla y por ahí arriba hay una cosa que se llama La Pared, íbamos subiendo en cicla y nos pararon y nos robaron, ese lugar no quiero visitarlo nunca más" (Martín, 18 años)

> "Esa parte que queda por el centro; San Victorino; paso derecho, lo veo y lo sigo, no me gusta; solo una vez me bajé a comprar cosas" (David, 15 años)

Ahora bien, de la misma manera en que se significan ciertas zonas y lugares como aquellas a las que no se quiere volver o no se quiere conocer, también hay un horizonte de futuro frente a algunas que se han constituido como espacios deseables para habitarlos en algún momento de la trama de vida. Así, vemos como el análisis que hasta aquí hemos hecho en torno a la ciudad tiene una perspectiva de pasado y de presente, por lo cual es necesario vincular también la de futuro a partir de lo que las y los jóvenes han proyectado desde su ser espacial.

Para las y los jóvenes, el futuro es una de las mayores preocupaciones e indican que esta inquietud es propia de su identidad juvenil, señalan que entre los miembros de su generación se preguntan de manera permanente *"¿qué se hará?"* o *"¿dónde se estará?"*. Esto a su vez, hace parte de la manera en que le dan sentido a su hábitat a partir de la construcción de horizontes sobre los barrios, ciudades o países en los que podrían desenvolver su vida cuando adquieran la autonomía que el sistema de dominación adultocéntrico les otorga después de cierta edad; lo cual como ya veíamos, está anclado a la incidencia de su posición de clase (media) en la búsqueda de ascenso social (Salazar, 2004).

En esta proyección, Bogotá y los contextos de sentido sobre algunos lugares cobran una relevancia especial en este tejido simbólico, ya que para el caso de algunos, la posibilidad de ingresar a la universidad no solamente es cuestión de perspectiva profesional sino también del habitar; poder estar en un lugar cuyas características ambientales han resultado agradables en alguna vivencia del pasado o desde lo que otros y otras han relatado hace que las y los jóvenes aspiren a ingresar a una institución y no a otra.

Al indagar sobre las zonas de la ciudad que les gustaría recorrer en el futuro, se identificó que estas estaban ligadas a la posibilidad de estudiar, trabajar o residir en sitios "chéveres" o "bonitos"; incluso uno de los jóvenes ha construido un sueño alrededor de ello, un proyecto para poder habitar un espacio universitario que conoció en su infancia y que espera vivenciar en el futuro:

> "yo desde chiquito siempre pasaba por Los Andes [universidad] y me gustaba mucho, me sigue gustando; es cara pero yo quiero estudiar allá (…) me parece muy bonito, muy natural, como un lugar tranquilo" (David, 15 años).

> "¿Sabes cuál barrio? el que queda por donde queda la Virgilio Barco, que se parece a Ciudad Salitre, ese barrio me parece super hermoso, tengo la esperanza de vivir ahí algún día, esperar a ver que pasa, ese barrio es bien bonito" (Martín, 18 años)

Así, vemos como esta manera de narrar y atribuir sentidos a ciertos espacios y sectores de Bogotá, conjuga la experiencia con la proyección, el pasado con el presente y el futuro; y las prácticas habituadas con los contextos de sentido sobre lo que "debe evitarse" y lo que resulta ser "lo deseable". Junto con ello, aparecen también en los referentes de las y los jóvenes los sitios representativos cultural y socialmente; al hablar sobre Bogotá afirmaron que a pesar de que no frecuentan ciertos lugares, no es posible pensar la ciudad sin ellos, ya que consideran que su existencia e historia hacen parte de la identidad de las y los bogotanos y por tanto les atribuyen un valor particular.

Entre estos sitios representativos, el grupo habló de los Santuarios de Guadalupe y Monserrate, la Torre Colpatria, La Candelaria, el Edificio Bacatá y los hospitales, especialmente el Hospital de la Misericordia -HOMI- y la Clínica Méderi; al preguntar por qué estos dos tenían una mayor importancia que otros, señalaron que el primero de ellos porque atendía niños y niñas y el segundo por experiencias personales. Ahora bien, con respecto a estas significatividades intersubjetivas, las y los jóvenes indicaron que no tienen algún interés particular en visitar o frecuentar estos lugares, solamente los enunciaron sin darle un sentido que tuviera mayor profundidad que el atractivo turístico y la

representatividad cultural; incluso algunos y algunas indicaron que no les gusta frecuentarlos y que en algunos casos, como el de La Candelaria, *"no hay nada que ver" (Sofía, 14 años)* y por tanto no se configuran afectos más allá del consenso social que los considera relevantes.

8.2 De lo "chévere" a lo problemático: malestares y valoraciones positivas en la imagen de ciudad

Hasta aquí hemos presentado las conexiones que las y los jóvenes tejen con Bogotá desde los referentes que tienen sobre determinados lugares. Sin embargo, estas representaciones no bastan para hablar de una imagen de ciudad, ya que esta no se construye a partir de espacios fragmentados o determinados, sino desde la articulación de los mismos en una escala mayor. Afirma Lynch (1998 [1984]) que al interior de la ciudad "nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos" (p. 8) e indica que una de las principales características de las ciudades es que estas deben aprehenderse en "una pauta global" (p. 11).

De este modo, los contextos de sentido que las y los habitantes construyen alrededor de la ciudad se dan a partir de las imbricaciones entre los lugares, las dinámicas sociales, los discursos ideológicos, las prácticas cotidianas, los caminos y trayectos, etc. y es en esta complejidad que se construye una imagen que le permite a las y los habitantes apropiar o rechazar una identidad particular.

"Bogotá como gran ciudad", "Bogotá como ciudad sucia", "Bogotá como ciudad peligrosa", son algunas de las características que las y los jóvenes atribuyeron a su ciudad en sus relatos. Estas expresiones a su vez, dan cuenta del grado de apropiación y arraigo que los vincula -o no- con sus dinámicas, habitantes e historia.

Entre los componentes de esa imagen construida, pudieron identificarse la significación alrededor del trabajo, la valoración positiva de la oferta de entretenimiento, la aparente oposición de lo urbano con lo rural, los malestares generados por algunas problemáticas y la fuerte incidencia del discurso del desarrollo en las subjetividades de las y los participantes. Todas ellas a su vez, requieren un abordaje detallado que nos permita revisar críticamente estas configuraciones simbólicas que resultan constitutivas para las y los sujetos en la manera en que se relacionan con su hábitat.

a) "La ciudad como lugar de trabajo y oportunidades":

Si bien las y los jóvenes no se encuentran social y culturalmente vinculados a una edad en la que ejerzan actividades laborales, han construido un contexto de sentido sobre la ciudad como un lugar para trabajar. Referencian constantemente los horarios de trabajo de los adultos de sus familias, indican en varias ocasiones que "*casi no tienen tiempo"* y en muchos de sus relatos están atravesados por historias sobre las prácticas y recorridos de las y los adultos de sus familias (zonas de trabajo, universidades, sectores que consideran peligrosos, etc.).

Páramo (2011) explica que en la contemporaneidad, la noción de ciudad y por ende, la manera en que esta está construida y diseñada; se ancla a "la eficiencia económica y no tanto pensando en la calidad de vida de sus habitantes" (p. 136). En el caso de la investigación, se identificó que a pesar de que las prácticas cotidianas de las y los jóvenes en el espacio urbano están vinculadas al estudio y al entretenimiento, en sus aprehensiones sobre el "para qué" de las ciudades y en las proyecciones que tienen sobre su futuro, prevalecen las perspectivas del trabajo, del ascenso social y de la posibilidad de acumular ganancias ya sea para desplazarse a otros lugares del país o del mundo o para adquirir bienes materiales:

> "Pues Bogotá está hecho para solo trabajar, es eso; acá hay mucha empresa, mucha fábrica, entonces la idea de Bogotá es trabajo" (David, 15 años)
>
> "Pues la mayoría de ciudades es solo eso; las oportunidades" (Sofía, 14 años)
>
> "Crezco, tengo plata, soy millonario y me voy" (David, 15 años)

b) "Bogotá tiene muchas cosas para hacer" y "lo urbano es más <<chévere>> que lo rural":

A pesar de esta aprehensión de la ciudad desde el trabajo, expresan una valoración especial de Bogotá a partir de las posibilidades de desarrollar múltiples prácticas de entretenimiento en diferentes espacios, ya sean públicos o privados. Como ya lo hemos referenciado, en la construcción identitaria juvenil el asunto de la recreación y el ocio aparece como uno de los elementos fundamentales en la relación hábitat-subjetividad; así, el poder escoger que hacer para divertirse se constituye en una de las principales significatividades que las y los jóvenes construyen alrededor de su habitar en la ciudad.

La existencia de diferentes centros comerciales, parques metropolitanos y espacios como restaurantes o establecimientos orientados al consumo de entretenimiento como los "karts" o "bolos", hacen que las y los participantes construyan afectos sobre Bogotá al indicar que *"tiene muchas cosas por descubrir y para hacer" (Martín, 18 años).* Con respecto a esto, la mayoría del grupo señala que prefiere un habitar urbano, indican que es *"en lo urbano donde está lo divertido para los jóvenes*" *(David, 15 años)* y lo contraponen a *"lo rural"* como un habitar aburrido que se limita a trayectos cotidianos que no permiten conocer nuevas prácticas o lugares:

> "Como que cada vez hay más cosas, cada vez se esfuerzan por hacer cosas diferentes; en un pueblo sería como del colegio pal parque, del parque a la casa, de la casa al parque" (Sofía, 14 años)

Sin embargo, esto no significa un rechazo a los modos de habitar rurales; si bien hay una preferencia por las dinámicas urbanas, las y los jóvenes del grupo narraron experiencias y conexiones con municipios[79] a los cuales les dan un sentido ligado a *"un ambiente tranquilo"* que les permite *"desconectarse"* de su cotidianidad en Bogotá ya que pueden vincularse con la naturaleza de una manera más intensa que la que perciben en los parques de la ciudad y aprender otro tipo de dinámicas de relacionamiento con el hábitat a las de su vida cotidiana.

La mayoría de ellos precisa que viven estas experiencias en el periodo de vacaciones del colegio (meses junio-julio/noviembre-enero) en "fincas" de sus familiares y que a partir de allí han ampliado su acervo de conocimiento sobre otras prácticas diferentes a las habituadas. Desde esta familiaridad adquirida con esta experiencia, se consolida la oposición subjetiva urbano-rural que hace que configuren un sentido sobre su habitar desde esta división, ya sea porque quieren permanecer en el espacio urbano y el rural es solo significado desde "el descanso" o por que en algún momento han proyectado un cambio en su hábitat hacia uno "más seguro" o en el que tengan un contacto más próximo con determinados ecosistemas:

[79] Algunos de los jóvenes solamente hablaron del "campo" sin referenciar el nombre de los municipios que visitan. Quienes si localizaron el lugar en el que se vinculan con las dinámicas rurales se refirieron a los departamentos del Tolima, Nariño y Huila.

> "mi abuelo ahorita vive en la finca entonces a veces voy allá, a mí me gustan los animales (…) pues como que me gusta ir allá, por el ambiente, me siento tranquilo, los paisajes, las montañas, por los sembrados y por los animales" (David, 15 años)

> "Es más seguro (…) Pues Bogotá listo, desde muy chiquita vivo en esta ciudad y ya estoy acostumbrada, uno puede visitar tal lugar que es turístico, puede comprar lo que sea. En el pueblo aunque sea es difícil conseguir las cosas se puede, el trabajo allá es fácil, uno puede vivir así sea independiente, se conocen entre todos así que nunca se roban. Es como, me gusta saber que en los pueblos hay más seguridad" (Dayana, 15 años)

> "la finca de mi papá, pues él tiene una finca de animales y todo eso (…) me pusieron a hacer trabajos de allá, pues más o menos fuertes pero pues que yo puedo hacer, como ir a enlazar los animales, las vacas y todo eso (…) Prefiero la ciudad, el campo me agrada, es bueno pero pues por raticos; es que para vivir es como más fuerte" (Andrés, 15 años)

> "yo por eso escogí estudiar eso, porque no quiero estar mucho en la ciudad, quiero…no sé, es que a mí me gusta eso del medio ambiente, entonces la ciudad no" (Martín, 18 años)

Puede verse como en la constitución subjetiva de las y los participantes de la investigación, la oposición entre las dinámicas "urbanas" y "rurales" es parte de su conocimiento habitual y del sentido común. García (1995) afirma que la escisión tradicional que la sociedad y la cultura han hecho sobre lo urbano/rural se ha transformado en el contexto histórico actual e implica una resignificación de sus relaciones e interacciones constantes, trasladándose hacia la idea de un "continuum rural/urbano" (p. 13).

Entender el hábitat como un campo relacional también invita a comprender estos intercambios y a no separarlos, sin embargo aquí se plantea esta división desde la mirada de las y los jóvenes que como habitantes han apropiado unas perspectivas de realidad desde su experiencia y su incorporación a la cultura, y a partir de allí le han dado un sentido a su hábitat desde dicha oposición. Hay un reconocimiento de unas dinámicas divergentes tanto en lo concerniente a las prácticas, como las formas de habitar y a la relación entre lo natural y lo construido que inciden en la configuración de estas representaciones y a su vez, en la construcción de ciertas preferencias con respecto a su ser y estar en el mundo.

Ahora bien, pudo verse como en medio de esa oposición urbano/rural, además de la oposición diversión/aburrimiento, se encuentran también las construcciones de sentido sobre la seguridad/inseguridad y la tranquilidad/agitación. Esto da cuenta de una perspectiva crítica frente a algunas dinámicas de Bogotá que ellos y ellas consideran problemáticas y que hacen que se adquieran valoraciones negativas en torno a la ciudad que habitan.

c) "Bogotá - ciudad de problemas":

Al hablar de la ciudad, lo más recurrente fueron las cosas por las que no les gusta Bogotá, lo que consideran *"malo", "que no se puede cambiar"* y otro tipo de descontentos frente a las dinámicas culturales, socioespaciales y perceptuales de la ciudad. Entre los principales elementos que se resaltaron en esta parte de la imagen de ciudad aparecieron la inseguridad, el tráfico vehicular, el transporte público, las basuras en el espacio público, los problemas ambientales, la falta de cultura ciudadana en relación con prácticas de cuidado individualizadas y la habitabilidad en calle.

Todas ellas se presentan desde los impactos sensoriales que tienen al recorrer ciertos espacios de la ciudad, las emociones que se generan por ciertas dinámicas o relatos de peligro y la insatisfacción que esto les genera respecto a su habitar. Se han apropiado consensos sobre el "deber ser" que hacen que el no cumplimiento de los mismos les produzca malestar y de la misma manera, esta significación de los problemas está anclada al discurso hegemónico del desarrollo que impacta las formas de leer las dinámicas urbanas y a los demás habitantes de la ciudad.

Con respecto a la percepción de seguridad, al abordar el barrio presentábamos como una parte importante de las construcciones de sentido que las y los habitantes hacen sobre él están ligadas a los discursos del peligro, lo cual ha incidido en la disminución de actividades en el espacio público. Así mismo, la manera en que las y los sujetos se vinculan con la ciudad está atravesada por lo que Bauman (2000) denomina la "política del miedo cotidiano" (p. 102) a través de la cual los medios de comunicación y las campañas electorales difunden entre las y los habitantes una sensación permanente de inseguridad que transforma sus formas de habitar.

En las y los jóvenes participantes, pudo verse como la noción de ciudad se relaciona de manera directa con esto, para ellos y ellas escuchar "Bogotá" les remite inmediatamente a pensar en una ciudad insegura. En esta significación, a diferencia de la barrial, no se identificaron elementos del espacio o percepciones sensoriales que incidieran en esta construcción de sentido, sino que más bien esta se ha consolidado alrededor de los discursos y lenguajes colectivos que se han transmitido culturalmente y que las y los jóvenes han apropiado; entre los cuales, aparece la asociación entre la presencia de habitantes de calle en el espacio público con el peligro y la inseguridad:

> "Los habitantes de calle, hay zonas muy peligrosas por ellos; hay puentes que dan miedo por lo que hay muchos (…) Hay muchas zonas peligrosas es por eso, carreteras, la gente ya no…digamos usted va en un carro y usted va en un punto y sube todos los vidrios por la zona peligrosa por los habitantes de la calle" (David, 15 años)

> "Bogotá no es una ciudad segura, en ningún lado es segura; que en algunos lugares haya más (…) se concentra la inseguridad en ciertas partes, a cantidades diferentes, pero de por sí es una ciudad muy insegura, no es como que tú vayas a las 12 de la noche tranquilo, en ningún lugar" (Sofía, 14 años)

> "No, pues robos hay en todas las ciudades, rateros todo eso hay (…) todo es lo mismo en todas las metrópolis de todos los países, toca es cuidarse uno" (Martín, 18 años)

Junto con esta percepción de inseguridad en la forma de narrar Bogotá, aparecen la congestión y el tráfico vehicular como otro de los aspectos que genera mayores malestares en las y los jóvenes. A pesar de que sus trayectos cotidianos se hacen en distancias cortas y generalmente se desplazan caminando, han consolidado en su acervo de conocimiento que *"hay muchos trancones"* y que *"hacen falta vías"*; no es un problema al que se enfrenten a diario, pero ocasionalmente se ven afectados por ello cuando se conectan con lugares de la ciudad que implican mayores desplazamientos, ya sea en el vehículo familiar o en el transporte público.

De la misma manera el Transmilenio[80] es significado de manera negativa y recuerdan con molestia las experiencias que han tenido en este medio de transporte; algunos lo utilizan más frecuentemente que otros, dependiendo de las dinámicas familiares y los acuerdos construidos sobre cómo deben movilizarse las y los jóvenes cuando van por ejemplo, a una cita médica o a otro espacio singular que no hace parte de la cotidianidad pero que les vincula ocasionalmente con los desplazamientos al interior de Bogotá.

> "No me gusta cuando es estresante Bogotá, o sea digamos cuando hay mucho trancón, cuando se hacen los tumultos de gente, a mí me gusta estar con gente pero no así en tumulto gigantescos" (Martín, 18 años)

> "Es como que hace falta más; las avenidas más grandes tienen 4 carriles, más infraestructura vial." (Sofía, 14 años)

Un tercer aspecto tiene que ver con la percepción que las y los jóvenes tienen sobre los problemas ambientales de la ciudad, no hay un mayor conocimiento sobre conflictos

[80] El Transmilenio es uno de los principales medios de transporte en Bogotá que hacen parte del Sistema de Transporte Público Masivo que articula estos buses con los llamados "SITP".

(además del local referido en el parque Bosque de San Carlos) o problemáticas concretas de Bogotá en relación con la naturaleza y la biodiversidad; sino que más bien se referencia lo ambiental desde la disposición de residuos sólidos en el espacio público, y se da una comprensión generalizada de que *"hay un problema"* sin poderlo especificar de manera particular.

Aquí, de la misma manera que ocurre en la escala del barrio, se habla de los problemas ambientales como producto de *"la falta de conciencia de la gente"* que no sigue los consensos y prescripciones sociales que las y los jóvenes han apropiado y a partir de los cuales definen su compromiso con la ciudad. De la misma manera, una de las perspectivas ligadas a mejorar las condiciones ambientales tiene que ver con el llegar a ser *"una ciudad desarrollada"* más que con la preservación de la naturaleza y la biodiversidad:

> "O sea no que se hagan cosas de que esta sea una ciudad más moderna como creando centros comerciales sino ayudando más al ambiente, como haciendo conciencia ambiental en la gente" (Sofía, 14 años)
>
> "Otros países desarrollados también se implementa eso, el cuidado de la ciudad; porque son desarrollados; no son por la tecnología y eso" (Laura, 15 años)
>
> "pueden implementar un montón de cosas pero si la conciencia de la gente no cambia, si no empiezas a cambiar las cosas como desde ti mismo, desde tu casa, hacerte un bien a ti, no vas a poder hacerle un bien a nadie más y mucho menos a una ciudad" (Sofía, 14 años)

Se identifica entonces como la forma de aprehender la ciudad y sus problemas está atravesada por valores estéticos intersubjetivos como las calles limpias, vacías, sin *"tumultos de personas"* y esto a su vez está atravesado por los discursos hegemónicos que plantean un modelo de ciudad a imitar según los países del Norte y lo que se ha implantado desde el discurso del desarrollo como progreso y crecimiento económico.

Las percepciones tanto de "peligro" como de "suciedad" y "congestión" hacen que las y los jóvenes signifiquen el espacio urbano de manera negativa. Así, en la imagen de ciudad se confrontan el valor que se le da a la posibilidad de desarrollar diferentes prácticas de entretenimiento con los malestares que les hacen disminuir su arraigo y afectos por Bogotá; allí aparecen unos consensos intersubjetivos que atraviesan las subjetividades en tanto se apropian discursos dominantes y se leen las dinámicas socioespaciales desde la idealización de un único modelo posible.

d) "Bogotá - una ciudad desarrollada que no es tan desarrollada":

Múnera (2007) se refiere al desarrollo como una noción construida histórica y hegemónicamente que ha incidido en la producción social del hábitat en los países latinoamericanos, a la vez que se configuran identidades en torno a este discurso. La oposición "desarrollo/subdesarrollo" que se vincula con el crecimiento y el progreso de manera evolucionista y lineal, se instaló en el escenario político, histórico y cultural global desde mediados del siglo XX cuando los países del Norte -especialmente Estados Unidos- se instituyeron a sí mismos como el modelo a seguir y nombraron a quienes no cumplían ciertas características[81] como "subdesarrollados" o "países en vías de desarrollo".

Este discurso ha permeado la sociedad hasta un punto en que la planeación urbano-regional le apunta a alcanzar dicho objetivo "sin que se cuestione realmente el por qué de ello" (Múnera, 2007, p. 26). Así mismo, además de circular en las esferas económicas y políticas, incide en la construcción subjetiva de las y los habitantes que se conciben e identifican como miembros de países "subdesarrollados" o "tercer mundistas".

En el caso de la investigación, pudo verse que las y los jóvenes apropian esta mirada desarrollista para vincularse con su ciudad y narrarla. Al referirse a Bogotá, entre el grupo se dio el debate sobre *"si es una ciudad desarrollada o no"* y manifestaron sentirse en un punto intermedio; ese de "la vía del desarrollo", en el que las construcciones, desarrollos tecnológicos y dinámicas comerciales que existen los hacen nombrarla como una "ciudad moderna", pero los malestares e insatisfacciones frente a la percepción sensorial y de inseguridad que les genera habitarla, hace que consideren el "subdesarrollo". No se cuestionan desigualdades o condiciones estructurales de la sociedad y del modelo de ciudad, sino que más bien se responsabiliza a las y los habitantes por la falta de compromiso en alcanzar este objetivo societal.

> "Bogotá no es que sea una ciudad muy desarrollada; o sea, normal, no muy tecnológica, pero tampoco con conciencia. Gente básica" (Sofía, 14 años)

Ahora bien, esta apropiación del discurso hegemónico del desarrollo que genera unas "formas de subjetividades" según lo refiere Múnera (2007), también tiene implicaciones en

[81] Entre ellas se resaltan la "superación" de costumbres denominadas "pre-modernas", la prevalencia de territorios urbanos sobre los rurales y la disminución de desigualdades económicas (Múnera, 2007)

las proyecciones de futuro de las y los jóvenes y en la construcción de su trama vital, a su vez que en la consolidación de una identidad del “bogotano” y la manera en que se relacionan y significan la relación con otros y otras habitantes de la ciudad.

Sobre ello, hay una paradoja entre una orientación Nosotros que se configura alrededor de la construcción identitaria que cada joven hace de sí mismo o de sí misma como “bogotano” o “bogotana” con una relación de distancia social con los demás habitantes que se consideran un “Ellos” y que hacen parte de la *“gente sin conciencia”* a la *“que nada le importa”* y con quienes no se establece ningún tipo de vinculación ni se atribuye alguna valoración positiva.

8.3 La identidad de “bogotano”: una paradoja Nosotros-Ellos

Los problemas narrados por las y los jóvenes no hacen parte de una percepción solamente referida al espacio y a la configuración urbana, sino también del entramado de relaciones que se dan al interior de la ciudad y de las y los sujetos que la habitan. Al indagar por su sentido de pertenencia con Bogotá se expresaron diferentes miradas que iban desde la apatía y el deseo de migrar hasta la identificación plena con una ciudad que consideran les ha constituido ontológicamente.

Páramo (2007) señala que hay una relación directa en la manera en que las y los habitantes evalúan la calidad urbana y el grado de identificación que sienten con la ciudad que habitan, afirma que “quienes se identifican fuertemente con la ciudad también la ven de manera positiva” (p. 139); Lynch (1998 [1984]) por la misma vía indica que una experiencia intensa y profunda en la ciudad es apoyada por una imagen que genera sensaciones favorables en las y los sujetos.

Aquí se ha podido ver como las y los jóvenes expresan una tensión entre la valoración del entretenimiento en lo urbano y la falta de apropiación que sienten debido a las dinámicas que estiman como negativas. Hablan del “ser bogotano” como algo poco representativo para ellos y ellas; han consolidado un sentido sobre esta noción ligado al descuido, a la falta de compromiso, a la apatía y al individualismo, pero paradójicamente se adscriben a esta identificación desde la pertenencia a un grupo de ciudadanos particular.

Esto a primera vista podría verse como un “Nosotros”, sin embargo la relación con otros ciudadanos y ciudadanas es de anonimia, distancia social y extrañeza; constituyéndose en un “Ellos” que surge a partir de la falta de cohesión y de la ausencia de un proyecto colectivo de ciudad. Al respecto, Bauman (2000) indica que esta individualización del habitar, hace parte de las ideologías de la contemporaneidad y afirma que la sociedad actual ha hecho del precepto “no hables con extraños” una de las principales normas de interacción en las ciudades (Cf. p. 118). En el caso de la investigación, esto se evidencia en las maneras en que las y los jóvenes hablan sobre la relación ciudad-habitantes y la manera en que esta afecta la imagen que tienen de Bogotá:

> “Nosotros como bogotanos somos personas como: yo cuido lo mío, yo mi casa, yo mi carro, yo, yo. Y de resto es como ay no bote el papel, igual lo botan” (Sofía, 14 años)

> “Pues [en Bogotá] hay cosas lindas, lugares bonitos, eventos que son chéveres (…) [pero] lo que se tira un lugar es la gente, no el lugar” (David, 15 años)

De este modo, esta relación anónima con “los bogotanos y bogotanas” deviene en la falta de compromisos colectivos y la prevalencia de acciones individuales en lo que respecta al cuidado del ambiente y de la ciudad. Por la misma vía se asume en algunos casos, la responsabilidad -a modo de prescripción ética- de generar cambios en las interacciones cotidianas que puedan transformar “en pequeño” los problemas; sin embargo, esto no implica algún tipo de vinculación o búsqueda de reconstrucción del tejido social en medio de un contexto atravesado por la individualización:

> “tratar de cambiar a la gente, a la gente que conozco; tratar de cambiar ese pensamiento horrible patán que tienen los bogotanos, del cachaco, mi abuelito me dice que eso es pensamiento de cachaco mala gente” (Martín, 18 años)

Ahora bien, esta paradoja Nosotros-Ellos, adquiere una mayor complejidad cuando se sitúa frente a “otros” que no habitan la misma ciudad y que han configurado una identidad urbana distinta a la que las y los jóvenes han conocido y apropiado en su vida cotidiana. El “Ellos” que es culturalmente contrario a “Nosotros” y sobre el cual no puede tenerse un sentido de pertenencia porque no se hace parte del mismo grupo (Bauman, 1994); en el caso de la ciudad no es un referente de conflicto sino de exaltación. Veíamos como en el caso de los “otros colegios” y los “otros barrios” las y los jóvenes apropian una identidad valorada como positiva desde el espacio que habitan; mientras que aquí la pertenencia a Bogotá es vista como algo problemático en contraposición a otras ciudades o países. Se

identificó de manera específica una admiración por Medellín y sus habitantes, tanto por las dinámicas urbanas como por la apropiación que las y los sujetos hacen de la ciudad.

> "David: Usted va a Medellín y es cosa diferente
> Sofía: Pero es que en Medellín ellos hacen las cosas para ellos porque la gente es muy regionalista" (Conversación registrada en taller sobre ciudad)

> "Digamos Medellín si es muy eso, es más como que cuidan muy lo que es de ellos, ellos cuidan muy sus cosas" (Sofía, 14 años)

Esta perspectiva favorable que tienen sobre la ciudad de Medellín y sus habitantes se ha construido desde las experiencias que han podido vivir allí en periodos de vacaciones o a partir de los relatos de otras y otras. Los comentarios sobre esta ciudad emergieron a lo largo del trabajo sin que hubiese una provocación particular al respecto, hablar de Bogotá de inmediato les remitió a Medellín como un referente "contrario" de la propia ciudad habitada. *"Medellín es genial", "El clima de Medellín es muy chévere", "sería chévere vivir allá"*, fueron expresiones que generaron un mayor interés en el diálogo entre las y los participantes de la investigación; incluso algunas y algunos han proyectado trasladarse allí para su educación superior o para trabajar una vez hayan cursado sus estudios universitarios en Bogotá.

> "Viajé a Medellín a presentar el examen de la Nacional allá, me presenté a ingeniería de minas, ya tengo todo organizado para vivir allá" (Martín, 18 años)

> "Uno estudia acá, uno no puede irse ya mismo porque no tiene trabajo ni dinero, ni casa allá. Entonces es mejor uno quedarse acá, buscar en Medellín, tener plata, comprar casa y ya se va" (David, 15 años)

> "Uno como de los planes que tenemos, es que yo estudie algo relacionado con lo de la empresa de mi mamá, entonces si eso pasa yo me iría con la sede Medellín, o sea yo manejaría la sede Medellín, no me quedaría acá." (Sofía, 15 años)

Puede verse entonces como desde las proyecciones personales y desde los acuerdos construidos en las relaciones de alteridad con la familia, la relación pasado-presente-futuro del habitar se transforma de manera constante y es parte configurante de la identidad, sin que esto implique un desarraigo total con la ciudad de origen. Esto demuestra que la relación subjetividad-hábitat se transforma en el tiempo, tanto desde las dinámicas propias del espacio como desde las opciones que las y los sujetos toman en relación con sus trayectorias biográficas.

8.4 Proyecciones de futuro: entre lo local y lo global

El futuro como una temporalidad que está de manera constante en los intereses de las y los jóvenes, plantea diferentes perspectivas con respecto al habitar y a los horizontes espaciales que trazan las y los participantes de la investigación. Con respecto a ello, se identifica un tejido permanente entre las miradas locales, nacionales y globales.

En relación con Bogotá, como ya se señaló, esperan poder dejar su barrio de residencia; a pesar de que no indican particularmente hacia qué zonas de la ciudad quisieran irse, hay una proyección de no habitarlo en el futuro y de "mejorar" (ascender socialmente) desde el cambio de localización de su vivienda. De la misma manera hay un referente frente a las universidades, especialmente para quienes ya se acercan a su último grado de colegio y sienten por parte de la sociedad y en sus interacciones cotidianas la presión de elegir una carrera y una institución.

Ahora bien, esta intención de cambio no se circunscribe solamente a la ciudad habitada sino que se extiende hacia otras escalas y localizaciones; pudo verse la alta significatividad que tiene la ciudad Medellín como un proyecto que puede ser viable en el corto y mediano plazo desde las posibilidades que tienen las y los jóvenes de vincularse académica, laboral y residencialmente desde las dinámicas y acuerdos familiares.

Una situación distinta se presenta con los horizontes de futuro que se extienden globalmente, las y los participantes señalan que es un asunto de su generación el querer migrar hacia otros países, indican que *"todos los del colegio se quieren ir a Estados Unidos" (Sofía, 14 años),* otros refieren que les gustaría poder estudiar en Europa o viajar hacia otros territorios en los que puedan vincularse con prácticas significativas para ellos y ellas, desde lo que cada uno y cada una ha configurado como importante para su trama de vida:

> "yo estaba mirando y esta carrera te puede mandar a África, hay partes en África donde se acaba de encontrar una reserva de Petróleo para 54 años y de carbón, entonces va a comenzar la exportación hacia partes de lugares del mundo donde ya paila el Petróleo, puede ser que esa carrera me mande allá" (Martín, 18 años)

> "cuando yo sea grande quiero conocer el mundo y también los animales, ir al Amazonas a conocer tigres, digamos que los animales para mí son una cosa importante" (David, 15 años)

> "[irme] un tiempito y después si sigo con mi carrera; me puse a pensar, entonces yo dije y ¿si me voy a estudiar a Estados Unidos y después voy a un pueblito a vivir?" (Dayana, 15 años)

Particularmente, las y los jóvenes no han tenido algún tipo de experiencia en los países o regiones que esperan poder visitar o habitar en el futuro, sino que han construido su acervo de conocimiento sobre ellas desde la información disponible en medios de comunicación e información (virtuales y audiovisuales) y a partir de los relatos de otros y otras. Bollnow (1969) afirma que el ser y estar en el mundo no solamente sitúa al ser humano en los espacios que habita sino en relación con "la vastedad del mundo" y "el extranjero" (Cf. p. 81); si bien hay unos componentes del campo relacional del hábitat en el que las y los sujetos escriben sus historias y experiencias, se vinculan simbólicamente con otras escalas que implican mayores distancias y otros marcos intersubjetivos.

Vemos como para las y los jóvenes poder ir más allá de sus barrios y de su ciudad resulta altamente significativo en la construcción de futuro que hacen de su trama vital, lo cual también está mediado por un contexto de época atravesado por una mayor facilidad de conexiones entre países y por el espacio virtual como un transmisor de contextos de sentido diversos y multiculturales.

Ahora bien, estos sentidos adquiridos pueden transformarse a partir de la experiencia; uno de los jóvenes plantea en sus relatos una perspectiva divergente a la de la mayoría de sus compañeros y compañeras sobre el "sueño" de viajar y vivir en Estados Unidos. Expresa que en su trayectoria biográfica ha tenido la oportunidad de estar por un periodo prolongado allí, no con propósitos turísticos sino acompañando a uno de sus familiares en sus actividades laborales y señala que *"no es un país para vivir".* Así, desde la vivencia directa de unos modos particulares de habitar distintos a los acostumbrados, transformó su perspectiva y de la misma manera que lo plantea Bollnow (1969) expresó la tensión existente entre "la añoranza de hogar y el ansia de lejanía" (p. 92)

> "yo no voy a turistiar, yo lo máximo que estuve fue un mes, que fue en Aspen, estuve un mes, pero no es muy chévere y tú menos siendo latino…la gente…O sea es bonito al comienzo, a mí me gusta Estados Unidos pero lo turístico, ya para vivir no, yo entré a un pueblito, eso era como ir a la nada, en Connecticut el estado es grande, yo no me acuerdo como se llamaba el pueblito, fueron 2 semanas y eso era reaburrido, y más que todo siendo latino te miraban super raro, y más si no pronunciabas una palabra en inglés (…) pues bueno, se gana experiencia pero bueno; uno dice que el país de uno es el país de uno" (Martín, 18 años)

Así, puede verse como los espacios del presente se vinculan con el pasado y con las proyecciones de futuro, hay una relación con el hábitat desde las experiencias vividas y desde los horizontes adquiridos a través del lenguaje y la cultura. El relato de Martín nos muestra que en esta dialéctica entre lo local y lo global, también encontramos la multiplicidad de perspectivas desde la subjetividad y la trama de vida de cada joven, que resulta fundamental en la construcción de proyectos y en la manera en que cada uno y cada una se sitúa con las escalas que habita y con las prácticas que desarrolla.

Ahora bien, en esta reflexión no puede dejarse de lado el asunto de la apropiación-individualización sobre el cual hemos esbozado algunos elementos tanto en la relación que se teje con el barrio como en la ciudad. De manera global pudo verse como el sentido del arraigo, del tejido colectivo y de la identidad construida alrededor de un contexto espacial específico contiene en sí mismo paradojas en las que resulta más evidente la individualización, el malestar y el deseo de no habitar los espacios del presente. A pesar de ello, aparecen también formas de vincularse desde lo que resulta significativo para las y los jóvenes; prácticas de entretenimiento, encuentros con la alteridad y la apropiación de escenarios significativos que se consolidan alrededor de lo que para ellos y ellas es importante.

Queda entonces abierta la pregunta por la apropiación en relación con la generación y el contexto contemporáneo; evidentemente hay una ruptura con lo comunitario y con los sentidos de pertenencia que deviene en un ejercicio individualizado del cuidado y de los compromisos éticos con el hábitat. Esto a su vez hace que las y los jóvenes no refieran su ser espacial como algo constitutivo ya que, a pesar de que sus prácticas y espacios nos dan cuenta de sus identidades y de la diversidad de subjetividades; ellos y ellas no significan sus contextos de barrio y de ciudad como algo fundante (a excepción de uno de ellos), lo cual nos invita a pensar qué tanto se está respondiendo desde la producción social del espacio a las búsquedas de las y los jóvenes y cómo puede emprenderse un proceso de transformación de los discursos hegemónicos que aíslan hacia unos que cohesionen; teniendo en cuenta las significatividades construidas desde su condición etaria y desde su contexto espacial e histórico.

9. Conclusiones

9.1 Algunas reflexiones sobre los hallazgos

Este recorrido por los diferentes espacios y escalas habitadas por las y los jóvenes, dan cuenta de una multiplicidad de sentidos y significaciones que rodean su habitar y la manera en que se van tejiendo conexiones entre los lugares, las prácticas, los sujetos, los discursos y los afectos que se invisten y que atraviesan simbólicamente el hábitat. A partir de allí retornamos a la reflexión sobre la pregunta y los objetivos orientadores de esta investigación, a través de los cuales se buscó comprender las conexiones existentes entre el habitar y la subjetividad en un grupo de jóvenes que reside en un contexto espacial e histórico concreto (Centro-Sur de Bogotá); desde la identificación de los sentidos construidos alrededor de los espacios, las prácticas cotidianas y las maneras en que cada uno y cada una se narra a sí mismo y a sí misma.

El análisis y la interpretación que se hizo de los relatos de las y los jóvenes participantes, mostró que esta conexión habitar-subjetividad se da de maneras múltiples y que cada sujeto apropia de manera diferenciada los consensos sociales sobre el habitar y los sentidos sobre los espacios a partir de su propia trayectoria biográfica y las relaciones que va construyendo con otros y otras habitantes y con su propia identidad. Para hacer algunas precisiones sobre ello, consideramos necesario abordar esta reflexión por cuatro vías: a) la apropiación/resistencias de discursos hegemónicos y consensos sociales, b) las relaciones que se vivencian en los espacios, c) la manera en que el habitar configura y es configurado a partir de una identidad particular y d) la importancia de la condición generacional para analizar el ser espacial.

a) Apropiación/resistencias de discursos hegemónicos y consensos sociales:

Con respecto a la apropiación/resistencias de discursos hegemónicos y consensos sociales; pudo verse que tanto la vida cotidiana del grupo como sus formas de narrar del espacio están atravesadas por ciertos marcos culturales e históricos que han introyectado

como parte del “deber ser” y que les han constituido como sujetos. El primero de ellos es el referente a la generación y a la moratoria social, a partir del cual se vinculan con la alteridad adulta y con unas demandas que la sociedad les hace desde su condición etaria.

Veíamos como la prescripción para las edades en las que se encuentran las y los participantes de la investigación es la de residir con sus familias y dedicar la mayor parte de su tiempo a estudiar. A partir de allí se pone en entredicho la autonomía del habitar; pues las y los jóvenes no eligen su barrio ni su vivienda y por tanto, su vínculo más inmediato y próximo con el hábitat está atravesado por otras subjetividades que toman estas decisiones a las cuales se deben acoger. Al respecto pudo verse que esta demanda ha sido aceptada por ellos y ellas y no hay algún tipo de cuestionamiento directo; sin embargo, en una perspectiva de futuro proyectan llegar a una edad en la que se cuente tanto con las condiciones materiales como simbólicas (en términos de lo etario) para poder cambiar el lugar de residencia y tomar estas decisiones de manera autónoma.

Por la misma vía, la práctica escolar aparece como la principal tensión entre este “deber ser” y las resistencias al mismo; las y los jóvenes han apropiado la importancia que en la cultura occidental tiene el frecuentar un colegio y cumplir con las obligaciones que allí se establecen, sin embargo este no es un asunto que se tome por opción. El lugar en el que pasan la mayor parte de su vida cotidiana es visto de manera negativa y se convierte para ellos y ellas en el espacio que más restringe su libertad.

Con estas rutinas además, no solo se ejerce control sobre el espacio que debe ser habitado, sino también sobre el tiempo. En los relatos se evidenció como se ha estandarizado un itinerario impuesto desde el inicio de la mañana hasta la finalización de la jornada escolar que hace que las y los jóvenes configuren ciertas praxis diferenciadas que les permiten expresarse, ya sea dándole un uso particular a los recintos y espacios del colegio o recorriendo trayectos libremente escogidos cuando retornan a sus viviendas.

En este punto es importante también hablar de la autoridad adulta y de cómo los lugares se invisten de afectos a partir de las interacciones que se tejen en ellos. La relación asimétrica entre profesores-estudiantes hace que no haya sentidos de pertenencia o valoraciones positivas alrededor del colegio; es el encuentro intra-generacional el que hace que “soporten” o le den un sentido favorable a este lugar central de su vida cotidiana. A diferencia de lo que ocurre en la casa, la dominación adulta en el colegio no es legítima,

por lo que es cuestionada de manera constante y a partir de allí se proyecta una salida -con un no retorno- de este espacio cuando se cumpla con los requisitos de la sociedad.

La relación familiar en cambio, a pesar de contar también con restricciones y tensiones, no es valorada de esta manera; la autoridad adulta allí es aceptada y el seguimiento de la misma se constituye en uno de los principales criterios éticos que orientan la vida cotidiana de las y los jóvenes. De esta manera, la casa es un escenario de ambivalencias, ya que si bien no es libremente elegida, hay lugar para la autonomía ya sea desde la posibilidad de agenciar el espacio de la propia habitación o quedarse solos y solas para desarrollar prácticas significativas como lo es el interactuar en el espacio virtual.

Con esto, surge también la reflexión sobre los espacios de entretenimiento y la relevancia que tienen en el habitar juvenil. Frente a unos itinerarios y rutinas que se imponen y que son prescritos por otros y otras, las y los jóvenes encuentran en sus prácticas de recreación la posibilidad de elegir y de expresar su subjetividad desde un “estilo” adquirido para ello. Aquí convergen tanto los discursos de generación, como los de género y los del mercado; que no son resistidos o evidenciados de manera consciente en las narraciones de las y los participantes, sino que más bien son constituyentes de sus subjetividades y condicionan sus formas de habitar.

En lo correspondiente a la generación, el asunto de la autoridad familiar vuelve a cobrar relevancia; los desplazamientos entre los espacios de la norma (casa y colegio) no pueden darse de manera espontánea sin pasar por la aprobación de un adulto o adulta. Esto a su vez, es asumido por las y los jóvenes como “lo correcto” y por eso romper dichos compromisos se convierte en una transgresión que es mal vista por ellos y ellas.

La reflexión sobre el género por su parte, aparece cuando las y los jóvenes participantes (3 hombres y 3 mujeres) expresan preferencias distintas -tanto en lugares como en prácticas- para encontrarse con sus amigos y amigas y “salir de la rutina” de la demanda del estudio y de la co-residencia familiar. Las mujeres mostraron que los espacios privados tienen una mayor significatividad para ellas, mientras que los hombres dieron un valor al espacio público desde la posibilidad de apropiar las calles o practicar algún deporte.

Aquí quedan abiertos múltiples interrogantes sobre la manera en que la lógica espacio público/espacio privado atraviesa las construcciones simbólicas de las y los sujetos no solo desde las dinámicas que allí se establecen sino también desde la división desigual de los

sexos. Estos discursos han sido naturalizados particularmente por las jóvenes quienes afirman “ser niñas de casa” o “no ser callejeras”; a partir de allí puede verse como las preferencias del habitar están atravesadas por múltiples consensos y maneras en que estos hacen parte de las subjetividades de las y los habitantes.

Por último, en lo que respecta al entretenimiento, nos referimos al mercado como parte de los discursos hegemónicos que atraviesan el habitar. El Centro Comercial apareció como uno de los principales lugares de la vida cotidiana de las y los participantes; si bien el espacio público no desaparece en los relatos, la posibilidad de recrearse en estos establecimientos resulta fundamental dentro de estas subjetividades. A pesar de que las y los jóvenes reconozcan que desde su condición juvenil no pueden desarrollar las prácticas de consumo que se ofrecen, van configurando modos de relacionarse con el espacio a partir de lo que se quiere comprar o lo que se puede “gastar”.

Esto a su vez está atravesado por un modelo de ciudad que van apropiando, en el cual la posibilidad de contar con más establecimientos comerciales hace que “lo urbano” adquiera un sentido especial para ellos y ellas. En este punto, se articula la reflexión sobre el modelo de desarrollo (de crecimiento económico) que también hace parte de los discursos hegemónicos que han naturalizado y que impactan las formas en que se vinculan con su hábitat.

Adicionalmente, pudo verse como las y los jóvenes expresan una relación ambivalente tanto con el barrio como con la ciudad; sus referentes sobre el “deber ser” de una ciudad están basados en los criterios estéticos de las “ciudades modernas” en las que también hay una lógica de eficiencia desde el “trabajo y las oportunidades”. La imagen de ciudad que se va construyendo se evalúa con base en estos estándares, lo cual hace que se introyecte una noción de “subdesarrollo” y la búsqueda de un habitar futuro en otro lugar.

Este asunto se vincula también a la perspectiva de ascenso social, que se identificó a partir de las proyecciones futuras del habitar; las y los jóvenes esperan dentro de su trama de vida poder cambiar sus barrios de residencia a otros que implican un tránsito hacia una clase social más alta. De la misma manera señalan querer vivir en ciudades o países que consideran más desarrollados y que se contraponen a los malestares que les genera su propio barrio y su propia ciudad.

Con esto también aparece en estas subjetividades el desarraigo y la pregunta por la apropiación de los lugares habitados. Tanto en la escala barrial como en la ciudad pudo verse que las y los jóvenes no expresan algún tipo de afecto especial o compromiso a pesar de construir una identidad alrededor de “ser de aquí y no de otro lado”. Allí influyen diferentes circunstancias que están condicionadas por un contexto de época caracterizado por la fragmentación y la individualización.

Por una parte, la fragilidad de los vínculos y la inexistencia de la relación vecinal hace que no se establezcan perspectivas comunitarias o de cohesión en los barrios habitados. Los compromisos que se adquieren con respecto al cuidado ambiental son individualizados, las y los jóvenes asumen como prescripción la separación de residuos sólidos en sus viviendas o el no arrojar basuras en el espacio público; no se encuentra una perspectiva de construcción colectiva o de agenciamiento del espacio que busque transformarlo, sino que se atribuyen estas responsabilidades a las y los sujetos de manera aislada.

Del mismo modo, las percepciones de inseguridad y las construcciones simbólicas que rodean el consumo de sustancias psicoactivas en el espacio público como algo peligroso y transgresor; han tenido una fuerte incidencia en las valoraciones negativas que rodean los barrios y la ciudad habitada. En los relatos de las y los jóvenes prevalecen estos malestares que hacen que se proyecte una salida y que disminuyen el sentido de pertenencia que pueden construir en estas escalas en las que experimentan sus relaciones y sus prácticas; a la vez que configuran una manera de situarse como habitantes que siguen ciertas prescripciones sociales frente a unos “otros” que no lo hacen.

Aparece también el discurso de la segregación socioespacial en el vínculo que las y los jóvenes tejen con su hábitat. Al ser parte de un sector medio, han apropiado esta lógica imperante en las ciudades latinoamericanas que distribuye el espacio a partir de la clase social y que configura ciertos referentes en torno a ello. Pudo verse como desde la cercanía que los barrios de la residencia de las y los jóvenes tienen con un sector popular, se configura una “frontera del habitar” que se ha establecido desde los estigmas sociales que rodean a las áreas autoconstruidas y que hace que se establezca un “Ellos” con quien no se comparte. Paradójicamente, esta división simbólica hace que a pesar del desarraigo y de la falta de apropiación, se nombren a sí mismos y a sí mismas como habitantes de unos barrios que son “diferentes” a quienes residen en el sector que han tipificado como “la loma”.

Con todo esto concluimos que, en términos de la apropiación/resistencia a los discursos hegemónicos, se configuran múltiples tensiones y paradojas en la relación habitar-subjetividad de las y los jóvenes participantes.

La principal tensión se establece entre la dominación adultocéntrica y la búsqueda de autonomía; no hay un cuestionamiento a la lógica que se inscribe en esta relación asimétrica, pero si hay resistencias inconscientes desde las prácticas y las interacciones intra e intergeneracionales. Por otra parte, el vínculo que las y los sujetos participantes tejen con la espacialidad no interroga la desigualdad de géneros, clases y el contexto de época -marcado por el consumo y la individualización- que se expresa en la organización de la ciudad y en la planeación urbana, sino que más bien se naturalizan y van condicionando la forma en que las y los jóvenes construyen su identidad, así como la lectura que hacen de sus barrios y de Bogotá.

b) Las relaciones vivenciadas en los espacios y escalas habitadas:

Ahora bien, así como los discursos de la cultura juegan un papel fundamental en las conexiones tejidas entre el habitar y la subjetividad, las relaciones intersubjetivas también entran a ser parte de las formas en que las y los sujetos narran los espacios, las prácticas y a sí mismos y sí mismas. A lo largo del trabajo pudo verse como el encuentro con otros y otras se da en diversos niveles de proximidad/distancia, familiaridad/anonimia e intimidad/extrañeza.

Una primera conclusión al respecto, tiene que ver con la complejidad de las relaciones de proximidad espacial; las cuales necesariamente no se constituyen en vínculos de intimidad y familiaridad, sino que se expresan en ambivalencias, indiferencias y confrontaciones. Un ejemplo de esto, es la relación con profesores y profesoras en el colegio ya que con ellos se establece un encuentro *cara a cara,* a diario y compartiendo un tiempo significativo de la vida cotidiana; sin embargo la relación es de distancia y de cuestionamiento a partir de la no legitimidad de su autoridad para las y los jóvenes.

La proximidad espacial no corresponde con la proximidad social en el espacio del colegio, así como tampoco ocurre en el barrio y la ciudad. Ya veíamos como desde la apropiación de la lógica de la fragmentación social y la individualización de las prácticas, las y los jóvenes se refieren a sus vecinos, vecinas y otros y otras habitantes de Bogotá como unos “otros” anónimos, con quienes no hay contacto o algún tipo de familiaridad. De la misma

manera, con estas relaciones de indiferencia co-existen las de confrontación, que se expresan con las y los estudiantes de “otros” colegios y con las y los residentes de los sectores populares aledaños; ya que a pesar de que se localizan en una escala próxima no hay encuentros sino des-encuentros.

Así, estas relaciones de distancia, anonimia, extrañeza y confrontación son constitutivas de la subjetividad en relación con el hábitat, pues hacen que las y los jóvenes se sientan adscritos a cierta colectividad a pesar del contexto de individualización en el que se enmarcan: son estudiantes y no profesores, de un colegio y no de otro, de este barrio en confrontación con aquel. Esta manera de vincularse con la alteridad -atravesada también por los discursos que ya analizábamos en el apartado anterior- deja abiertos múltiples retos y cuestionamientos sobre los componentes que resultan significativos en relación con el conflicto y la confrontación simbólica que se instalan en las subjetividades y perpetúan las lógicas dominantes de nuestra época.

Ahora bien, del mismo modo en que pudieron identificarse este tipo de relaciones que hacen parte de la construcción subjetiva de cada uno y de cada una, también se encontró que las relaciones próximas/íntimas/familiares resultan ser fundamentales tanto en los afectos que se invisten sobre los espacios del habitar como en las formas en que cada sujeto se vincula con el hábitat. Estas particularmente fueron las relaciones de consanguinidad y parentesco y las intra-generacionales de amistad.

Con respecto a las relaciones de consanguinidad y parentesco, pudo verse que tienen un fuerte impacto en la conexión habitar-subjetividad de las y los participantes de la investigación. Además de la selección del barrio, casa y colegio (principales escenarios de la vida cotidiana) en los que las y los jóvenes deben estar desde la jerarquía intergeneracional, las subjetividades de los adultos y adultas de la familia inciden en la manera en que ellos y ellas se vinculan con la ciudad y con los espacios de entretenimiento.

A partir de lo que se les ha transmitido como el “deber ser” y desde las preferencias que se van configurando en la trayectoria vital, las y los jóvenes van asumiendo una identidad con respecto al habitar. Algunos de ellos señalan que frecuentan ciertos espacios porque sus familiares también lo hacen y por tanto han adquirido dichos “gustos” o “estilos”, el vínculo con la ciudad por su parte también está atravesado por qué tanto los “sacan” o por los “planes familiares” que van haciendo que las y los sujetos amplíen sus recorridos de

los espacios de proximidad hacia otras escalas como la ciudad, otros municipios/ciudades e incluso otros países.

Por otra parte, la relación intra-generacional de amistad cobra una gran relevancia tanto en las subjetividades como en la espacialidad. Las búsquedas de autonomía a las que nos referíamos no se dan de manera aislada -a pesar del contexto de individualización- sino a partir del encuentro con otros y otras con quienes se comparte la condición etaria. Los espacios en los que se puede compartir con amigos y amigas de manera espontánea son fundamentales para las y los participantes; de la misma manera el colegio como espacio de control y restricción adquiere un nuevo sentido porque en él se conocen y se escriben experiencias con otros y otras jóvenes.

Ahora bien, estas relaciones que se convierten en íntimas, próximas y familiares no se dan con todos los miembros de su generación sino con quienes se comparten ciertos valores y preferencias, por lo cual pudo verse que esto también está mediado por el habitar. A partir de los “gustos” sobre prácticas y lugares -tanto al interior del colegio como en los espacios de ocio y entretenimiento- cada joven establece vínculos significativos con quienes considera “tener cosas en común”.

Esto nos llama entonces a reflexionar sobre la relación de la espacialidad con la manera en que cada uno y cada una construye un relato sobre sí, que articula pasado-presente-futuro; no sin antes plantear también, que en relación con la proximidad espacial/social de las relaciones, los diálogos con el grupo mostraron que a partir del habitar virtual se construyen relaciones significativas con amigos y amigas a pesar de que no se comparta el espacio físico de manera permanente.

c) El habitar y la identidad narrativa:

Las conexiones entre el habitar y la subjetividad, además de imbricar las apropiaciones/resistencias a discursos dominantes con una multiplicidad de relaciones que se dan en el espacio-tiempo; vinculan la configuración de un relato sobre sí que cada joven va tejiendo en su trayectoria biográfica y que le permite construir una identidad que lo diferencia de otros y otras.

Al respecto pudo verse como las preferencias de ciertos espacios y prácticas del habitar se configuran como un “estilo” y una “forma de ser” para las y los jóvenes, esto les identifica

y a partir de allí expresan ciertos códigos éticos que han adquirido, a su vez que se constituye en un componente central de su subjetividad. El “ser de calle” o “ser juicioso/no callejero” no es solamente un gusto sino una característica de la mismidad, de lo que permanece en el tiempo y constituye su ser espacial. A partir de allí se diferencian de otros y otras que tienen “estilos” distintos y desde su propia forma de vincularse con el hábitat leen lo que es “adecuado” -o no- para ser y estar en determinados lugares.

Por otra parte, esta permanencia en el tiempo, propia de la identidad narrativa de las y los sujetos, teje la relación pasado-presente-futuro de cada uno y cada una. Si bien no se han habitado los mismos espacios durante toda la trayectoria vital o no se han establecido las mismas prácticas a lo largo de los años, las y los jóvenes han sedimentado sentidos sobre ello en una historia en la que han introyectado códigos, discursos, recuerdos y en la que han construido una “manera de ser” que en últimas es una narración sobre sí mismos y sí mismas. Por la misma vía esa identidad se proyecta hacia el futuro; hay espacios, lugares y escalas que no se han experimentado (o que se han conocido y se quiere retornar) sobre los cuales las y los jóvenes construyen una expectativa desde sus motivaciones y valores culturales.

Ahora bien, un último aspecto que vincula el habitar con la identidad narrativa tiene que ver con el cuerpo y las formas en que las y los sujetos se sitúan en el espacio-tiempo de una forma particular que les permite expresarse. Tanto los tiempos (día-tarde-noche/semana-fin de semana) como los lugares están significados por los modos en que cada joven porta su vestuario y se localiza geográficamente; a través de esto narran su “estilo” de manera autónoma cuando les es posible decidir por fuera de la uniformidad escolar.

El cuerpo también aparece en tanto es mediación entre las y los sujetos y el hábitat; pudo verse como en las construcciones simbólicas alrededor de los espacios y escalas habitadas, lo sensorial cobra una gran relevancia en la configuración de afectos y contextos de sentido. Esto a su vez está atravesado por los discursos culturales que atribuyen una significación a las percepciones y vinculan ciertos aromas, perspectivas ópticas y sonidos con determinadas significaciones sociales.

Con esto entonces, entendemos que las conexiones habitar-subjetividad imbrican lo socialmente construido y legitimado con las particularidades de cada sujeto, que está

inscrito en un contexto y que se constituye subjetivamente desde el entrecruzamiento de múltiples variables culturales y desde sus experiencias singulares. A partir de allí, es necesaria una última reflexión en torno a la identidad generacional y la configuración de la espacialidad de las y los jóvenes.

d) La identidad generacional y el ser espacial:

En lo planteado hasta aquí, se han identificado varios elementos que deben ser leídos a la luz de la generación. El primero de ellos tiene que ver con la búsqueda de autonomía como algo propio de la condición juvenil, en donde la existencia de unos habitares de imposición entra en una relación dialéctica con los habitares de opción. Pudo verse como frente a una dominación adulta las y los jóvenes dan más significatividad a la posibilidad de encuentro en espacios que ellos y ellas mismas pueden agenciar, tanto en lo físico-espacial como en las prácticas.

De allí que el entretenimiento resulte tan significativo en sus formas de narrar el hábitat y que sea uno de los componentes más valorados de su vida cotidiana. Es importante señalar en este punto el caso de los dos jóvenes que desarrollan un entrenamiento deportivo rutinizado, que a pesar de que les implica ciertas responsabilidades en términos de tiempo y esfuerzo, encuentran esta práctica como un elemento fundante de su propia subjetividad. Con esto queda abierta la reflexión sobre la capacidad de decidir que la sociedad ha limitado a las y los sujetos jóvenes y que ha sido acompañada con el estigma de la “falta de responsabilidad”. En este ejemplo puede verse como el asunto no estriba en torno a que las y los jóvenes “no quieran” asumir un compromiso, sino que los espacios e itinerarios demandados para ellos y ellas son agenciados por otros y otras de manera vertical.

En este mismo sentido, el espacio virtual se constituye en el escenario por excelencia de la autonomía y la expresión subjetiva e identitaria. Las y los jóvenes identificaron las redes sociales virtuales y la posibilidad de interactuar desde sus dispositivos tecnológicos como una de las principales características de su generación. Según sus relatos, esto les diferencia de los adultos y adultas y les da “un lugar de privilegio” frente a las restricciones de los demás espacios de su habitar.

Es por ello que con la óptica generacional y reflexionando alrededor del contexto de época, es necesario incorporar la virtualidad a la construcción de conocimiento sobre el hábitat.

La dualidad espacio físico/espacio virtual desaparece en los relatos de las y los participantes y las prácticas cotidianas empiezan a imbricarse entre la casa, el colegio, el espacio público, los lugares de entretenimiento y las redes y plataformas virtuales; que además de constituirse en espacios de encuentro, inciden en la significación que las y los jóvenes hacen de sus barrios, de la ciudad y de la sociedad en general.

Ahora bien, así como desde los hallazgos de la investigación han podido trazarse estas conexiones entre el habitar y la subjetividad que están atravesadas por estas particularidades generacionales; planteamos una serie de retos y perspectivas -sin que estas sean las únicas- que nos permiten “dar un cierre” que es a su vez, una apertura que este trabajo hace a nuevas miradas tanto para la academia como para la sociedad.

9.2 Retos y perspectivas

Este trabajo, a partir del encuentro con unos habitantes que hacen parte de un contexto histórico, espacial y generacional concreto, plantea varios retos de cara a la investigación, a la producción social del espacio y a la interacción con las y los sujetos jóvenes contemporáneos. Aquí precisamos algunos de ellos en torno a: a) el topoanálisis como herramienta de investigación b) la relación entre el hábitat y la condición juvenil, c) la individualización y la falta de apropiación del espacio como parte del contexto de época, y d) la diversidad de actores/espacios en la construcción social del hábitat.

a) Frente al topoanálisis como herramienta de investigación y como apuesta de construcción de conocimiento:

Al iniciar nuestro proceso planteamos una apuesta de “topoanálisis” retomando la propuesta de Bachelard (2013 [1957]) en la que indica que las y los sujetos podrían conocerse desde la manera en que narran el espacio. El ejercicio desarrollado con las y los jóvenes permitió conocer sus relaciones íntimas y próximas, así como las distantes y tensas; también se abordaron sus perspectivas éticas y su adscripción a ciertos discursos de la cultura, se trazaron elementos de la identidad que hacen que cada uno y cada una se diferencie de otros y otras desde sus prácticas y desde la manera en que construye su relato de vida. Todo ello a partir de la identificación de los afectos que invisten sobre los lugares, prácticas e interacciones y desde las valoraciones que dan a ciertas formas de habitar con respecto a otras.

Por la misma vía fue posible aproximarse a la particularidad de los espacios desde las percepciones de las y los sujetos participantes, transformando la mirada objetual y homogénea de los componentes físicos (naturales y construidos) del hábitat; y encontrando en los referentes simbólicos la diversidad de formas en las que puede concebirse un mismo lugar o un mismo contexto.

El topoanálisis así, da cuenta de la relación circular e inseparable entre las y los sujetos y el espacio habitado y muestra que no es posible desarraigar a los seres humanos de su contexto ni tampoco referirnos a la producción del espacio por fuera de las singularidades de quienes lo recorren y le dan sentido desde la experiencia. De allí que pensemos en la centralidad de darle la palabra al habitar, de comprenderlo desde los relatos y desde los sujetos; por ello, vale la pena resaltar que el ejercicio de topoanálisis que aquí se ha situado como una perspectiva orientadora de la investigación, puede emplearse y contribuir a diversas aproximaciones transdisciplinares tanto de las subjetividades como del hábitat.

b) Frente al hábitat y la condición juvenil:

Una segunda perspectiva que aparece a partir de este trabajo, es la consideración sobre la condición etaria como una construcción social e histórica que incide en la forma en que se piensan, diseñan y construyen los espacios en los que las y los habitantes se desenvuelven cotidianamente.

Pudo verse como las y los participantes de la investigación apropian unas maneras particulares de habitar desde su identidad generacional, en la que convergen respuestas a las demandas sociales del adultocentrismo con las búsquedas de autonomía de unos sujetos que han sido condicionados por las decisiones que otros y otras toman sobre su hábitat. En nuestras reflexiones sobre la relación habitar-subjetividad, precisamos que los espacios en los que se encuentra una mayor libertad de expresión y de agenciamiento se gestan afectos y apropiaciones que no aparecen en los que restringen las prácticas, horarios y desplazamientos. A partir de allí, queda planteado el reto sobre la manera en que se piensan los espacios y lugares que hacen parte de la vida cotidiana de las y los jóvenes.

En primera medida, es necesaria una reflexión con respecto al colegio, el cual fue narrado por las y los jóvenes como el escenario de la vida cotidiana que más restringe su expresión subjetiva. Tanto en sus recintos y espacios como en las prácticas y relaciones, la

autonomía de las y los jóvenes se ve afectada por la lógica de la educación formal y por la vigilancia constante de los cuerpos y los habitares.

Si bien no planteamos una crítica profunda a este tipo de escuela, ya que no hacía parte de los objetivos de esta investigación, las valoraciones que el grupo hizo de la institución educativa y de las rutinas que allí se gestan abren la pregunta sobre cómo transformar la percepción de “la cárcel” hacia un espacio significativo en el que se transformen las relaciones y las y los jóvenes puedan agenciar los lugares, prácticas y decisiones que se toman con respecto a la práctica y el espacio escolar. Allí vale la pena tener en cuenta tanto las condiciones de los espacios físicos como las dinámicas que subyacen al ejercicio pedagógico.

Así mismo, se cuestiona el “cerramiento” del colegio con el entorno y con el espacio público circundante; valdría la pena vincular las dinámicas escolares con las realidades barriales y con la posibilidad de generar espacios de apropiación desde la interacción entre estudiantes y docentes; de manera que el colegio -como principal espacio del habitar- no esté desarticulado de los otros componentes del hábitat de las y los sujetos.

Esto pone de manifiesto otro de los aspectos que resultan centrales dentro de estos retos y perspectivas en relación con la condición juvenil y el hábitat, el cual tiene que ver con la vinculación de elementos significativos para las y los sujetos en la construcción de tejidos colectivos y de agenciamiento del espacio. Vimos como para las y los jóvenes, junto con la búsqueda de autonomía, el encuentro intra-generacional y la interacción en el espacio virtual son fundamentales en la manera en que son y están en el mundo. A partir de allí construyen muchos de sus sentidos, proyecciones y apropian múltiples discursos culturales, es por ello que -desde la generación- también pensamos en posibilidades y apuestas para hacer frente a la desintegración y a la individualización que marca su contexto de época y que se expresa en su falta de apropiación en la escala barrial y de ciudad.

Este fue uno de los principales aprendizajes que dejó el trabajo de campo, el cual supuso un reto para las metodologías que se habían pensado para la investigación. Ante un panorama en el que aparentemente no había algún tipo de vinculación con el barrio ni un interés por reflexionar alrededor de él, fue necesario transformar los lenguajes y técnicas hacia lo que resultaba significativo para el grupo. En ello, lo virtual jugó un papel

fundamental; a partir de la asociación de las realidades de la escala barrial con la plataforma “Netflix” se despertó un interés mayor en el ejercicio del recorrido y por la misma vía, el uso de la herramienta de presentaciones interactivas “mentimeter.com” y el diálogo sobre las redes sociales virtuales motivó a las y los jóvenes para expresar sus prácticas y recorridos cotidianos.

Así, el reconocimiento de sus formas particulares nos lleva a re-pensar la apropiación y los modos de construcción de sentidos de pertenencia e identidad alrededor del espacio. La condición juvenil -al igual que el hábitat- es abierta y dinámica; las generaciones cambian y los tiempos se transforman. Después de esta investigación nos atreveríamos a decir que no existen expertos en juventud, pues los contextos históricos, espaciales y culturales cambian de manera constante y van configurando sujetos diversos que no puede tipificarse u homogenizarse. Esta provocación nos invita entonces a estar en constante diálogo con la diversidad de perspectivas y a no establecer una mirada única respecto a unos sujetos que siempre serán diferentes, generaciones que irán habitando la ciudad y recorriendo y produciendo espacios desde el contexto de época.

c) Frente a la individualización y la falta de apropiación del espacio:

En los hallazgos de la investigación -y en relación al contexto de época- apareció la inexistencia de relaciones vecinales y la ausencia del tejido colectivo en la vida cotidiana de las y los jóvenes. Esto podría leerse de manera negativa y no ir más allá de una crítica frente a la manera en que las y los sujetos han asumido esta característica de la contemporaneidad; sin embargo, también fue evidente la manera en que ciertos elementos significativos, como el caso de la relación con la naturaleza en el parque Bosque de San Carlos, generan identidades y sentidos de pertenencia en medio del desarraigo.

Es necesario identificar lo que resulta significativo para las y los habitantes como una manera de responder a las preguntas que surgen a partir de la falta de apropiación del espacio. En el caso de investigación y con relación a la generación, valdría la pena recuperar la importancia del espacio virtual como configurante de representaciones simbólicas y perspectivas en torno al hábitat; las plataformas y las redes sociales virtuales aparecen como un componente potencial para la construcción del tejido social y para el agenciamiento de los espacios habitados ¿cómo pensar la perspectiva comunitaria y la construcción social del hábitat desde el uso de dichos componentes centrales de la vida

de las y los jóvenes? Por la misma vía, nos referimos a la importancia del encuentro con otras y otros sujetos de la misma generación como estrategias para superar las lógicas de indiferencia y de confrontación.

Esto último puede pensarse en el caso de la segregación socioespacial, de la confrontación con otros y otras que no comparten los mismos códigos subjetivos y de la ruptura entre la proximidad espacial y la proximidad social. A lo largo del trabajo se evidenció como las subjetividades del grupo, desde su trayectoria biográfica en un contexto geográfico determinado y en un sector medio de la sociedad, están permeadas por discursos hegemónicos que perpetúan desigualdades en el espacio urbano.

Al respecto, consideramos que estos hallazgos no deben llevarnos a tipificar a estos sectores como “segregadores” o “estigmatizadores”, sino que ponen de manifiesto la responsabilidad social de la academia con estas clases sociales en la construcción de escenarios en los que a través del diálogo puedan conocerse la diversidad de perspectivas y plantear colectivamente nuevos horizontes simbólicos desde la deconstrucción. El reto así, es construir una propuesta en la que converjan múltiples miradas que nos permitan pensar cómo hacer frente al desarraigo y a la individualización propios de la época a partir de lo que resulta importante y significativo en la vida cotidiana de las y los habitantes de diferentes sectores.

d) Frente a la diversidad de actores/espacios en la construcción social del hábitat:

Con esto, surge también la reflexión sobre la diversidad y la multiplicidad de actores que hacen parte de los contextos sociales y espaciales. En el trabajo desarrollado pudo verse como las y los jóvenes a pesar de compartir el sector de la ciudad en el que residen, el colegio en el que estudian y su adscripción generacional; plantearon múltiples miradas con respecto al habitar. Es necesario entonces identificar elementos comunes sin dejar de reconocer las particularidades de cada uno de los y las habitantes.

Ahora bien, en este punto es preciso señalar que aquí se abordaron los habitares de unos jóvenes concretos, en una ciudad particular y en un sector medio-urbano orientado por los códigos intersubjetivos de la sociedad occidental. Vale la pena entonces que los estudios del hábitat se aproximen a las subjetividades de otros y otras jóvenes diversos, en contextos diferentes tanto en términos espaciales como culturales y de clase; así como a otros grupos etarios entre los que se encuentran niños, niñas, adultos y adultas, personas

mayores y también a diversidades étnicas, de género; entre otras variables que se entrecruzan en la configuración de las y los sujetos contemporáneos.

Por la misma vía, se abren preguntas respecto a las relaciones y a los espacios, debido a que esta diversidad de sujetos a la que nos referimos establece sus vínculos con el hábitat desde los encuentros y des-encuentros con otros y otras en diferentes escalas. Veíamos en el caso de la investigación, que en los relatos de las y los jóvenes aparecían sus interacciones cotidianas como parte central de sus significaciones sobre los lugares. De esta manera, la perspectiva relacional es fundamental tanto para la construcción social del hábitat como para la producción de conocimiento en torno a él; así, la investigación abre múltiples horizontes para profundizar en lo que aquí se ha planteado.

El primero de ellos se refiere al vínculo entre el parentesco y la espacialidad, resultaría significativo que los estudios de familia y los de hábitat se articularan en una mirada que permitiera indagar sobre las perspectivas que las diferentes generaciones tienen en torno a la casa, la manera en que los vínculos se expresan en diversas escalas y las formas en que se trasciende el espacio doméstico en la relación familiar.

Por otra parte, queda planteado el asunto del género y el habitar desde la manera en que las y los sujetos apropian ciertos modos de ser y estar en el mundo a partir de las construcciones simbólicas que se han sedimentado en la cultura sobre el ser hombre y el ser mujer. De esta manera, se podrían abrir múltiples análisis sobre la producción social del espacio y la incidencia que los discursos que legitiman la división desigual de los sexos tienen sobre la planeación urbana y el diseño tanto de espacios privados como públicos.

Un tercer horizonte investigativo se traza desde la necesidad de profundizar sobre las construcciones simbólicas y culturales de los sectores medios y sobre la manera en que se instauran ciertas lógicas en los modos de relacionarse con los espacios, con la ciudad y con otras clases sociales. En este punto particularmente, resultaría interesante abordar la segregación socioespacial desde estos actores e identificar la multiplicidad de miradas que existen en torno a esta realidad de las ciudades latinoamericanas.

Otro interés temático que puede emerger a partir de los hallazgos de este trabajo es el referente a los centros comerciales y al espacio público, ya que como se evidenció en el diálogo con las y los jóvenes, estos aparecen de maneras diferenciadas en los relatos y se constituyen en componentes fundamentales del habitar. El entretenimiento adquiere

nuevas significaciones desde la oferta de establecimientos de consumo que conjugan una multiplicidad de prácticas y preferencias, pero a la vez la existencia de parques y calles sigue siendo parte de la construcción de sentidos alrededor de los barrios. Es por ello que consideramos pertinente profundizar en estas relaciones y en la manera en que las y los sujetos -desde sus diversidades- apropian y significan tanto los espacios privados como públicos en el contexto actual.

Por último, se plantea la inquietud por la relación entre el espacio virtual y los demás lugares/escalas del habitar. La incidencia de las redes, plataformas y aplicaciones en la contemporaneidad es uno de los asuntos que resultan más relevantes para comprender las subjetividades -particularmente las de las generaciones de nativos digitales-; valdría la pena poder indagar sobre ellas en clave de hábitat, entendiendo que hace parte de los habitares y vincula múltiples actores desde preferencias y sentidos particulares.

Así, concluimos que nuestra aproximación deja abierta una serie de preguntas y retos tanto para la investigación como para el acompañamiento a procesos que vinculan la espacialidad y el tejido social. A partir de la comprensión de la vida cotidiana y de las construcciones de sentido de la multiplicidad de las y los sujetos contemporáneos, es posible pensar otras formas de producción social del espacio; en las que converjan diversas miradas y elementos significativos que en ocasiones resultan “anónimos” e “insignificantes” para la planeación urbana.

Por otra parte, este trabajo abre perspectivas en torno a la relevancia del espacio en la construcción de subjetividades y a las formas en que estos afectos se instalan en las identidades de las y los habitantes. De allí que pensemos también en la importancia de reconocer el ser espacial para gestar procesos con las y los sujetos, que lleven a una toma de conciencia respecto a su posibilidad de agenciar y transformar el hábitat desde lo colectivo en medio de un contexto de individualización y desarraigo.

Anexo 1: Formato de consentimiento informado para jóvenes participantes

A través de este consentimiento informado manifiesto que acepto la invitación que se me ha hecho para participar en el proceso de investigación “Subjetividades, espacios y prácticas: Habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá” que tiene como objetivo “Comprender las conexiones que se tejen entre el habitar y la construcción de subjetividad en jóvenes que residen en el Centro-Sur de Bogotá” y será presentado por la investigadora Daniela Joya Valbuena como tesis de grado en la Maestría en Hábitat en la Universidad Nacional de Colombia.

Fui informado (a) sobre los objetivos de la investigación que se desarrollará al interior del colegio y sobre la metodología que será utilizada. De este modo, con mi participación acepto:

___ Participar en los talleres vinculados al proyecto de investigación.

___ Participar en entrevistas de manera individual.

___ Permitir que los talleres y entrevistas sean grabados para facilitar la sistematización de la información.

___ Permitir que la información compartida sea registrada en el documento final de la investigación.

___ Permitir que fragmentos de lo trabajado sean citados en el documento final de manera anónima.

___ Permitir que fragmentos de lo trabajado sean citados en el documento final con mi nombre.

___ Permitir que los resultados de la investigación sean publicados.

___ Permitir el registro fílmico y fotográfico de algunas sesiones de trabajo (el material audiovisual solamente será utilizado con fines metodológicos y no será publicado ni compartido).

Autorizo a la investigadora para el uso de la información compartida para el propósito descrito, quien ha garantizado el manejo adecuado de la misma. Se ha acordado que en

caso de que en alguno de los talleres o entrevistas yo no quiera que parte de la información sea registrada o grabada, la investigadora atenderá a esta solicitud. Se ha establecido el compromiso de que conoceré los resultados de la investigación y al finalizar el proceso desarrollaremos una retroalimentación con el grupo de trabajo.

Con esto, manifiesto que quiero participar libre y voluntariamente de esta investigación y adjunto a este formato el diligenciado por mis acudientes mayores de edad.

Dado en _____, a los _____ días del mes de _____ de 201_.

_____ _____

Firma del participante
Nombre:
T.I.

Firma de la investigadora
Nombre:
c.c.

Anexo 2: Formato de consentimiento informado para adultos

A través de este consentimiento informado manifiesto que autorizo la participación del (la) menor a mi cargo _____, identificado con T.I._____ para participar en el proceso de investigación "Subjetividades, espacios y prácticas: Habitar y cotidianidad de jóvenes en el Centro-Sur de Bogotá" que tiene como objetivo "Comprender las conexiones que se tejen entre el habitar y la construcción de subjetividad en jóvenes que residen en el Centro-Sur de Bogotá", que será presentado por la investigadora Daniela Joya Valbuena como tesis de grado en la Maestría en Hábitat en la Universidad Nacional de Colombia.

Como padre __, madre__ o representante legal _ del (la) menor, fui informado (a) sobre los objetivos de la investigación que se desarrollará al interior del colegio y sobre la metodología que será utilizada. De este modo, acepto que el (la) menor a mi cargo:

___ Participe en los talleres vinculados al proyecto de investigación.

___ Participe en entrevistas de manera individual.

___ Permita que los talleres y entrevistas sean grabados para facilitar la sistematización de la información.

___ Permita que la información compartida sea registrada en el documento final de la investigación.

___ Permita que fragmentos de lo trabajado sean citados en el documento final de manera anónima.

___ Permita que fragmentos de lo trabajado sean citados en el documento final con su nombre.

___ Permita que los resultados de la investigación sean publicados.

___ Permita el registro fílmico y fotográfico de algunas sesiones de trabajo (el material audiovisual solamente será utilizado con fines metodológicos y no será publicado ni compartido).

Autorizo a la investigadora para el uso de la información compartida para el propósito descrito, quien ha garantizado el manejo adecuado de la misma. Se ha acordado que en caso de que en alguno de los talleres o entrevistas el (la) menor no quiera que parte de la información sea registrada o grabada, la investigadora atenderá a esta solicitud. La investigadora ha manifestado su disposición a responder las preguntas que surjan a lo largo del proceso de investigación y a mantenerse en contacto conmigo las veces que lo requiera mientras se desarrolla el trabajo con el (la) joven a mi cargo.

Dado en _____, a los _____ días del mes de _____ de 201_.

_____ _____

Firma del padre/madre/representante legal
Nombre:
c.c.

Firma de la investigadora
Nombre:
c.c.

Anexo 3: Propuesta de Taller Aproximación a la Cartografía Social

Objetivo: Identificar de manera preliminar los trayectos y percepciones de las y los jóvenes con respecto a su barrio desde su habitar cotidiano.

Desarrollo: en este taller se trabajará un ejercicio que toma algunos elementos de la técnica de cartografía social para identificar las percepciones sobre cada barrio. Teniendo en cuenta que las y los participantes son jóvenes, como simbología se tendrán “emojis” de la aplicación Whatsapp para expresar las emociones y perspectivas que rodean los espacios. Se desarrolla el ejercicio a partir de los siguientes pasos:

1. Dibujar en un pliego de papel periódico el barrio en el que residen.

2. Pegar los “emojis” de huellas en los lugares que más frecuentan.

3. Pegar los “emojis” de corazones en los lugares que más les gustan.

4. Pegar los “emojis” durmiendo en los lugares que les parecen aburridos.

5. Pegar los “emojis” asustados en los lugares que evitan.

6. Pegar los “emojis” de gafas oscuras en los lugares que se divierten.

7. Pegar los “emojis” serios en los lugares a los que van obligados.

8. Pegar los “emojis” de estrellas en los lugares que consideran importantes para la comunidad.

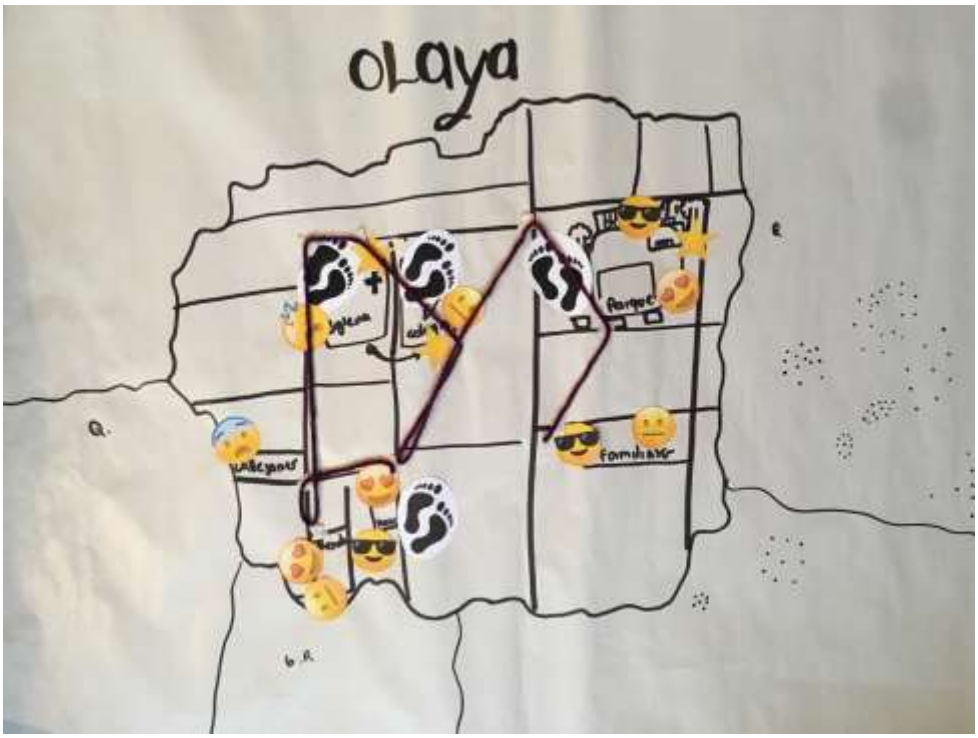
9. Trazar con lanas sobre el ejercicio los recorridos cotidianos que realizan.

10. Socialización del ejercicio en el que cada joven comparta lo construido y se pueda abrir el diálogo sobre los lugares y recorridos.

Anexo 4: Resultados Ejercicio de Aproximación a la Cartografía Social

a) David:

b) Dayana:



c) Andrés:

c) Martín:

d) Laura y Sofía:

Anexo 5: Matriz de recorridos y espacios cotidianos

Lugar		¿Por qué frecuentas este lugar?	¿Para que fue hecho ese lugar?	¿Qué crees que significa para tus compañeros/ amigos?	¿Qué hago allí? (actividades, encuentros, etc.)	¿Qué es lo que más me gusta del lugar?	¿Qué NO me gusta del lugar?	Horas/ Tiempos	¿Likes?
Restrepo	Dayana	Comprar cosas básicas y para cenar	Salir a comprar	A buscar cosas para comprar, salir	Un lugar para salidas	----------	----------	Atardecer	4 likes
	Andrés	Peluquearme Comprar cosas	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Martín	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Sofía	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Laura	A comprar o ver diferentes cosas	----------	----------	Ir a comer o comprar cosas	Las tiendas de comida	----------	Día y atardecer	3 likes
	David	Voy porque ahí voy para mi entrenamiento y comprar	Para el comercio	Para ir a comprar cosas o hacer cosas	Estar con mis amigos y el camino que cojo para entrenar	----------	----------	Día y noche	----------
Colegio	Dayana	Voy al colegio a aprender a estudiar	Estudiar	Un lugar donde aprender	Estudiar y entrenar	Aprender y estar con amigos	Nada	Día	------
	Martín	Porque estudio ahí	Estudiar	Un lugar de aprendizaje	Estudiar, jugar, caminar, hablar, correr	Aprendo y me preparo académicamente	La monotonía de ver lo mismo todos los días	Día	-------
	Andrés	Estudio ahí	Estudiar	Un lugar para aprender y platicar	----------	----------	----------	Día	------
	Sofía	Porque ahí estudio	Estudiar	Un lugar en el cual aprender cosas nuevas	Estudio y me relaciono con mis amigos	Encontrarme con mis amig@s	Madrugar	Día	3 likes
	Laura	Lo frecuento porque es obligación venir a estudiar	Estudiar	Un lugar en donde nos podemos encontrar y estudiar	Estudio	Nada me gusta, todo lo veo normal	Madrugar	Día	3likes 1 dislike
	David	Para estudiar	Estudiar	Una tortura o un encuentro con amigos	Estudiar	----------	Madrugar	Día	------
Veinte de Julio	Dayana	----------	Para ir a la Iglesia	Un lugar donde caminar	Ir a la Iglesia, comprar ropa	----------	----------	Día	-------
	Martín	Para hacer compras del hogar	Aparte de barrio un monumento religioso	Que allá queda una Iglesia importante	----------	Nada en especial	Puede ser peligroso	Atardecer	------
	Andrés	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Sofía	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Laura	Vive alguien que me importa	Para vivir	Un lugar normal	Me encuentro con la gente que me importa	Ver a esa persona	Nada	Día y atardecer	3 likes
	David	Para comer pizza y recoger a alguien	----------	----------	Comer	----------	----------	Noche	------

Lugar		¿Por qué frecuentas este lugar?	¿Para que fue hecho ese lugar?	¿Qué crees que significa para tus compañeros/ amigos?	¿Qué hago allí? (actividades, encuentros, etc.)	¿Qué es lo que más me gusta del lugar?	¿Qué NO me gusta del lugar?	Horas/ Tiempos	¿Likes?
Centro Mayor	Dayana	A centro mayor a hacer compras	Para conocer, divertirse, entretenerse	----------	----------	----------	----------	-------	-------
	Martín	----------	----------	----------	----------	----------	----------	-------	-------
	Andrés	Comer, jugar, comprar ropa.	----------	----------	----------	----------	----------	-------	3 likes
	Sofía	Para distraerme y comprar cosas (ropa)	Para pasar el tiempo libre	Un lugar en el que nos encontramos y nos divertimos	Ir a cine, comprar ropa, salir con mi familia y amigos	Que me distraigo y salgo de la rutina	Que es muy lleno	Noche y fin de semana	4 likes
	Laura	Para ir a cambiar la rutina	---------	Lo mismo que para mí, un lugar para despejarse	----------	----------	----------	-------	-------
	David	Ir a cine	----------	----------	----------	----------	----------	Noche	-------
Bosque San Carlos	Dayana	A caminar	Salir a caminar	----------	----------	----------	----------	-------	-------
	Martín	Es un lugar vacano para socializar y hacer ejercicio	----------	----------	Corro, troto, Hiits jugar fútbol, caminar, hablar	Que es tranquilo, natural	A veces es peligroso	Tarde	-------
	Andrés	Jugar	----------	----------	----------	----------	----------	Día	------
	Sofía	A sacar al perro y a llevar a mi hermano	Para hacer deporte y divertirse	A donde van a jugar algún deporte	Sacar al perro	Que es tranquilo	En la noche o muy temprano en la mañana es peligroso	Día	4 likes
	Laura	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	David	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
Parque Olaya	Dayana	Voy al parque a jugar y a pasar tiempo	Divertirse	Para encontrarse	----------	----------	----------	Fin de semana	----------
	Martín	----------	Para tener un lugar de recreación en Bogotá	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Andrés	Jugar futbol, hablar	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Sofía	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	Laura	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------
	David	Para jugar y encontrarse	Para que los muchachos tengan un lugar de diversión	----------	Jugar o molestar	La tranquilidad	Las canchas	Día y noche	----------

Anexo 6: Propuesta Taller Primer Mapeo de Redes

Objetivo: Identificar los grados de proximidad-distancia, extrañeza-familiaridad, intimidad-anonimia que las y los jóvenes construyen con otros y otras en sus interacciones y relaciones cotidianas.

Desarrollo: se inicia el taller con una dinámica que permite plantear la discusión sobre las relaciones sociales y sobre las interacciones en la vida cotidiana, posteriormente se realiza un ejercicio también didáctico en el que se dialogó en torno a unas preguntas que permitieron identificar de manera preliminar los vínculos de las y los jóvenes. Los ejercicios se desarrollaron así:

1. Dinámica de la "telaraña": entre dos columnas se teje una red con lanas que asemeje una "telaraña". La parte inferior debe estar aproximadamente a 80 cm del suelo y la superior a 150 cm y sus agujeros deben ser de diferentes tamaños (más pequeños que grandes). El grupo se localiza a un lado de esta red y deben cruzar al otro lado sin pasar por debajo, ni tocar la lana; una vez uno de los participantes cruce por uno de los agujeros este no puede volver a ser utilizado y en caso de que alguno toque la lana todos deben retornar al punto de origen e iniciar de nuevo. A partir de este ejercicio se abre la reflexión en torno a las relaciones que se tejen en la vida cotidiana, teniendo en cuenta que para poder realizar la actividad fue necesario el trabajo colectivo.

2. Aproximación al mapeo de redes: trazar un círculo en el suelo o delimitarlo en el espacio con el que se cuente y dividirlo en seis cuadrantes utilizando cinta de enmascarar, cada cuadrante corresponde a una relación: a) familia, b) amigos del colegio, c) amigos del barrio, d) amigos de otros lugares (que no son del colegio ni del barrio), e) otros adultos (no de la familia), f) estar solos. A medida que se van haciendo preguntas cada joven se va desplazando hacia el cuadrante que representa su respuesta y se va gestando el diálogo en torno a cada una de las provocaciones hechas:

a) ¿con quién me gusta pasar más tiempo?

b) ¿con quién prefiero estar los fines de semana?

c) ¿con quién no me gusta estar?

d) ¿A quién busco cuando necesito un consejo?

e) ¿A quién busco cuando quiero divertirme?

f) ¿A quién busco cuando tomo decisiones importantes?

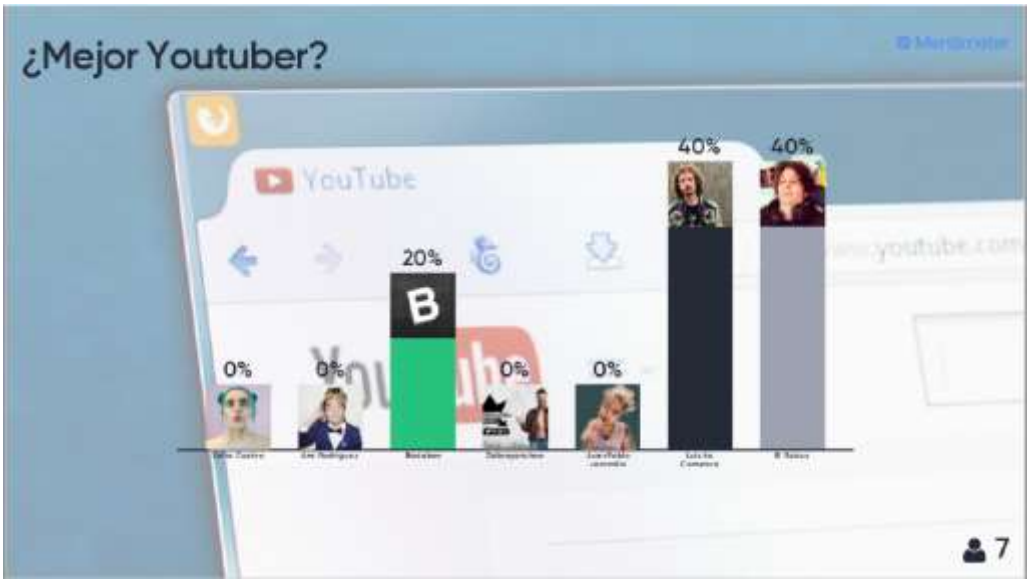
g) ¿Con quién siento que puedo ser yo?

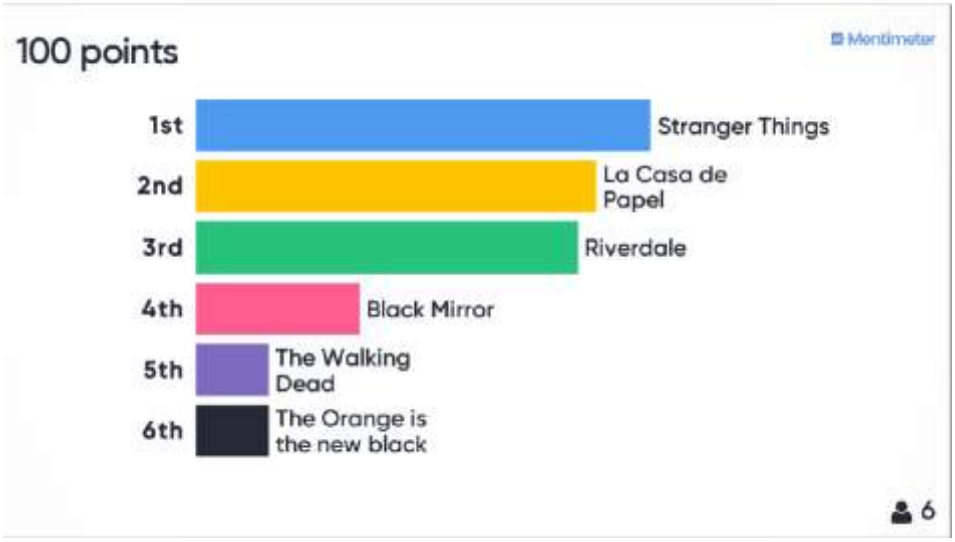
h) ¿Qué cambios pudieron notarse en los movimientos?

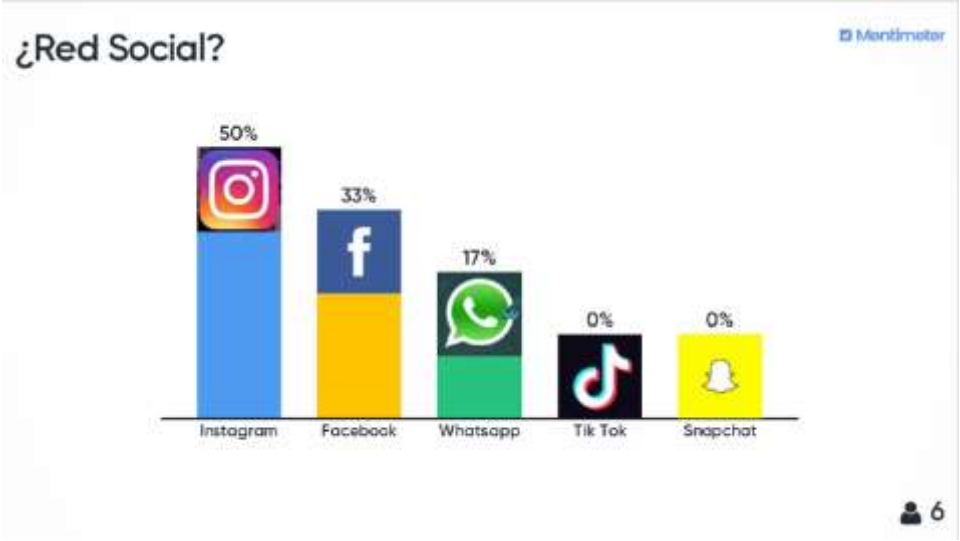
i) ¿Quiénes creo que estarán en mi vida en 10 años?

Una vez se han hecho todos los movimientos y se ha conversado al respecto se hace la pregunta sobre qué relación consideran que tiene este ejercicio con los dos anteriores (aproximación a la cartografía social y reconstrucción de recorridos y espacios cotidianos).

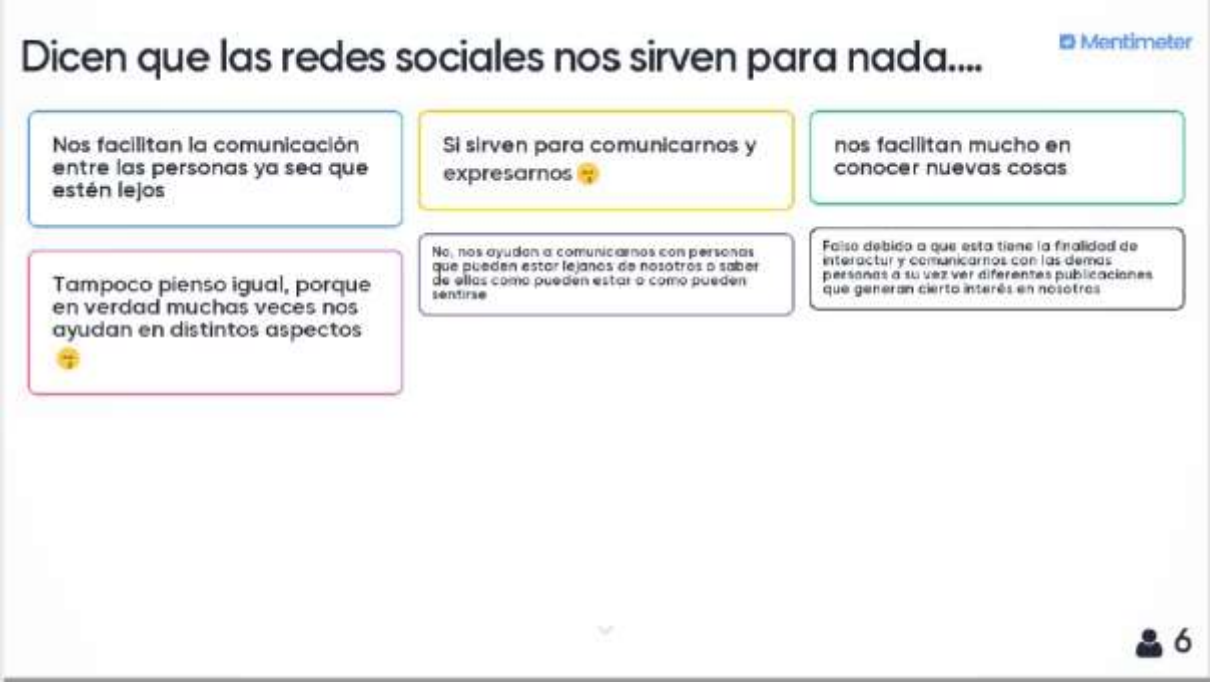
Anexo 7: Presentación Interactiva para taller “Habitar el espacio virtual” (mentimeter.com)

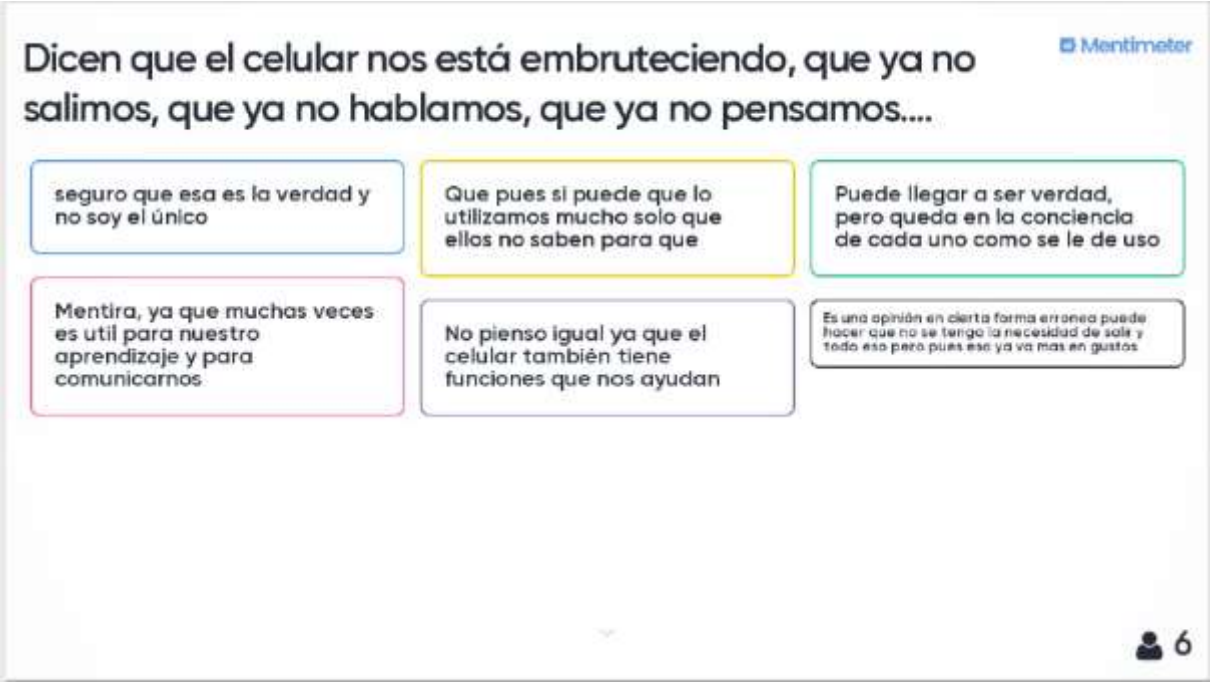



100 points
Mentimeter
1st
Stranger Things
2nd
La Casa de Papel
3rd
Riverdale
4th
Black Mirror
5th
The Walking Dead
6th
The Orange is the new black
6


¿Red Social?
Mentimeter
50%
33%
17%
0%
0%
Instagram
Facebook
Whatsapp
Tik Tok
Snapchat
6

Si quiero relajarme ¿cuál plataforma escojo?
Mentimeter
Spotify
2.7
Youtube
7.8
Netflix
9
6


Dicen que las redes sociales nos sirven para nada....
Mentimeter
Nos facilitan la comunicación entre las personas ya sea que estén lejos
Si sirven para comunicarnos y expresarnos
nos facilitan mucho en conocer nuevas cosas
Tampoco pienso igual, porque en verdad muchas veces nos ayudan en distintos aspectos
No, nos ayudan a comunicarnos con personas que pueden estar lejanos de nosotros o saber de ellos como pueden estar o como pueden sentirse
Falso debido a que esta tiene la finalidad de interactur y comunicarnos con las demas personas a su vez ver diferentes publicaciones que generan cierto interés en nosotros
6


Dicen que el celular nos está embruteciendo, que ya no salimos, que ya no hablamos, que ya no pensamos....
Mentimeter
seguro que esa es la verdad y no soy el único
Que pues si puede que lo utilizamos mucho solo que ellos no saben para que
Puede llegar a ser verdad, pero queda en la conciencia de cada uno como se le de uso
Mentira, ya que muchas veces es util para nuestro aprendizaje y para comunicarnos
No pienso igual ya que el celular también tiene funciones que nos ayudan
Es una opinión en cierta forma errónea puede hacer que no se tenga la necesidad de salir y todo eso pero pues eso ya va mas en gustos
6

Anexo 8: Propuesta taller “Habitar la Ciudad” – Grupo de Discusión

Objetivo: Identificar los espacios y desplazamientos de las y los jóvenes al interior de Bogotá y los contextos de sentido que han construido sobre la ciudad.

Desarrollo: en este taller se utiliza la técnica de investigación del grupo de discusión; para ello se dispone un “disparador” de la conversación y se plantea una guía de preguntas. El encuentro se apoya también en la elaboración de carteleras que permiten trazar algunos espacios y los significados construidos sobre ellos.

1. Galería de la ciudad: se dispone en un salón una galería fotográfica con diferentes espacios y lugares de Bogotá. En ella se articulan sitios de entretenimiento (públicos y privados), trabajo, transporte, atractivos turísticos y barrios de diferentes zonas en los que pueden verse particularidades y diferencias entre cada uno. Una vez las y los jóvenes han pasado por la galería se pregunta:

a) ¿Qué opinión tienen de la galería? ¿qué les hace pensar acerca de la ciudad?

b) ¿Cuáles lugares de la galería conocen? ¿frecuentan alguno?

c) ¿Qué le faltó? ¿Qué lugares pondrían?

2. Identificación de trayectos, proyecciones y experiencias: junto con la galería se localizan seis carteleras en el salón, cada una con un título que invita a las y los jóvenes a responder desde su experiencia y su horizonte de futuro. Estas son:

a) Lugares que frecuento

b) Lugares que tienen un valor para mí

c) Lugares que conozco y me gustaría volver

d) Lugares que no me interesa conocer

f) Lugares que no conozco pero en los que me gustaría estar

g) Lugares que conozco y no volvería

A partir de las respuestas de las carteleras se gesta el diálogo en torno al habitar de la ciudad y se desarrolla la discusión, entre algunas de las preguntas orientadoras se encuentran:

a) ¿Cómo creen que es su relación con la ciudad?

b) ¿Cómo proyectan su futuro en Bogotá? ¿hay algún cambio que quieran hacer con respecto a donde viven?

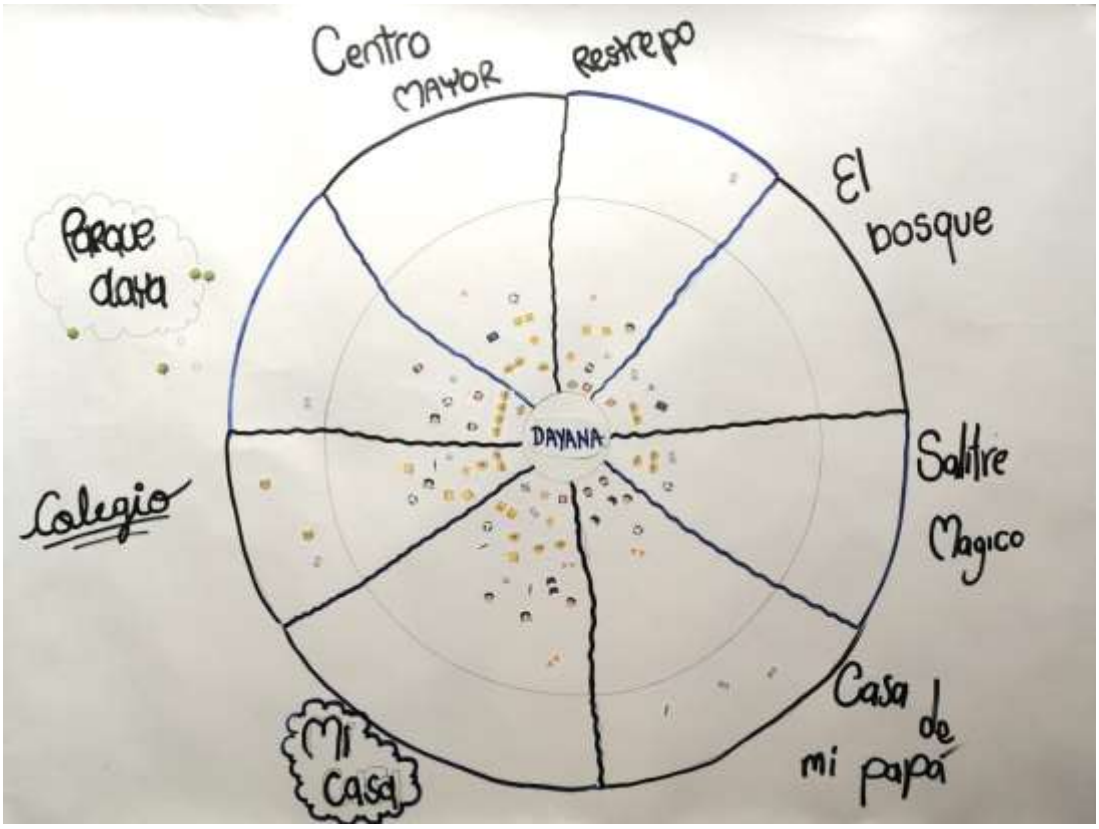
c) ¿Cómo se sienten como “bogotanos”?

d) ¿Qué opinan de Bogotá? ¿Qué cosas les gustan y cuáles no?

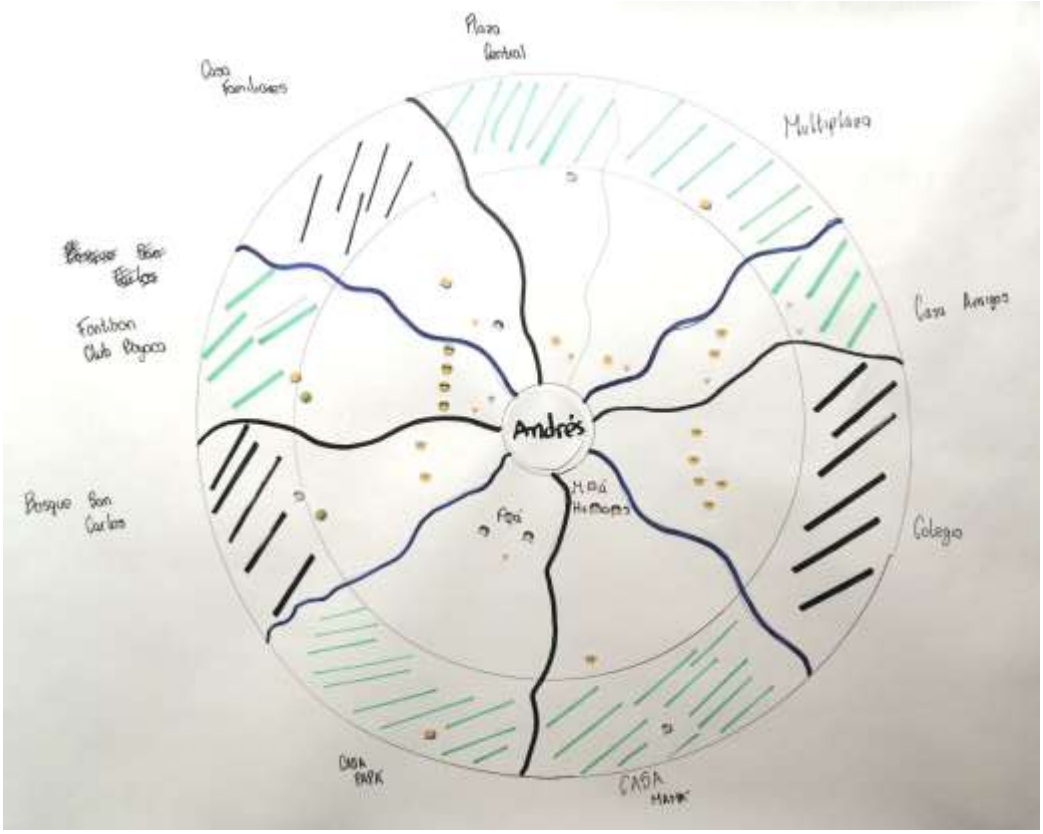
e) ¿Sienten algún compromiso con la ciudad?

Anexo 9: Resultado ejercicios segundo Mapeo de Redes

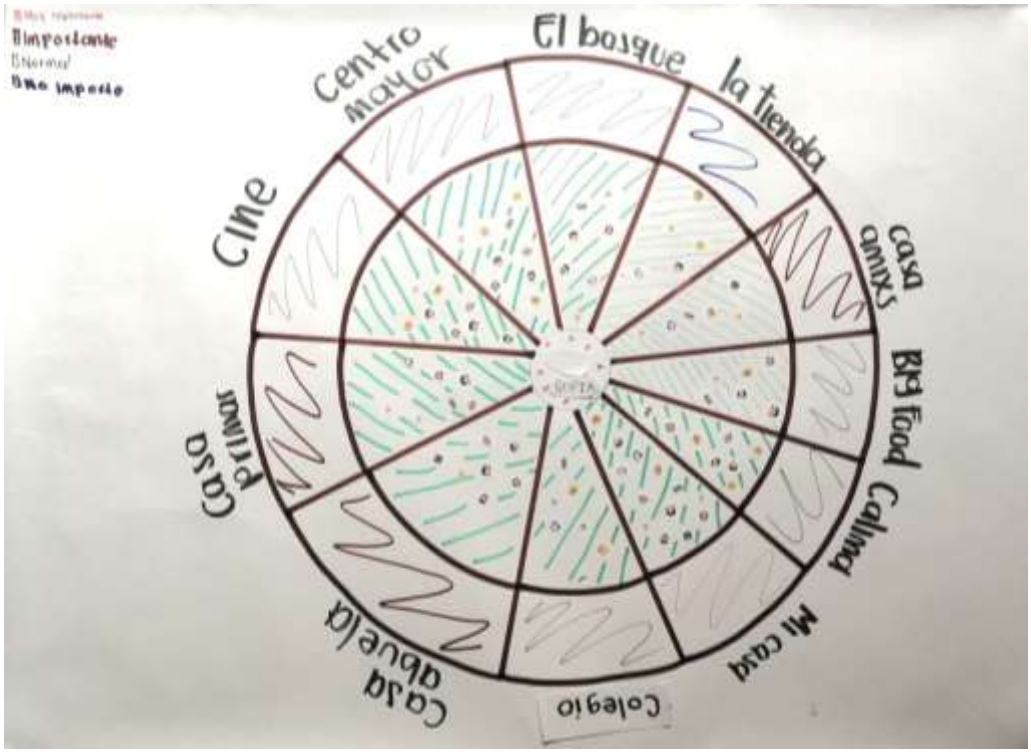
a) Dayana:



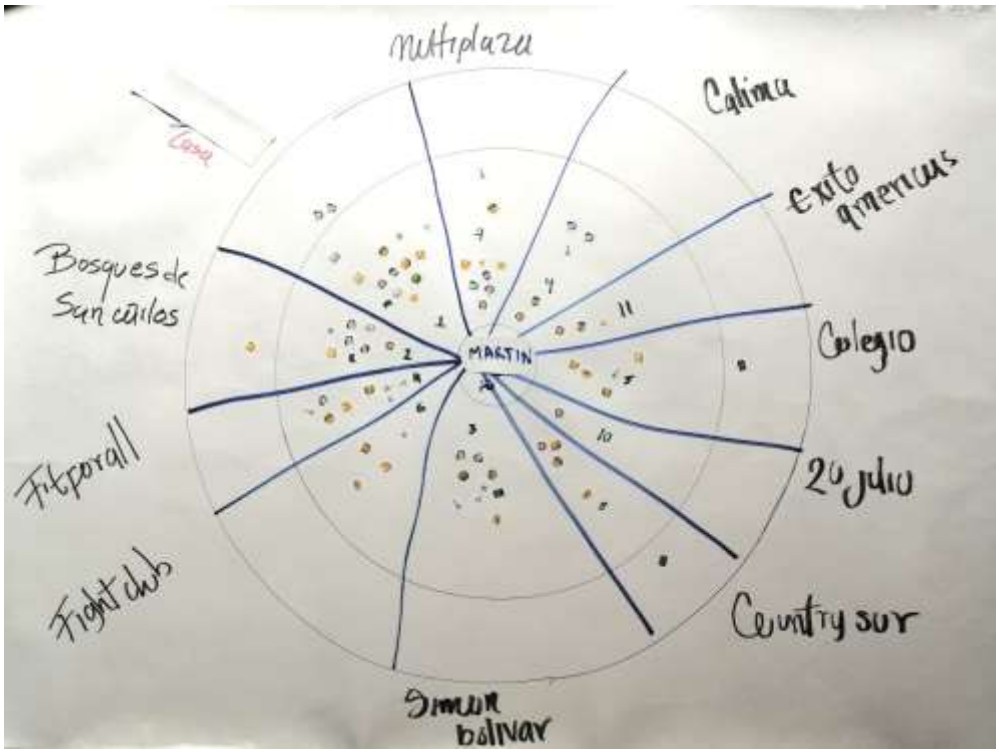
b) Andrés:



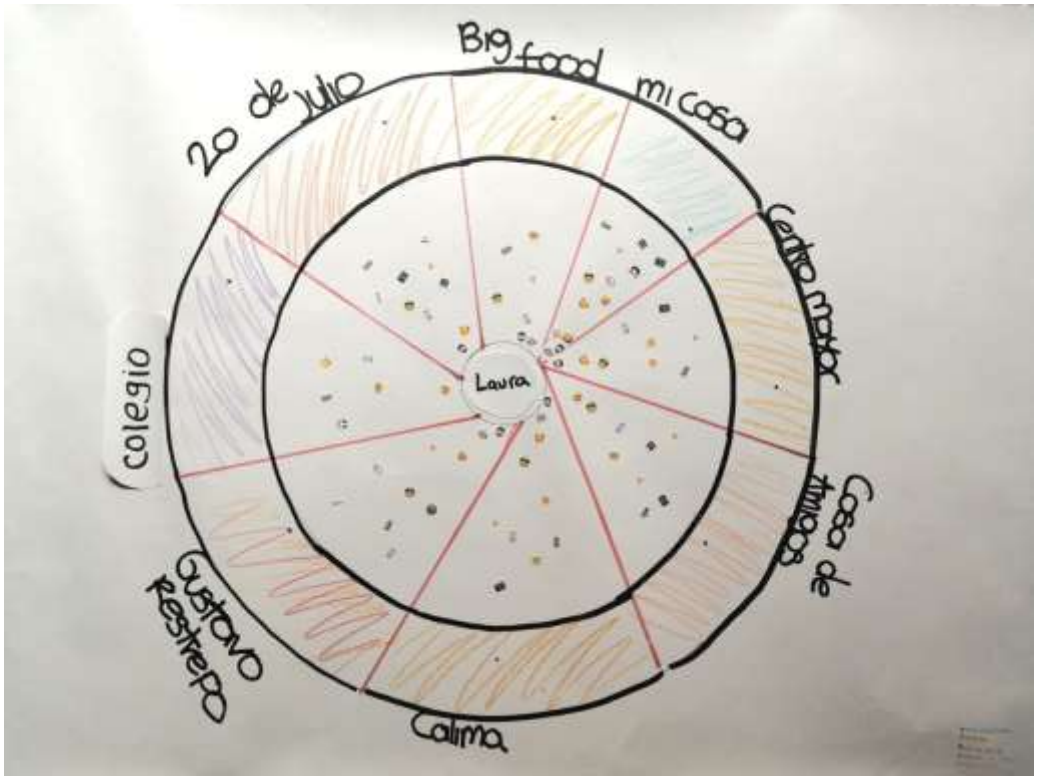
c) Sofía:



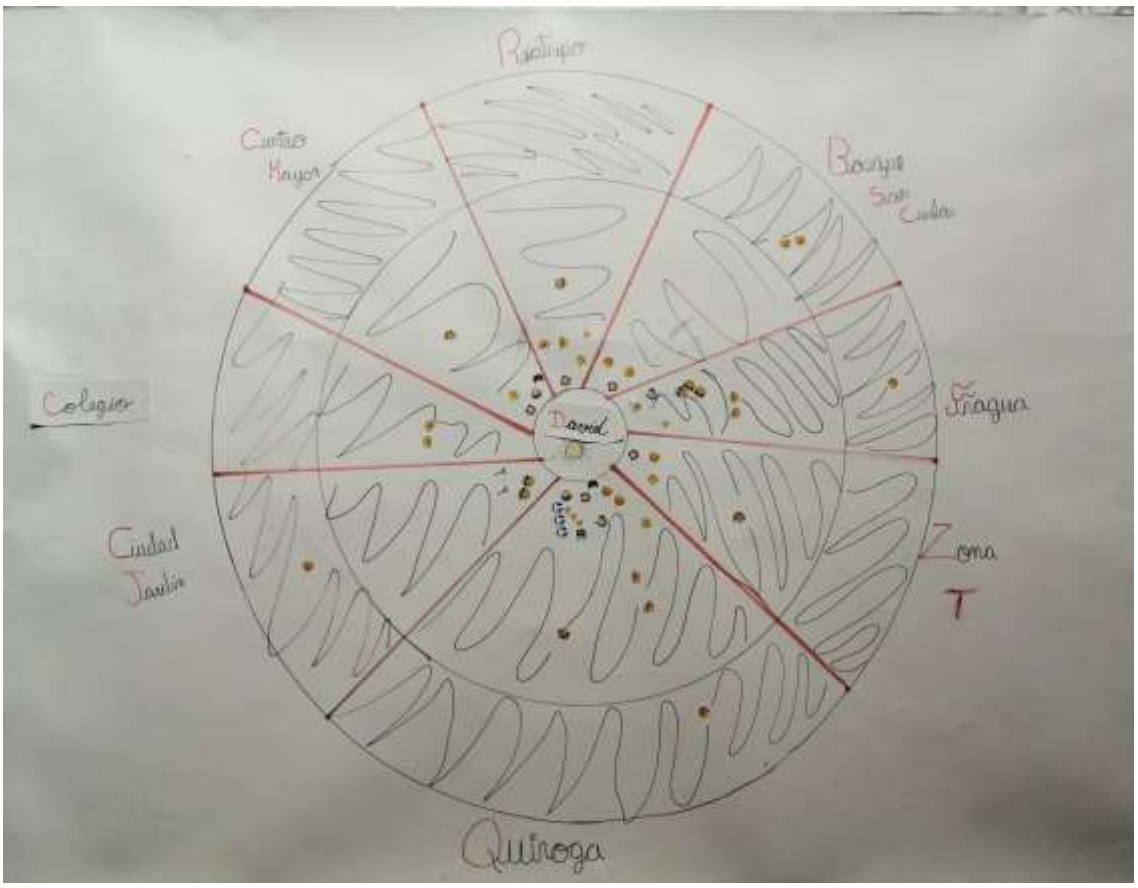
d) Martín:



e) Laura:



f) David:



Anexo 10: Propuestas de Series para “Netflix” construidas por el grupo

Primera Serie: “Camaleón” – Sofía y Laura

“Nuestra serie se llama Camaleón, se llama así porque los barrios como que lo hacen cambiar a uno; como los camaleones cambian de color nosotros cambiamos de personalidad dependiendo en que ambiente estemos. Entonces bueno, nuestro personaje principal se llama Sergio, él vive en el Quiroga y él no vivía en esta ciudad, él vivía en Cali; él de pequeño no tuvo una buena relación con sus padres y vivía muy violentado por el entorno en que vivía. Él era muy pilo, era muy entregado a su estudio y salió becado y llegó a la Universidad…de…cualquiera, a la Javeriana, a la Santo Tomás. Él estaba becado y llegó a una universidad muy buena, ahí él se empieza a obsesionar al pasar de los días con una muchacha que se llama Camila; ella si era de plata, pero ella había crecido sola. Ella vivía en el Gustavo Restrepo, y él vivía en el Quiroga y bueno; entonces ellos se empezaron a relacionar y lo único que tenían en común era que no habían tenido una buena relación con sus padres, aún así los papás de ella teniendo dinero; entonces él la empezaba a perseguir así super obsesionado, y él empezaba a rondar por donde ella estuviera. Y él donde vivía aquí en el Quiroga vendían como mucha droga, y se volvió drogadicto, él empezó a convivir con personas que no tenía que convivir que vivían en el barrio y empezó a…

Entonces él empezó con Brayan y Sebas, ellos son los antagonistas, él empezó a convivir con ellos y no eran personas de buen ambiente, sicarios; vivían en la loma. Él les contó que él estaba en la Universidad, les contó su historia de pequeño, les contó que le gustaba una niña llamada Camila, y que a él le gustaría invitarla a salir pero que ella no se da; entonces, él empezó a faltar a la universidad por esas amistades; él estaba solo como drogándose y cambiando su ambiente. Entonces él se empezó a juntar con ellos y empezó a faltar a la universidad…entonces él se hablaba con ella y era muy cerrada a que fueran algo más o a como que él se sobrepasara con ella…entonces como que le tenía distancia, pero igualmente ella se preocupaba por él, cuando él empezó a faltar a la universidad, cuando él fue, ella le preguntó que por qué faltaba, que qué era lo que estaba pasando, entonces él le dijo que fuera a su casa, que él quería estar con ella. Entonces ella fue y él estaba como drogado pero no pasó nada, la semana siguiente pasó lo mismo. Él empezaba a faltar y solo fue como una vez a la semana y ella también le preguntaba que si estaba pasando algo, que si necesitaba su ayuda y él le dijo otra vez que fuera a su casa.

En ese momento ya estaba como muy hostigado, muy estresado con todo lo que tenía encima, como el no saber que hacer con su vida y él la violenta sexualmente. Entonces al ver que ella era como muy cerrada él la golpea y la deja inconsciente, tiene un trauma craneocefalico. Y él ya despierta como de estar drogado y le cuenta a sus amigos, a los sicarios; entonces lo único que encuentran era que la llevaran a un hospital para que se pudiera recuperar, entonces la llevaron al policlínico y como que siempre las enfermeras empiezan a preguntar que como fue que donde estaba, y ellos lo que hicieron fue decir que la habían encontrado en el parque del Olaya. Como que la habían robado y la habían golpeado en la cabeza; entonces bueno, ellos pues al ver que las circunstancias estaban tan mal y que iban a llamar a la policía ellos se van, y a los tres días recuerda inconsciente y recuerda lo mínimo; su nombre, sobre sus padres, cosas muy mínimas y ya después como al pasar de los días que ella va a la universidad ella se encuentra con él y se va acordando de más cosas, y en un momento ella entra en shock y empieza a recordar todo, entonces va a la policía y denuncia a Sergio. Ella lo cita en la casa de él y ahí llega la policía y se lo llevan.

En la serie le van a decir tiene derecho a una llamada, entonces lo que él va a hacer es llamar a los sicarios y les cuenta que Camila se dio cuenta y que está en la cárcel, entonces ellos estaban como muy furiosos porque ellos habían sido los de la idea de que le hiciera eso a ella. Entonces ella se estaba yendo de la ciudad como para refrescarse y eso porque ella estaba picha en plata, y ellos después con 3 disparos la mataron y ya. Fin”

Segunda Serie: “Sneaky Wolf” – Martín y Andrés

“Nuestra serie se llama Sneaky Wolf, por qué se llama así, Sneaky Wolf es un tipo de tatuaje donde está la serpiente y un lobo, es muy visto en Gansters americanos y eso. El tatuaje se encuentra plasmado en el brazo izquierdo de nuestro personaje.

Esa historia es algo de acción, drama y suspenso, implica…es la historia de Brandon González un exconvicto que marcado por su pasado con drogas, él queda muy marcado, él sale, él tiene problemas muy extraños en su vida. Comienza una trama dónde él va viajando en Transmilenio y llaman y le informan que muere su esposa por parte de capos de la droga que necesitaban hacer arreglos. Y pues esa era la persona que él más quería y él quería cambiar, pero ese cambio no se da por la prominente muerte de su esposa y decide quedarse en estos lugares, porque él no es de acá, él vive en el norte en el barrio el Chicó, y se queda aquí. Tras la muerte de su esposa se encuentra en penumbras y en giros que su vida da, respecto a sus recorridos que hace y diferentes procesos que tiene conocimiento para que él se pueda vengar de esa muerte.

Bueno esta serie es grabada en diferentes pedazos de estos barrios de acá en las Lomas, el 20 de julio, el barrio Olaya, el Quiroga y el Bosque. Les puedo contar que, tiene mucha parte de drama y acción a la vez, porque no es la típica serie de drogas de venganza y eso, sino que tiene una parte que puede llegar a ser hasta mágica, porque él es una persona que tiene mucha suerte; entonces esa suerte puede llevarlo a cosas inimaginables, hay personas que le quieren dar un trabajo por sus habilidades, por las

diferentes cosas que hace, pero esas habilidades lo pueden llevar a tomar nuevos caminos y él necesita una búsqueda de ese conocimiento y descripción personal de su moral.

Lo que se va rodando, va respecto al ambiente del sector; entonces llega al Quiroga, el Quiroga es planteado como un sector, algo tranquilo; es donde matan a la esposa de él, él llega pero no es una buena parte porque es donde encuentra muerta a su esposa, donde él tiene problemas referentes a la droga de su pasado. Ya respecto a diferentes barrios como las lomas y eso, que se encuentra con personas que no son bien para la vida de él, pero que le aportan algo para él salir de ahí y llegar a otro momento que es en el Bosque y en el Bosque encuentra ya otro tipo; digamos puede encontrarse con su pasado oscuro, donde el trata de salir y no puede y vuelve un círculo vicioso, es algo incierto. O sea se va grabando en esos lugares pero va a…el lugar se va definiendo respecto a la trama de la vida que tenga él y lo que te digo, es una penumbra que tiene este sector”

Tercera Serie: “Lost in my home” – Dayana y David

“Nos muestran la historia de una niña chiquita, típica que vive con sus padres y entonces resulta que a medida que crece por ahí cuando tiene 10 años empiezan los problemas familiares y empieza algo que vemos en la actualidad que es que los padres se separan, entonces están ahí el papá y la mamá y la niña se llama Génesis. Y la niña después de tener una fuerte discusión con sus padres dice <<no me quiero ir con mi mamá>> y entonces ahí es como típico que todo adolescente hemos pensado de como escaparnos de la casa. Entonces ella decide escaparse de la casa y como <<qué hago con mi vida>>; y los papás no se habían dado cuenta entonces no habían dado la alta de que se había desaparecido.

Entonces ella vivía en el Quiroga, que se puede mostrar como un lugar tranquilo pero con varias inducciones hacia el camino malo, entonces después, luego de una larga travesía terminó en las lomas y una vez ya estaba hambrienta entonces fue a robar comida; y la policía la cachó, entonces ahí empieza tremenda persecución de la policía y todo eso y como que los policías si la logran arrestar y todo eso, pero no lo dicen nada, pero cuando fue lo de la comida y ella tenía que pagar la fianza. Los policías la reconocen que los papás la habían dado por desaparecida.

Ella termina en las lomas y entonces camina por ahí como <<juemadre tengo que pagar esa multa, ahora qué hago>> Siendo muy chiquita no sabía lo malo de este mundo. Entonces entra por un barrio así como oscuro y ve a una banda y dice como <<estoy sola ¿puedo unirme?>> Y entonces ellos dicen como primero tienes que probar esto, es algo que te hará ver unicornios y entonces ahí la inducen a la droga, y ahí se siente libre y a partir de eso es cuando tiene problemas con la policía diciendo que la encuentran robando tal cosa y tal cosa…y esa es básicamente la vida de la niña.

Entonces tenemos propuesto como que la loma es el barrio que se tiene mal visto por las drogas, entonces la niña a medida que va creciendo se va metiendo en más problemas; digamos tiene que pagar algo muy grande que ha hecho, de ahí empieza a meterse a la

prostitución en las lomas; todo va a ser en las lomas. Y ahí los padres tienen que preocuparse por ella, pero son de las típicas que se hacen como cambios estéticos, entonces utilizan peluca que no la vean; porque le da cosa volver a casa. Entonces todos los problemas en que está metida no quiere volver a la casa a tener más problemas.

Entonces ya cuando es grande, la banda que ha visto que ella ha hecho, de un momento a otro ella empieza a contrabandear la droga que ella misma se metía y se convierte en la jefa de una grande. La serie se llama “Lost in my home”, induce a que la niña viviendo en las lomas, ella dice que <<soy de aquí es mi hogar>> y ya queda en las drogas, como <<ya soy de aquí y me tengo que quedar acá>>. De ahí viene el título “Lost in my home”.

Anexo 11: Guía general de entrevista

Fecha: __ de _____ de 2019
Hora: _ : __ a.m/p.m.
Nombre del entrevistado: _____
Nombre de la investigadora: Daniela Joya Valbuena

1. Conversación sobre el segundo ejercicio del mapeo de redes. Se inicia la entrevista dialogando sobre el ejercicio desarrollado en la sesión anterior.

2. ¿Cómo es un día cotidiano (entre semana) en tu vida?

3. ¿Cómo es tu trayecto del colegio a la casa? ¿Qué haces a la salida del colegio?

4. ¿Cómo es un día del fin de semana?

5. ¿Qué cosas/actividades/personas consideras que son importantes en tu vida?

6. ¿Cómo defines la amistad? ¿Qué tipo de amigo eres?

7. ¿Qué planes hacen con tus amigos para entretenerse?

8. ¿Cómo funciona el tema de los permisos en tu casa?

9. ¿Prefieres salir o estar en casa? ¿Entre la calle/parques y el centro comercial que prefieres? ¿Por qué?

10. ¿Crees que hay formas de comportarse diferentes en cada lugar? ¿Por qué?

11. ¿Crees que hombres, mujeres, niños, jóvenes deben comportarse diferente en ciertos espacios? ¿Qué opinas de eso?

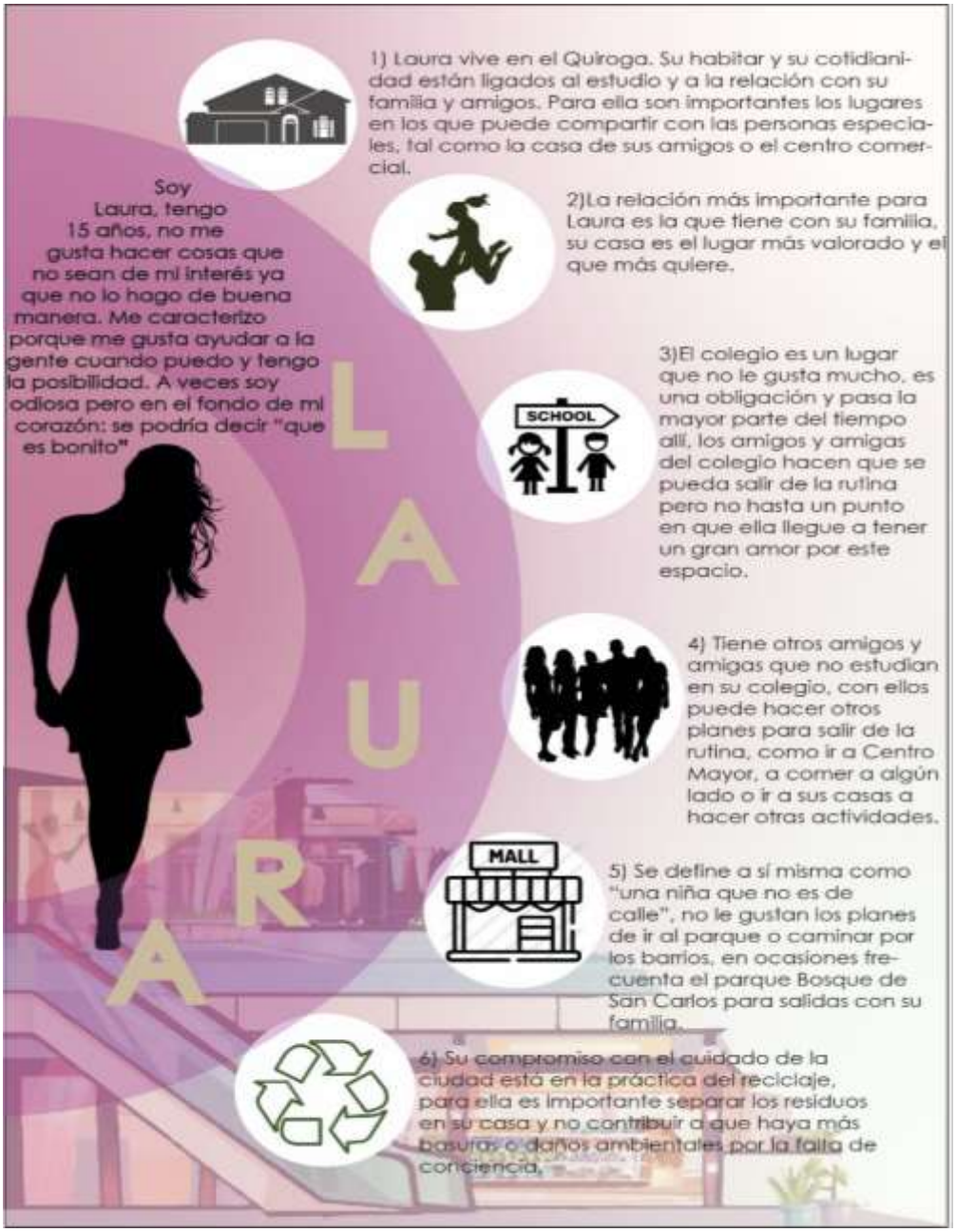
12. ¿Hace cuánto tiempo vives en tu barrio? ¿te gusta? ¿qué te gusta? ¿qué no?

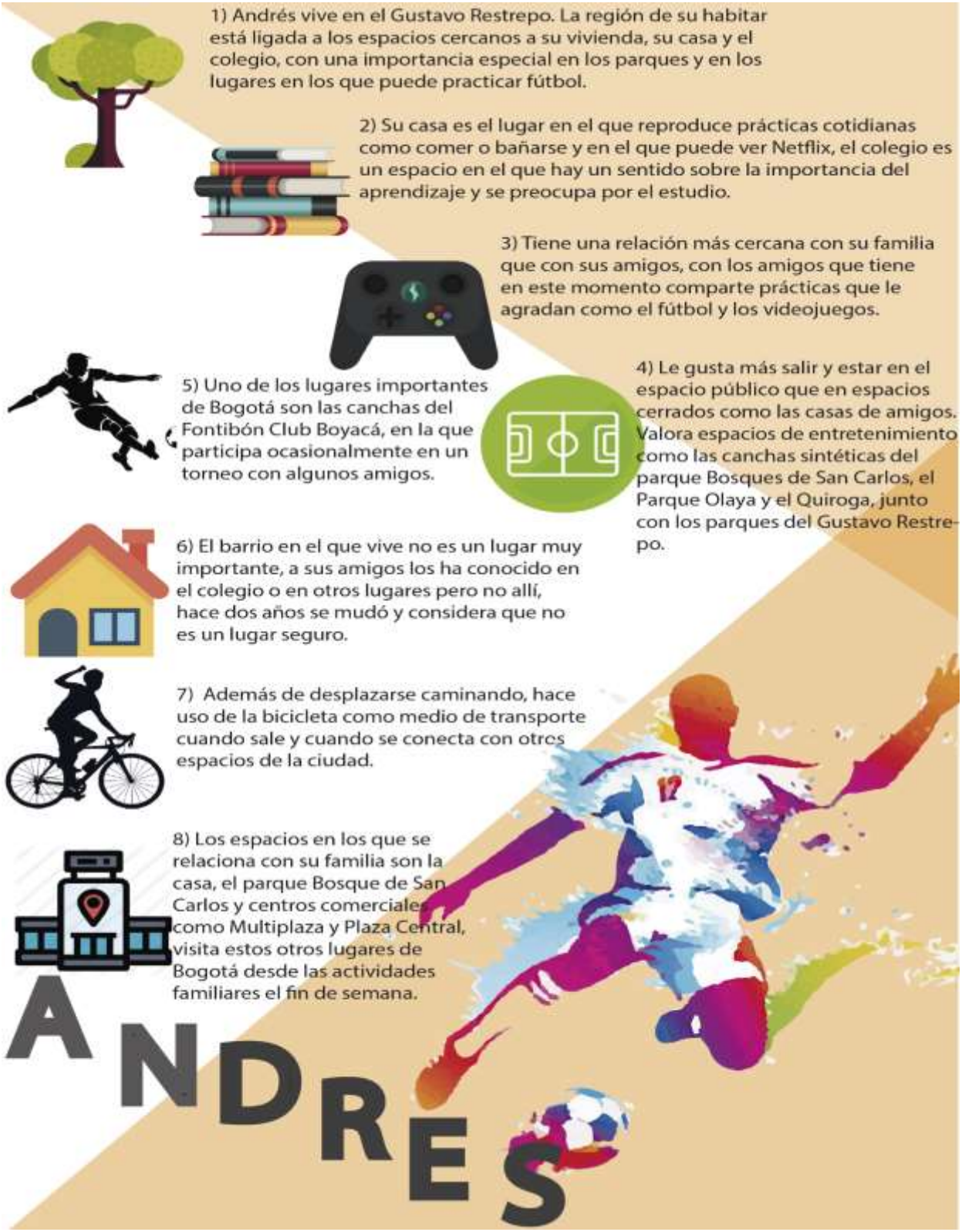
13. En los talleres todo el grupo ha mencionado problemas de inseguridad y consumo de drogas ¿te parece que es una característica de tu barrio? ¿qué experiencia has tenido con ello?

14. Hemos hablado de redes sociales virtuales: ¿podrías vivir sin internet? ¿qué significan las redes para ti y qué crees que significan para los jóvenes?

15. ¿Cómo es tu relación con la naturaleza?

Anexo 12: Infografías particulares sobre el habitar




1) Andrés vive en el Gustavo Restrepo. La región de su habitar está ligada a los espacios cercanos a su vivienda, su casa y el colegio, con una importancia especial en los parques y en los lugares en los que puede practicar fútbol.
2) Su casa es el lugar en el que reproduce prácticas cotidianas como comer o bañarse y en el que puede ver Netflix, el colegio es un espacio en el que hay un sentido sobre la importancia del aprendizaje y se preocupa por el estudio.
3) Tiene una relación más cercana con su familia que con sus amigos, con los amigos que tiene en este momento comparte prácticas que le agradan como el fútbol y los videojuegos.
4) Le gusta más salir y estar en el espacio público que en espacios cerrados como las casas de amigos. Valora espacios de entretenimiento como las canchas sintéticas del parque Bosques de San Carlos, el Parque Olaya y el Quiroga, junto con los parques del Gustavo Restrepo.
5) Uno de los lugares importantes de Bogotá son las canchas del Fontibón Club Boyacá, en la que participa ocasionalmente en un torneo con algunos amigos.
6) El barrio en el que vive no es un lugar muy importante, a sus amigos los ha conocido en el colegio o en otros lugares pero no allí, hace dos años se mudó y considera que no es un lugar seguro.
7) Además de desplazarse caminando, hace uso de la bicicleta como medio de transporte cuando sale y cuando se conecta con otros espacios de la ciudad.
8) Los espacios en los que se relaciona con su familia son la casa, el parque Bosque de San Carlos y centros comerciales como Multiplaza y Plaza Central, visita estos otros lugares de Bogotá desde las actividades familiares el fin de semana.
ANDRES

1)Dayana vive en el barrio Olaya. Su región del habitar se localiza en el barrio y en lugares cercanos a su vivienda. Sus principales actividades son el estudio, la relación con su familia y el encuentro con amigos.
2) Uno de los principales espacios de la vida cotidiana de Dayana es el colegio, es el lugar donde le agrada estar porque se encuentra con sus amigos y tiene la oportunidad de estudiar
3) Le gusta estar en la casa de su papá, en la que prefiere estar los fines de semana para compartir con otros miembros de su familia con quienes no reside.
SCHOOL
4) La casa es el lugar de mayores responsabilidades, no hay tiempo para el descanso, ya que allí se dedica de manera más intensa a su estudio haciendo tareas y a otras responsabilidades.
Entre el grupo me encuentro Dayana, una adolescente normal común y corriente, con tantas preocupaciones como los demás, me gusta dibujar y espero tener un buen futuro sin importar en que termine estudiando
5) La amistad es muy importante para Dayana, poder compartir con sus amigos en el colegio, en el parque, en la calle o en sus casas (cuando las visita) es una parte fundamental de su habitar y su vida cotidiana.
DAYANA
6) El Parque Olaya es un sitio importante, le permite salir de los espacios cerrados, conectarse con la naturaleza y con actividades de entretenimiento tanto con sus amigos y como con su familia.
7) Visita el Centro Comercial Centro Mayor con su familia o con sus amigos. A pesar de que no es tan cerca, le gusta ir porque puede hacer cosas diferentes que las que hace a diario.
8) Los trayectos del colegio a la casa son una oportunidad de descansar y de compartir más tiempo con amigos. Los acompaña hasta algunos puntos o hace paradas para comer en las tiendas que quedan en el camino. El espacio público que rodea el colegio y la casa es importante como lugar de encuentro y conversación con las personas importantes.
9) El lugar más importante de Bogotá es Salitre Mágico, ya que allí ha construido experiencias y recuerdos con sus amigos.

1) Martin vive en el Bosque San Carlos el cual considera un barrio muy importante que lo ha hecho ser lo que es hoy.
2) La casa, el colegio, el barrio, el espacio público, la ciudad y los espacios de entretenimiento son importantes para Martin. Compartir con su familia y amigos es parte fundamental de su habitar y de su vida cotidiana, es alguien con "un perfil muy variado, que no le gusta estar en un solo lugar o en una sola actividad".
3) La casa es un lugar muy importante para encontrarse con su familia y para estar tranquilo en medio de tantas actividades.
4) Tiene una relación fuerte con Bogotá, la conoce muy bien y valora que tenga muchos espacios para hacer cosas diferentes. El deporte también juega un papel fundamental, pues prefiere los espacios como parques metropolitanos y gimnasios o salidas a ejercitarse en bicicleta.
5) Considera que el parque Bosque de San Carlos es un lugar de gran valor ambienta para Bogotá y en el que también se pueden realiza prácticas recreativas y deportivas que son importantes para él.
Mi nombre es Maritn, tengo 18 años, me gusta hacer deporte, practico artes marciales mixtas, tengo prioridades en mi vida como lo es estudiar y mantenerme bien con mi familia y vivir el día a día como el último y enriquecerme en la edad que tengo para conllevar el resto de años que me quedan.
MARTIN
GYM
6) Afirma que "no se considera muy calle", pero esto no implica que no signifique de manera especial la posibilidad de estar en espacios abiertos, de desarrollar prácticas deportivas y de caminar.
7) Su habitar está marcado por su práctica de artes marciales mixtas, el entrenamiento es su parte favorita del día. Esta actividad le permite conectarse con otros espacios de Bogotá cuando tiene peleas o va a otros gimnasios a practicar.
8 Con el colegio mantiene una buena relación, el estudio para él tiene un sentido importante para el proyecto de vida y valora los aprendizajes que adquiere allí; estando en el último grado tiene una relación con un poco de nostalgia pero a la vez de proyección hacia la vida universitaria.
9) La relación con la naturaleza ha marcado su perspectiva profesional y ha escogido una carrera que le permitirá trabajar en sectores rurales y con la que sueña construir proyectos que reduzcan el impacto ambiental de las actividades extractivas.

MALL
1) Sofía vive en el barrio Bosque de San Carlos. Su región del habitar está ligada al estudio y a los encuentros con su familia y amigos. Para entretenerse prefiere los espacios cerrados como el centro comercial y las casas, antes que ir al parque o estar en la calle.
2) Su familia es lo más importante. La casa es el centro de su habitar y el lugar que más aprecia, allí, además de compartir con su hermano menor tiene la posibilidad de estar sola y descansar.
3) El colegio es para Sofía un espacio de tensión con los profesores y con las responsabilidades escolares. A pesar de ello, el poder compartir con amigos hace que el aburrimiento y la rutina, se transformen a partir de los afectos y las experiencias que se escriben con ellos.
4) Poder salir es importante, la comunicación por redes sociales no es suficiente para afianzar las relaciones de amistad, para Sofía poderse ver "cara a cara" fuera de la monotonía del colegio es fundamental para un joven.
5) Las salidas al parque o a la calle no hacen parte de su estilo; se narra a sí misma como una persona que "no es compinchera" y "no le gusta callejiar"; por eso prefiere visitar las casas de sus amigos o armar un plan en Centro Mayor con las personas más cercanas para poder salir de la rutina.
6) Al centro comercial también va con su familia, ir a cine los fines de semana es muy importante para ellos y se convierte en uno de los principales planes para compartir juntos.
SOFIA
Me llamo Sofía, tengo 14 años, estoy en grado noveno, me gusta jugar volleyball, me gusta escuchar música, me gustan las matemáticas, me gusta salir con mis amigos, me gusta estar con mi hermano y con mi familia, aprecio mucho los momentos que estoy con ellos, me gusta estar con mi perro.
7) Como compromiso con la ciudad, asume la responsabilidad de no botar basura en el espacio público y de tomar conciencia sobre la importancia de tener espacios limpios.

1) David vive en el Quiroga. Para divertirse prefiere el espacio público que los espacios privados y tiene un afecto especial por su casa. En el día a día, David se la pasa en su casa, en el colegio, en la Fragua y en los barrios que conectan los puntos a los que se dirige y en los que le gusta salir a caminar.

2) Pasa la mayor parte de su tiempo en La Fragua, donde entrena baloncesto durante los días de semana y los fines de semana. Practicar este deporte le ha ayudado a salir más de su casa, a ser más competitivo y fuerte, y a conocer personas diferentes.

3) La calle es el lugar de encuentro con los amigos, prefiere la calle que los parques, ocasionalmente pasa por ellos pero no se queda a jugar; transita las calles de barrios como el Restrepo (cuando regresa del entrenamiento), Ciudad Jardín, el Gustavo Restrepo y el Bosque de San Carlos. Para él los callejones del Quiroga no son peligrosos, sino que también pueden caminarse y convertirse en pasajes para estar con amigos.

Soy David, un muchacho que lucha por lo que quiere y raro a la vez, soy alguien que tiene muchos sueños pero le teme a algo y no sabe que quiere hacer y ve las cosas de otra perspectiva.

4) El Quiroga es importante para él porque allí está su casa, lugar en el que puede estar con su familia pero también estar solo; es muy importante poder tener un tiempo para él para estar consigo mismo y poder jugar videojuegos.

8) Siente un compromiso con su ciudad, que quisiera cambiar muchas cosas pero no sabe cómo hacerlo

DAVID

5) En su casa también puede estar en las redes sociales, para él es fundamental poder interactuar allí y conocer nuevas personas, en algunas ocasiones a través de las redes ha conocido personas que son muy importantes para él.

6) La relación con la naturaleza es significativa, le gusta viajar al campo para sentir los aromas y ver los paisajes, poder compartir con animales. En la ciudad se conecta con la naturaleza en el parque Bosque de San Carlos, el tiempo allí se le pasa muy rápido y le gusta el ambiente natural y de tranquilidad que se percibe allí.

7) Frecuentemente visita la Zona T con su primo para acompañarlo a grabar o tomar fotografías con youtubers, los lugares del norte de Bogotá son importantes para él desde los recuerdos y experiencias que ha vivido con sus primos.

Bibliografía

Alcaldía Local Rafael Uribe Uribe (2016). *Plan ambiental Local Rafael Uribe Uribe 2017-2020.* Bogotá. Recuperado de: https://oab.ambientebogota.gov.co/?post_type=dlm_download&p=3166

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C (2016). *Plan Distrital de Desarrollo 2016-2020: Bogotá Mejor Para Todos.* Bogotá. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/gestion-a-la-inversion/planes-de-desarrollo-y-fortalecimiento-local/planes-de-desarrollo-local/bogota-mejor-todos

Amador, J (2013). Condición juvenil en sociedades adultocéntricas. *Revista Tendencias y Retos, 18 (2),* 141-156. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929328

Bacca, S (2016). *Haciéndonos espacio para el juego: Apropiación del espacio público en contextos de juego y prácticas recreativas urbanas*. Tesis para optar por el título de Magíster en Trabajo Social con Énfasis en Familia y Redes Sociales. Bogotá. Departamento de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://bdigital.unal.edu.co/55495/7/SandraBaccaPi%C3%B1eros.2016.pdf

Bachelard, G (2013 [1957]). *La Poética del Espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Barona, F (2011). *El alma del barrio Olaya quedó suspendida en el tiempo.* Trabajo de Grado para optar por el título de comunicador social. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/5658?show=full

Bauman, Z (1994). *Pensando Sociológicamente.* Buenos Aires: Nueva Visión.

_____ (2000). *Modernidad Líquida.* México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2009). *Ética Posmoderna.* Madrid: Siglo XIX Editores.

Benavides, C (2007). *Hábitat escolar. Más allá de la infraestructura educativa.* Bogotá. Secretaría de Educación. Recuperado de: https://repositoriosed.educacionbogota.edu.co/handle/001/920

Betancourt, X; Barreto, J; Vargas, J (2011). *Ciberimaginarios juveniles. La imagen del ciberespacio público como mediatización en la construcción de imaginarios juveniles.* Tesis para optar por el título de Magíster en Comunicación-Educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

Bollnow, O (1969). *Hombre y Espacio.* Barcelona; Biblioteca Universitaria Labor.

Borioli, G & Barrón, M (2014). Jóvenes en espacios urbanos: postales sociogeográficas desde Córdoba. *Revista Diálogos Pedagógicos, 12,* (24), 54-68. Recuperado de: http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/prueba/article/view/1066

Bos, F & Jaffe, R (2015) A rejuvenated approach to urban development and inequality: young people's perceptions and experiences in Rio de Janeiro. *Habitat International, 48,* 106-112. DOI: https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.03.014

Bourdieu, P (1993 [1999]). “Efectos de lugar”. En *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2011). *Las Estrategias de la Reproducción Social.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Brito, R (1998). Hacia una sociología de la juventud. *Revista Última Década, 9,* 1-7. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/195/19500909.pdf

Cabello, P & Torres, R. (2015). Conflictos socioambientales y acción colectiva de jóvenes de la región de Los Lagos (Chile). En Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 6 (2), 253-277. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5212104

Cachorro, G; Cesaro, A; Scarnatto, M; Villagrán, J (2010). La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales. *Revista Brasilera de Ciencia y deporte, 31 (3),* 43-58.

Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-32892010000300004&script=sci_abstract&tlng=es

Capriati, A (2013). La condición juvenil y las iniciativas culturales barriales en el Gran Buenos Aires. *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación, 40*, 244-259. Recuperado de: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1968/1718

Cajiao, F (2008). La adolescencia en el universo de las edades de la vida. En C. E. Pinzón Castaño, G.Garay Ariza & R. Suárez Prieto (Eds.). *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes* (375-413). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Castells, M (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La Sociedad Red.* Madrid: Alianza Editorial.

Chévez, C (2016). Los territorios de El Salvador desde los jóvenes. *Revista Temas Cultura Ideología y Sociedad, 87,* 52-58. Recuperado de: http://www.temas.cult.cu/sites/default/files/articulos_academicos_en_pdf/07%20Chevez.pdf

Cornejo, F (2015). *Jóvenes, territorios y pertenencias.* Tesis para optar por el título de Doctor en Estudios Científicos Sociales. Tlaquepaque. Jalisco. ITESO. Recuperado de: https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3348/TESIS%20-%20FCH%20-%20151119-r.pdf?sequence=2

Corte Constitucional de la República de Colombia (6 de junio de 2019). *Sentencia C253-19.* M.P. Diana Fajardo Rivera. Recuperado de: https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2019/C-253-19.htm

Cortina, A (2002). *Por una ética del consumo.* Madrid. Santillana Ediciones Generales.

De Abrantes, L & Felice, M (2015). ¿Ciudad sin jóvenes o jóvenes sin ciudad? Reflexiones sobre el derecho a la ciudad en jóvenes que habitan en ciudades intermedias. *Cuaderno Urbano. Espacios, cultura y sociedad, 19,* 115-136. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5960759

De Certau, M (2000 [1980]). *La Invención de lo Cotidiano I.* Artes de hacer. México: Cultura Libre.

De Certau, M, Giard, L & Mayol, P (1999). *La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, cocinar.* México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.

Decreto 1421 de 1993. Por medio del cual se dicta el Régimen Especial para el Distrito Capital de Santafé de Bogotá. Presidencia de la República. Colombia. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=9027

Decreto 297 de 2002. Por medio del cual se reglamenta la UPZ Quiroga. Alcaldía Mayor de Bogotá. Colombia. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/norma-urbana/normas-urbanisticas-vigentes/upz/unidad-de-planeamiento-zonal-no-39-quiroga

Decreto 381 de 2003. Por medio del cual se asignan funciones en relación con la administración del Parque Bosque San Carlos. Alcaldía Mayor de Bogotá. Colombia. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=10042

Decreto 176 de 2006. Por medio del cual se reglamenta la UPZ San José. Alcaldía Mayor de Bogotá. Colombia. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/norma-urbana/normas-urbanisticas-vigentes/upz?field_norma_upz_tid=All&title=San+Jos%C3%A9

Decreto 383 de 2018. Por medio del cual se modifica el Decreto 531 del 2010 y se dictan otras disposiciones. Alcaldía Mayor de Bogotá. Colombia. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=79838&dt=S

Díaz, I & Candón, J (2014). Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 18 (470).* DOI: 10.13140/2.1.1889.0885

Díaz, N; Grassi, L & Mainini, C (2011). Socialidad: los modos de apropiación del espacio público. *Revista Questión, 29, (1).* Recuperado de: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/572/849

Echeverría, M (2009). “Hábitat: concepto, campo y trama de vida”. En M.C. Echeverría et al. *¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat* (pp. 15-82) Medellín: Escuela del Hábitat -CEHAP-. Universidad Nacional de Colombia.

Echeverría, M & Viviani, T (2011). Representaciones de jóvenes platenses sobre los modos de vivir en la ciudad: Un recorrido nostálgico entre la ciudad diseñada y la ciudad deseada. *Revista Questión, 29,* (1). Recuperado de: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/569

Erazo, E (2009). De la construcción histórica de la condición juvenil a su transformación contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7 (2),* 1303-1329. Recuperado de: http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/158

Espinosa, L (s.f.). El Estado en la construcción de las áreas residenciales en Bogotá. *Urbanismos,* 56-73*.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Feixa, C (2008). La ciudad invisible: Territorios de las culturas juveniles. En H. Cubides, M. C. Laverde y C. Valderrama (eds.) *“Viviendo a toda” jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* (pp. 83-109). Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores.

Fernández, F (1998). Los modelos gráficos en la enseñanza de la geografía: posibilidades y limitaciones. *Revista de la Facultad de Albacete, 13,* 37-44. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2292267

Forero, F & Forero, J (2009). *Vivienda social, modernidad e informalidad en Bogotá (1911-1982).* Bogotá: Universidad La Gran Colombia.

Franco, A & Zabala, S (2012). Los equipamientos urbanos como instrumentos para la construcción de ciudad y ciudadanía. *Dearq, 11,* 8-13. DOI: https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18389/dearq11.2012.03

García, A (1995). *Geografía Urbana-1. La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar.* Barcelona: Editorial Oikos-Tau.

García, M & Gómez, E (2014). Avatar-Habitar-Actuar. Jóvenes en las redes sociales virtuales. ¿Habitantes, navegantes o actores digitales?. *Revista Análisis, 85, (46),* 253-283. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551536005

Ghiso, A (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, 5,* (9), 141-153. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/316/31600907.pdf

Guerra, M (2009). Intervenciones urbanas en la ciudad global. El caso Stencil de Buenos Aires (2000-2007). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 7, (1),* 355-374. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77307114

Gutiérrez, F (2016) De la casa a los espacios íntimos a partir de la descripción fenomenológica de Gaston Bachelard. *Bitácora Arquitectura, 32,* 68-73. DOI: http://dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2016.32.56194

Guzmán, C; Chaparro, H & González, E (2017). Espacio público y prácticas corporales. Un estudio de caso. *Revista Bitácora urbano-Territorial, 27,* 71-78. DOI: http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v27n1.47083

Heidegger, M (1951). *Construir, habitar, pensar.* Recuperado de: http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf

Heller, A (1995). *Una revisión de la teoría de las necesidades.* Barcelona. Editorial Paidós.

Herrera, M & Chaustre, A (2012). Violencia urbana, memoria y derecho a la ciudad: experiencias juveniles en Ciudad Bolívar. *Revista Pro-posiciones. 23,* 65-83. DOI: http://dx.doi.org/10.1590/S0103-73072012000100005

Herrera, M & Infante, R (2009). El derecho a la ciudad desde la perspectiva de jóvenes escolares. En *Revista Educación y Ciudad, 16.*

Higuita, K (2013). Jóvenes del territorio rural en el contexto de la expansión urbana. Estudio de caso, corregimiento San Cristóbal, Medellín, Colombia. *Revista Bitácora Urbano*

Territorial, 22, 109-118. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/109-118/pdf_473

Hordijk, M (2013). “Being young and urban: changing patterns of youth involvement in local environmental action in Lima, Peru” En *Local Environment, 18, (3),* 396-412. DOI: https://doi.org/10.1080/13549839.2012.738654

Hurtado, D (2011). Ciudadespacios. Recorridos y tránsitos de las prácticas culturales de los jóvenes por la ciudad de Popayán. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 9,* 215-226. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v9n1/v9n1a12.pdf

Instituto de Estudios Urbanos (2019). *Sistemas de equipamientos.* Recuperado de: https://www.institutodeestudiosurbanos.info/endatos/0100/0140/0145.htm

Instituto Distrital para la Recreación y el Deporte (2019). *Abecé de las canchas sintéticas en Bogotá.* Recuperado de: https://www.idrd.gov.co/sitio/idrd/sites/default/files/imagenes/abc_de_las_canchas_sinteticas.pdf

Instituto Distrital para la Recreación y el Deporte (2019). *Cancha Alterna Estadio Olaya Herrara. Rafael Uribe Uribe.* Recuperado de: https://www.idrd.gov.co/cancha-alterna-estadio-olaya-herrera-localidad-rafael-uribe-uribe

Jurado, C & Ocampo, R (2018). Construcciones territoriales juveniles y sus aspectos psicosociales en perspectiva del Macroproyecto de renovación urbana. Comuna San José. Manizales. Colombia. *Revista Prospectiva, 26,* 235-262. DOI: https://doi.org/10.25100/prts.v0i26.5968

Krauskopf, D (2010). La condición juvenil contemporánea en la construcción identitaria. *Revista Última Década, 33,* 27-42. DOI: http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000200003

Ley 152 de 1994. Por medio de la cual se establece la Ley Orgánica del Plan de Desarrollo. Congreso de la República de Colombia. Recuperado de: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=327

Lynch, K (1998 [1984]). *La imagen de la ciudad.* Barcelona: Editorial Gustavo Gil.

Lopera, A & Coba, P (2016). Intervención del espacio público: percepción ciudadana del grafitti en la ciudad de Ibagué-Colombia. *Revista Encuentros, 14, (1),* 55-71. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1692-58582016000100004

Margulis, M & Urresti, M (2008). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M.C Laverde y C. Valderrama (eds.) "*Viviendo a toda" jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* (pp. 3-21). Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores.

Martín-Barbero, J (2008). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En H. Cubides, M.C Laverde y C. Valderrama (eds.) "*Viviendo a toda" jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* (pp. 22-37). Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores.

Merejo, A (2009). El ciberespacio como entresijo virtual. *Eikasia, Revista de Filosofía, 4 (24),* 1-10. Recuperado de: http://www.revistadefilosofia.org/24-08.pdf

Miles, B & Hernández, D (2010). "Naturalistic Inquiry". En Bruce Thyer (ed.) *The handbook of Social Work research method* (415-425). Thousand Oaks. Sage Publications.

Mora, H (2012). Mundo de la vida, comprensión y acción intersubjetiva en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz. *Revista CUHSO, 18 (1),* 51-68. DOI: 10.7770/cuhso-V18N1-art300

Morales, A; Tabares, C; Ángel, L & Agudelo, Z (2016). Investigación-acción y educación popular. Opciones de jóvenes de Medellín para la comprensión y transformación de sus entornos barriales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14. (2)*, 1668-1681. Recuperado de:

http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2640

Morfin, C (2011). Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para redefinir los espacios públicos y las prácticas ciudadanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 9,* 61-79. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1692-715X2011000100003

Múnera, M.C (2007). *Resignificar el Desarrollo*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP. Universidad Nacional de Colombia.

Muñoz, G (2007). La comunicación en los mundos de vida juveniles. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *5, (1).*

Muñoz, S (2008). Visiones de una joven en la urbe. En H. Cubides, M.C Laverde y C. Valderrama (eds.) "*Viviendo a toda" jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* (pp. 151-169). Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores.

Murad, S (21 de agosto de 2018). ¿Por qué son talados los árboles en Bogotá? *El Espectador.* Recuperado de: https://www.elespectador.com/noticias/bogota/por-que-son-talados-los-arboles-en-la-ciudad-articulo-807411

Ortiz, A; Prats, M & Baylina, M (2014). Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona. *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles, 65,* 37-57. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4756672

Palacio, M & Cárdenas, O (2017). La crisis de la familia: tensión entre lo convencional y lo emergente. *Revista Maguaré, 31,* (1), 43-64. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/69021

Páramo, P (2006). *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

_____ (2011). *Sociolugares.* Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

_____ (2017). *Sociolugares Públicos.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Páramo, P & Cuervo, M (2009). *La Experiencia Urbana en el Espacio Público de Bogotá en el siglo XX. Una mirada desde las prácticas sociales.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Páramo, P & Burbano, A (2011). Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica, 10 (1),* 61-70. DOI: https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy10-1.geaf

Pardo, F (2008). "El espacio público y la cultura urbana: aproximaciones conceptuales". En *Territorialidades cívicas, espacio público y cultura urbana en Bogotá* (pp. 29-53). Bogotá. Universidad Externado de Colombia.

Pérez, M; Salcedo, R & Cáceres, G (2011). Apropiación y control social en un centro comercial de Santiago: prácticas socioespaciales y significaciones adolescentes. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales – Eure, 113 (38),* 53-75. DOI: http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000100003

Peñate, A & López, D (2009). La Habana: jóvenes, barrios e identidad. Apuntes desde la investigación social. *Revista Última década, 31,* 31-54. DOI: http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362009000200003

Portillo, M (2006). Juventud, identidad y ciudad: algunos apuntes para la reflexión. *Revista Andamios, 12 (4),* 219-238. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632006000100009

Pulgarín, Y (2009). *Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá: Los casos de los barrios Restrepo y Centenario. Aportes, recuperación de memoria y pautas de valoración patrimonial*. Tesis para optar por el título de Magíster en Patrimonio Cultural y Territorio. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/arquitectura/tesis25.pdf

Reguillo, R (1991) *En la calle otra vez: las bandas. Identidad urbana y usos de la comunicación.* Tlaquepaque. Jalisco: ITESO.

_____ (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

_____ (2007). Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración. *Análisis Plural, 1,* 211-230. Recuperado de: https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/845/AP+2007-1+SEM+12._Instituciones+desafiadas+subjetividades+juveniles+territorios+en+reconfiguraci%F3n.pdf?sequence=2

Resolución 642 de 2019. Por medio de la cual se adoptan lineamientos técnicos para el manejo de cobertura vegetal del Parque Bosque de San Carlos en cumplimiento del fallo a la acción popular no. 11001333100620080000600. Secretaría Distrital de Ambiente. Bogotá. Colombia. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=85370&dt=S

Ricoeur, P (1990 [2006]). *Sí mismo como Otro.* México: Siglo XXI Editores.

_____ (1986). Ipséité, altérité, socialité. *En Archivio di Filosofia, 54,* 17-33.

_____(1978 [2012]). ¿Lógica Hermenéutica?. En *Escritos y Conferencias 2.* México. Siglo XXI Editores.

Rodríguez, J (2008). Las regiones morales en los sectores medios. La diseminación de lo subalterno y lo hegemónico. En C.M Yory (ed.) *Pensando en Clave de Hábitat* (182-201). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rossi, C (2016). *Mutaciones urbanas en Bogotá. Centros comerciales y con-texto.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

Sabatini, F (2006). *La segregación del espacio en las ciudades de América Latina.* Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de: https://publications.iadb.org/es/publicacion/15146/la-segregacion-social-del-espacio-en-las-ciudades-de-america-latina

Salazar, M (2008). *Migración juvenil forzada. ¿Dónde se habita?* Tesis para optar por el título de Magíster en Hábitat. Escuela del Hábitat. CEHAP. Medellín. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://bdigital.unal.edu.co/2415/1/43752761.2008.pdf

Salazar, O (2004). *Historias de vida de la vivienda. Formas de vida urbanas y significados del espacio doméstico en Bogotá.* Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Antropología. Bogotá. Universidad de los Andes.

Sánchez, J (2008). "Notas para una aproximación ético-estética al hábitat". En C.M Yory (ed.) *Pensando en clave de hábitat. Una búsqueda por algo más que un techo.* (pp. 40-60) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____ (2009). "El hábitat no es una cosa". En M.C Echeverría et. al. *¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat* (pp. 117-137) Medellín: Escuela del Hábitat -CEHAP. Universidad Nacional de Colombia.

Sandoval, J (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en Ciencias Sociales. *Cinta de Moebio, 46,* 37-46. DOI: http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100004

Schmidt, M (2003). La carta coremática: medio de expresión privilegiado de la geografía. *Noveno encuentro de Geógrafos de América Latina.* UNAM. Instituto de Geografía, CINVESTAV, Academia de Geografía, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, INEGI. Recuperado de: http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal9/Geografiasocioeconomica/Geografiaespacial/11.pdf

Schütz, A & Luckmann, P (1973 [2009]). *Las Estructuras del mundo de la Vida.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Scribano, A (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Secretaría Distrital de Ambiente (2019). *Lineamientos Técnicos para el manejo de la cobertura vegetal del Parque Bosque de San Carlos.* Bogotá. Recuperado de:

http://ambientebogota.gov.co/documents/sda/FEB%202019%20VF%20LINEAMIENTOS.pdf

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte (3 de abril de 2016). *Distrito construye e inaugura cancha sintética en Rafael Uribe Uribe.* Bogotá. Recuperado de: https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/en/distrito-construye-e-inaugura-cancha-sintetica-en-rafael-uribe-uribe

Secretaría Distrital de Planeación (2018). *Monografía 2017. Rafael Uribe Uribe. Diagnóstico de los principales aspectos territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos.* Bogotá. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/busqueda-avanzada?search_api_multi_fulltext=monografias

Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia (2019). *Boletín Mensual de Indicadores de Seguridad y Convivencia. Rafael Uribe Uribe. Septiembre 2019.* Recuperado de: https://scj.gov.co/sites/default/files/documentos_oaiee/Reporte_rafael_uribe_uribe_2019_09.pdf

Sluzki, C (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Taylor, S & Bogdan, R (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Thurén, B (1993). *El poder generizado. El desarrollo de la antropología feminista.* Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

Torres, M & Iglesias, M (2011). Facebook: interacción juvenil en el espacio virtual. Ser visible, estar en el muro. *Revista Question, 29, (1).* Recuperado de: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/571

Tkachuk, C (2004). Hábitat juvenil en la Metropoli: Juventud y territorio. *Última Década (20)*, 97-106. DOI: http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000100005

Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (2019). *Proyecto de Reciclaje y Aprovechamiento Sostenible – PRAS.* Recuperado de: http://uaesp.gov.co/content/modificacion-proyecto-reciclaje-y-aprovechamiento-sostenible-pras-2019

Villa, M (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía, 23, (60),* 147-157. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4157845

Zapata, B (2019). *Metodología del World Coffee.* Guía de trabajo para el viernes 28 de junio de 2019 en la asignatura Redes sociales, redes familiares, redes virtuales de la Maestría en Trabajo Social con Énfasis en Familia y Redes Sociales. Bogotá D.C. Universidad Nacional de Colombia.

Zarate, R; Fonnegra, B & Mantilla, E (2013). Aproximaciones al quehacer de la Red Juvenil Territorio Sur: reconstrucción de una cultura ambiental con enfoque participativo. *Revista Prospectiva, 18*, 273-293. DOI: https://doi.org/10.25100/prts.v0i18.1132